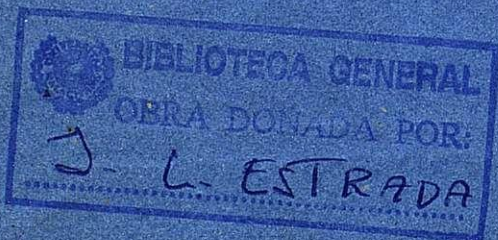


16



BIBLIOTECA GENERAL

OBRA DONADA POR:

J. L. ESTRADA

I. 4346

e/2946

10

Jay pro pio de Manuel  
Garcia Fernandez comprado  
en el año 1859  
Natural de Cantilla la Vieja



**LA INFANCIA**  
**DE JESU-CRISTO,**  
**POEMA DRAMÁTICO.**

DIVIDIDO EN DOCE COLOQUIOS.

AÑADIDO E ILUSTRADO POR SU AUTOR,

**DON GASPAR FERNANDEZ Y AVILA,**

*COLEGIAL TEÓLOGO DEL SACRO MONTE DE*

*Granada, Cura mas antiguo de la Iglesia*

*Parroquial de la Villa del Colmenar,*

*Diócesis de Málaga.*

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104307549

MANUEL GARCIA

LIÑOJOSA

X-61-127 511-7

**CON LICENCIA**

**MADRID.—1846.**



# LA ENCARNACION

## DEL

# HUJO DE DIOS.

COLOQUIO FRATRES.

### PERSONAS.

*La Virgen.*  
*San José.*  
*San Gabriel.*  
*Santa Isabel.*  
*Isaac Rabadan.*

*Jacob Pastor.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Aparece la Virgen en su Retrete, hincada de rodillas, con un sitial delante, en el que estará un libro abierto, como que está leyendo, y cuando canta la Música, repiten entre muchos cada verso en tono de clamor, significando las voces de los Santos Padres.*

*Mús.* **O**h Sabiduría Eterna  
que saliste de Dios vivo,  
ven á enseñarnos piadosa  
de la prudencia el camino!

*Mar.* ¡Oh Sabiduría Eterna,  
engendada en el Divino,  
claro y puro entendimiento,  
de vuestro Padre infinito,  
que con vuestro inmenso ser,  
dais el ser á lo infinito,  
conservais todas las cosas,  
y las disponeis benigno,  
Suave, Pío y Clemente:

venid, ¡oh dulce amor mio!  
venid á enseñarnos ya  
de la Prudencia el camino.

*Mús.* O Adonay, Capitan  
de Israel, que á su candillo  
Moises le diste tu Ley:  
ven, Señor, á redimirnos.

*Mar.* O Adonay, Capitan  
de Israel escogido,  
que en la Zarza incombustible  
aparecisteis Divino  
á vuestro siervo Moisés:  
tambien le disteis propicio

en la eminencia del Sina  
 los renglones peregrinos  
 de vuestra Ley Sacrosanta:  
 venid con brazo extendido  
 á redimirnos á todos  
 por el pecado cautivos.

*Mús.* ¡O Raíz de Jesé pura,  
 de los pueblos claro Signo!  
 no te tardes: ven Clemente  
 á librarnos de los vicios.

*Mar.* O Raíz de Jesé pura,  
 Signo el mas esclarecido  
 de los pueblos, que os descan  
 de los Reyes, que abatidos  
 á vuestros pies rendirán  
 su poder y su dominio,  
 á quien las gentes clamando  
 como á su único asilo  
 pedirán misericordia;  
 no os tardéis, venid ya Pio  
 á librarnos generoso  
 de nuestro fiero enemigo.

*Mús.* O Llave de David, Cetro  
 de Israel, cuyo dominio  
 es absoluto, ven pronto  
 y rescatanos cautivos.

*Mar.* O Llave Real de David,  
 y Cetro el mas peregrino  
 de la casa de Israel  
 que abris, y nadie ha podido  
 cerrar lo que vos abris  
 ni abrir lo que Vos, Dios mio,  
 cerrais con vuestro poder:  
 Venid, Señor, compasivo,  
 y sacad de las cadenas  
 de la muerte, y de los vicios,  
 á quien el comun Dragon  
 tiene en ellas afligido.

*Mús.* O Lucidísimo Oriente  
 Sol de justicia encendido  
 en amor: ven á librararnos  
 en tinieblas sumergidos.

*Mar.* O Lucidísimo Oriente,  
 Espejo el mas cristalino,  
 en quien se mira Dios Padre,  
 y os engendra como á su Hijo.  
 Esplendor de Luz eterna,  
 Sol de Justicia encendido  
 en el fuego del amor,  
 mas acendrado, y mas fino:  
 venid, guíadnos, que estamos

en tinieblas sumergidos.

*Mús.* O Rey de las gentes todas,  
 deseado, y aplaudido,  
 Piedra angular, ven y salva  
 al hombre tu hechura e hijo.

*Mar.* O Rey de las gentes todas,  
 deseado, y aplaudido,  
 Piedra angular misteriosa,  
 que con enlace Divino  
 unís en vuestro Amor  
 lo distante, y esparcido:  
 venid, y salvad por vos  
 al hombre que por Vos mismo  
 fué formada de la tierra,  
 y uníre á Vos, dueño mio.

*Mús.* O Emanuel, Rey poderoso,  
 deseo del Gentiñsimo,  
 nuestro fiel Legislador:  
 ven, y salvanos benigno.

*Mar.* O Emanuel, Rey poderoso,  
 deseo del Gentiñsimo,  
 nuestro fiel Legislador,  
 Salvador el mas Benigno.  
 pues sois nuestro Padre Dios  
 amparadnos como a hijos,  
 no dilateis el rescate  
 que mas de cincuenta siglos  
 esperan vuestras hechuras.  
 ¡O quien viera este prodigio!  
 ¡o quien fuera poderosa  
 para alcanzar el alivio  
 tan deseado de todos!  
 ¡que gozo tan excesivo  
 causará á los Santos Padres  
 detenidos en el Limbo  
 entre oscuras lóbreguezes,  
 si llegara este efectivo,  
 plausible dia, que tanto  
 anhelan, y con suspiros  
 no cesan continuamente  
 de suplicarlo y pedirlo!  
 ¡O quien sacará del Seno  
 del Padre Eterno á su Hijo,  
 y le trasladará á vuestra  
 mortalidad! ¡O Dios mio!  
 vea ya toda la carne  
 vuestra salud, y en unido  
 estrecho enlace la Faz  
 de aquel ósculo bendito  
 á la Justicia, y tengamos  
 los mortales en el Siglo

Maestro, Guía, Cabeza,  
Luz, Repasador, Asilo,  
que nos enseñe y dirija,  
que nos gobierne á su arbitrio  
que nos defienda, y nos libre  
de nuestro fiero enemigo.  
Acerquese, gran Señor,  
acerquese, Dueño mio,  
el día de tanta luz  
para el mundo sumergido  
en las sombras de la culpa.  
Vean los pobres cautivos,  
hijos de Adán esa luz  
inaccesible; ¡o Divino  
Criador, cuando estos pobres  
conoceran á su Asilo,  
su rescate, su salud,  
su bien, y todo su alivio!  
¡cuándo hallaran en sí  
á su Dios el mas Benigno,  
á su Padre, y á su Hermano!  
léguese ya, Señor mio,  
de vuestras santas Promesas  
el día tan preciado  
Cúmplase vuestra palabra,  
descended del alto Olimbo  
para hacernos venturosos,  
ya que somos vuestros hijos:  
y si os place, concededme,  
(por vuestro amor os lo pido)  
sea en mis días el vos  
de carne humana vestido,  
¡O si fuera tan dichosa,  
que viera este Peregrino  
objeto de la hermosura,  
prenda excelsa del Empireo!  
¡qué pasmo, honor, qué gloria!  
qué gozo tan excesivo  
teñiría mi alma entonces!  
Yo confieso, dueño mio,  
soy indigna, no merecen,  
mis ojos ver tal Prodigio;  
vuestra voluntad Divina,  
á quien humilde me rindo  
se cumpla en mí, gran Señor,  
disponiendo á vuestro arbitrio  
dirigiendo estos afectos,  
que exhala el corazón mio.  
¡O qué bienaventurados,  
qué dichosos, qué benditos  
serán los hijos que vean,

y gocen tal beneficio!  
y sobretodo, ¡qué gloria,  
qué honor tan esclarecido  
será para aquella Virgen,  
asombro, pasmo, y prodigio  
del Orbe, que ha de ser Madre  
de mi Dios! según lo dijo  
en el capítulo siete  
de su Sacro Vatecinio  
el gran Profeta Isaías;  
¡ojalá que á su servicio  
la Divina Providencia  
destinara mi alvedrío!  
¡oh quién fuera esclava suya!  
ensalzado sea y bendito  
su Vientre, que contendrá  
á un Dios Sumo é Infinito.  
Bienaventurados sean  
sus santos Pechos Virgíneos,  
pues al mismo Criador  
de Cielo, Tierra, y Abismo  
han de sustentar ¡oh quien  
á esta Madre, y á este Hijo  
viese en el mundo! postrada  
con respeto el mas sumiso,  
besaría sus pisadas:  
¡Oh Dios, oh Dios Benigno!  
¿quien será esta gran Doncella?  
¿quien este inmenso prodigio?  
¿quien tal Señora, y tal Madre?  
¿quien será, Cielo bendito,  
Virgen tan feliz?....

*Mus.* MARIA.

*Salte San Gabriel de pronto, é hinca  
la rodilla.*

*Gab.* Dios te salve, gran Princesa,  
Reina de Gracia Divina:  
el Señor esta contigo,  
y por tanto eres Bendita  
entre todas las mugeres.

*La Virgen turbada.*

*Mar.* ¡Qué estupenda maravilla  
es esta, piadoso Cielo!  
turbada estoy, y oprimida  
de dudas, y confusiones.  
¿Qué palabras tan divinas  
son estas? y á mí que soy  
la muger mas abatida  
que hay en la tierra? Señor  
Dios de la Sabiduría,  
descubridme este Misterio,

porque esoy sorprendida  
de gran temor, y....

*Gab.* No temas,  
Sagrada Virgen Maria,  
porque has hallado con Dios  
tanta gracia tan cumplida,  
que concebirás un Hijo  
en las entrañas benditas,  
y despues te parirás:  
esta tambien advertida,  
el nombre que has de llamarle  
es Jesus en quien se cifra  
la salvacion de los hombres:  
será grande en maravillas,  
llamarse ha Hijo excelso  
del Altísimo, y la Silla  
de su Padre el Rey David  
le dará el Señor tan fija,  
que reynará eternamente  
en la Casa esclarecida  
de Jacob, noble ascendiente  
de tu Prosapia lucida.

*Mar.* ¿Cómo se ha de efectuar  
esta sacra maravilla,  
si no conozco varon,  
pues teago á Dios desde niña  
hecho voto de guardar  
castidad toda mi vida?

*Gab.* Vendrá el Espíritu Santo  
con su presencia Divina  
á ti desde su Real Trono,  
y á la virtud infanta  
del Altísimo hará sombra  
á esta Obra peregrina,  
y así el Santo que naciere  
de tu Vientre, ó gran Maria,  
llamaráse Hijo de Dios.  
Tamben pongo en tu noticia,  
como tu prima Isabel  
esposa de Zacarias,  
conocida por la Esteril,  
conoció para su dicha  
un Hijo, y es el mas sexto  
de su preñez, sin que impida,  
su anciana edad, porque Dios  
cuanto quiere facilita;  
y así no te es imposible  
obrar tales maravillas.

*Mar.* Aquí está la humilde esclava  
del Señor, que sacrifica  
á la Suprema Ex celenca

de su Voluntad Divina  
la suya, muy diligente  
á obedecerle rendida.  
Hágase en mí tal portento,  
cúmplase tal maravilla  
segun tu palabra.

*Tocan instrumentos, y baja en una  
nube una Paloma blanca, significan-  
do al Espíritu Santo, y se pone cer-  
ca sobre la cabeza de la Virgen, que  
la tendrá inclinada con humildad so-  
bre el sitial.*

*Gab.* El Cielo  
á la casa de Maria  
mi Reina se ha trasladado.  
Cantad, nobles Gerarquias,  
celebrando la bondad  
de un Dios que tanto se humilla  
á favor de los mortales,  
no cesen vuestras festivas  
Angelicas consonancias  
de aplaudir en este dia  
tan Soberano Misterio.  
Entonad con melodía  
cánticos en alabanza  
de la humildad de Maria,  
que por ella se ha elevado  
al trono de mayor dicha,  
al incomparable honor,  
á la mas esclarecida  
dignidad, que en lo criado  
cabe de ser elegida  
por Madre de nuestro Dios,  
y nuestra Reina bendita.

*Mús.* La bondad de nuestro Dios,  
y la humildad de Maria,  
dan nueva alegría al Cielo,  
y á la tierra nueva vida.

Por redimir á los hombres  
la inmensa humildad se humilla  
tomando de carne un Cuerpo  
en el vientre de Maria.

Por mas humilde en la tierra,  
elige Dios á Maria  
para Madre: celebremos  
á nuestra Reina divina.

*Tocan instrumentos, se retira la Pa-  
loma, y la Virgen levanta la inci-  
nacion.*

*Gab.* Adios purísima Madre  
del Verbo, sacra Maria,

adios, Santísima Virgen,  
del mismo Dios escogida,  
á Dios, Divina Señora  
del Cielo y Tierra alegría:  
hijos de Adán, celebradla,  
alabadla, y bendicidla. *Vase.*

*Más.* Bienaventurado el vientre  
purísimo de María,  
que contiene al Redentor,  
quien nos dará inmortal vida.

*Mar.* ¡Válgame el cielo, yo Madre  
de mi Dios? ¡o qué gran dicha!  
siendo yo una humilde esclava,  
tan alta Scheranía!  
¿yo Madre, vuestra Señora?  
¿tantas honras á María  
siendo una vil criatura,  
la muger mas abatida  
que hay en el mundo? quisiera  
en retorno de mi dicha  
daros las debidas gracias  
por mercedes tan cumplidas,  
como Vos mi dulce dueño,  
me habeis hecho siendo indigna.  
Abrasados Serafines,  
llamas de amor encendidas,  
alabad por mí al Señor,  
que con entrañas tan pías  
miró á esta su humilde Sierva.  
Hijos de Adán, que en continuas  
ansias deseais el ver  
aquel feliz y gran día  
de vuestro rescate, ya  
se acercó vuestra alegría,  
ya teneis humano á Dios,  
ya ha venido el gran Mesias,  
ya se han cumplido á la letra  
las Sagradas Profecías.  
No ceceis de bendecir  
las piedades infinitas  
de este buen Dios humanado.  
Y vosotras, fieles Hijas,  
de la gran Jerusalem,  
celebrad todas mis dichas,  
pues es para gloria vuestra,  
esta union tan peregrina  
de nuestro Dios con el hombre.

*Sale S. José y se levanta la Virgen.*

*S. José.* Esposa, y Señora mía?

*Mar.* ¿Amado José, qué mandas?

*S. José.* Obedecerte es mi dicha:

¿qué hermosura tan modesta:  
no se que impulso me anima  
de venir á visitaros,  
y estando ya en vuestra vista,  
no sé que júbilo breve,  
que superior alegría  
siente mi alma de veros,  
y un respeto que me incita,  
no sé, si diga á adoraros,  
por mirar, bella María,  
en Vos—(yo no se que miro)  
algun misterioso Enigma  
contiene este nuevo impulso,  
esta gozosa alegría.

¿En qué os ocupais, Señora?  
¿qué hacéis amada María?

*Mar.* Señor, contemplando estaba  
las piedades infinitas,  
que á nuestro Dios de Israel  
debe la inconstante, tibia,  
y frágil naturaleza.

*S. José.* Esa es siempre tu continua  
ocupacion y egercicio:  
en esta misma debian  
emplear los racionales  
todo el tiempo de su vida,  
que entonces así ocupados  
en contemplacion tan pía,  
no ofenderian á Dios,  
que los conserva y los cria  
para su amor y servicio,  
llenándolos de excesivas,  
y magnánimas piedades  
cada instante que respiran.

*Mar.* Enalzado sea el Señor  
por su Clemencia infinita;  
pues aunque le corresponden  
sus criaturas con esquivas,  
é ingratas desatenciones,  
no por eso las olvida,  
antes las busca, y las llama,  
los atrae, solicita,  
y con su amor Paternal  
tiernamente las convida.  
¿Qué padre en el mundo hiciera  
por sus hijos tal caricia?  
Bendito sea tal padre  
que sus entrañas tan pías  
me roban las atenciones:  
¡O, quién fuera agradecida,  
para estimar como justo

henevolencias tan fiasas!  
**S. José.** Pues Sra. á Dios sirvamos  
 lo restante de la vida,  
 y no cese nuestro anhelo  
 en cada instante del día  
 de alabarte, agradeciendo  
 piedades tan repetidas,  
 cuales gozan sus hechuras,  
 de merecerles indignas.  
 Y ahora, si dais licencia,  
 Esposa ¡y! Señora mía,  
 me retiro á descansar  
 por aliviar las fatigas,  
 que á un pobre oficial le causan  
 las tareas que le obligan.

**Mar.** Pues antes quiero deciros,  
 como he tenido noticia,  
 que á mi parienta Isabel,  
 Esposa de Zacarías  
 le ha concedido el Señor,  
 que aun sien lo anciana conciba:  
 en cinta está de seis meses,  
 y quisiera me permitas  
 el que vaya á visitarla,  
 por asistirle y servirla,  
 que son deudas de la sangre,  
 y él pagarlas nos precisa.

*Repítense cada verso como los de la O entre, muchos significando las voces de los Santos Padres, y sale San Gabriel.*

**Gab.** Patriarcas, Profetas, Almas santas  
 Que en el Limbo esperais con ansias tantas  
 Aquel día feliz y venturoso,  
 En que os han de ocupar el sumo gozo,  
 Viendo á DIOS humanado, que os liberte  
 De esa cárcel oscura de la muerte:  
 Suspended vuestras quejas y clamores:  
 No os negueis al contento, aun entre horrores  
 Porque el Soberano Omnipotente  
 DIOS de Israel, Benigno, Fiel, Clemente,  
 Os cumplió su palabra descendiendo  
 Desde su trono excelso, y escogiendo  
 En la tierra una Virgen prodigiosa  
 Tan humilde, tan pura, tan hermosa,  
 Que los siglos no han visto semejante.  
 Ha encarnado en su vientre en el instante,  
 Que esta sacra Doncella reverente  
 Condescendió sumisa, y obediente:  
 Cuyo arcano misterio portentoso  
 Os debe prevenir el mayor gozo:  
 Pues siendo ya DIOS hombre, asegurais  
 Próxima la ventura que esperais.

**S. José.** Vuestra voluntad, Señora,  
 es tan una con la mía,  
 que cuanto Vos dispusiéreis  
 lo acepto, y tengo á gran dicha  
 obedeceros en todo.  
 Ordenad vuestra partida,  
 cuando os agrade, que yo  
 iré en vuestra compañía,  
 sirviéndoos, y custodiándoos  
 como es debido.

**Mar.** Os estima,  
 mi lealtad los afectos  
 con que me honrais, y me obliga  
 á la mayor gratitud,  
 y obediencia mas sumisa.  
 Pues siendo de vuestro agrado,  
 en amaneciendo el día  
 á vuestro arbitrio podeis  
 disponer vuestra partida.

**S. José.** Se hará como lo prevenies:  
 Adios, amada Maria.

**Mar.** Adios amado José.

**Los dos.** El cielo guarde su vida,  
**Más.** Lluevan las nubes al justo,  
 y Mesias prometido,  
 produzca la tierra fértil  
 nuestro Salvador Divino.

*Mús.* Convertid el llanto en gozo:  
Acabense los gemidos  
Santos Padres, que ya DIOS  
Vuestros lamentos ha oído.

*Gab.* Y vosotros, mortales, que en lamentos,  
No cesáis de esplear los sentimientos  
Que os causa contemplaros en estado  
Tan mísero, infeliz y desdichado,  
Cual es el que gemís entre cadenas  
Condenados á muerte, y otras penas,  
Que heredásteis de aquel primer pecado,  
De aquella inobediencia que ha causado  
Tanto estrago en la tierra, horrores tantos  
Monstruosos desórdenes, quebrantos,  
suspended los gemidos, y sollozos:  
Preparad ya los júbilos y gozo.:  
Cesa, pues, de una vez las aflicciones,  
De alegría ocupad los corazones,  
Porque ya el sumo Dios de las venganzas,  
Convirtió sus furores en bonanzas:  
El León fuerte, de Joda terrible,  
Ya es Cordero mansísimo apacible:  
El rectísimo Juez castigador,  
Ya le tenéis humano Redentor;  
Pues inclinando su piedad afable,  
Oyó el continuo ruego miserable:  
Y en virtud de haber dado su Divina  
Inmensa palabra, determina  
Redimiros benigno, y generoso:  
Escuchad ahora el modo prodigioso. *Vánse.*

*Mús.* En el vientre de Maria  
el Verbo Eterno Dios Hijo,  
la humanidad ha tomado,  
y á su persona la ía unido,  
por rescatar á los hombres  
del pecado primitivo.  
Amante, piadoso y franco,  
hace este inmenso prodigio.

*Salva José de Pastor, y Rebeca de Villana, hermanos como que van de camino.*

*Jos.* Este camino es mió  
qué el que va por el barbecho.

*Reb.* Que le jase, si es mas largo,  
que una soga: descansemos  
porque estoy de tal aquel,  
que no tengo ya en mi cuerpo  
hueso que me quiera bien.

*Jos.* También esto yo lo mismo,  
que si hubiera de quejarme,  
no me quebra zaguero.

*Reb.* Qué lastima de Zagall  
que delicao se ha hecho:  
dempues que toa su via  
anda tras de los carneros  
por esos montes y breñas,  
y ahora le duelen los huesos!  
no hay por aí quien lo hore?

*Jos.* Qué zaraha te has hecho:  
no hay quien la ría la gracia?

*Reb.* Sentate, y descansaremos.

*Jos.* Mas vale que no, Zagala;  
porque eu subeado el repecho  
aquel de la man izquierda,  
nos encapamos de un buelo  
en la Montaña, y allí  
añabillo tras un cierto  
está la majara: Rebeca,  
no te sientes: ven sin mico:  
ajila tras mí que ya  
nos quea peccó.

*Reb.* No quiero,

- porque ya está mu cansaa,  
y dar paso no puen,  
sigun me duelen las patas.
- Jos.* Qué ganao tan pelvelso  
sois toitas las mugeres.
- Reb.* Oyes, Jusepe: parejos.
- Jos.* Si en dando en una mania  
sois toas de tal perjeño,  
que no es pusible apearos  
de ella ni un Angel del cielo,  
y ansina el aconsejaros,  
es pedricar en desierto.  
Es como el otro que ixo,  
(y aquí viene muy á pelo)  
A la muger y á la cabra  
soga larga.
- Reb.* A ver qué lleno  
está el Zagal de razones!
- Jos.* Y toas con jundamento.
- Reb.* Qué si quieros.
- Jos.* Pues, jaz tú  
lo que te viniere á pelo,  
que yo no quiero quistiones.
- Reb.* Me truxiste para eso?  
al instante te amontonas,  
y te jaces un veneno:  
yo reurego de los hombres,  
bolaos toos.
- Jos.* Parejos.
- Reb.* Pus, Jusepe, yo no paso  
de aquí, y ansina me sienta.
- Sientase.*
- Jos.* En eso havia de venir  
á rematar nuestro cuento:  
á la muger y al cavallo,  
no hay que apretallo: sienta,  
mas que nunca á la montaña,  
ni á la majaa lleguemos.
- Sientase.*
- Reb.* Qué sabijondo que estás?
- Jos.* Tambien se sabe entre cerros  
lo que enseña la experiencia  
al lamo allá en los puebros.
- Reb.* Déjate ya de andulemas  
que está jasta los cabellos,  
y dime como te va  
de Zagal con tu amo nuevo?
- Jos.* En cuanto al comijo. bien;  
se engulle bravos torresnos,  
guapas migas, lindo vino;  
el trato, Rebeca en guüeno,

- por que el amo es el ricacho  
de estas montañas: yo creo,  
que tiene de principal  
mas de milenta carneros,  
ovejas es un sin fio,  
ganao vacuno un quento,  
cabras, machos, y pollinos  
un andelubio, su apero  
no lo tiene el mas llecio  
de los gordillos del pueblo.  
Las viñas, y los cortijos,  
no hay que decir, un protento.  
Estoy partidobre á apostar  
con cualquiera, que en effeuto  
sende Dan á Bersabé,  
no hay mayorazgo tan gueno,  
quanto pescas con la vista,  
y mas, es too del viejo.  
Si quiere Dios que á mi ama,  
le venga el parto derecho,  
y para un varon, será  
tan celebrao, que pienso,  
no habrá en toos los nacios  
otro mayor nacimiento.  
A lo menos la montaña  
se llenará de contento,  
y por estos andurriales  
arrebosará el festejo.
- Reb.* Estás soñando, Jusepe?
- Jos.* No me ves que está dispierto.
- Reb.* Tu ama Isabel preñaá,  
y tan vieja? no lo creo.
- Jos.* Ansi lo estuviera yo,  
ganara muchos dineros,  
por ser cosa nunca vista.
- Reb.* Calla, Jusepe, que pienso  
te burlas.
- Jos.* De aquí á tres meses  
verás como yo no miento.
- Reb.* Si ademas de ser anciana,  
es esteril?
- Jos.* Qué le jaremos?  
ella está con tanta trompa,  
y otra cosa mas: el viejo  
sende entonces está muo,  
yo no sé si es de contento  
de ver su muger preñaá,  
ú de otra cosa: en effeuto,  
él no jabra una palabra,  
aunque lo maten, y pienso  
que tambiea tiene sordera,

pus aunque le jabren recio,  
no se da por entendio.

*Reb.* Eso encierra algun misterio.

*Jos.* Mas que encierre un toro  
de siete años y medio. (bravo.)

lo que se decirte, es,  
que no jabra ni aun de queo.

*Reb.* Pues no ha mucho que lo vi  
en una jiesta del Templo,  
y cuando salió, jabraba  
como una urraca; y me acuerdo  
vi á Isabel; y no tenia  
embarazo, ni aun por pienso.

*Jos.* Pues ya está la guena vieja  
de seis meses.

*Reb.* Y en efecto,  
cómo ha sido esa trageria  
de poverse muo el viejo?

*Jos.* Ya sabes, que Zacarias  
mi amo es uno de aquellos  
veinte y cuatro sacerdotes,  
que asisten al sacro Templo;  
(que esto te viene de juro,  
y á su sanzre muy añejo,  
por descender de un Abia,  
que jué en los pasaos tiempos,  
quando reinaba Davi,  
Sacerdote, y fuera de esto,  
mu noble, pue descendia  
de uu Aaron, que fue mas lejos  
allá en el tiempo de estonces,  
que andaban por el desierto,  
jinchendo como de paja  
del maná nuestros aguelos.

Este era la de Tribu  
de Levi, singun dijeron  
en la majaa el otro dia.)  
Tambien sabes, que en el Templo  
sirve cada Sacerdote  
su semana, y en saliendo,  
á su casa se retira.

Pus en un dia de estos,  
que le tocó á Zacarias,  
y sino me engaño, pienso  
jué en la gran solemnía,  
a diez dias del mes séptimo,  
que llaman la Expiacion  
del pecao del Becerro.

Estando junto en el Atrio  
del Templo ya too el pruebro  
jué á jacer el Sacrificio,

y á poner sobre el brasero  
aquello que guele mucho  
quando jumea.

*Reb.* El incienso.

*Jos.* Estuvo un valiente rato  
metío solo, allá entro,  
y la jente aca esperando  
en el Atrio, discurrendo,  
qual seria la tardancia.  
Al cabo salió contento,  
como una pascua el semblante,  
pero sin jabrar, jaciendo  
con los jojes mil visages:  
ya se encaraba en el Cielo,  
ya alevanta los brazos,  
ya los cruzaba: al ver esto,  
dicián toos confusos:  
aquí se encierra misterio,  
pus Zacarias no jabra,  
ni oye, aunque le jabremos.  
Qué será? qué no será?  
y en esta dua estuvieron  
aquel dia, y aun están  
pus naa se ha descubierto,  
porque el amor está tan muo,  
como al principio: en efecto,  
ansina que arremató  
su semana allá en el Templo,  
endilgose á la montaña  
con su Moger, y tenemos,  
que al cabo de cinco meses,  
los que le estamos sirviendo  
reparamos con coriao,  
que al ama le iba creciendo  
á mas y mejor el vientre,  
y tovimos por muy cierto  
estar preña.

*Reb.* Soniche!  
que oigo unos instrumentos.

*Suenan dentro instrumentos Pastoriles,  
y cantan los demás pastores, las si-  
guientes coplas: los dos se quedan sus-  
pensos durante la música, y en aca-  
bando se levanta con regocijo.*

*Mus.* Sea bien venia,  
Nazarena hermosa:  
sea bien llegaa  
la fragante rosa.

*Reb.* Jusepe, si no me engaño,  
esta ha de ser una jiesta,

date prisa bailaremos.

**Jos.** Mas que agora estas ligera,  
y no te duelen las patas,  
en oyendo las mesuelas  
tocar argen instrumento,  
no hay quien sujetalla puca.

**Mús.** Sea bien venia,  
Nazarena hermosa:  
sea bien llegaa  
la fragante Rosa.

*Al acabar esta copla que se cantará dentro, salen de camino San José y la Virgen. delante Jacob, José, y Rebeca bailando, tocando y cantando la siguiente copla, y dando vueltas, se entran por otra puerta.*

**Mús.** Venga en hora guena  
la bella Maria,  
á dar á estos montes  
pracer y alegría.

*Salen Santa Isabel, é Isaac pastor como acelerado.*

**Isab.** Que hay de nuevo mayoral?  
en gran cuidado estoy puesta  
viendo tu aceleracion.

**Isac.** Pues muesaama, no lo tengas  
que no es pesar quien me mueve  
á veros con tanta prisa:  
regocijo sí, pracer,  
y alegría que os espera,  
y por decillo mejor,  
alegría que ya llega;  
no hay pastor en esos montes;  
que no esté dao á la jiesta,  
y toos por celebrar  
á una hermosa Nazarena,  
que con su esposo ha llegao  
á la montaña: es tan bella,  
que no hay Cielo, Sol, ni Luna,  
Lucero, ni crara Estrella  
con quien comparalla, que!  
es mucho mas su belleza:  
parece rosa temprana  
de Jericó, y azucena,  
clavel, jarmín, tulipan,  
nardo oloroso, diamela,  
ajaili, y aquesto es naa,  
porque mas hermosa es ella: ¡  
Maria, vuestra prima, es  
la que mi lengua celebra,

que aunque iga en su alabanza,  
mucho mas corta se quea:  
viene con José su esposo,  
que ha sabio allá en su tierra  
estas preñaa, y por ser  
ambas de una sangre mesma,  
ha querido visitaros.

*Suena dentro música pastoril.*  
**Mas tened,** que ya resuenan  
los isturmentos, y ansina  
es señal de que ya llegan:  
voime volando, muesaama. *Fase*

**Isab.** Venga muy en hora buena  
á esta su casa mi prima  
á colmar con su presencia  
el júbilo, y el contento,  
que en ella se manifiesta.  
El Señor con varios modos  
mi felicidad aumenta:  
quisiera en esta ocasion,  
que mi esposo no estuviera  
mudo; porque celebrara  
como es debido, y sirviera  
á huesped tan esumada,  
pero Dios asilo ordena  
hágase su voluntad,  
como en el Cielo, en la tierra.  
Voy á anticiparme el gozo  
recibiéndola que es fuerza,  
no tarde, pues se han oido  
las voces que las celebran. *Fase.*

*Cantan los pastores la siguiente copla, y el segundo verso salen por otra puerta San José y la Virgen como antes, los pastores y el Rababan, y que dan los Santos en medio.*

**Mús.** Venga en hora guena  
la bella Maria,  
á dar á Muesamos  
pracer y alegría.

**Jos.** Pus echa  
un tanganguito, que quiero  
festejar mi Nazerena.

**Isac.** Pus vaya, zagales, vaya.  
*Bailan los dos.*

**Jos.** Jaste peazos, Rebeca,  
con garvito, y con salero.  
*Al acabar el baile.*

*Viva Maria mi reina.*  
**Isac.** Basta, zagales, que ya

si no me engañan las señas,  
 Muesama viene: apartaos,  
 dejad franca la vereca.

*Se apartan á los lados, y sale Santa  
 Isabel, y se pone á la izquierda de la  
 Virgen.*

*Mar.* Dios te salve, amada prima:  
 el Señor contigo sea,  
 recibe mi voluntad,

*Abrazándose.*

que sumamente se alegra  
 de verte, y considerarte  
 de exelalidad exenta,

*Isab.* El mismo Señor te premia,  
 prima mia, amada prenda,  
 el haber venido á darme  
 este consuelo, quisiera  
 fuese mi agradecimiento  
 competente á tu fineza.  
 Muy en hora buena ven  
 á hacer feliz, y suprema  
 mi dicha: gracias á Dios,  
 que así piadoso lo ordena.

*Mirando á San José.*

Primo José, Dios te salve:  
 eres dichoso en la tierra,  
 pues el cielo te eligió  
 con la prodigiosa seña,  
 de que esa vara en tus manos,  
 siendo seca floreciera,  
 para que fuese esposo  
 de mi prima, el Señor quiera  
 goze dilatados años  
 de compañía tan buena:  
 de gracias y beneficios  
 te colme su Providencia,  
 y prepare generoso  
 á felicidad inmensa.

Seas bien venido, primo,  
 á hacer mi dicha completa,  
 á dar honor á esta cosa,  
 dispon como dueño en ella  
 lo que fuese de tu agrado.  
*S. José* Prima, y Señora, quisiera  
 saberte corresponder  
 agradecido á fineza  
 tan excesiva, muy propia  
 de tu gran benevolencia:  
 el honor es para mí,  
 la dicha la experimentan  
 mis ojos de haberte visto,

celebrando estés exent  
 de esterilidad: benditas  
 las Divinas Providencias  
 de nuestro Dios de Israel!  
 muy rendido á tu obediencia  
 me tendrás humilde esclavo.

*Isac.* Muesama, sea en hora buena,  
 me alegro tengas el gusto  
 de ver á tu parentela.

*Jos.* Yo tambien igo lo mesmo.  
 por no andar con andulemas.

*Reb.* Yo, Señora, por no errar  
 te doy mil en horaguenas.

*Jos.* Y tú Jacob?

*Jac.* Yo, Muesama,  
 lo que igo es, que quixera  
 no estuviese el amo muo  
 en esta ocasion, y juere  
 entonces dahlao el gusto.

*Isab.* Lo que viene de la excelsa  
 Divina mano, debemos  
 aceptarlo por fineza.

*Jos.* Dice Muesama muy bien:  
 Antaño se me achelida,  
 que un día majando el ajo  
 para hacer cachorreñas  
 me entrecogi el deo gordo,  
 que no me supo á camuesas,  
 y me tjo el Rabaan:  
 Esa, Josepe, es fineza  
 de la mano del Señor,  
 yó le tje. esa te muerda,  
 que no quiero estos regalos,  
 aunque de la gloria vengán,  
 v no es la mano de Dios,  
 le respondi, ni lo sueña,  
 quien me ha machacao el deo,  
 que si vien se cousera,  
 jué la maco del mortero.  
 Esa bola acá no entra.  
 Otra vez un coscorron  
 me pegué contra una puerta,  
 que con tal calam-schaso  
 me partí media cabeza,  
 al recibir este triunfo,  
 me ixó entonces Rebecca:

*Isac.* Calla, bárbaro, no suettes  
 gaspachaus, ni simplezas;  
 no sabes lo que te lees.

*Jos.* Ojala no lo supiera,  
 y lo huvieras tú sabío.

*Isac.* Si ese cuento aquí no pega,  
ni al caso viene.

*Jos.* Por eso  
lo traigo yo, y si viniera,  
no era menester traello.

*Isac.* Muesama, con tu licencia  
mos vamos á la majaa,  
y otra vez en horaguena  
te damos de tanto gozo.

*Jos.* Adios, bella Nazarena.  
*A San José.*

Tocayo, jasta otra vez.

Ois, Zagaes?

*Todos tres.* Qué intentas?

*Jos.* Mos hemos de despedir  
llorando? siga la jiesta:  
tocar esos istarmentos.

*Tocan y bailan dando una vuelta, y se  
retiran, quedando solos los Santos.*

*S. José.* Y yo, si mi das licencia,  
'voy á ver á Zacarias  
que el afecto lo desea.

*Mar.* Prima, y carísima mia,  
Dios te salve, y te conceda  
su luz divina, y su gracia.

*Isabel se arrodilla ante la Virgen.*

*Isab.* Feliz, Señora, en la tierra  
debo llamarme. á tus plantas  
postrada esta mi baxesa;  
pues el Cielo generoso  
conmigo, me manifiesta  
el misterio mas profundo,  
que hoy en tu vientre venera  
mi respeto el mas subiso:  
deja que bese la tierra  
que pisas, amada prima.  
dichosísima Doncella.

*Hace demostracion de humillarse á be-  
sarla los pies, y la Virgen la detie-  
ne levantándola.*

*Mar.* Levanta querida prima.

*Isab.* Pronto estoy á tu obediencia.

*Abrázanse.*

Prima, que de Israel la Gloria eres:  
Bendita tú entre todas las mugeres,  
Y bendito es el fruto generoso  
De tu vientre sagrado venturoso.  
De donde á mí, carísima Maria,  
De donde á mi honor tanto? qué alegría!  
Que venga á visitarme cuidadosa,  
De mi Señor la Madre prodigiosa,  
Siendo su humilde sierva, ó gran Señora!  
Luego que de tu vos consoladora  
A mi oído llegó (que gran ventura!)  
Esta salutacion (con que dulzura!)  
De alegría, contento, y regocijo,  
Saltó en mi vientre el no nacido hijo.  
O Bienaventurada! que has creído;  
Por tanto se ha de ver en ti cumplido  
Con toda perfeccion lo que el Señor  
Te ha dicho por su fiel embajador.

*Mar.* Al Señor de la gloria  
magnífica mi alma,  
y mi espíritu firme  
en Dios, que es mi esperanza,  
y mi salud se alegra,  
y en él solo descansa,  
porque miró benigno  
la humildad de su esclava,  
me llamaran felice,

y Bienaventurada,  
las naciones del Orbe,  
las gentes mas estrañas,  
porque el Omnipotente,  
y Santo de su Gracia  
hizo en mí maravillas,  
que su gran nombre ensalzan,  
y su Misericordia  
se estenderá colmada,

para que los que le temen  
de prosapia en prosapia.  
La obra es inefable  
de fortaleza tanta,  
que el brazo Omnipotente  
con virtud soberana  
destruyó á los soberbios,  
que vanos se levantan,  
derribó poderosos  
del trono, en que se ensalzan,  
elevó á los humildes,  
que son los que le agradan,  
enriqueció de bienes  
los que hambrientos se hallan,

dejó pobres á aquellos  
de condicion avara.  
A Israel su escogido,  
como á niño agasaja,  
recibiéndola fino  
con piadosas entrañas,  
que su Misericordia,  
no la tiene olvidada,  
como así lo predijo,  
(¡ó inmutable palabra!)  
á nuestros santos Padres  
Abraham, y preclara  
descendencia, que esperan  
la Bienaventuranza.

*Mis.* Del Dios de las alturas, templo augusto,  
pasa á ser de repente el casto pecha,  
Y en vientre virginal concibe al Hijo,  
que obra no fué de varonil comercio.  
Parirá en fin al que anunció el Arcangel,  
Y aun encerrado en el materno seno,  
Sintiéndolo en el mundo el gran Bautista,  
Señales dió de Celestial contento.

*Isab.* Vuelve, Señora, á mis brazos,  
porque á ser felices vuelvan,  
*Abrázanse.*  
tus palabras misteriosas  
me han dado la inteligencia  
de soberanos arcaños,  
maravillas estupendas  
de nuestro Dios de Israel.  
Bendita sea su clemencia,  
que se ha dignao atender  
á esta pobre humilde sierva.  
Lo que resta amada prima,  
es, que tu amor me conceda,  
estés en mi compañía

los tres meses que me restan,  
para que se cumplan mia,  
lo que Dios piadoso ordena.  
*Mar.* Desde Nazaret, Señora,  
he venido á tu obediencia;  
mándame lo que te agrade.  
*Isab.* Que humildad y que modestia:  
vamos, y descansarás,  
Señora, de la molestia  
del camino.  
*Mar.* Si te place  
primero con tu licencia  
visitaré á Zacarías. *Vase.*  
*Isab.* Vamos, prima, enhorabuena.

# LA EXPECTACION

## DE MARIA SANTISIMA.

### COLECCION SEGUNDA.

#### PERSONAS.

*La Virgen.*  
*San José.*  
*San Gabriel.*  
*Herodes Rey.*  
*Un Ministro,*

*Isaac Rabadan.*  
*Jacob Pastor.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Acompañamiento.*

*Salen Isaac, Jacob y Rebeca.*

*Reb.* Señor Babaan, qué es esto?  
en la Aldea acompañao  
de Jacob! cómo no viene  
el pobrete de mi hermano?

*Isac.* Habrás de saber, Rebeca,  
que los que somos casaos,  
y con hijos, sin sosiego  
siempre estamos cavilando:  
dias ha que dí en pensar  
lo lexes, y estraviao,  
que está un hombre de su gente;  
pus para dar un bollazo  
seude la montaña al pruebro.  
son menester bien contaos  
cuatro dias de camino,  
conforme lo habia pensao,  
lo pensó tambien Jacobo,  
y al punto determinamos  
despeirmos, y buscar  
nuestra via acá en los campos  
de Belen, por estar cerca  
de la familia: tu hermano  
ansi que se lo avisé,  
al instante como un rayo

ixo, para aluego es tarde,  
tambien me voy de contaos.  
Con esto mos despeimos  
toos tres de mucos amos.  
Por último, nes venimos,  
y alla Jusepe tu hermano  
jué a Belen en un berrico  
con la andustria de herrallo,  
a mas de tardar vendrá hoy,  
y mosotros entre tanto  
jacia la torre de Eder  
vamos á buscar un amo.

*Reb.* Y qué? no me quenta naa  
del parto tan celebro  
de Isabel?

*Isac.* Eso, Zagala,  
jué un prodigio muy colmao,  
era menester estar  
de espacio para quentallo.

*Reb.* Pus dímelo, Babaan,  
que tiempo tienes sobrao  
para llegar en el dia  
á la torre.

*Isac.* Es, pus, el causo,

que se le allegó la hora  
 á Muesama de su parto,  
 y con muy pocos dolores,  
 parió un jermoso muchacho,  
 mejor dire, que era un Angel  
 tan espercoio y branco,  
 que á la leche le decia:  
 quitate allá; de contao,  
 pareció que la alegría,  
 y el gozo habian rebozao  
 por toa aquella montaña;  
 pus en too el vecindario  
 jué universal el contento;  
 no queo en aquellos campos  
 Gañan, Pastor, ni Zagal,  
 que al regucijo entregaos  
 no lo celebrasen: unos  
 con panderillos tocando,  
 otros cantando unos cantes  
 muy graciosos y salaos.  
 Por aqui va una cuadrilla  
 de Zagales tan bizarros,  
 al son do los isturmentos,  
 jaciéndose mil pezas.  
 Por alli otro peloton  
 de Zagalas, que era un pasmo  
 beilas tan ahirragaas  
 con tantos moños, bailando  
 al son de las castañetas,  
 y sus coprillas cantando,  
 de suerte, que aquella noche  
 jué un laberintio abreviao  
 la Montaña de Judea.

*Jac.* Jamas he visto en mis años  
 noche, y dia de mas groma.

*Reb:* Quien se oviera allí jallaol!

*Isac.* Al istante los Parientes,  
 y too aquel vecindario  
 se endilgaron á la casa.  
 venian desatentaos  
 con el regucijo, y daban  
 el parabien á los Amos.  
 En semejantes cumplios  
 los siete dias pasaron,  
 y por remate de cuentas  
 ansi que llegó el octavo,  
 siguu lo manda la ley,  
 disponen circuncidallo.  
 En la sala de Isabel  
 los Parientes se juntaron,

y otros muchos conocios:  
 alli estuvieron tratando,  
 que nombre se le pondria,  
 y los mas determinaron,  
 se llamase Zacarias,  
 pusera muy acertao,  
 tomase el nombre del Payre.  
 Quando á este punto llegaron,  
 ixo entonces la Paria:  
 No i a de ser ansi llamao,  
 sino es Juan, este es su nombre.  
 Al oir tal, replicaron,  
 queriéndola convencer,  
 que no se habia encontrao  
 en su Linage tal nombre.  
 No le jace, es de mi agrao,  
 (golvió á decir la Paria)  
 que Juan al Niño pongamos.  
 Viendo esto los Parientes,  
 y los demas allegaos  
 ixeron: Vamos a ver  
 á Zacarias volando,  
 que aunque está muo, por señas  
 mos aclarará este cause.  
 Vivieron á Zacarias,  
 y haciéndole garavatos  
 con los deos, para que  
 entendiese, de contao  
 pidió por señas la pluma,  
 y tomándola en la mano,  
 escribió: *Juan es su Nombre.*  
 Quearon tan admiraos  
 toos de ver tal pruigio,  
 que á replicar no acertaron.  
 Y esto no jué lo mejor,  
 sino que al punto á Muesamo  
 se le desató la llengua,  
 lomesmo que á un Papagayo,  
 y lo primero que ixo  
 jué: *Benédito, y alabao  
 el Señor, Dios de Israel,  
 porque nos ha visitao:*  
 y de aqui ensartó unos versos,  
 que duraron un gran rato;  
 dizque jueron misteriosos,  
 y aun reparé, que quearon  
 los Amigos, y Parientes  
 al oyllos muy surraos,  
 y tanto jué, que nenguno  
 se atrevió á chistarle al Amo:

jarto jicieron de irse,  
y así que se supo el causo  
por aquellos andurriales,  
lentos de terror, y espanto  
andaban los Montañeses,  
y decían á su sayo:  
Caracoles que este Niño  
tiene vegilia, es un Santo.  
Quien será, dician otros,  
pus la poerosa mano  
del Señor esta con él.  
En estas cosas quearon,  
quando arrancamos mesotros,  
y otra cosa se ha queao.  
Maria Nazarena,  
aquella que celebramos,  
quando joiste á la montaña  
alla los días pesaos,  
se ha mantenido tres meses  
á Muesama acompañando.  
Así que el Niño nació,  
la primera que en los brazos  
lo tomó, jué esta Señora,  
luego lo estubo fajando.  
Dempues á los nueve días  
ya el Niño circuncidao,  
jué su Esposo á la montaña,  
y á Nazaren se las traxo.  
Es cuanto decite poco,  
y á Dios porque ya mos vamos.

*Reb.* Antes que os mueis, quixera  
me dixeses otro causo.

*Isacc.* Y cual es?

*Reb.* Si se ha sabio  
dempues que jubra ya el Amo,  
que sucedio en el Templo  
quando eunueció.

*Isac.* Tu hermano,  
y este Jacobo lo saben.

*Jac.* Yo se lo oi á un anciano,  
Pariente de Zarcas,  
quien se lo ixo: jué el causo,  
que así que allegó al Altar,  
al tomar el incensario,  
vió á la derecha un Mancebo,  
ya Zagalon muy gallardo,  
tan lleno de claríes,  
que Muesamo amedrantaó,  
no se atrevia á jablelle:  
como lo vió tan turbao,

el guen Mancebo le ixo:  
por que estas acobardao?  
no temas por verme aqui;  
que no vengo á hacerte daño,  
solo te vengo á decir,  
que tu oracion ha alcanzaó  
el ser oia: Isabel  
tu muger, aun sin embargo  
de ser anciana y estil  
te ha de parir ca llegando  
su debito tiempo un jijo,  
á quien pondras de contaó  
por nombre Juan, y será  
tu gozo de gran tamaño  
en tan feliz Nacimiento:  
y muchas regocijas  
se alegrarán ese dia.  
Será grande, y cacumbrao  
ante el Señor, y en su via  
no lo verán destemplao;  
pus no ha de catar el vino,  
ni la cidra, y aun estando  
en el vientre de su mayre,  
sende ahí será llenao  
este niño hasta los topes  
del mesmo Espíritu Santo:  
tambien ha de combertir  
á muchos estraviados  
de los jijos de Israel  
á su Dios, y Soberana,  
ante el cual caminará  
con espíritu agraciao,  
y un valor como el de Elias,  
dando voces pedricando,  
para convertir á toos  
los del viejo, al nuevo estaó:  
y á los que sen caprichuos,  
perencios, y atestaos,  
los reuerrá, de suerte,  
que los pondrá aparejaos  
á recibir al Señor.  
Entonces ixo Muesamo:  
¿como ha de ser eso así,  
quando soy un pobre anciano,  
y mi muger un central?  
El Mancebo de contaó  
le ixo: Yo soy Grabiél,  
que ante Dios estoy gozando  
de aquella suma bonda,  
y a hablarte soy embiao,

- y á anunciarte estos Misterios,  
y por cuanto te has mostrao  
increulo a mis palabras,  
sende ahora hasta quando  
se cumplan estos pruijos  
te estaras ansi callao,  
y no has de poer jabrar  
aunque quieras: de contao  
tomo lias y buen viento,  
y se ausentó de un bolazo.  
y el probe Viejo queo  
como un Palacio encantao.
- Reb.* A ver, Jacobo, como sabi;  
parece que has enoñado?
- Isac.* Esto es un pozo de cencia,  
Teologo de sacano.
- Jac.* A lo menos mi memoria  
para embuchar es un pasmo.
- Reb.* Y sigun lo referio,  
ese Niño será un Santo?  
un gran Profeta?
- Jac.* Que ires?  
será este Niño un Santaso,  
y sigun las pintas trae  
el mayor de toos cuantos  
han nacio de mogetes;  
ni es cosilla de coriao,  
mas que Profeta ha de ser  
y si se me antoja....
- Isac.* Espacio:  
no te metas en jonduras,  
que eso no es para los gansos,  
como musotros, que semos  
probes patanes del campo;  
vamonos luego á la Torre  
de Edér, que es tarde.
- Jac.* Pus vamos.
- Isac.* A Dios Rebeca,
- Reb.* Yo voy  
á esperar luego á mi hermano.
- Vanse cada uno por su lado, y sale  
por otro el Señor San José.*
- San José.* Altísimo Dios, Señor!  
en Sabitoria Intuenso;  
pues que á vos nada se oclia,  
bien conoceis mis desvelos,  
con vuestra Divina luz  
alumbrad mi entendimiento,  
para no precipitarme  
en un fiero dezacierto:
- mi deseo es agradaros,  
mi voluntad complaceros,  
mis anias son por servirros,  
y estar en todo sueto  
á vuestra Ley Sacrosanta.  
pero, Señor, (pensamientos  
no mi afijais) combat do  
en esta ocasión me veo  
de las violentas oias,  
que anegau mi entendimiento,  
heriendo mi corazon  
con tan vivo sentimiento,  
que no puedo sopor tar;  
soy endeble, lo confieso.  
Yo entregue mi voluntad  
como en un seguro puerto  
á la Esposa, que tu mano  
me franquó allá en el Temple,  
que el poseerla, conozco,  
Señor, que no lamerezo;  
pero Vos me la entregasteis,  
alaba vuestros decretos:  
de su modestia, recato,  
purisimos pensamientos.  
y notoria Santidad;  
(que en tal opinion la tengo,  
por lo que miran mis ojos,  
pues en ella el buen exemplo  
resplandece en la humildad,  
mansedumbre, buen consejo,  
caridad, banevelencia,  
prudencia, recogimiento,)  
he confiado, Señor,  
y los testigos funestos  
de la novedad, que en ella  
de dia en dia voy viendo,  
me ponen en el temor,  
(que horroroso sentimiento!)  
de frustrar mis esperanzas.  
Quando aqui á este punto llego,  
no sé come del dolor  
tan agudo, no falizeco,  
Nadie que la ha conoeido  
hasta hoy, ya de sus Deudos,  
ya de sus Vecinos, y otros  
pudo poner, ni aun por sueño  
duda alguna en su recato,  
y exceleates pensamientos.  
Pero tampoco, hay de mí  
puedo negar, que estoy viendo

su preñez todas las horas,  
 y minutos que la veo.  
 Juzgar que os ha sido infiel,  
 y os ofendió; no lo creo:  
 es temeridad, á vista  
 de ser admirable exemplo  
 de pureza y santidad,  
 Negar tambien lo que observo,  
 y aseguran los sentidos,  
 es imposible: yo muero  
 á fuerza de tanta pena:  
 aqui hay oculto Misterio  
 que yo no alcanzo; Señor,  
 amparadme en tal aprieto.  
 Discursos, dejadme ya,  
 no me atormentéis, recelos,  
 imaginacion cesad,  
 que mi Esposa es un compendio  
 de peregrinas virtudes,  
 Ella, y yo tenemos hecho  
 voto á Dios de castidad,  
 y asi no juzgo, ni pienso,  
 que su virtud profanase  
 de Dios tan alto respeto.  
 Ella es prudente, discreta,  
 teme al Señor, es modelo  
 de sus loables costumbres;  
 su niñez en un Colegio  
 de recoleccion pasó,  
 estudiando, y aprendiendo  
 el modo de complacer  
 mas arreglado, y perfecto  
 al Señor Dios de Israel.  
 Ella es del Estirpe excelso  
 de David; sus Padres son  
 Joaquin, y Ana mis Deudos;  
 con que siendo ella mi sangre,  
 siendo tal su Nacimiento,  
 siendo de Acendecia Real,  
 su educacion un portentoso  
 su discrecion tan lucida,  
 su prudencia un embeleso.  
 su Santidad tan heroyea,  
 su amor á Dios tan perfecto  
 habia de ofenderme á mí,  
 su misma sangre, su oendo,  
 su mismo honor, su palabra;  
 su promesa, su respeto,  
 su Nobleza, su Linage,  
 su crianza, Nacimiento,

y lo que es mas al Señor,  
 Criador de tierra y Cielo?  
 Ea, la misma razon,  
 con claridad estoy viendo;  
 que la disculpa: mas ya  
 los sentidos aguyendo  
 con pruebas muy convicentes  
 la condenan, esto es cierto:  
 la experiencia lo acredita.  
 Valedme piadosos Cielos!  
 Tres meses Maria ha estado  
 en la Montaña, sospecho:  
 ¿yo sospechar de mi Esposa,  
 siendo epureza embeleso  
 de la virtud misma? miente  
 mi atrevido pensamiento,  
 que ella es mas pura que el Sol  
 en su Celeste Emisferio,  
 su candor es sin igual,  
 en ella no cabe yerro.  
 Pero si atento he observado  
 crecido el vientre, si veo  
 claramente su preñez,  
 y casi ya en los postreros  
 meses, qué puedo dudar?  
 en vano es todo pretexto.  
 ¡Que hare ó gran Dios de Abra-  
 de Isaac, Jacob inmenso! (han,  
 qué hare, Señor? recibid  
 ante vuestro acatamiento  
 mi espirito, que afligido,  
 os pide alivio, y consuelo  
 mis lagrimas aceptad,

*Hace que hora.*

y se merecen mi yerro  
 vuestra justa indignacion,  
 á vuestra Clemencia apelo;  
 no depreciéis estas ansias,  
 estos vivos sentimientos:  
 gobernad Sabio, Benigno  
 la luz de mi entendimiento,  
 para que conosca ya,  
 y emprenda lo mas acepto  
 á vuestros Divinos ojos.  
 Dejaría, Señor, pretendo,  
 determino el alejarme  
 por no verla: que profiero!  
 dexar yo su compania,  
 que ella es todo mi consuelo!  
 que bien puedo hallar sin ella!

como en los pasados tiempos,  
no consistiera este yugo  
tan penoso, y tan estrecho:  
la que ántes se miraba  
con temor, y con respeto,  
está ya hecha ilusion  
de todos los estrangeros;  
no fuera así si viviesen  
los valientes Maacabeos  
por sus hazañas ilustres;  
ni sería, si á mi acero  
acompañasen las fuerzas  
de mis vasallos Hebreos,  
entonces yo libertara  
mi prefectura y mis reinos  
de la cadena que arrastran,  
del yugo infame y grosero,  
que les abruma y oprime,  
hiciera ver al imperio  
ramano que era Herodes  
Ascalonita Idumeo.  
Pero en fin así conviene,  
sufiamos hasta que el Cielo  
por satisfecho se dé:  
mejor es dejarlo al tiempo.

*Vase, y salen Isaac, Jacob, y José,  
y pastores.*

*Jac.* Lo cierto es Rabaan  
que es una gran conveniencia  
apacentar el ganado  
tan vecinos á la Aldea;  
pus casi toos los dias  
sin que se pase molestia  
sabemos de la familia.

*Isac.* Por fin esta es nuestra tierra,  
que lo que Dios no permita  
si me duele la cabeza,  
en dos brinco que peguemos,  
mos zampamos en la Aldea;  
es como el otro que ixo:  
á tu tierra, arullo, aprieta,  
aunque sea con un pie.

*Jos.* Lo que siento en mi conciencia,  
que en esta terre de Eder,  
no se engulle á boca llena,  
como en la montaña, allí  
siempre estaba bien rep'eta  
la vicaria de torreznos,  
chicharroues dé manteca,  
tortas de aceite, guesa vino,

y si acaso alguna oveja  
enfermaba de florenco,  
toz, ciamolro, ó ruinera,  
al menuto en la barriga,  
le dabamos con presteza  
entierro de capa, qui  
unas malas cachorrienas,  
alguna vez los maingoes,  
y rara vez unas oveja,  
y esa farnoso; de suerte,  
que hemos venio á esta tierra,  
á purgar nuestros pecaos  
en continuas obstinencias.

*Isac.* Eso es quejarte de vicio.

*Jos.* Si repleto yo estuviera,  
de vicio me quexaria,  
mas no es tando, es de miseria,  
y sino, traslao á mis tripas,  
que toas son de reserva.

*Isac.* Pero mira, aqui gozamos  
la cercania de la aldea.

*Jos.* Y allí gezaban mis tripas,  
lo que aqui siempre desean,  
sobro too, Rabaan,  
dejemonos de quimeras,  
mi casa, mi payre y mayre,  
mi alcorria toa, y mi tierra  
es donde me dan guen trato  
lo demas es friolera.

*Isac.* Poes guel'ete á la montaña.

*Jos.* Ojala que me golviera.

*Jac.* El remedio esta en la mano.

*Isac.* Pus, zagal tener paciencia,  
que tras de este tiempo malo,  
vendrá otro mejor.

*Jos.* Si acierta,  
que quiza tras de este malo,  
vendrá otro peor: pluguiera,  
que este no hubiera venio.

*Isac.* ¿Que sabes tú si te espera  
de la Gloria algun consuelo?

*Jos.* Lo que agora yo quixiera:  
juera consolar la tripas.

*Jac.* Caa loco con su tema,  
no sales del PAN. Pan.

*Jos.* Como que en el pan se encierra  
too mi vivir.

*Isac.* El Cielo  
me permita que té vca  
jarto de una vez.

- Jos.* Si quieres,  
la ocasion del mundo es esta.
- Isac.* Siempre estás bien dispuesto.
- Jos.* Antes con las obstinencias,  
estoy siempre mal dispuesto.
- Isac.* Dejarse ya de frioleras,  
vamos al caso: Jose,  
aparejate la bestia,  
que á Belen guerves.
- Jos.* A qué?
- Isac.* A que le echen una pieza  
al caldero, que se sale.
- Jos.* Iré como una cecatella,  
si me dais de merendar.
- Isac.* Jaced una cachorreñas:  
vamos al rancho.
- Jos.* Bendita  
la boca que tal ordena.

*Vánse.*

*Aparece la Virgen en su retrete,  
arrodillada, y antes de decir tocan  
instrumentos,*

*Mar.* Dulcísimo bien de mi alma,  
dueño Señor y Dios mio,  
criador del universo,  
á quien mirais tan benigno.  
¡Quando gozaran mis ojos  
ver vuestro rostro divino!  
¡Quando seré tan dichosa,  
que mis brazos, aunque indignos  
se consagren en altar,  
teniendo de amor rendido  
en ellos vuestra bondad,  
ofreciendose á Dios vivo  
hostia por los hombres todos!  
¡Quando hesaré, bien mio,  
como sierva las pisadas  
de vuestros pies peregrinos,  
y llegaré como madre  
á oscutaros ó amor mio!  
participando dichosa  
con vuestro aliento divino  
de vuestro espíritu puro!  
¡Oh luz de mi alma, hijo mio!  
querido de mis entrañas,  
virtud mia, por quien vivo!  
¿cómo haré oficio de Madre  
con vos quien no ha merecido,

ni sabe hacer el de esclava?  
¿cómo os trataré, bien mio,  
dignamente, siendo el mas  
vil, è inútil gusanillo?  
¿cómo os servire, Señor,  
siendo en bondad infinito,  
en perfecciones inmenso,  
y en santidad un abismo?  
¿cómo osaré estar, ni hablar  
ante vuestro ser divino?  
Vos dueño de mi alma, y vida,  
¿porqué me habeis escogido  
para tan gran misterio,  
para tan alto servicio,  
siendo yo la mas pequeña,  
el barro mas quebradizo  
entre las hijas de Adán?  
governad á vuestro arbitrio  
mis acciones: dirigid  
mis deseos, asimismo  
inflamad en vuestro amor  
mis afectos los mas tibios,  
para que acierte en un todo  
á agradaros y serviros.  
¡Y que hare yo, bien de mi alma,  
que haré, dulce dueño mio!  
¿si salis de mis entrañas  
al mundo, con el destino  
de padecer y morir;  
si á este cruel sacrificio  
no os acompaño muriendo  
con vos, siendo vos mi hijo?  
quite mi vida la causa,  
quite mi vida el motivo,  
que os ha de quitar la vuestra  
Libertese, dueño mio,  
con mi vida, vuestra vida,  
con menos que vuestra muerte  
bastará por sacrificio  
para redimir un mundo,  
y aunque fuesen infinitos.  
Muera yo por vos, Señor,  
padezca vuestros martirios,  
vuestras penas, è ignominias:  
y vos, Señor, y Dios mio,  
con vuestra divina luz,  
vuestro paternal cariño,  
el mundo santificad,  
è iluminad compasivo  
las tinieblas en que estan

Pero todo pesa menos,  
 que la mancha del honor  
 en tan infeliz suceso,  
 y que de mi se sospeche  
 he sido cómplice en ello.  
 Ocultarlo no es posible,  
 todo lo descubre el tiempo,  
 aunque ahora disimule  
 hacerme yo el Autor de ello;  
 será vil mentira contra  
 mi conciencia, y yo no debo  
 acolorar un delito  
 contra Dios, y mi respeto,  
 que aunque soy un pobre Oficial  
 es notorio que desciendo  
 de Patriarcas, y Reyes;  
 pero aun todo esto es menos,  
 sieno Dios el agraviado.  
 Señor, dexarla intento,  
 que es el menor de mis males,  
 ante que llegué el funesto,  
 trance de mas afliccion,  
 y doblando sentimiento,  
 en que confuso, y turbado  
 al ver tan atroz suceso,  
 no acierte á determinar  
 lo que ahora con acuerdo  
 y madura reflexion  
 dispongo, pues ya lo emprendo.

*Como turbado,*

yoymé sin decirla nada.  
 ¡Oh, qué compasion la tengo,

*Llora.*

contemplándola tan Niña,  
 pobre, sola, y sin remedio!  
 ¿Es posible que Maria  
 me ofendio? yo no lo creo:  
 ¿una muger bien nacida,  
 virtuosa, vivo exemplo  
 de honestidad, y recato?  
 sin mi estov: yo no lo creo:  
 ¿no siendo la causa yo  
 de tan evidente efecto,  
 habia de atreverse infame  
 á hacer del honor y desprecio  
 presentándose ante mí  
 como acostumbra? no creo  
 tal osadia en mi Esposa,  
 no cabe en ella tal yerro,  
 que éntonces era hacer gola

del agravio, y en su pecho  
 no cabe tal desacato,  
 ni tan atroz desacierto,  
 tirania tan enorme.  
 Ay Dios mio! sueño siento  
 ó quien para no sentir.

*Sientase, ponese la mano en la meaxilla, y con los ojos cerrado como que está soñando, dice los versos siguientes.*

tantas penas, y tormentos,  
 durmiera siempre, que al fin  
 todo lo suspende el sueño.

*Tocan instrumentos, baja S. Gabriel, y aplicándose al oido, le dice lo siguiente.*

*Jab.* José, hijo de David,  
 no temas, deja el recelo  
 que aflige tu corazon:  
 recibe con sumo afecto  
 á tu Esposa fiel Maria;  
 que lo que su vientre excelso  
 contiene, por obra ha sido  
 del Divino Paracieto,  
 por tanto parirá un hijo,  
 y á tu cuidadoso zelo  
 queda ponerle por nombre  
 JESUS; él mismo á su Pueblo  
 salvará de sus pecados,  
 Así lo ha ordenado el Cielo,  
 para que se vea cumplido  
 en tan sagrado misterio  
 lo que el Profeta Isaiás  
 con infalible instrumento  
 del Señor, dijo: *Una Virgen  
 concebirá, y á su tiempo  
 parirá un hijo: su Nombre  
 será Emmanuel, que es expreso  
 Dios con nosotros.*

*Vase de pronto, y San José dice entre sueños.*

*S. José.* Aguarda,  
 Parainfo, que consuelo  
 me has dado! qué ¿no prosigues?  
 á donde estás, dulce dueño?  
 no te vayas; no me dexes;  
 cuanto me dices te creo:  
 verdad es, porque Maria  
 en santidad es portento;  
 deja que bese tus plantas  
 por la merced que te debo:

*Despierta.*

Valgame Dios ¡ que prodigio!  
Si de la muerte es el sueño  
imagen, ¿cómo la vida  
me dio? ¡ qué dulce embeleso?  
en las tinieblas la luz  
encontró mi entendimiento.

Oh, esposa mía divina!  
mejor diré, sacro templo  
donde está Dios humanado!  
Oh María! ¡ cómo puedo  
invocar tu dulce nombre,  
habiendo tan indiscreto  
atrevidome á dudar  
tu fidelidad! confieso  
que soy polvo, perdonadme  
lo osado que fui, y grosero  
á tu Sacra Magestad!  
(pues ya Reina te contemplo  
de los cielos y la tierra,  
siendo madre de Dios Verbo.)

Oh señora ¡oh gran Marfa!  
que dichosa te hizo el Cielol  
y que dichoso soy yo  
en ser tu esposo! por esto,  
y porque ya sois la madre  
del que en piedad es inmenso,  
perdonadme, que no fué  
el agraviarte mi intento;  
pues siempre en mi corazón  
os tuve amor verdadero;  
que aunque el material sentido  
os culpaba, no en mi pecho,  
porque el alma os confesaba,  
no solo indemne, perfecto  
modelo de santidad.

Voy, señora, (no me atrevo,  
corrido estoy) á arrojarme  
á tus pies, por que el yerro  
que cometi, lo perdones,  
y me admitas por tu siervo.

*Vase, y salen Herodes y un Ministro.*

*Her.* ¿Ya habrás visto que contiene  
ese Edicto del Imperio?

*Min.* Ya lo he visto, gran Señor.

*Her.* Y á que se dirige?

*Min.* Leo?

*Her.* No es necesario, decid,  
porque siempre he sido opuesto  
á oír con expresion

órdenes de otro Supremo.  
Harto me pesa este yugo,  
que ganó el Romano Imperio  
en Judéa, Galiléa  
y Filistia; ¡oh quien luego  
pudiera eximirse de él,  
para estar con mas sesiego  
independiente, absoluto  
en mi Prefectura y Reinos!  
en fin en breves palabras  
referirme su contexto.

*Min.* Manda, pues, ó gran Señor:  
*Herodes airado*

*Her.* Este asilo es indiscreto;  
pues aunque sea Soberano  
Cesar Augusto en mis Reinos,  
estoy yo delante, y sabes  
que lo siento, y que me ofendo:  
no vuelvas en mi presencia  
á decir: manda el Imperio,

*Min.* Mi ignorancia perdonad.

*Her.* Adetante.

*Min:* Su contesto  
se reduce, á disponer  
por un general decreto  
Cesar Augusto Octaviano,  
en todo su vasto Imperio  
un padron, ó descripción,  
que ha de escribir cada pueblo  
en que se apunten los nombres,  
y sobrenombres de aquellos,  
que por oriundos conozcan  
esto en suma, es el decreto.  
Las penas con que lo impone  
las dejo ahora en silencio,  
por no molestaros mas.

*Her.* Despacio está alla en su Imperio  
Cesar Augusto Octaviano;  
¡pues así lo ordena el Cielo,  
forzoso en sufrir, paciencial  
que en estando un Rey sujeto  
á otro supremo, es preciso  
obedecer: estoy hecho  
cargo del edicto; id,  
y con aparato regio  
darlo al público.

*Min.* Señor.  
voy al punto á abedeceros.

*Vase.*

*Her.* Si se hallara hoy la Judéa,

los mortales sumergidos;  
pero y á si no es posible  
revocar expedido  
decreto de vuestro padre,  
para que se vea cumplido  
el rescate de los hombres,  
y quede vuestro escesivo  
cordial amor satisfecho:  
recibid el sacrificio,  
que os hago de mis afectos,  
y haced tenga yo, bien mio,  
parte en todos los trabajos,  
aflicciones, y martirios  
de vuestra vida, pues sois  
mi Dios, mi señor, mi hijo.

*Sale San Josef, y levántase la Virgen.*

*S. Jos.* Purísima esposa mia,  
de sumo dolor, no acierta  
de esta vez á prorrumpiros  
la funesta novedad,  
que hoy en Nazaret se ha dicho.  
Habeis de saber, señora,  
como de Roma ha venido  
de órden del emperador  
Cesar Augusto un edicto,  
en que manda á todo el orbe,  
sin valer algun motivo  
de excusa, ni otro pretesto,  
se escriban en los registros  
comunes de cada pueblo  
los nombres de sus oriundos:  
y como toda mi casa  
es de Belén, mes es preciso,  
obedeciendo el mandato,  
partirme luego á cumplirlo.  
¡Oh que pena tan atroz  
aflige el corazon mio!  
¡cómo siento yo, señora,  
cómo siento que el edicto  
haya venido á este tiempo,  
(oh inescrutables juicios!)  
estando vos tan cercana  
al parto de vuestro hijo!  
no sé señora, no sé,  
qué he de haer en tal conflicto,  
porque si me parta luego  
á Belén, como es preciso,  
y os dejo sola, qué penal  
qué afliccion! y que martirio!  
contemplando que quedabais

tan sola y tan sin alivio,  
espuesta, á que se cumpliese  
el tiempo santo y bendito  
de vuestro divino parto.  
No es posible, dueño mio,  
no es posible ponderar,  
ni cabe en lengua el decirlo,  
la pena que yo tendria,  
si en mi forzoso retiro  
sucudiese tal portento  
sin estar yo en tu servicio.  
Y si para que se evite  
tan evidente peligro,  
venis en mi compañía,  
y acaeciese lo mismo,  
ó ya estando en la ciudad  
sin tener seguro asilo;  
(pues aunque tenga parientes,  
como soy tan abatido,  
quizá me despreciaran,  
negándome todo alivio)  
¡qué pena, qué confusion  
para este corazon mio!  
¿O si fuese suceso  
en medio de esos caminos,  
sin tener donde hospedaros,  
en unos tiempos tan frios,  
hubiera dolor tan grande  
como este? no imagino,  
que le igualase, y así,  
Esposa mia, os suplico,  
como á madre de ese Dios,  
que en vuestro vientre virgineo,  
como en sacro relicario  
depositais escondida,  
le pidais me dé consuelo  
en tal pena, en tal conflicto,  
y asimismo nos alumbré,  
en potencias, y sentidos,  
para que determinemos  
en un lance tan prolijo,  
lo que sea conveniente  
á su amor, y á su servicio.

*Mar.* Esposo, no os aflijais:  
pues Dios en esto es servido,  
conformemonos alegres  
con sus decretos divinos;  
y así os pido depongais  
ese dolor tan activo,  
que os oprime el corazon,

pues bien sabeis que mi hijo  
 es Omnipotente Dios.  
 y teniéndolo conmigo,  
 será en todo nuestro amparo,  
 nuestro escudo, nuestro asilo,  
 su voluntad es nacer  
 en pobreza, y desabrigado,  
 y por eso determina  
 en este tiempo ese edicto,  
 estando cercano al parto,  
 por privarse del alivio,  
 que pudiera franquearle,  
 este humilde rinconcito  
 de nuestra casa, por siempre  
 alabados y benditos  
 sean sus altos arcanos.  
 Vamos, pues, esposo mío,  
 Vamos á Belen que es *Casa  
 de Pan*, en donde mi hijo  
 se ha de franquear al hombre,  
 por quien al mundo ha venido,  
 Yendo yo con vos, Josef,  
 no le temo á los peligros,  
 y mas llevando en mi vientre  
 al verbo eterno mi hijo.  
 Asi, templad vuestro llanto,  
 que estos son de Dios juicios.

*S. Jos.* El consuelo, que me resta  
 es que en Belen tengo amigos,  
 y me harán la caridad;  
 de darnos algun abrigo;  
 tambien tengo allí parientes,  
 pobres unos y otros ricos,  
 si acaso algunos negasen  
 otros no darán alivio  
 En fin, si á Dios, asi place,  
 si Dios en esto es servido  
 hagase su voluntad,  
 pues yo estoy muy convenido  
 á servirle en todo siempre,  
 como me lo manda él mismo,  
 y si vos estais contenta,  
 yo estoy tambien complacido:  
 lo que nos resta, señora,  
 es saber cuando partimos  
 de Nazaret á Belen  
 á cumplir con tal edicto.

*Mar.* Quando quisieris esposo,  
 estoy muy pronta á seguirlos.

*S. Jos.* Pues voy con vuestra licencia

y la de este tierno niño,  
 que humanado en vuestro vientre  
 adoro por Dios bendito,  
 á disponer el viage,  
 y luego al punto partimos.

*Mar.* La bendicion del Señor  
 vaya con vos José mío.

*Vánse, y salen José asustado, y Rebeca.*

*Reb.* Jusepe, que es lo que traes?

*Jos.* Que vengo lleno de mico,  
 sende arriba hasta abajo.

*Reb* Desajogate di presto  
 tu bien, ó tu mal, por ver  
 si aliviarte en algo pueo.

*Jos* Escuchame atentamente  
 porque el causo es moy gueno.  
 Habrás de saber Rebeca,  
 que como iba diciendo,  
 el Rahaan me mandó  
 aparejase el jomento,  
 y me endilgase á Belen  
 á remendar el caldero:  
 apenas lo aparejé,  
 cuando subí como un trueno,  
 y en un vesible pillé  
 el camino, como suelo.  
 Ansina que yo, y el burro,  
 llegamos dambos al Pueblo,  
 á Dios gracias con salú,  
 y mos comimos el pienso,  
 juimos al punto á llevar  
 á remendar el caldero;  
 cuando yendo por la calle  
 el dianche del pollinejo,  
 enderezó las jorejas,  
 y mas ligero que un viento,  
 empezo á repartir coces  
 y á tirar tan recios truenos,  
 que cata aquí, que en un triz  
 sin daille cuidao de ello,  
 por las jorejas me echó,  
 y me estrelló en aquel suelo.  
 Quando al menuto, al istante  
 se juntó tanto mozuolo,  
 y en lugar de levantarnos  
 á mi, y al burro del suelo,  
 mos pegaron tantos gritos,  
 con tal risa, y tal estruendo  
 que espantaos yo, y el burro,  
 nos queamos patitiosos;

no jué aquesto lo mas malo,  
 sino que unos zagalejos,  
 acusaos de los grandes,  
 como duendes acudieron,  
 y á pellizcos, y porazos,  
 mos levantaron del suelo.  
 Me puse tan collarao,  
 tan amarillo y tan prieto  
 con la verguenza que tuve,  
 que por poquito me muero.  
 Estonces saqué mi vara,  
 y jué tanto el jubileo  
 de varazos que le di  
 al dianche del pollinco,  
 que tomó la calle arriba  
 sin detenerse un memento.  
 Llegamos, por fin, á un sitio  
 mas ancho que too esto,  
 que dizque que era la plaza,  
 y habia allí unos mezuelos  
 con las melenas ataas,  
 llenas de cal, ó de yeso,  
 que parecian señores  
 según estaban de tiesos.  
 Tenian con una mano  
 apuntocando en el suelo  
 unas varas muy largotas,  
 con unos pinchos de hierro,  
 y unos vigotes tan largos,  
 que de vellos me dió mico:  
 estaban toos seguidos,  
 que pillaban un testero.  
 Así puestos, otro mozo  
 con mejor ropa, muy serio,  
 delante de ellos se puso,  
 pegó un bocejon muy recio  
 y nenguno le chistó,  
 golvio otra vez el mozuelo  
 á pegar otro gritazo,  
 y estonces a la par ellos,  
 pusieron las picas tiezas.  
 Hecho esto, otro de aquellos  
 empezaron á pegar  
 en unos como panderos  
 tales porrazos tan grandes  
 que sonaban como truenos,  
 y mas, que con lo que le daban,  
 eran manos de morteros.  
 Aquí jué donde el borrico  
 se golvio á espantar de nuevo,

y tal, que aunque lo tenia  
 agarrao del cabresto,  
 con los briucos que pegaba,  
 y las cosas, era muerto  
 el querello sugetar  
 hasta que los del surréo  
 dejaron de dar porrozos,  
 que estonces se estuvo queo.  
 Ayl que yá no me acoldaba:  
 estaban otros mezuelos  
 jecho un peioton pitando  
 unos pitos tan recios,  
 que me atolondré de oyllos:  
 pregunté estonces á un viejo,  
 si eran estos capaores,  
 y me respondió riendo:  
 No vé, barbaro, que son:--  
 un nombre me ixo el viejo  
 tan rebesao, que ya  
 se me olvidó:-- ya me acueldo:  
 Chinganos, dizque el vejete  
 se llamaban los Piteros.  
 Acabao como ixo  
 el ruio de panderos,  
 y de pitos, al menute  
 se alborotó un hombrezuelo,  
 y sin respondelle naide,  
 dando gritos muy de recio,  
 estuvo un valiente rato,  
 y al cabo los zagalajos,  
 que allí estaban en la plaza:  
 Ahorquento le ixeron.

*Reb.* Eso seria algun bando  
 de órden del Romano Imperio,  
 y no sabes lo que ixo?

*Jos.* Estonces no, el mesonero  
 dempues me ixo, que era  
 un derito del imperio  
 de Roma, en que se mandaba,  
 que hombres, mugeres y viejos,  
 sin admittilas escusa  
 al Fueblo donde nacieron,  
 se juesen:-- (aquí de Dios,  
 que ya me falta el aliento,  
 la lengua se me trabuca,  
 á diello no me atrevo,  
 pus me parece que yá  
 veo la joz en mi cuello.)

*Reb.* No te detengas, acaba,  
 ¿que es lo que manda el Imperio

*Jos.* que me has puesto en gran cuidado.  
Que á toos como á carneros  
mos descabezen al punto,  
que á nuestros pueblos llegemos  
mira tú que pena esta  
tan á diestro, y á siniestro,  
mandar así á saogre fría  
descabezar nuestros cuerpos:  
yo estó que no me conozco,  
con el gran susto que tengo:  
los grezuescos se me caen,  
se me ha hajao el perreño  
mas allá de los tobillos,  
y lo mas pior de aquesto,  
es, que tengo mal de marro,  
mas que estoo flaco, y senscño?

*Reb.* No hay que ahigirse, Jusope,  
que ese descabezamiento,  
no será como tu pescas,  
quizá será, y esto es cierto,  
que octaviano á sus vasallos,  
mos querrá echar algun censo.

*Jos.* Yo lo que sé, signu ixo  
el gueno del mesonero,  
que muchos de Nazaren,  
y otras partes á aquel pueblo  
vendrian á escabezarse:  
estonces sali huyendo  
de la Ciá sin pararme,  
antes que un diache de aquellos  
de las picas, y bigotes  
se estrenase en mi piscneso.

*Reb.* No puee ser eso ansi,

*S. José.* Princesa soberana,  
Encanto de los cielos, luz temprana,  
Arca del testamento,  
En donde está encerrado aquel portento,  
Manda sacro, y divino.  
Pan angélico, suave, y peregrino,  
Para el hombre dichoso,  
Por el cual desde hoy es venturoso,  
Escala de Jacob, que con un fiat  
De Dios aquella gran sabiduria,  
Haces baiar, y que se hospede humano  
En ese vuestro vientre soberano;  
Espejo de justicia cristalino,  
Tan perfecto, tan claro, y tan divino,  
Que de Dios el mas fino enamorado,  
Sois recreo, el mas duro, y mas sagrado;  
Permitidme que os diga, gran señora,

que no es tirano el imperio,  
ni Judea tiene culpa  
para un castigo tan recio,  
y mas gozando ahora el mundo  
de tanta paz y socio; .  
pus Octaviano con naide  
ha regañao en su tiempo.  
Como eres tú tan bozal,  
y de tan basto entefeto,  
ni intendistes el pregon,  
ni tampoco al mesonero;  
y dejando uno por otro,  
remendaron el caldero?

*Jos.* Que caldero, ni que porra,  
ahora me parára á eso,  
estando ya sentenciao  
para el descabezamiento.  
Jarto ize que escurrirme,  
y zamparme aqui de un guelo.

*Reb.* Y al ganao no te vas?

*Jos.* Que ganao, ni que cuerno,  
á pique de que alli me tope  
algun bigoton de aquellos,  
y mos deje á buenas noches,  
y si no me engaño, pienso.

*Mira al vestuario.*

que por el camino vienen  
dos bultos, huyamos luego.

*Vánse huyendo, y por otra salen de camino S. José, y la Virgen.*

Las ansias que padezco en esta hora  
 Al veros con molestia caminando,  
 Con lo que mis afectos vais flechando  
 Quisiera en esta vez ser poderoso,  
 Solo por franquearos el reposo.  
 ¡Oh si Dios vuestro hijo dispusiera,  
 Que en mi todo el trabajo recayera!  
 Entonces cesaria este mi anhelo,  
 Por contemplaros en algun consuelo.  
 Conceded que lo sienta, gran señora,  
 Que en esto mi pena se aminora.

*Mar.* Esposo venerado,  
 No te acongojes, cese ese cuidado:  
 Bien conozco, señor, que estos trabajos,  
 Son regalos de Dios, son agasajos,  
 Con que su mano pia favorece,  
 A quien, ni aun sierva suya ser merece,  
 Por la cual voy contenta en sumo grado,  
 Siendo en ello mi Dios el agradado,  
 y así José, te pido reverente,  
 Mitigues esa pena vehemente,  
 Que fatiga tu pecho cuidadoso,  
 Por querer que yo tenga algun reposo.

*S. Jos.* Pues si vais tan contenta, cara esposa,  
 Con eso ya descansa, ya reposa  
 Mi corazon de pena tan aguda,  
 Y de triste en alegre ya se me muda;  
 Me conformo tambien, y me resigno  
 Con los decretos de mi Dios benigno.  
 Sigamos, pues, señora, la jornada,  
 Que yendo en vuestra compañía amada.  
 Y la de ese Señor, que en tí se encierra, (*ca-*  
 No temo lo fragoso de la sierra: *minar.*)  
 Los frios, las escarchas y los yelos  
 No causan ya penas, si consuelos.

*Mar.* En tal conformidad, esposo amado,  
 Los pasos sigues de este Dios sagrado;  
 Pues siendo omnipotente, la pobreza  
 Por mayorazgo elige su fineza:  
 Por eso, ya el trabajo, ta inclemencia,  
 Las fatigas, molestia, é indigencia,  
 Le acompañan aun antes de nacer.  
 Bendito sea su amor y su poder!

*S. Jos.* O bendito mil veces tal Señor,  
 Que aunque es de cielo, y tierra criador,  
 Por salvarnos aprecia su fineza?  
 Siendo tan despreciada, á la pobreza:  
 Ya se acerca Belen. Esposa amada,  
 Espero allí tengais buena posada.

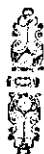
*Mar.* Lo que el Señor piadoso dispusiere,  
 Es lo que mi deseo siempre quiere. *Vase.*

# EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

## COLOQUIO TERCERO.

### PERSONAS.

*La Virgen.  
San José.  
San Gabriel.  
Tres hombres.  
Isaac Rabadan.*



*Jacob Pastor.  
José Pastor.  
Rebeca Villana.  
Música.*

*Salen Isaac y Jacob.*

*Isac.* Pues, Jacob, qué tenemos  
de Jucepe el enojao?

*Jac.* Apenas llegué á su casa,  
quando saliendo con un palo,  
y quiso darme con él,  
diciendome oprobios tantos,  
que no pue reucillo  
á que viniese al ganao.

*Isac.* Y en que se funda ese tonto?

*Jac.* En que allá se le ha encajado  
en su meollo brotal,  
que si se viene al rebaño,  
le han de cortar la cabeza;  
y no hay quien puea apualo  
de esta pitima que tiene:  
su Mayre por decontao  
le pego una linda soba,  
y él tomó la calle abaxo:  
viendo esto ansi, lo que jice,  
jué venirme como un rayo.

*Isac.* Qué inocencia de Zagal?  
el rumor que le á causao  
el edito del Imperio,  
y es que el probecillo ganso,  
como esta zerril, no entiende  
siao es la parla del campo:  
él oyó encabezonar,  
y como no está limao,  
le pareció que era esto  
echar la cabeza abajo:  
y por esto el inocente  
teme venir al rebaño.

Yo abajaré alla á la aldea,  
veré si pueo engaňallo,  
porque jace mucha falta,  
para andar en ese jato.

*Jac.* Impucible me parece,  
porque es un grande atestao,  
y aemas dice el muy tonto,  
que de jambre le matamos.

*Isac.* Echaremos too el resto,  
queate con el ganao. *Vase.*  
*Jac.* En valde el viaje das,  
porque es simple rematao,  
y como tambien se junta  
el tener tan pocos años,  
el respeto y atenciones,  
ni aun los ha visto pintaos;  
es como el otro que ijo  
jabrando en lenguaje llano:  
Quien con los niños se acuesta  
amanece acomoaao:  
él allá se las jarree,  
que yo me retiro al rancho.

*Váse, y salen por otra parte José, y  
Rebecca.*

*Reb.* ¿Porque no quieres, Jusepe,  
cuentame aquella trageria,  
que el Rabaan á la lumbre  
allá de noche te cuenta?

*Jos.* No te icho que no pueo,  
no scas tan matraquera,  
si la pudiera decir,  
á quien mijor que á ti mesma.

*Reb.* ¿Porque no puees dicilla?  
no me ixiste en la Aldea  
que tenias que cuentarme  
una historia que embelesa  
los sentidos corporales  
de nuestra naturaleza,  
pues dimela, que yo quiero  
embilusar mis potencias.

*Jos.* Si toco me trabuco,  
y se me traba la llengua,  
como te la he de contar?  
tiene tantas muenencias  
la picara de la historia,  
que era menester toviere  
las letras tan remenuas,  
como aquel pozo de cencia  
de mi Mayoral Isacio,  
que rellata que rebienta;  
si tú lo oyeras jabrar  
una práctica muy seria,  
embilusaa te quearas  
ú la boca te se abriera  
porque ice tantas cosas,  
que pasaron en la tierra,

allá en el tiempo de estonces,  
cuando nuestra Mayre Euan  
salió de un gueso de Adan,  
aquello de la eulebra,  
que á too el mundo perdió,  
siendo un boca la presa,  
que te aseguro Zagala,  
cuando el Rabaan mos cuenta  
estos succios, estamos  
toos con la boca abierta:  
quisiera siempre escuchallo;  
pero luego el dianche ordena  
que uno se quea dolmio,  
cuando á contar mos comenza;  
sino toviere esta falta  
de mi mimoria yo sabiera  
muchisimos cuentecillos,  
y mas de treinta novelas:  
y por eso yo no me atrevo  
á cuentarte la trageria  
no sea que me trabuque  
por no tenella en la testa.

*Reb.* Cuentalla como pudieres,  
y sea en cualquier manera.

*Jos.* Pus abre toa la boca,  
y ansina estarás atenta.  
Habrás de saber, Zagala,  
como el Dios que mes sustenta,  
dempues de estarse enfenitos  
Siglos en su mesma Esencia,  
sin comunicarse á naide,  
porque naide habia en la tierra,  
ni aun la tierra, ni aun el Cielo  
eran entonces, (que en fuerza  
de su Divino querer  
lo crió too su inmensa  
Providencia en un menute)  
determinó, porque era  
de su agrao hacer el hombre,  
y tomando de la tierra  
una miaja de barro,  
la formó, sin que toviere  
en esto molestia alguna;  
jizolo, y jue de mañera,  
que debo decir echó  
el resto su Onipotencia,  
pus lo crió tan perfleuto,  
tan jermoso, de tan bellas  
propiedades, y atributes,  
que jué semejanza mesma

de quien le dió tan gran ser:  
 su entendimiento, su ciencia  
 jué tal, que de lo criado  
 en el Cielo, y en la tierra  
 no se le escapaba naa.  
 Poso á su mano derecha  
 en señal de su alvedrio  
 vivo fuego, y á su izquierda  
 el agua, porque escogiese  
 lo que le tu viesse cuenta.  
 Dióle nombre que jué Adán,  
 y para su conveniencia,  
 porque no estuviese solo,  
 gozando de una vivienda  
 (como era el Paraiso  
 de tantos árboles llena,  
 de tantas flores y frutas,  
 tan sabrosas y tan bellas)  
 determinó su Bondá  
 dale sia que él lo supiera  
 pentiparaa lo mesmo  
 que él una compañera:  
 y qué hizo? lo pilló  
 que dormía á pierna suelta,  
 y al desuadio con cudiao  
 sin que el hombre lo sintiera  
 (pus se jacia á sus espaldas,)  
 le sacó toita entera  
 de su cuerpo una costilla,  
 y la vistio de manera  
 de carne, que en un visible  
 se jalló jecha, y derecha  
 una muger muy bizarra.  
 muy jermosa, y muy perfleuta:  
 Así que Adán despertó,  
 y miró aquella doncella,  
 le agradó tanto, que ixo:  
 Vengais muy en horabuena,  
 hueso de mis propios huesos,  
 carne de mi carne mesma.  
 el nombre que yo te doy,  
 es, *Virago*, por ser jecha,  
 y sacaa de Varon;  
 por lo cual sin resistencia  
 el hombre á su Payre, y Mayre  
 dejara por posecella,  
 y en una carne los dos  
 serán una cosa mesma.  
 Estaban dambos encueros,  
 y no tenían vergüenza,

ni reparo de mirarse:  
 ya se vé, que el caso era  
 estar en gracia de Dios;  
 pero en fin era inocencia  
 el estar así en pelota,  
 y lo mejor de esta cuenta,  
 era no tener ni frio,  
 ni calor, aunque les diera  
 el Sol, la Luna, ó el aire;  
 ni naide los ofendiera,  
 sino hubiera sucedido  
 aquella fatal trageria,  
 jechura del mesmo dianche  
 mas sabio que la cullebra:  
 metióse en esta alimaña,  
 y jué en hora tan adversa,  
 que engañó como mas fragil  
 á la muger (siempre quiebra  
 la sogá por lo delgao)  
 y jué el caso, que en la huerta  
 donde estaban, segun dicen,  
 habia una gran Giguera,  
 ó un Camueso, y el Señor  
 por conocer su obediencia  
 les dixo que no comiesen  
 ni un higo, ni uua camuesa,  
 porque tenían veneno,  
 y al punto que la comieran,  
 se morian, ayunando,  
 ganaban indulgencia:  
 El dianche lleno de envidia,  
 se allegó á la Mayre Eyan,  
 (que así se llamó *Virago*,  
 porque descendimos de ella  
 los hombres y las mugeres)  
 y le ixo que comiera  
 de aquel árbol prohebio  
 y seria entonces ella  
 una Diosa sabijonda,  
 que el bien ó el mal que pudiera  
 haber, lo pescuñaría  
 sin ninguna inconveniencia.  
 La tonta se lo creyo,  
 y se engulló su camuesa.  
 ¿Quién habia de pensar,  
 que una muger tan discreta  
 cayera así en el garlito,  
 y de tal moo creyera  
 al payre de la mentira?  
 lo creyó de tal manera

la golosa, que al Mario  
 se jué arrestaa y resuelta  
 á obligallo con jalagos,  
 á que la fruta comiera;  
 el simple aunque tan sabio,  
 tuvo poca resistencia;  
 pus apenas le rogó,  
 se jizo too una breva:  
 si Adan hubiera tenio  
 calzones, no la comiera;  
 trago la fruta el simple,  
 porque le rogaba Evan,  
 que es propio de las mogeres  
 antojaisas ser necias:  
 apenas se la engulló  
 el probe Adan, cuando apenas  
 tan grandes queo sugeto,  
 que no poia con ellas;  
 se vió desnudo, infeliz,  
 probe, lleno de miserias,  
 sin tener de que vestirse,  
 jasta que su esposa Evan,  
 supiera hilar, torcer,  
 para echar alguna tela:  
 por lo pronto echaron mano  
 de unas hojas de jiguera,  
 y se taparon sus carnes,  
 porque les dió tal vergüenza  
 de verse encueras, que huyendo,  
 no acertaban éh; ni ella  
 donde meterse: el Señor,  
 que vió tal inobediencia,  
 se vino paso entre paso  
 buscándolos, porque vieran  
 su desengaño, los llama,  
 y ellos llenos de pereza,  
 temerosos rehasahan,  
 que los viese su Eminencia.  
 Por último respondieron  
 con excusas y frioleras  
 que no venian al caso;  
 él se disculpa con ella,  
 ella la muy relania  
 percura el echarse juera,  
 diciendo que la engañó  
 la Serpiente ó la Culebra.  
 Por remate el Payre Santo,  
 viendo tan grande insolencia,  
 á la Culebra maldixo,  
 que anduviese por la sierra

arrastrando; á la moger  
 la castigó á estar sujeta  
 á su mario, y que siempre  
 toos los jijos pariera  
 con fuertisimos dolores.  
 A Adan por su ligereza  
 de cascos, lo coxdenó  
 á arar, á sembrar la tierra,  
 si habia de dalle fruto.  
 Dempues con gran diligencia  
 los echó del Paraiso,  
 y que nunca mas golvieran  
 á pisallo: para esto,  
 puso en él de centinela  
 un Querubin con su espaa,  
 en la mano que chirrea,  
 para que nunca jamás  
 allí á los dos consintiera.  
 Jallaron estil al mundo,  
 sin posaa, ni progenia,  
 hasta que tuvieron fruto,  
 que jueron si se mo acuelda,  
 Cain, Abel, Set y tantos,  
 que se peldia la cuenta:  
 con eaa macho nacia  
 al mismo tiempo una jembra:  
 estos luego se casaban  
 y aumentaban la progenia.  
 Por último en pocos años  
 se jué poblando la tierra,  
 pus estocees las mogeres  
 parian como conejas:  
 hubo algunos entripaos  
 en esta primera era,  
 pus Cain amotinoo,  
 rabioso como una fiera,  
 á su hermano Abel mató,  
 dizque jue sobre una ofrenda,  
 que á su Magestá hicieron.  
 Causaos Adan y Evan  
 él de andar tras del arao  
 y ella del juso, y la rueca,  
 y dambos de tener hijos  
 con muy pocas conveniencias  
 dempues de haber ya vivio  
 tantos años en la tierra,  
 puz dizque Adan ya contaba  
 los novecientos y treinta,  
 se les hezó la muerte,  
 que Dies les dió por herencia

cuando les dijo enojao  
 porque comieron camuesas  
*in pulviren rebenteris.*  
 Muertos, pus Adan y Evan,  
 brujulearon sus Nietos  
 de Dios una gran promesa,  
 y jué que habia de enviar  
 su mesmo Jijo á la tierra,  
 para borrar el pecao  
 de Adán, y las culpas nuestras.  
 Con esto, al Paire de arriba,  
 los Paires de acá se quejan:  
 dician en un murmullo  
 á la par viejos y viejas;  
 que mos cumpla la palabra,  
 que lo prometió venga.  
 Si juera súpito el Paire,  
 él perdiera la paciencia,  
 en ver que lo que no pagan,  
 executan por plomesa.  
 En esseuto el Rahaan,  
 como es un pozo de cencia,  
 dizque ya no taldará  
 en cumplirse esta plomesa,  
 que se lo dá el corazon,  
 y yo igo que si juera  
 este praigio en mis dias,  
 entonces se me golviera  
 el joicio de contento,  
 y bailara de cabeza.

*Reb.* ¿Y dime, Josepe, y qué,  
 descendemos toos de Evan?

*Jos.* Aquesa es nuestra desgracia  
 que por discender de ella  
 la casa mala se hizo,  
 la tenemos siempre acuestas.

*Dentro ruido.*

Qué ruio será este?

*Reb.* Dios me valga, y me defienda.

*Jos.* Por mi via que ha de ser  
 ó algun anima en pena,  
 ó algun bigoton de aquellos  
 de las alabardas tiesas;  
 de esta vez somos peldíos  
 ahora mos descabezán.

*Reb.* Ay, que es un Armao, voyme  
 de correndillo á la Aldea.

*Váse corriendo Rebeca, y José va á  
 hacer lo mismo, tropieza y cae, y sale  
 Isaac disfrazado de Soldado Romano,*

*con sable en mano, vigotes postizos, y Jo-  
 sé tiembla al verlo.*

*Isac.* Disfrazado de uniforme,  
 y con la espada en la mano,  
*(Aparte).*

he de fingir á este simple  
 que vengo á descabezallo.

*Jos.* Ay Madre del alma mia!  
*Llora.*

que me mala este Gavacho!  
 no habrá quien me favorezca?

*Isac.* Dime, cobarde villano.

*Jos.* No me matosté por Dios.

*Isac.* Calla simple mentecato,  
 que ahora me la pagarás  
 por venirte del ganao.

*Jos.* Ay Señor! yo le imprometo  
 golverme á él de contao,  
 déjeme por via suya  
 porque ya me estoy finando.

*Isac.* Qué es dejarte? la cabeza  
 ha de caer gran bellaco,  
 sino me dices muy pronto,  
 porque abandonaste el jato.

*Como turbado.*

*Jos.* Yo le iré á somercé.  
 Ay, que está desajornao!

*Isac.* Acaba, simple, responde,  
 ó quieres aqui á mis manos  
 porque le has venio? dime:

*Como turbado.*

*Jos.* Me vine paso entre paso,  
 me vine:: porque me vine:  
 me vine:: yo estó turbao,  
 sabe osté, porque me vine?  
 porque el tiempo está pesao,  
 y osté::-si me diera escape,  
 me juyera como un gamo.

*Isac.* ¿Todavía no me has dicho  
 porque dejaste el rebaño?

*Jos.* Porque lo exé, y me vine,  
 y agora lo mesmo jago.

*Váse y le detiene.*

*Isac.* Que es irté sin responderme.  
*Muy airado.*

*Jos.* Ea, no juegue de manos,  
 que eso está mal parecio  
 en los Señores Armaos;  
 acábase esta pendencia,  
 y vamos aqui apostando,

á cual corre mas ligero:  
osté irá por este lao,  
y yo por este:

*Hace que se vá, y muy enojado le detiene y le dirá.*

*Isac. Detente.*

si ya no quieres ser pasto  
de las aves de ese Cielo.

*Jos. No me dé osté esos gritazos  
que no semos aqui sordos.*

*Se acerca á Isac y con blandura le dirá.*

¿pregunto, señor Armao,  
es conmigo esta quimera?

*Isac. Con quien ha de ser villano?*

*Jos. ¿No pudiera osté reirse,  
y no estar tan enojao?*

*Isac. Mas me irrita tu simpleza.*

*Jos. Pus eso está remediao  
por no irritalle, me voy  
Váse y le detiene.*

*Isac. Primero te he de hacer tajos.*

*Jos. Mijor fuera hacerme tejos  
pus á sombra de tejaos.  
me trae con esa espaa  
y esos bigotes tan largos.  
Queosté con Dios, que me voy,  
porque me están esperando.*

*Váse, y le detiene.*

*Isac. Irte tú? ni que lo piensas.*

*Jos. Pus yo me iré de pensao.*

*Isac. Adonde te quieres ir?*

*Jos. A mi casa como un rayo  
á muarme de greguescos.*

*Isac. Pus te prevengo que al jato  
has de golver prontamente,  
porque sinó gran villano  
poco será tu cabeza.*

*Jos. No señor, tendré cudiao  
de irme al punto como un trueno  
en estando ya muao  
de greguescos y polayaoas.*

*Isac. Pus mira que te bago cargo  
de esa palabra, ten cuenta,  
de no hacerme algun engaño  
porque al istante este acero  
vengará tan vil agravio.*

*Jos. Con una legion de pipas  
vaya el bigoton armao,  
y acá no guelva: que tal?  
parece que mos burlamos,*

y dicia allá mi gente  
que era chasque lo del vando:  
vamos en fin, á la Aldea,  
no sea que este borracho  
guelva, y el dianche lo tienta  
dejarne descabezao.

*Váse, y salen por otra parte la Virgen  
y S. Jose, de camino.*

*S. José. Ya gracias á Dios estamos  
en la Ciudad de Belén,  
si os parece, amado Bien,  
por sus calles discurremos,  
por ver si acaso encontramos  
á algun pariente, ó amigo,  
que nos franquee algun abrigo,  
en tan prolixa ocasion.  
¡Oh sacra disposicion  
de mi Dios á quien bendigo!*

Lo rigoroso del yelo  
nos trata con inclemencia  
mas busquemos la clemencia,  
si hay alguna acá en el suelo,  
quiera Dios darme el consuelo  
de hallar alguna posada  
que daros Maria amada;  
pues me causa gran dolor  
siendo Madre del Señor,  
miraros tan fatigada.

¡Qué Suprema Dignidad  
en vos Señora contemplo!  
pues sois el Arca y el Templo  
de la Inmensa Magestad:  
á ese gran Dios suplicad,  
ablande algun corazon  
que movido de pasion  
de nuestra aguda congoja,  
en su casa nos acoja,  
aunque sea en un rincon.

*Mar. Si es voluntad del Señor,  
que asi los dos padezcamos,  
unánimes le sirvamos  
con paciencia y con amor.  
Tened, mi José, valor,  
para llevar el nevado,  
rigoroso tiempo elado,  
y sea vuestro consuelo  
que todo lo ordena el Cielo,  
bendito Dios y alabado.*

*S. Jos. Yo quiero llegar, Señora,  
á esta casa de un pariente*

para ver si encuentro en ella  
que daros algun albergue,  
porque os veo cerca al parto,  
y el corazon se enternece,  
viendo que siquiera tengo  
el rinconcillo mas leve:  
gracias á Dios de Israel,  
bendito seas para siempre!

*Mar.* Llegad, venerado esposo,  
á ver si Dios halla albergue  
en sus mismas criaturas  
á quien crió Omnipotente.

*Llega San José á un lado, y llama, y  
un hombre con voz áspera úsede dentro  
responde.*

*S. Jos.* A Dios gracias.

*Hom 1.* Quién?

*S. Jos.* ¿Amigo

quiere dar á un pobre huesped  
peregrino una posada?

*Hom 1.* Hermano, por la presente  
no puedo darle acogida.

*S. Jos.* Mira, que soy tu pariente  
José, de la estirpe Rigia  
de David, aunque me niegues.

*Hom 1.* Muy poco me importa, sea  
como dice, mi Pariente,  
lo cierto es que en mi casa  
no le puedo dar albergue,  
y asi debe retirarse,  
que eso es lo mas conveniente,  
y no inquietar dando golpes  
en horas que todas duermen.

*Vase.*

*Apártase San José, y llorando dice lo  
siguiente.*

*S. Jos.* Oh, Señor, quién no alaba!  
alabado seas mil veces,  
mas, oh pena como matas!  
oh dolor, y como hieres!

*Mar.* Vamos, esposo á otra parte,  
y asi no te desconoces,  
que esto permite el Señor,  
porque á los dos nos conviene.

*S. Jos.* Mi conformidad ahora  
del Cielo tan sacrosanto  
permiso, pero el quebranto  
indispensable, es, señora,  
al veros en esta hora,  
sin tener ni una posada,

que daros, Esposa amada,  
mi corazon dolorido,  
traspasado, y afligido  
está de pena estremada.  
Vamos con Dios, llegaremos  
á llamar en esta puerta,  
que es de otro Dendo, por ver,  
si hallamos en él elemencia.

*Llama en medio.*

Amigo, un pobre afligido  
tienes humilde á tus puertas  
con una muger de parto,  
quien por Dios te pide, y ruega,  
le des posada esta noche;  
bien ves la grande incoherencia  
de los yelos, y los frios:  
hacedlo per vida vuestra.

*De adentro responde uno con voz  
áspera.*

*Hom 2.* Mire pues, con lo que viene;

¿habrán visto friolera  
como ella, en tales horas  
quebrandonos las cabezas  
con golpes tan importunos?  
¿qué presente ó encomienda  
nos trae el bueno del hombre?  
Ea, vaya á la otra puerta,  
hermano, y mejor seria  
cesára de dar molestia  
al vecindario en las horas  
que se descansa, y sosiega.

*S. Jos.* Yo soy José, tu Pariente,  
tan pobre, que es una azuela  
carpinteria mi caudal,  
esta sangre de mis venas  
es la tuya, tén piedad  
de quien te lo pide, y ruega.

*Hom 2.* Mi pariente dice que es?  
qué suposicion tan necia,  
tan impertinente, y falsa;  
pues cuando lo conociera  
por tal, no seria entonces  
de tan infeliz esfera,  
grosero, importuno y pobre.

*S. Jos.* No es desbuena la pobreza,  
cuando Dios sabio y benigno  
es quien dispone y ordena  
distribuir la en quien gusta  
lo mismo que la riqueza.  
Este Dios es quien te pide,

que te muevas á clemencia.

*Responde enfadado.*

*Hom 2.* No he dicho que se vaya.  
retírese con presteza,  
y dexese de argumentos,  
arrogancias y soberbias,  
que si me enfada saldré,  
y con su propia muleta  
le enseñaré á moderarse  
para llegar á mis puertas.

*Apártase.*

*S. Jos.* O Dios Sacro Omnipotente!  
que no hay quien te dé acogida!  
¿el hombre á quien das la vida  
tan altivo é insolente  
está contigo? oh paciente  
dulcísimo dueño mío!  
en vos, gran Señor, confío,  
perdonad á este tirano  
corazon duro, é inhumano,  
rebelde, ingrato é impío.  
Vamos de aquí, gran Señora,  
á casa de un poderoso,  
que me conoce, por ver,  
si hallamos en él socorro,  
que es veo tan cerca al parto  
del Dios Todopoderoso,  
que quisiera ya estuvierais,  
aunque fuera en sitio corto,  
recogida y abrigada,  
y no andando de ese modo.  
Vamos, lleguemos, Señora.

*Mar.* José venerado esposo,  
no os allijais, que el Señor  
ha de mirar por nosotros.

*Itama S.* José al fin del vestuario y  
uno con voz agría le responde.

*Hom 3.* Quién está ahí?

*S. Jos.* Un José,  
pobre, afligido, y lloroso,  
que camina con su esposa,  
y te pide por socorro,  
le des posada esta noche,  
que el Cielo está rigoroso  
con el yelo y con los frios.

*Hom 5.* Miren que bravo reposol  
¿es este meson, hermano,  
para venir de ese modo

pidiendo le den posada?  
váyase de ahí muy pronto.

*S. Jos.* No conoces á José?

*Hom 3.* Ni saber quiero tampoco  
quien es José, ni su esposa.  
Habrán visto mas gracioso  
lance? váyanse de ahí,  
que tal gente no conozco.

*S. Jos.* Mi esposa viene de parto,  
dadme un roncillo corto:  
por amor de Dios lo pido.

*Muy enfadado.*

*Hom 3.* Mejor está esotro tono  
ea, váyanse de ahí,  
no den lugar á un enojo.

*S. Jos.* Mira que Dios te lo ruega.

*Hom 3.* Hombre no sea enfadado,  
déchese de porfiar.  
Si quiere un albergue propio  
para pobres como él,  
omita esos alborotos  
vaya fuera de Belén,  
y hallará un portal angosto,  
medio hundido, allí podrán  
hospedarse.

*S. Jos.* Sacro asombro!  
¿que es esto que por mí pasa!  
Dios niño, hombre prodigioso,  
¿cómo permitís, Señor,  
de un barro, de un frágil polvo,  
tanta ingratitud tirana?  
cuando Vos con tan piadosos  
afectos á redimirle  
del cautiverio horroroso  
de la culpa venís hoy,  
y á librarle del demonio.

*Música.* El Cielo así lo dispone,  
para que los hombres todos  
la pobreza, y humildad,  
estimen en grado heróico.

*S. Jos.* ¡Benditos sean, Señor,  
tus juicios asombrosos!  
Vamos esposa querida,

*Mira á la Virgen y ambas lloran.*

vamos á ese portal corto,  
que el Cielo así lo permite

para ejemplo milagroso  
de los sobervios del mundo.

*Mar.* Vamos, pues, esposo amado.

*Vánse.*

*Mús.* En un Portal derribado  
quiere el Todopoderoso  
nacer para confundir  
la soberbia del demonio.

*Salen Isaac y Jacob con mantas abri-  
gados.*

*Isaac.* Qué fría está la noche!

*Jac.* Aunque he estao arrebujaio  
con la manta, no he poio  
entrar en calor ni un rato.

*Isac.* En los años que he vivio  
no me acueldo haber pasao  
noche mas guena de frio.

*Jac.* El tiempo está adfantao,  
y dejando uno por otro,  
porque no vino el muchacho?

*Isac.* Eso es largo de contar:  
si vieras que lindo chasco  
ha llevao el probecillo:  
en toa mi via, rato  
como él no le he tenio;  
que! si me hubiera alegrao,  
que por algun abujero  
lo hubieras estao mirando.  
Luego que allegué á la Aldea,  
supe que estaba en el campo  
con su helmana, y la fortuna  
me deparó alli un Armao,  
que marchaba hácia Belén;  
le peí su vestuario  
y al punto me lo prestó;  
púsemelo y disfrazao,  
con mis vigotes postizos,  
me partí para buscalle;  
salí al campo, y el simplon,  
que estaba tan descudiaio,  
ansí que me vió, turbóse  
de tal suerte, que temblando,  
no articulaba palabra;  
tal estaba amendrantaio:  
su hermana puo escaparse,  
él no acertó á dar un paso:  
tan cortao estaba el probe  
pus penso que era un Armao

de los que vió allá en Belén,  
que venia á descabezallo:  
me hizo tantas plegarias,  
yo con la espaa en la mano,  
fengia bien mi negocio.  
al fin el probe surrao,  
por no verse sin cabeza,  
me prometió de contaio  
golver á su obligacion

*Jac.* Y á donde te lo has dejao?

*Isac.* A su casa jué á vestirse,  
no tardará, como un rayo  
vendrá echando chirivitas.

*Jac.* Que buen chasco le has pegao  
si las cosas que tú tienes,  
tan estutas, es un pasmo

*Isac.* ¿Si lo vieras que cobarde,  
que medroso, que cortao  
estaba el probe zagal.

*Jac.* Cualquier cosa hubiera dao,  
por haber visto ese llance.

*José dá voces dentro.*

*Los 1.* El zagal suena en el plao

*Jos.* Tío Isacio, donde está osté?

*Isac.* Aquí estamos, aquí estamos.

*Jos.* A dónde?

*Isac.* En la lomilla,  
sube el repecho volando.  
*Sale Jose liado con manta.*

*Jos.* A Dios. Caballeros.

*Los 2.* Hombre,  
que mozo vienes, que branco,  
estás gueno?

*Le dan la mano.*

*Jos.* Tan bellisimo.

*Isac.* Y tu gente?

*Jos.* Allá quearon.

*Isac.* Hombre ¿para que has venio  
en esta noche al ganao  
con unos frios tan grandes?

*Jos.* De allá sali bien temprano  
pero me cogió la noche  
abajote junto al plao,  
jice candela y al raso,  
sia poello remediar  
me dolmi como un copacho  
ahora poco desperté  
y vine traspaglando.

**Isac.** Capaz eres de dormir  
sobre un alfange afilao:  
pensaba que no querias  
goiver mas con el ganao.

**Jos.** Por poquito allá me queo  
para siempre sepultao.

**Jac.** Has estao malo, di?

**Jos.** Peor, que estao encantao.

**Jac.** Encantao: cómo es eso?

**Jos.** Eso pie mas espacio:  
si hay cachorreñas, ó migas,  
ó alguna cosa, comamos,  
porque traigo mucha jambre.

**Isac.** No están jechas.

**Jos.** Pus bebamos  
por si entramos en calor:  
de frio estoy teritando.

**Isac.** Saca la bota, y dempues  
jacer las migas, volando,  
porque amanta jace frio.

*Saca Jacob de un zurrion la bota, y le dá á Isac, y este le dá á José toma la bota y echa un trago.*

**Jos.** Ea, señores, yo brindo  
á la salud de un cuitao,  
que ero yo, porque me libre  
su magestá de un gavacho,  
que quixo de mi burlarse:  
mala pedraa en sus cascos. *bebe.*

**Isac.** En los tuyos,

**Jac.** Ola, digo,  
que te la ompinas, borracho.

**Jos.** Quitate allá, que esta noche  
pardies, si yo no me engaño  
es la noche de la cosa.

**Isac.** Por qué lo ices, muchacho?

**Jos.** Porque yo no sé que tengo:  
tengo un alegron tamaño  
en mi alma, y en mi cuelpo,  
que no pueo desecharlo:  
quita, que voy á beber.  
*Empina, é Isac se la quita.*

**Isac.** Jusepe, no seas berracho.  
el alegron que tu tienes,  
es lo que vas empinando.

*Isaac bebe y dá la bota á Jacob y bebe.*

**Jos.** Oia digo, caballeros,  
que no es agua, vamos craros;  
parece que en la cuadrilla,  
estamos ya tres borraches.

*Toma la bota, y la mira.*  
que güen beso te pegásteis,  
péz con péz la habeis dejao:  
una cosa se me ofrece:  
curiao que esta noche mando  
porque soy el Rabaan  
sende ahora del rebaño.

**Jac.** Arriba se le ha subio.

**Jos.** Antes de arriba ha bajao.

**Jac.** Guena está tu alma; ea,  
ya jabra desconcertao.

**Jos.** No por cierto, que ó la Groria  
á la tierra se ha baxao,  
ó la tierra se ha subio  
allá á la Groria volando,  
porque yo estó tan alegre;  
tan contento y aquellao,  
que por la boca se sale  
el regucijo á puñaos.

**Isac.** Que presto se embriagó!

**Jos.** A jacer migas, muchachos:  
perque sinó con la porra  
os he de romper los cascos:  
ya han salio las Cabrillas,  
*Alza la cara.*  
vamos al punto: yo mando.

**Isac.** El zagal está penoso.

**Jac.** No se puee á los muchachos  
dar vino para que behan.

**Jos.** Mirad, que jaceis paraos?  
vamos á migar el pan.

**Jac.** Ea, pus vamos volando,  
donde está el pan?

**Jos.** En Belén  
lo tenemos tan barato,  
que diz, que lo dan de gracia  
al probe necesitao,  
es tan florcao, y bello,  
es tan sabroso, y tan branco,  
que es una groria comello.

**Isac.** Tú estás bien arrematao,  
en el zurrion está el pau,  
la sal y tambien los ajos:  
Jacob los dos migaremos,  
trae tú la sartén del rancho.

*Sientanse los dos á migar y saan un horni lo, ajos, y un cuerno, y José vá dentro por la sartén, y dicen.*

**Jac.** ¿El zagal no está perdido  
con el vino que ha empinao?

- v mas que bebió muy poco.
- Isac.* En estando uno borracho le temo como á la muerte: temblando estoy del muchacho, porque como sin juicio, pue jacer un tentao.
- Sale corriendo José con la sartén temblando, desaporido, y ellos de oírto se burlan.*
- Jos.* Ay tío Isacio! una pautasma viene revoloteando por esos aires, parece un pajarraco encarnao, viene echando tantas chispas, que too el monte está craro, sigun las luces que arroja: si vendrá á descabearnos? las ovejas y aun los perros, toas se han espaventao: acorralaás están. Los carneros han tomao por el monte abajo: el burro, pensó que era algun lobaso, y de mío el prohecillo too se ha escagajonao.
- No hacen caso y siguen migando.*
- Isac.* Calla tonto ese es el vino.
- Jos.* Qué vino ni qué capacho. levántate y lo verás.
- Isac.* Ahora estamos bien sentaos, deja la sartén y duélme el lobo que has agarrao.
- Jos.* Qué no me crees?
- Isac.* No te creo.
- Al son de instrumentos baja de pronto San Gabriel, y los dos sueltan el pan y tiemblan, y José burlándose de ellos, dice.*
- Jos.* Ya está aqui. bien empleo, porque no querian creérme, empándome de borracho.
- S. Gab.* Mirad, pastores dichosos que no intento amedrantaros pues soy Angel del Señor que vengo á evangelizaros, el mayor gozo del mundo, y es, que ya teneis Humano á Dios que para vosotros hoy ha nacido, alegraos, porque como salvador

viene á la tierra á salvaros. En la ciudad de David teneis á este Dios Sagrado: la señal que os doy es esta: hallareis en un establo, envuelto en pobres pañales, un Infante Soberano, id á adorarle, pastores.

*Mirando adentro.*

Y vosotros elevados, espíritus celestiales, celebrad tan sacrosanto Misterio del Nacimiento de nuestro Dios numanado.

*Vase.*

- Mús.* *Gloria in Altisimis Deo, in terra pax hominibus. Vuelsen en sí los Pastores atónitos, y José les dice.*
- Jos.* Digo estaba yo borracho eso es como ixo el otro: Los locos y los muchachos siempre ican las verdaes.
- Isac.* Qué mancebo tan gallardo! dejad las migas y toas vamos á ver ese pasmo.
- Jos.* Y el ganao quea solo?
- Isac.* No tengas de eso cudiao que ese Niño pruigioso lo guardará bien guardao; aemas que el que á Dios busca too lo eja arrumbao. Le alvierto á ostees. caballeros, que delante de Dios vamos, y ansi tener gran respeto á un Señor tan Soberano. A tí te encargo, Jusepe, que tengas mucho cudiao, no te se vaya la mula, y sueltas un garrapato.
- Jos.* Ola igo, y no se lleva á ese Niño algun regalo.
- Isac.* Razon es, que se le lleve, y ansi era muy del causo, se le presente manteca, miel, y un Cordero temprano.
- Jos.* Y tambien los istrumentos músicos para alegrallo, yo llevaré la zambomba, las castañetas Isacio,

y Jacob las sonajas.

Isac. Ea, compañeros alto,  
vamos á ver ese asombro.

Jos. Y mientras, vamos tocando.

*Tocan, y vándose bailando, descúbrense el Portal. Estará el Niño en un Pesebre adornado, y con sus pajas, envuelto en sus mantillas, y á los lados la Virgen y San José, arrodillados en contemplacion y San Gabriel, y canta la música.*

Mús. 1. Angeles y serafines,  
al Nacido de María,  
en estas humildes pajas,  
le alaben, y le bendigan.  
Entonen en dulces Coros,  
sagradas inteligencias.

*Música por muchos.*

*Gloria á Dios en las Alturas, y paz  
al hombre en la tierra.*

Mar. Hijo de mi corazón!  
¿es posible dueño mío,  
que siendo tan poderoso,  
os veais tan abatido?  
¿asi dejais esas Cielos  
por este Portal huadido?  
la Gloria por la pobreza?  
(¡Oh inscrutables juicios!)  
admitid, ó gran Señor,  
estos suspiros nacidos  
de mi ardiente corazón,  
con que os amo, dueño mío.  
Quisiera que todo el mundo,  
á tu amor agradecido,  
te atendiera, te obsequiara,  
te sirviera muy rendido.  
Pero ya veo Señor,  
que en hacer vuestros designios  
fundais las mayores Glorias,  
yo os alabo, y os bendigo:  
como Madre, y vuestra esclava  
rendidamente os suplico  
por todos los pecadores,  
á quienes con amor fino,  
venis desde el alto Cielo,  
á rescatar compasivo,  
que los saqueis de las culpas

en que se hallan sumergidos,  
mudándolos vuestra gracia,  
y que os sean reconocidos.

S. Jos. ¡Oh Dios del inmenso amor,  
Humansado, y abatido  
á la humildad, y pobreza,  
á la inclemencia, á los frios!  
¡Benditos sean mil veces  
tus Arcanos tan benignos!  
¿és posible, gran Señor,  
que tu amor tan excesivo;  
por salvar á los mortales,  
no me haya concedido  
siquiera labrar la cuna,  
por daros algun abrigo?  
qué pobre venis al mundo?  
qué abatido, dueño mío!  
recibid mi corazón  
anegado entre suspiros,  
que desea el agradaros  
en lo que se os servido;  
conceded á los mortales,  
por quienes habeis venido;  
vuestra santísima gracia,  
y que os sean agradecidos.

*Música por muchos.*

*Gloria á Dios en las Alturas y paz  
al hombre en la tierra.*

*Suman instrumentos pastoriles, y salen  
los Pastores, con los presentes que es-  
presarán sus versos.*

Isac. Calad tras mí, compañeros:  
este sin dña es el Niño.

Jac. Valgame Dios, que heramos!  
no he visto Niño tan lindo.

Jos. Voto á pris, que es mi tocayo  
el Peiro del Chocorrito.

Isac. ¿Cubao no te so vaya  
Jusepe, algun desertino.

Jos. Queríao lo fixera á mí,  
cuando en Nazaren nos vimos  
yo venido este día Jusepe,  
por mas señas que el herrico  
tambien iba en mi compañía,  
y estaba o-tó con un brio;  
aserrando ya palo gordo;

mas grueso que el murlo mio?  
Yo me alegre, Tio Jusepe,  
que lo haya Dios escogio  
para que sea su Paire.  
Que bonito es el choquito!  
sin dúa que me conoce,  
pus me mira con ajinco;  
no lo arreparais, mirad,  
y el Zagal es noblecico,  
que no llora, y mas que está  
arrecitico de frio.

Dios lo bendiga: ajii:-  
ajoo:- mi chocorrotico:  
bien haya quien lo parió.

*Isac.* El dirá mil desatinos:  
mira, que es Dios mentecato.

*Jos.* Deja, que esto es un cariño,  
pus miren tambien la Mayre,  
qué rostro tiene tan lindo,  
y es criaturita: pardiez,  
que la Mayre del Choquito,  
es aquella Nazarena,  
que allá en la montaña vimos  
los otros dias: Señora,  
me alegre haya osté salio  
con toa filicia

de la pucion del Niño;  
quiera Dios lo vea osté  
jaciendo como imagino  
á toa el mundo mercees,  
que para eso ha venio.

*Jac.* ¿No ves, que despelotao  
esta nuestro Jusepillo?  
miren tambien como sabe  
el tontillo sus complios.

*Isac.* Como es inocente, tiene  
vara alta con el Niño.

*Jos.* Y que hacemos paraos?

*Isac.* Ten un poco de joicio.

*Jos.* Que joicio ni qué alforja:  
Jacob, toca el panderillo,  
bailaremos el jindango  
á la salud del Choquito.

*Jac.* Por eso no queará  
que echaré yo por mi Niño  
too el resto esta noche.  
Ea, bailemos con brio.

*Tocan y bailan, y en acabando dice José.*

*Jos.* Agora sera del causo,  
que caa uno á mi niño

le iga en su calletre  
alguna copra ó digio:  
sea Isacio el manijero,  
que es de los tres el layno.

*Isac.* Pus allá voy Caballeros.

*Dice al Niño en pié.*  
Aunque niño te veo,  
tan probetico,  
te creo un Dios tamaño,  
pero muy rico;  
porque es muy cierto,  
que aunque probe eres hijo  
del Paire Eterno.

*Jos.* Que gueno ha estao, que lindo.  
Jacob encaja tú agora.

*Al Niño.*

*Jac.* A conquistar bajastes  
todas las Almas,  
para reinar en ellas,  
pero sin armas:  
porque yo igo,  
que hará huir tu nombre  
al enemigo.

*Jos.* A ver Jacob, que sabio!  
agora me toca á mí:  
y por lo tanto á mi Niño,  
le he de endilgar dos coprillas,  
atencion que ya las igo:  
Escuche tio Jusepe,  
que está osté medio dolmio.

*Dice al Niño.*

Y mosotros primero  
semos llamaos,

para miraros Dios,  
pero Humanado:

porque tu quieres  
darnos la primacia,  
per ser pobretes.

Ya que tamaño dicha  
los tres tenemos,  
encajanos mi Niño,  
allá en los Cielos:

porque se iga,  
que los que acá te ven,  
allá te admiran.

Esto si que es decir copras:  
de las demás yo me rio,  
y cudiao, que no soy,  
ni leio ni escribio.

*Isac postrado.*

**Isac.** Dulce Pastor de las Almas,  
 á quien venero rendio  
 Dios, y Hombre á un mesmo tiem-  
 pus tan liberal has sio, (po,  
 para con nosotros, siendo  
 unos pobres desvalios,  
 llamándonos tu Bondá  
 con ser de tal honra indignos,  
 por nuestros grandes Pecaos  
 amparadnos, asestidnos,  
 agora y en nuestra muerte  
 perdonad que atrevido  
 os ofrezca este presente,  
 de miel y con el rendio  
 mi corazon que os venera  
 como á mi Dios infinito.  
 Yo quisiera presentaros  
 otro don mas exquisito,  
 pero al fin es misterioso,  
 porque con la miel, Dios mio,  
 sabreis elegir lo gueno  
 en el mundo á que has venio:  
 dadme vuestra santa gracia,  
 para que acierte á servirios.

**Jos.** Jacob, como se conoce  
 que el Rabaan es leio  
 mira ái lo que ha ensartao  
 de conceutos, y dixios;  
 agora veré si tú  
 eres tambien tan rejicho,

*Jacob postrado.*

**Jac.** Pruigioso Niño Dios!  
 postrao á tus piés benditos  
 teneis un humilde esclavo  
 deseoso de servirios;  
 alabo tu gran bondá,  
 pus siendo yo un pobre indigno  
 de estar en vuestra presencia,  
 os dignásteis compasivo,  
 llamarme para que aore  
 tu Humania, Niño mio  
 Perdonadme que os ofrezca,  
 en señal de mi cariño,  
 este tarro de manteca,  
 que aunque no es presente d'gno  
 de tu grandeza á lo menos  
 es don significativo,  
 de que sabrás reprobar  
 en habiéndola comio,

too lo que juece malo.  
 Por lo tanto te soprico,  
 que á mi me jagais un santo,  
 para que sea elegio.

**Jos.** Qué tal les parece á ostees?  
 miren Jacob que llocio  
 ha escapao: no creyera,  
 si yo no lo hubiera oio,  
 que tales cosas digera,  
 un hombre tan encogio.  
 Ea, ajuera, rancho aparte,  
 porque agora yo me sigo.

*Al Portal.*

Dios dé á ostées muy guenas  
 Señores: yo les estimo (noches,  
 como si yo lo comiera  
 los favores tan cumplios,  
 que mos hao jecho, enviando  
 á la majaá aquel mocito.

*Señala al ángel.*

con el recaio de Paria;  
 no perdono al Señorito  
 quando en el aire lo ví,  
 volando tan encendio,  
 el susto que yo pasé;  
 en fin, ya pasó, Dios mio,  
 agora vamos al caso.

*Arrodillase.*

Primeramente os suprico,  
 me libreis de los Armaos,  
 de aquellos hombres malinos,  
 de los vigotes tan largos,  
 que no se topen conmigo,  
 y me corten la cabeza;  
 antayer por poquito,  
 me ha dexao á guenas noches  
 uno de ellos: jué un pruigio  
 el escapar con pellejo;  
 sino, ya yo estó morio.  
 Tio Jusepe, el ojo alerta,  
 mireosté que se lo aviso.  
 Por lo que toca al regalo,  
 aqui está este Corderillo,  
 Naquillo está, pero al fin,  
 algo es algo, no es malito;  
 mas dá el duro que el desnudo,  
 si jueca el rebaño mio,  
 el manso con su ceucervo,  
 volando hubiera venio,  
 á bien que vos sois el *Manso*,

el Pastor, el Corderito,  
y nosotros los Carneros:  
apacentadnos, Dios mío,  
mientras en el mundo estamos  
con tu gracia y tus auxilios,  
para que en sabiendo de él  
demostramos un valiente brinco  
á la Gloria, donde reynas,  
por los siglos de los siglos.

*Se levanta.*

*Mar.* Yo os agradezco, Pastores,  
el obsequio, que á mi Hijo  
habeis hecho: conoced,  
que en todos habeis sido

los primeros, que Humanado  
en este mundo lo han visto;  
estimad tan gran merced,  
no olvidéis tal beneficio;  
sed buenos en vuestra vida,  
sirviéndole muy rendidos,  
amándole en vuestras almas,  
que siendo franco y benigno,  
os llenará de su gracia,  
y de bienes infinitos.

*Cierrase el Portal.*

*Mús. Gloria in Altísimis Deo,  
in terra pax hominibus.*

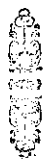
# LA MANIFESTACION DE NUESTRO SEÑOR

## JESU-CRISTO.

### COLOQUIO CUARTO.

#### PERSONAS.

*San Melchor, Rey.*  
*S. Gaspar, rey joven.*  
*S. Baltasar, rey negro.*  
*S. Gabriel arcángel.*  
*Acompañamiento.*



*Herodes, rey.*  
*Dos Ministros.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Viliana.*  
*Música.*

*Música.* Venid, mortales venid,  
llegad, llegad, con respeto,  
que vais á ver á tres Reyes,  
adorar al rey del Cielo.  
De Persia, Arabia y Sabá,  
salen con igual contento,  
siguiendo una hermosa Estrella,  
que es signo de un gran lucero.  
Ella los viene guiando  
por esos valles amenos,  
para que aderen postrados

á un Rey mas sabio que ellos.  
Y traen, reconocidos  
á los favores del Cielo,  
que ofrecer á este Rey Niño  
dones de Oro, Mirra, Incienso.  
Amantes le adorarán,  
como á Dios, y Verbo Eterno,  
como á Hombre natural,  
y como al Rey mas Supremo.  
*Salen José y Rebeca.*  
*Reb* Agora que estamos solos,

- sin que mos oigan las viejas,  
que murmuran cuanto pasa  
al pié de sus chimeneas,  
quixera que me cuentaras,  
para que yo lo sabiera,  
que jué lo que te pasó,  
velando allá las ovejas,  
la otra noche con un Angel,  
que desamparando el jato,  
te juiste á una grande jiesta.
- Jos.* Ese, Rebeca, jué un pasmo  
no tuve noche mas guerra,  
te asiguro que en mi via  
he baylao mas de veras:  
si tu vieras jué una boa  
mijor que las de la Aldea.  
Yo no sé lo que tenia  
en mi cuerpo y en mi llengua  
á montones los dixfos  
se me iban de la testa,  
y toos mis camaraas  
dician mil cuchufleas.
- Reb.* Quién era el Novio y la Novia?
- Jos.* Agora sales con esa?  
¿qué no sabes lo que pasa  
en el reino de Judea?  
vá ha venio el gran Masías.
- Reb.* Jué el que ixo tia Josepa?
- Jos.* El mesmo que viste y calza,  
ha naífo en nuestra tierra.
- Reb.* Y quién es el Novio?
- Jos.* El Niño.
- Reb.* No igas esa simpleza.
- Jos.* Aunque chiquito es mas viejo  
que toa tu descendencia  
Si es Dios el grande Masías,  
qué? te parece que era  
un cualquiera zagalejo  
de aquellos de nuestra Aldea?
- Reb.* Si eso es así, ya lo arco,  
too lo puee su Grandeza;  
y arrearaste en la Novia?
- Jos.* Si esta juera de Judea,  
cómo la habia de mirar?
- Reb.* Con que será jarastera?  
lo que habrá en la Palestina  
de regocijos y jiesta!
- Jos.* Siguro está que la hayga.
- Reb.* Pus no ixo tia Josepa,  
que en viniendo el gran Masías  
correrian por la tierra  
arroyos de leche y miel,  
y que el lobo con la oveja  
se verian muy amigos;  
ansinismo las Potencias  
harian la Gataplasma  
á tan grandota Ecelencia,  
y que toos gozarian  
de paz y guerra cosecha?  
cen que si ha venio ya  
habrá esto de por fuerza.
- Jos.* Calla tonta, que no entiendo  
tu calletre esas aquellas.
- Reb.* Sino es cierto lo que igo,  
que me corten las jorejas;
- Jos.* Es verdá; pero tu entienes  
la cosa como ella suena;  
¿quieres que yo te lo esprique,  
para que mijor lo sepas?  
has de saber que la gente  
de por acá de Judea,  
son toos unos canallas,  
nenguno paga las deudas,  
son ingratos, traicioneros,  
falsos, de mala conciencia.  
Pus dice mi Rabaan,  
que á nenguno mas plomesas  
fizo Dios que á los judíos,  
y entre tanta alma perversa  
no ha topao nuestro Dios,  
gente que se lo agradezca.  
Viendo, pues, el Padre Santo  
que los de acá de esta tierra  
no saben agradecer,  
ni pagar jicles las deudas,  
no ha querio que su Jijo  
se cuesole en esta tierra,  
porque sabe ya muy bien  
del pié que toos egean;  
y ansina ha determinao  
que sea una jarastera  
la Novia del gran Masías,  
que lo acaaste y lo quiera.
- Reb.* ¿Pus por acá no hay mugeres  
muy jermesas, y muy bellas!
- Jos.* No arrepara eso el Masías;  
lo que quiera es, que lo crean  
que lo estimen y lo sirvan,  
y esto no hay en esta tierra.
- Reb.* ¿Pus toos no descaban,

que el gran Masías viniera?

*Jos.* Es verdad, pero engaños  
asperaban á su Alteza,  
que viniera de otro moo,  
con muchísima grandeza,  
no del moo que ha venío,  
con estremaa pobreza,  
y por eso no lo quieren,  
siendo el Masías de veras.

*Reb.* Quién dice que no lo quieren?

*Jos.* Yo lo igo: estame atenta.  
Al gran Plofeta Daniel,  
(dicen las Divinas letras,  
y tambien el Rabaan)  
juzo Dios una plomesa  
una vez que estaba triste,  
por querer ir á su tierra:  
y Dios para consolallo,  
le ixo de esta manera:  
par qué estás ajumentao?  
dójate ya de tristezas,  
que el Masías verdaero  
te quitará las caenas,  
y á tus paisaños tambien:  
no han de pasar de setenta  
Jeomaas sin que vestío  
de la carne humana venga.  
Bien saben toos los Dotos,  
que esta plofecía es guena,  
y saben tambien que el tiempo  
se ha cumplío ya á la letra,  
y con too eso ha de jao,  
que este Dios Niño naciera  
en un Portal derribao  
entre dos humildes bestias,  
sin mas cuna que un pisebre,  
que es un dolor una pena,  
ver á un Niño tan jermoso,  
con tantísima pobreza.

*Reb.* ¿Pus por qué su Paire y Maire,  
no avisaron de que era  
ese Niño el gran Masías?

*Jos.* Conque aquella noche guena  
estuvieron en Belén,  
pidiendo de puerta en puerta,  
por Dios que lo recogiesen  
aquella noche siquiera,  
porque venia de parto  
la maire de su Excelencia:  
y toos le respondian,

que se fueran, que se fueran;  
como se acercaba el parto,  
y veian la fiereza  
de toos nuestros paisanos,  
abajaron la cabeza,  
se vinieron al Portal,  
y estonces la Mayre bella,  
mos parió allí al Niño Dios:  
con que mira si en Judea  
quisieran al gran Masías,  
jicieran las diligencias,  
si aqieste Niño era ú no:  
que na mas de que lo vieran,  
como yo lo confesaran  
por Dios del Cielo y la tierra;  
y estando como ya he icho  
cumplía al pie de la letra  
la plomesa de Daniel:  
ves aí porque las jiestas  
no se jarán por acá  
que serán en otras tierras.

*Reb.* ¿Con que asin será mentira  
lo que ixo tia Jusepa?

*Jos.* No es mentira pero yo,  
lo que sé, es que no habrá jiestas.

*Reb.* ¿Los rios de miel y leche  
correrán por nuestras tierras?

*Jos.* Como que ya están corriendo;  
pero no hay quien de ellos beba  
ni en la Ciá de Belén  
ni en el reino de Judea,  
esos rios que te ixo  
salen del tal Mamuelico,  
(que así se llama su Alteza)  
por lo dulce y lo suave,  
que viene vertiendo perlas;  
pero acá como te igo,  
no arreojen ese netar,  
porque no quieren creer,  
que nace Dios en pobreza.

*Reb.* ¿Y dime, Jusepe, y qué  
los lobos y las ovejas  
se juntarán por acá,  
ó eso será en otra tierra?

*Jos.* No entiendas tú los carneros,  
los lobos, ni las ovejas:  
no es eso lo que ixeron  
en sus libros los Plofetás;  
sino que como este Niño  
viene á quitarnos la guerra,

- como Principe de Paz,  
no tendremos mas peleas,  
unos con otros, seremos,  
amigosos muy de veras.
- Reb.* ¿Y no se le rendirán  
á sus plantas las potencias?
- Jos.* Así diz que el Rabaan  
lo contó David Profeta;  
que de Trasis, y Sabán,  
de la Arabia, y las isletas  
vendrán sus Reyes rendios  
á baxarle la cabeza.
- Reb.* ¿Y por qué ha nacido Dios  
con tantísima probeza?  
no pudiera haber nacido  
con Magestá y con grandeza?
- Aparece al paño una Estrella.*
- Jos.* En eso conocerás,  
quien es Dios y lo que oldena;  
quiere enseñar á los hombres  
á que amemos la pobreza.
- Reb.* Oye, Jusepe no ves?  
por allí viene la Estrella.  
*Vus're la cara al paño.*
- Jos.* Por dónde?
- Reb.* Por el Oriente.
- Jos.* Valasme Dios que Cometa/  
mira allí que jopo tiene,  
parece cola de yegua.
- Reb.* Que será aquello, Jusepe?
- Jos.* Quizá será, que en pos de ella  
vendrá la Novia del Niño.
- Reb.* Pus mira vamos á vella.
- Jos.* No ves que viene muy léxos?  
una cosa se me acwelda;  
vamos á Jerusalem,  
que allí se verá mas cerca.

*Vánse corriendo, ocúltase la Estrella,  
y al son de instrumentos baja  
San Gabriel.*

S. *Gab.* Oye, pueblo gentil, suspende el lanto,  
Dexa ya de sentir, cese el quebranto:  
Conviértase la pena en alegría  
Pues del Claustro virgíneo de María  
El de nueva salud autor divino  
Ha nacido á enseñarnos el camino.  
Este es aquel gran Dios que á los Judios,  
Por ser su Pueblo daba grandes brios  
En todas las batallas: ya el Dios Fuerte,  
De hoy mas á vuestra ayuda se convierte.  
Ya va á espirar la noche tenebrosa,  
Y vereis de ese Sol la luz hermosa.  
Desde ahora os elige (qué gran dicha)  
Por su Pueblo escogido, y la desdicha  
Será para el incrédulo Judío  
Ingrato, desleal infiel, é impío;  
Que queda á su dureza abandonado,  
Y por solemne voz desheredado,  
Por rebelde á su Dios y descreído;  
Digalo ese Pesebre en que ha nacido:  
(Qué asombro) por no hallar quien le acogiera  
En toda la Ciudad rebelde, y fiera  
Por tanto hoy á vosotros se convierte,  
Pues de este lo que espera es dura muerte  
El os ha de amparar si le creéis,  
Como así yo aseguro que lo hareis.  
Y vosotros su iglesia Milatante.  
El os ha de estimar de tal manera

Que estará con vosotros aunque muera.  
 La Ley que ha de imponeros es suave,  
 Y fielmente observada, será llave,  
 Que os abrirá las puertas de su Reyno,  
 Morada de la paz, y gozo eterno,  
 Hoy ya por él comienza vuestra dicha,  
 Y del Judaico Pueblo la desdicha.  
 Hey, en fin, es el día en que este rey,  
 Graciosamente os nombra por su Grey.  
 Así templad el llanto, y sentimiento:  
 Alúdense vuestras penas en contento:  
 Puesto que hoy han de verse del Oriente  
 A los piés de este Niño Omnipotente  
 Tres poderosos reyes, gentes vuestras,  
 Dando de su gran fé gentiles muestras.  
 Por hombre y Dios habrán de confesarle,  
 Y por su rey tambien han de jurarle:  
 Entonces el gran Dios reconocido  
 A lo bien que estos reyes han cumplido,  
 En ellos, y por todo el Gentilismo,  
 Derramará de gracias un abismo.  
 Ya no os llamo Gentiles, si Christianos,  
 Pues sois para con Cristo tan humanos;  
 Y pues tan fieles sois y tan piadosos,  
 Ahí que tambien seréis los mas dichosos.

*Vase.*

*Mús.* En el Portal de Belén  
 se ha de ver hoy repudiado  
 de Dios el infiel Hebreo,  
 y el fiel Gentil ensalzado.  
*Salen los Tres Santos Reyes, y*  
*Acompañamiento.*

*Melch.* Aquí en esta gran ciudad,  
 que es Metrópoli del Reino,  
 la antigua Jerusalem,  
 Corte y principal asiento  
 de los Reyes de Judea,  
 aquí es donde encontraremos  
 al nuevo rey que buscamos;  
 pues siendo de los Hebreos  
 Soberano el que ha nacido,  
 será aquí su nacimiento;  
 la Estrella así nos los explica,  
 aunque con mudos acentos;  
 pues habiéndose ocultado,  
 al llegar á este gran Pueblo,  
 de nuestra vista es señal  
 de estar en él tal Portento.  
 Entremos, pues, si os agrada

y al primero que encontremos  
 le podremos preguntar.

*Gasp.* Eso es lo mejor entremos  
 á buscar por esas calles  
 lo que anhela nuestro afecto,  
 lo que con tanta viva fé  
 arrestró nuestros deseos,  
 sin temer las inclemencias  
 que nos ha ofrecido el tiempo.

*Balt.* Entremos, pues, y verán  
 nuestros ojos el objeto,  
 que de tan lejas provincias  
 aquí les trae prisioneros:  
 finalmente nuestras ansias  
 se acabarán en teniendo  
 presente al recién nacido  
 príncipe de los Hebreos.

*Váanse, y por otra parte salen José y*  
*Rebeca corriendo.*

*Reb.* Por aquí, si no me engaño  
 parece que han ido, volemós:  
*Jos.* Asperate, Rebequilla,  
 no ves, parece muy feo

- que corras de esa manera;  
 aguárdate pues ya pienso  
 se han entrao en la Ciá;  
 estemonos aquí queos,  
 no sea que cargue bulla,  
 y quizá mos ajoguemos;  
 luego habrá mas poca gente  
 en partándose de vellos  
 y ansina con desajogo,  
 loitico lo lograremos.
- Reb.* ¿No arrearaste que iban  
 dos blancos y uno muy negro,  
 subios en animales,  
 que no los hay en el pueblo?  
 y toos son jorobaos  
 pero no chicos de cuerpo,  
 y tienen unos gañotes  
 mas largos que los Cigueños.
- Jos.* Quizaas serán Albetruces.
- Reb.* Que se yó: vamos luego  
 á ver estos alimañas,  
 y á los blancos y á los negros  
 llevaremos que contar  
 en llegando á nuestro pueblo.
- Jos.* El dianche sois las mugeres  
 tan curiosas que no hay de eso.
- Reb.* No ves Jusepe, que estoy  
 agora en los años tiernos  
 de mi guena jumentó,  
 y es propiedad de mi sexo  
 ser curiosas.
- Jos.* Y pregunto,  
 que se adelanta con eso?
- Reb.* Ver toas las noveaes.
- Jos.* Pus voy á contar un cuento  
 que le sucedió á una niña:  
 (no era de la de estos tiempos.)
- Reb.* Pus vaya, que atenta escucho.
- Jos.* Digo ansina: va de cuento:  
 Has de saber, que este era  
 un ricacho ganacro,  
 que le ician Jacob,  
 y jué sí mal no me acueldo,  
 Patriarca: este tenía  
 doce hijos ya mozuclós,  
 y una hija solamente  
 de quinze años y medio,  
 que era en la casa de toos  
 el juguete y el recreo:  
 ésta se llamaba Dina,

era jermosa en estremo,  
 aunque como ixo el otro:  
 años quinze no son feos:)  
 pus vamos, á que una tarde  
 le dió á la niña deseo  
 de salirse á pasear:  
 endilgose á cierto pueblo,  
 cercano de su cabaña,  
 sin tener otro preteusto;  
 que ver los trages y moas  
 de las mozas de aquel pueblo.  
 Pus cuando se paseaba  
 con ese entretenimiento;  
 para su alversia fortuna  
 la vió un cierto caballero  
 que se llamaba Siquen,  
 hijo del rey: al mimento  
 que la vió este Señorito,  
 se enamoró y jecho un fuego;  
 se abalanzó á la mozucla,  
 como un lobo carnicero,  
 jizo de ella lo que quiso,  
 dejando su honor muy feo:  
 al menuto como un rayo  
 llegó esta noticia presto  
 á su paire, y sus hermanos.  
 Mira tú, que sentimiento  
 tendrían! como eran mozos,  
 se llenaron de veneno:  
 juntaron de sus pastores,  
 Gañanes, y Ganaeros,  
 un montón, y se endilgaron,  
 á la Ciá, en el mimento  
 pueron pasando á cuchillo,  
 á cuantos en ella vieron.  
 Entraron en el palacio,  
 y á toos me los harrieron,  
 al rey Hemor y á su hijo  
 el autor de aquel mal jecho.  
 Agarraron á la hermana,  
 y al rancho se la trujeron,  
 no como de allí salió,  
 cuando curiosa al paseo  
 fué á buscar su peldicion,  
 sine jecha ya escarmiento  
 de las mozuclas curiosas  
 aficionaas al jopeo;  
 con que mira tú Rebeca,  
 si el ser curiosas es bueno.  
 Esta niña por salir

en una tarde á bureo,  
 acarreó su deshonra,  
 y despues de este tropiezo,  
 tantas muertes y desgarros  
 no hay como estarse queos,  
 que una moza recataa,  
 está mijor en su encierro.

*Reb.* Eso es gueno para locos.

*Jos.* Y mas gueno para cueldos.

*Reb.* Dejate ya de sermones,

que has estado majaero,

*Jos.* En dando en las matauras,

son amargos los consejos.

*Reb.* Vamos á ver á esos hombres  
 que ya el pueblo estará queo.

*Jos.* Joraa por esta trocha,  
 y ansina te iré siguiendo.

*Vanse y por otra lado salen Herodes,  
 y el primer ministro.*

*Her.* El veros hoy tan temprano,  
 en gran cuidado me ha puesto.

*Min.* 1. No lo noteis, gran Señor,  
 que teneis en vuestro reino,  
 mejor diré en vuestra córte,  
 tres estraños caballeros,  
 cuyos magníficos portes  
 son de reyes segun pienso,  
 pues ciñen diadema real,  
 empuñan dorados cetros;  
 arrastran púrpura: en fin,  
 estas señales, su aspecto,  
 el equipage y grandeza,  
 que obstentan, son mas que cier-  
 indicios de ser personas, (tos  
 que dominan otros reinos:  
 en paz vienen segun muestra  
 el corto acompañamiento,  
 que traen de sus criados,  
 y algunos alabarderos.  
 La ciudad está confusa,  
 en corrillos todo el pueblo,  
 al ver tan estraño caso,  
 tan no esperado suceso.  
 Admiran sus vestiduras,  
 no vistas en este reino,  
 sus riquezas, sus criados,  
 todo su acompañamiento,  
 hasta sus cabalgaduras,  
 que su andar es ir corriendo,  
 tan veloces como el aire,

su estatura es del Camello,  
 que segun he discurrido,  
 por lo que leido tengo,  
 pareceume Dromedarios  
 por su paso, hijos del viento:  
 y lo que mas:-, ó Señor  
 á la córte y á mi me han puesto  
 en confusion es oírles...

aquí mi decir suspendo,  
 pues no sé como esplicaros;  
 lo que ha de ser ofenderos:  
 y así postrado, y rendido  
 á vuestras plantas espero,  
*Se arrodilla.*

que me concedais licencia,  
 para decir lo que siento  
 en mi alma, referir  
 lo que intentan saber ellos.

*Her.* Levantad, y proseguid,  
*Levántase.*

con brevedad que estoy puesto  
 en zozobra, no seas  
 con disgresiones molesto.

*Min.* Pues señor, el pueblo todo  
 de confusion está lleno,  
 al oír estos Magnates,  
 que con descaro y sin miedo,  
 públicamente preguntan:  
 ¿En donde ha nacido el nuevo  
 Monarca de los Judíos,  
 que esperaba el mundo entero?  
 porque en el Oriente vimos,  
 (dicen) un grande Lucero,  
 que claramente nos dice  
 su importante Nacimiento;  
 á donde está? que venimos  
 desde nuestros largos reinos  
 á visitarle, á ofrecerle  
 obsequiosos rendimientos  
 de humildes adoraciones,  
 y muy debidos respetos.  
 Esto, señor, es en suma,  
 lo que me ha traído á veros  
 mas temprano que otras veces  
 ved si alguna culpa tengo,  
 en haberme anticipado  
 á deciros lo que presto  
 es fuerza que lo sepais,  
 por ser notorio en el pueblo.  
 Mandadme lo que gustareis,

- que vuestras leyes desco.
- Her.* Y la nobleza que ha dicho?  
¿que ha respondido, que ha he-  
al oír que preguntaban, (cho,  
por ese monarca nuevo,  
que ha nacido y yo lo ignoro?
- Min.* Nada Señor, respondieron,  
cuando el caso tan estraño,  
á todos tiene suspensos.
- Her.* Pues luego al punto citad  
bajo de Real mandamiento,  
so pena de mi furor,  
á los Escribas del Pueblo,  
príncipes de Sacerdotes,  
y que vengan todos luego  
sin tardanza á mi presencia  
y díles, que les espero  
en mi retrete: cuidado,  
con observar mi decreto.
- Min.* Con la mayor diligencia,  
voy, señor á obedeceros.
- Her.* Yo sabré con evidencia,  
quién es este Infante nuevo  
Monarca de los Judíos;  
y á pesar del mundo entero  
he de beber de su sangre;  
porque sepan en mi reino,  
que yo soy el rey Herodes,  
su legítimo Supremo.  
*Váse, y sale José y Rebeca.*
- Reb.* Jusepe, sino me parto  
de ver á los estrangeros:  
¿qué mozon es el uno,  
branco, y rubio! pero el negro  
es quien me hace mas gracia  
vello que va tan repleto  
subio en el Alimaña,  
con dos varas de piscuezo,  
el otro que va delante,  
se cómo que ya es viejo,  
porque tiene el pelo cano,  
y arrugas en el pellejo.  
Oyes, ¿que valdra la ropa,  
que traen sobre sus cuerpos?
- Jos.* Éso es un caudal: valdra  
mas de millenta dineros.
- Reb.* Y las Coronas que llevan?  
y lo que traen al piscuezo?
- Jos.* Éso es un pruijio, Rebeca,  
yo no he visto caballeros  
eón mas riqueza en mi vía.
- Reb.* ¿Y arrearaste en aquello  
que llevaban en las manos?
- Jos.* Que habian de llevar, los frenos.
- Reb.* No era eso, unas cagetas,  
tamaña como pucheros,  
que parecian de oro.
- Jos.* Éso no lo ví: yo pienso,  
que traerán allí las joyas  
ó algun regalo mu gueno.
- Reb.* Y los negrillos Jusepe  
¿no era un regucijo el vellos  
con sus pasillas? los dientes  
tan brancos y tan parecjos.
- Jos.* Lo que no me jizo gracia,  
fue ver los alabarderos  
con los vigotes tan largos:  
en verdad que me dió mieo.
- Reb.* Pus por qué?
- Jos.* Por lo de marras.
- Reb.* No hay que acoldarse ya de eso.
- Jos.* Como no? jasta la muerte  
lo tendré en el pensamiento.  
Dios me libre de sus uñas.
- Suenan voces de vivas de muchachos, y  
música de clarín y timbales, y ellos  
con placer.*
- Jos.* Que vienen los estrangeros.  
agila por ahí delante  
y ansina otra vez los vemos.
- Jos.* Hacia la plaza de Heroes  
tomaron, vamos corriendo.  
*Vánse corriendo y suenan los vivas é  
instrumentos y sale Herodes  
despavorido.*
- Her.* Hacia esta parte resuenan  
los bélicos instrumentos,  
que publican la osadía  
de los reyes estrangeros.  
Quién vió orgullo tan atroz?  
cómo esta injuria tolero?  
¿por las calles de mi córte,  
ante mi palacio régio,  
con tanta descoveltura,  
infamia tal? ¿cómo puedo  
sufrir con tanto reposo  
delito tan manifesto,  
que inmediatamente ofende  
el honor de mi respeto?  
¿como puede estar aquí,

con tal quietud, y sosiego,  
 sin haber ya dado orden  
 para que á esos estrangeros,  
 por traidores y atrevidos,  
 los arrestasen y luego  
 les cortasen las cabezas,  
 y sirviesen de escarmiento  
 en mi reino y en el mundo?  
 ¿Qué afrenta para mi Cetro,  
 en sabiendo los Monarcas  
 inmediatos á mi reino;  
 que disimulé esta injuria,  
 que sufrí este vilipendio!  
 ¿qué dirá de mi Octaviano  
 al saber este suceso?  
 ¿qué dirá el Senado todo?  
 ¿qué dirá el Romano Imperio,  
 cuando sepa que dejé  
 pasar tal atrevimiento?  
 si esto no castigo, entonces  
 podrá cualquier reyesuelo,  
 burlarse del rey Herodes  
 y atropellarle su reino.  
 Ea, voy á dar la orden,  
 de que los arresten luego  
 sin otro exámen y al punto  
 por traidores á mi cetro  
 públicas aclamaciones  
 á unos reyes estrangeros  
 por mis vasallos? traidores!  
 esta es rebelion: yo muero!  
 ha de la Guardia! Soldados!  
 Centurion! Alabarderos!  
 nadie responde: sin vida  
 estoy de ver tal suceso.  
 Esta es traicion conocida,  
 que mis vasallos me han hecho.  
 Las Guardias se han retirado,  
 el palacio está en silencio,  
 que he de hacer: turbado estoy  
 á determinar no acierto;  
 todo es confusion, y asombro;  
 daré voces? no lo apruebo:  
 el pueblo está sublevado  
 con ese Monarca nuevo,  
 porque será de la Estirpe  
 del rey David, segun pienso;  
 si esto es así soy perdido.  
 dió fin mi Corona y cetro:  
 mi destino es ya la muerte,

que por instantes espero  
 á la violencia de algunos,  
 quizá de mis gracias llenos,  
 porque siempre en tales casos,  
 suelen ser los mas sangrientos  
 aquellos, que mas favores  
 entre todos recibieron.  
 Ay de mí! la tolerancia  
 me condujo á tal extremo,  
 que un rey no ha de ser afable  
 con sus vasallos: severo,  
 que así el temor les estorba,  
 llegar á tan vil esceso.  
 De mi bondad abusaron,  
 mas ya no tiene remedio.  
 Llamaré otra vez las Guardias:  
 las cabezas de sus cuerpos,  
 y á mi presencia las traigan.  
*Suenan clarin y timbales.*  
 Otra vez los instrumentos  
 hélicos han resonado  
 para aumentar mi tormento;  
 pues esos mismos traidores  
 públicamente dividan  
 á mi rigor dan fomento;  
 para publicar la guerra  
 contra vosotros.

*Suenan los mismos instrumentos, y  
 vivas de muchachos.*

Qué es esto?

*Hacen ruido de pasos.*

Acia aqui unos pasos siento.

*Como turbado.*

Si serán estos traidores?

yo me alisto y me prevengo:

*Saca la espada.*

llegad, traidores:::

*Salen los dos Ministros, é hincan la  
 rodilla.*

*Los 2. Señor!*

*Her. A qué venis? decid presto.*

*Los dos al verlo quedan como tur-  
 bados.*

*Mm. 1. A vuestras plantas turbado  
 teneis un humilde siervo.*

*Mm. 2. Señor, si yo os ofendi  
 en vuestra mano el acero  
 teneis, empleado en mi.*

*Her.* Ya he cobrado nuevo aliento:  
levantad, y no os turbeis:  
á qué venis? decid luego.

*Levántanse.*

*Min.* 1. Señor, como vós mandásteis  
que convocase á Consejo,  
á los Escribas del Pueblo;  
Príncipes de Sacerdotes,  
cumpli al punto como debo  
vuestro real mandato: todos  
obedeciendo el precepto,  
puntuales han venido,  
y siendo el órden espreso,  
que en el retrete esperabais,  
entraron en él, y viendo  
que vuestra Real Magestad  
no estaba allí, recurrieron  
á las guardias, que ignorando  
vuestra ausencia, respondieron,  
que estabais en el retrete:  
á escudriñar lo volvieron,  
y no hallándoos, me avisaron  
del caso, y yo discurriendo  
podriais haber salido  
por el escape secreto,  
sin que lo notase alguno  
de los guardias, vine luego  
con mi compañero aqui,  
donde os hallé... mas suspenso,  
atónito, perturbado,  
casi en el último aliento,  
quedé cuando os ví airado,  
y en vuestra mano el acero.

*Her.* Para castigar á cuantos  
son traidores á mi cetro.

*Min.* 1. Si en mi gustais emplearle,  
por leal sabeis que muero.

*Min.* 2. En mi teneis un esclavo,  
y de seros fiel me precio.

*Her.* Las obras crédito dan,  
que las palabras son viento.

*Enváma la espada.*

*Min.* 1. Penetrar quisiera yo,  
vuestros reales pensamientos  
aun aquellos mas ocultos.

*Her.* Ese es grande atrevimiento  
contra mi real Magestad.

*Muy airado.*

*Min.* 1. Señor, para obedeceros.

*Her.* Decidme, si sois leal,

¿cómo dais consentimiento  
que por las plazas y calles  
mas notorias de este pueblo  
á esos tres advenedizos,  
que dicen son reyezuelos,  
los aclamen mis vasallos  
con alegría y contento?  
que los repetidos vivas  
en cuidado me pusieron;  
pues hasta en las mismas puer-  
de mi palacio se dieron. (las

*Min.* 1. Aunque lo observé, señor,  
lo dexeché con desprecio,  
pues todés esos aplausos  
eran de pueriles ecos,  
que siempre la novedad  
mas estraña, aplauden ellos,  
como que son inocentes  
y no saben lo que es yerro:  
vuestros leales judíos  
no conocen otro dueño  
que vuestra Real Magestad:  
no hay novedad en el pueblo  
que os pueda causar cuidado,  
ni el mas mínimo recelo,  
pues aunque la turbacion  
de oír á los estrangeros  
preguntar por ese rey  
es universal, yo pienso,  
que se dirige á temer,  
(si lo que inquieten es cierto)  
alguna infausta resolta  
allá del romano imperio:  
aunque á todos les alienta  
que vos pondreis el remedio.

*Her.* Basta ya, voy al retrete,  
no os retiréis mientras vuelvo.

*Váse, y le hacen cortesia.*

*Los* 2. El cielo os guarde, señor.

*Min.* 1. Quién vió orgullo tan sober-  
que Judea haya llegado (viol  
a tan infeliz estremol  
qué reconozca por rey  
á este orguiloso estrangero,  
tan vano, tan ambicioso,  
tan inhumano, tan fiero,  
un intruso en la naciou,  
y de bajo nacimiento!  
El Imperio atropellando,  
nuestras leyes y respetos,

por asalto hizo esta infamia  
 contra Dios y contra el reino,  
 porque siempre las lisonjas  
 pueden mas que los decretos:  
 y hoy se estiman estas mas  
 que los heroicos trofeos,  
 que lo ilustre de la sangre  
 y el noble procedimiento.  
 Oh, si supiese Octaviano,  
 como yo que lo presencio,  
 del modo que este villano  
 trata sus reales decretos,  
 yo aseguro no estaria  
 tan pagado y satisfecho  
 de su proceder infame.  
 Las ordenes y decretos  
 que Roma espide, murmura,  
 y habla con tanto desprecio  
 de Octaviano y del Senado,  
 (siendo asi que han sido estos  
 sus protectores) que es digno  
 de que lo supieran ellos.  
 Si á él le ayudaran las fuerzas  
 de sus vasallos hebreos,  
 no hay duda que emprenderia  
 armarse contra el Imperio,  
 no por honor de la patria,  
 (que es en lo que piensa menos)  
 por su insaciable ambicion  
 de verse absoluto, esento,  
 de quien le hizo tanto bien,  
 incapaz de agradecerlo.  
 Un hombre es este que á nadie  
 guarda su debido fuero,  
 aquel que mas fiel le sirve,  
 es siempre quien hace menos:  
 tan desconocido, ingrato,  
 tan desleal, tan sangriento,  
 envidioso como él mismo,  
 y de viles pensamientos.  
 Oh si el cielo dispusiese  
 fuera cierto el nacimiento  
 de ese rey de los judios  
 que buscan los estrangeros  
 y que llegase á reinar  
 en Judea en nuestros tiempos!  
 ¿qué honor para la nacion  
 qué quietud, y qué sosiego  
 para todos, y qué dia  
 tan plausible en este reino!

*Min.* 2. Puede ser que el cielo quiera  
 darse ya por satisfecho,  
 y tengamos hoy nacido  
 á medida del deseo  
 legitimo soberano,  
 descendiente del excelso,  
 real tronco de David,  
 que gobierne nuestro pueblo.

*Min.* 1. Está Dios muy ofendido,  
 de los continuos defectos,  
 de su porcion escogida,  
 no entiendas que gozaremos  
 en nuestros dias tal gloria.

*Suena caja.*

Ya viene el rey, en tu pecho  
 todo cuanto me has oido,  
 quede oculto en todo tiempo  
 que esto ha sido desahogo  
 con un leal compañero.

*Sale Herodes.*

*Los* 2. Gran señor....

*Her.* Al centurion  
 de guarnicion, decid luego,  
 que sin dilacion alguna  
 busque á los tres estrangeros,  
 que por esas calles andan,  
 y les diga, que yo quiero  
 verlos hoy en mi palacio,  
 que no vuelva sin traerlos.

*Los* 2. Se hará como disponeis.

*Váase.*

*Her.* Ya que supe del Consejo  
 de los Principes y Escribas,  
 el lugar del nacimiento,  
 que es Belén, segun Miqueas,  
 quiero ver que hombres son es-  
 cómo vienen, y porqué (tos,  
 así dejaron sus pueblos,  
 quien les llevó tal noticia,  
 si acaso ya há mucho tiempo,  
 en fin con el disimulo,  
 que corresponde á mi ingenio,  
 desentrañaré este caso,  
 y veré sus fundamentos,  
 que puede ser, y es muy fácil,

sea todo un embelco,  
y si fuere realidad,  
todavía no me he muerto,  
para saber castigar

infames atrevimientos.  
Voy al retrete á esperar  
á estos reyes embusteros.

Vase.

# LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES

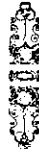
A

## JESU-CRISTO.

### COLOQUIO QUINTO.

#### PERSONAS.

*La Virgen con su niño.*  
*San Melchor, Rey.*  
*S. Gaspar, rey joven.*  
*S. Baltasar, rey negro.*  
*Acompañamiento.*



*Herodes, rey.*  
*Un Centurion.*  
*Josè Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Musica.*

*Salen los tres Reyes y acompañamiento,  
precediendo clarín y tímpanos.*

*Mel.* Soberano Dios, Rey Niño,  
á donde os encontraremos,  
donde teneis los palacios?  
donde vuestro nacimiento?  
afligido el corazón  
se mira con el deseo  
de rendir adoraciones  
á Vos, como digno objeto  
de nuestra veneración,  
y cuidadoso respeto.  
A dónde estais? pues la Estrella  
nuestra guía, no la vemos;  
por lo que hemos inferido  
has nacido en este pueblo:  
y lo que mas nos contrista,  
y la alieccion que tenemos

mayor es, que preguntando  
por Vos, mi Dios, Niño escelso.  
ni dán la menor noticia,  
ni aun nos responden: qué es esto  
Señor del Cielo y la tierra?  
reveladnos el misterio.  
Si es vuestro divino agrado,  
que así de esta suerte andemos,  
atribulados, ansiosos,  
buscando nuestro remedio,  
(que sois Vos) nos conformamos,  
cúmplanse vuestros decretos.  
Llegemos por esta calle.  
si os parece, compañeros,  
á preguntar si ha nacido  
en ella nuestro consuelo.

*Los* 2. Llegemos, que puede ser,  
hallen fia nuestros deseos.

*Al ir á entrar, los detiene el Centurion.*

*Cent.* Señores, por vuestro honor dignaos parar, y atentos me ois: mi rey y mi señor á quien todo el pueblo Hebreo riade justo vasallaje, como á su único Supremo, el gran Herodes, me manda deciros con el respeto debido á vuestras Altezas, que os sirvais, en justo obsequio de su escelsa Magestad, venir en su seguimiento á verle en su Real palacio, donde os espera, supuesto que solicitais saber del Monarca verdadero de los judios.

*Los 5.* Conformes el mandato obedecemos.

*Mel.* ¡Oh Rey nuevo de Judea, bien sabeis nuestros deseos! no cesarán nuestras ansias, no tendrá fin nuestro anhelo hasta hallaros, rey divino, hasta encontraros, consuelo de nuestras almas, pues sois segun lo afirma mi pecho, ya inflamado en vuestro amor, el rey de Reyes terrenos, á quien por justo homenaje, por debido acatamiento obliga á todos rendiros los mas sumisos respetos, colocando á vuestras plantas su poder, Corona y Cetro.

*Gas.* ¡Oh Señor, Rey el mas sabio, que disponeis de esos Cielos, manifestadnos la estrella, no retireis sus reflejos, no oculteis de nuestra vista la que ha de ser el mas cierto término de las congojas que ahogau hoy nuestros pechos!

*Balt.* ¡Oh Magestad escondida, oh rey supremo del Cielo, cuando tendremos la dicha de adoraros, y ofreceros derretido el corazon

en vuestro amor y respeto! no os tardeis en que consigan nuestros suspiros su objeto.  
*Váanse y salen José y Rebeca.*

*Jos.* Sabe lo que hay, Rebeca, que en llegando á nuestro pueblo maire mos dará muy fijo que contar, y no dineros.

*Reb.* Pos porqué, Jusepe, di?

*Jos.* Yo me sé mu bien mi cuento: ya te é dicho rato há, vámonos de aqui en un vuelo, que maire no es loa miel, y estará jecha un veneno con razon, contra nosotros, porque no hemos io presto. Vámonos por Dios Rebeca.

*Reb.* No seas tan matraquero.

*Jos.* Pero si ya hemos visto despacio á los estrangeros, que mos queó ya que ver?

*Reb.* El remate y paraero de estos tres señores mios.

*Jos.* Mas que me voy aborriendo amina por aí delante mira que sino te dejo.

*Reb.* El camino está parao, no se me dá un pito de esó. Desengáñate Jusepe, que jasta apurar el cuento no me voy yo de la córte, soy coriosa lo confieso.

*Mira adentro.*

Oyes, mira, hácia el palacio van los reyes jorasteros: el Centurion va delante con sus cien alabarderos.

*Jos.* Vaya muy enhoraguena con sus cien pipas de cuerno. no me mientes á esos gabachos porque too me estremezco.

*Reb.* Que manía le has tomao á esos probes

*Jos.* Si son fieros.

El gato escaldao juye del agua fria: les temo como á una espaa desnúa.

*Mira adentro.*

*Reb.* Oyes, ya han colao dentro del palacio: irán á ver

al rey Herodes: que gueno/ agora se jarán los cuatro munchísimos cumplimientos.

*Jos.* Déjate de tanta prosa,  
y a la aldea vamos presto.

*Reb.* Reniego de tí, Jusepe,  
que eres un gran majaero.

*Dáde un golpe y vánse, y salen por otro lado los Santos Reyes solos, y Herodes.*

*Her.* Señores, que novedad os ha traído á mi reino, que me han puesto en confusion y me tiene muy suspenso? Pues siempre fue estilo real, que cuando pasa un Supremo de su reino á otro, avisa con ministros mensageros: y vos, perdonad que os diga, no que anduvisteis siniestros, sino que os habeis entrado, en el mio como vuestro: asi me es indispensable el mas justo sentimiento: pues si hubiéseis avisado, como es debido, en mi reino, abundan las atenciones, la urbanidad y el respeto: de mí nunca se dirá os he sido desatento. Mas dejando ahora este asunto, supergo que vuestro reino es donde os hallais: asi como legítimos dueños, disponed lo que os agrado: y ha de merecer mi afecto, recibir un gran favor, y es, que alojeis desde luego en este vuestro palacio, el tren.

*Melch.* Señor, no podemos,  
y asi os estimamos mucho tan cortés ofrecimiento.

*Her.* ¿Pues qué motivo apresura para negarme el obsequio que os pido?

*Mel.* Sabed, señor,  
que son juicios del Cielo los motivos que nos urgen, para no tomar asiento

en vuestro palacio real: por ahora no podemos, y damos por recibidos los obsequiosos afectos, con que nos quereis honrar: y así perdonadnos luego, dándonos vuestro permiso, para que ansiosos busquemos al nuevo rey de Judea, si ha nacido en este pueblo. Este es el solo motivo que nos sacó de los nuestros. Si os agravió nuestra entrada en vuestro Judaico reino, sin preceder el aviso, disimulad ese yerro, pues, como quien nos movia á este viage era el Cielo, partimos luego al instante, sin prevenir los respetos que se deben observar entre los reyes terrenos. Es cierto que á un rey buscamos del Israelítico pueblo; pero nuestra fé nos dicta que es rey que bajó del Cielo: con que á un rey de ese carácter los demás reyes debemos buscarle, para rendirle adoraciones, respetos, sin prevenirlos con otro que solo sea terreno. No tenemos mas razones con que poder responderos.

*Her.* Con grande atencion oí vuestro decir tan discreto; permitidme que os pregunte como interesado en ello; pues teniendo en mis dominios tan gran dicha, tal portento, cual es el haber nacido, un rey que bajó del Cielo, me es preciso inspeccionarlo, y hago en esto cuanto debo. Habeis desaber, señores, que esperamos con deseos en nuestra Mosayca Ley al Mesias verdadero: el día de tanta gloria, que al mundo viniera, es cierto

fuera para la nacion  
 dia grande de contento.  
 Como supe que vosotros  
 preguntábais en mi reino  
 por el rey recién nacido  
 del Israelítico pueblo,  
 y aqui se nos ha ocultado,  
 tanto tan gran nacimiento,  
 como el lugar donde ha sido;  
 llamé al instante á consejo  
 á los Príncipes y Escribas,  
 que en mi córte sabios tengo:  
 les pregunté me dijese  
 lo que á este asunto escribieron  
 los profetas de Israel:  
 en qué ciudad ó en qué pueblo,  
 y que tiempo naceria  
 el Mesias verdadero.  
 Sin detenerse mis sabios  
 á la pregunta dijeron:  
 que en Belén, ciudad antigua  
 de este mi judaico reino  
 naceria el gran Mesias,  
 príncipe del pueblo Hebreo,  
 que Miqueas lo decia  
 en su vaticinio: luego  
 hice que os llamasen, para  
 preguntaros por estenso,  
 como ahora lo practico,  
 y en vuestra atencion espero,  
 que me habeis de responder.  
 Decidme, pues. ¿en qué tiempo  
 salisteis de vuestras córtes?  
 ¿quién sirvió de mensajero  
 para el anuncio feliz  
 de un tan grande nacimiento?  
 Mel. Habrà, señor, trece noches,  
 que estando yo en mi aposento,  
 al punto de recogerme  
 en mi acostumbrado lecho  
 al mediar la noche ví  
 en el cielo un gran lucero  
 una estrella extraordinaria,  
 hermosa antorcha por cierto.  
 Al mirarla, tal inslajo,  
 tal mocion cansó en mi pecho,  
 que sin poder contenerme,  
 mis ojos dos arroyuelos  
 de lágrimas arrojaron,  
 sin saber el móvil de esto.

Dábanme tales impulsos  
 de salir de mi aposento,  
 y empezar á caminar,  
 abandonando mi reino,  
 que me vencieron al fin.  
 Salí, pues, de mi aposento,  
 con designios de observar  
 del astro sus movimientos:  
 ví segun astrologia,  
 no era el presente de aquellos,  
 que en el firmamento están  
 ni aun en el infimo cielo.  
 Sosteniase en el aire,  
 casi encima de mi mesmo:  
 atendi, que se movia,  
 cuando me acercaba á verlo:  
 cuando paraba, paraba,  
 como si fuese instrumento  
 mi movimiento del suyo.  
 Esto observado, me acuerdo  
 por alta disposicion  
 de una especie, que en mi reino,  
 corria con grave apoyo  
 de los sabios y discretos:  
 este era un vaticinio  
 que un profeta de los nuestros,  
 á quien llamaban Balaan,  
 dijo en los pasados tiempos:  
 que naceria una estrella  
 de Jacob, signo el mas cierto  
 de haber al mundo venido  
 un rey que bajó del Cielo,  
 que reinaria en Jacob,  
 y su imperio seria eterno.  
 Con esta especie, al instante,  
 sin detenerme un momento  
 úspuse con brevedad,  
 el venir en seguimiento  
 de la Estrella milagrosa,  
 dejando mi córte y reino:  
 determiné caminar  
 sobre brutos tan ligeros,  
 que en decir son dromedarios  
 bastantemente lo espreso.  
 Cuando al salir de palacio,  
 al ausentarme del pueblo,  
 al comenzar mi camino,  
 miré al hermoso lucero,  
 tan claro y resplandeciente  
 que pudieran sus reflejos,

competir con los del sol:  
 alabé á Dios en sus hechos.  
 Empecé, en fin, mi jornada,  
 y el astro luciente y bello  
 principió tambien la suya,  
 por el aire discurriendo,  
 que como page, de hacha  
 mi camino iba sirviendo:  
 guiándome siempre y yo  
 sin perder su seguimiento.  
 Dad á Dios mil alabanzas  
 por favores tan inmensos  
 como á mi vil criatura,  
 hacia sin merecerlos.  
 A pocos dias llegué  
 con mis criados y siervos,  
 á un valle que para mí  
 fue el Paraiso terreno,  
 pues en él nos avistamos  
 todos tres sin conocernos,  
 nos saludamos, al punto  
 cada cual fue refiriendo  
 lo mismo que habeis oido:  
 entonces á un propio tiempo  
 sentimos en nuestras almas  
 tal dulzura y tal contento,  
 que las lágrimas de gozo  
 de los ojos se salieron,  
 inflamóse el corazon  
 de nuevo con mas deseos  
 de ver al recién nacido  
 Príncipe de los Hebreos,  
 á quien rendiamos gracias  
 bendiciendo sus Decretos.  
 En semejantes coloquios  
 llegamos á este gran reino  
 con toda felicidad;  
 pero allige nuestro pecho,  
 que al descubrir esta córte,  
 se nos ausentó el Lucero;  
 por lo que al punto inferimos,  
 sería este dichoso pueblo  
 como córte de Israel,  
 el que alojaria dentro  
 al rey Niño que buscamos.  
 Hemos andado inquiriendo  
 por esas calles á todos  
 y nadie nos dá consuelo  
 ninguno nos dá razon  
 de este feliz nacimiento,

si acaso vos lo sabeis,  
 nos dareis un gran contento,  
 porque nuestro corazon  
 desea con grande anheo  
 verse con quien arrastró  
 lo fino de sus afectos.

*Her.* Ya os he dicho que mis sabios  
 consultados respondieron,  
 que segun la Profecía  
 de Miqueas, era cierto,  
 ser Belén la córte misma  
 del Mesias verdadero:  
 si es el propio á quien buscais,  
 tendrá allí su nacimiento:  
 por lo cual es mi dictámen,  
 os partais luego al momento  
 á Belén que está dos leguas:  
 no distantes de este pueblo:  
 allí podreis preguntar,  
 si ha nacido en este tiempo  
 algun infante, y tal vez  
 hallareis ese portento,  
 que conformes anunciais;  
 mas yo bien sé por muy cierto,  
 dareis el viage en valde,  
 pues no es posible que en un pue-  
 como es Belén hoy tan corto, (blo  
 de tanta pobreza lleno,  
 haya nacido ese rey  
 príncipe de los Hebreos,  
 y mas trayendo su origen  
 de los elevados cielos,  
 que por tanto mas me afirmo  
 no encontrareis tal rey nuevo:  
 pues si fuera ese el Mesias,  
 no naciera tan grosero,  
 se sabria en todo el mundo  
 un tan grande Nacimiento  
 naciera en ricos palacios  
 no donde carecen de ellos.  
 No por esto el vaticinio  
 de Miqueas será incierto,  
 pues es testimonio al que,  
 debemos grave respeto:  
 infalible habrá de ser  
 su puntual cumplimiento:  
 por lo tanto siendo hoy  
 Belén un pueblo pequeño,  
 no es proporcionada córte  
 del Mesias verdadero.

habrá de verificarse  
 en los siglos venideros  
 el Oráculo divino,  
 cuando este Belén estrecho  
 se amplie para poder  
 cortejar á un rey del Cielo;  
 y así infiero no es ahora  
 entendido el cumplimiento  
 de la letra de Miqueas;  
 pero vuestros fundamentos  
 los teneis por infalibles:  
 en atencion al exceso  
 prodigioso de esa Estrella,  
 no quiero mas deteneros:  
 idos en paz á Belén,  
 y reendidamente os ruego,  
 que al instante que le balleis,  
 me deis aviso el mas cierto  
 y puntual, para que  
 vaya tambien como debo  
 imitandoos, á besarle  
 los piés y á reconocerlo  
 por legítimo Señor,  
 mio y de todo mi reino.

*Mel.* Pues dando vuestra licencia,  
 á Belén nos partiremos,  
 y mandad hasta otra vez.  
 Dios os guarde.

*Her.* El alto Cielo  
 os acompañe, os dirija,  
 y hallen fin vuestros deseos.

*Vánse los tres Reyes, y queda Herodes  
 por un rato como suspenso.*

*Her.* ¿A un rey buscando venimos,  
 que ha nacido en este reino,  
 porque en el Oriente vimos  
 un portentoso Lucero,  
 que claramente nos dijo  
 su importante Nacimiento?  
 Qué esto que por mi pasa?  
 qué es esto Herodes, qué es esto?  
 ¿venir buscando otro rey,  
 teniendo en la mano el Cetro?  
 como has sufrido esta injuria?  
 ¿cómo tal atrevimiento  
 pacifico has tolerado,  
 atropellando e respeto,  
 que á tu presencia se debe?  
 Qué es esto, Cielos, qué es esto?  
 ¿oir mi propia deshonra,

y estar con tanto sosiego,  
 sin haber executado  
 el castigo mas severo  
 cual merecen esos hombres  
 por su infame atrevimiento?  
 pero hay de mil ¿si seran  
 avisos del alto Cielo,  
 para que yo me retire  
 de este reino que poseo  
 de mala fé? puede ser;  
 pero yo así no lo entiendo  
 no son piadosos avisos  
 sino castigos tremendos,  
 por injusto usurpador  
 del isralítico Cetro,  
 que no es anexo á mi sangre;  
 pues yo no soy heredero  
 de la casa de David;  
 ni tampoco soy hebreo,  
 aunque esté circuncidado.  
 Así, pretendéis, oh Cielos,  
 castigarme? pues sabed,  
 que á nadie, á nadie le temo.  
 No he de consentir que otro  
 viviendo yo tenga el Cetro  
 de Judea, porque yo,  
 sé gobernar bien mi reino:  
 si alguno así lo pensare,  
 es vano su pensamiento.  
 Luego que reciba aviso  
 de los reyes estrangeros,  
 pasará á Belén, verá  
 quien este Infante nuevo  
 rey de Judea, mal dixere  
 este acrevido grosero,  
 que intenta vil destronarme,  
 y á pesar del mundo entero  
 he de beber de su sangre.  
 Aunque se opongan los Cielos  
 á pesar del cielo mismo  
 lo he de perder:: (que profiero)  
 á pesar del Cielo dixere?  
 mal dixere, que no es mi intento  
 oponerme contra quien  
 probar mi espada no puedo  
 Pero si encuentro al Infante,  
 si á ese rapacillo encuentro,  
 le daré á entender muy bien,  
 que yo solo soy Supremo  
 rey de Judea, y no otro,

aunque no sea heredero  
de la casa de David,  
ni que haya nacido hebreo,  
que eso es de poca importancia  
si al fin hoy manejo el Cetro:  
esto solo es suficiente  
para consentir primero  
perder mil veces la vida,  
que soltar lo que poseo.  
En fin á Belén iré,  
no como esos necios fueron  
á rendirte adoraciones  
sino á rendirte á mi acero:  
la vida le he de quitar,  
pésele á sus padres mismos,  
y si acaso lo resisten,  
haré lo propio con ellos;  
no ha de reinar en Judea  
sino es yo que estoy viviendo  
en muriendo, mas que reine  
aunque sea el mismo infierno.  
Ha de la Guardia?

*Sale el Centurion.*

*Cent.* Señor?

*Her.* Ten cuidado, si de esos señores, que aquí han estado viniere algun mensajero de avisarme luego al punto.

*Cent.* Obedeceré el precepto.

*Vanse cada uno por su lado, y salen los tres Santos Reyes y la Estrella al paño.*

*Mel.* Bendito seas, oh Dios!  
por tan santas Providencias,  
que así cuidais de nosotros,  
como semejanzas vuestras:  
ya nos disteis el consuelo  
que viésemos nuestra Estrella,  
quitándonos el pesar,  
que tuvimos en su ausencia.

*Gasp.* Demos á Dios sin cesar  
por su inefable Clemencia  
mil gracias, pues se dignó  
desterrar la gran tristeza  
que oprimiera nuestras almas  
presentándonos la Estrella,  
indice que nos espica  
sus piedades tan inmensas.

*Balt.* Ya respira el corazón  
júbiles y complacencias

porque vieron nuestros ojos  
la luz que ha de ser nuestra  
que nos enseñe otra luz,  
que ilumine las potencias  
de nuestras almas, y así  
no caminarán á ciegas.

*Mel.* Ya estamos en el camino,  
gracias á Dios ya la Estrella  
se nos ha manifestado,  
y nos dice aunque sin lengua  
que mentemos en los brutos,  
y con toda diligencia  
partamos para Belén:  
nunca es buena la pereza,  
y mas en cosas que tocan  
á la Deidad Sempiterna.  
Vámonos, pues, si os parece  
á seguir nuestra carrera.

*Los 2.* Tus cuidados son los nuestros,  
lo que quisieres ordena,  
que pronto te obedecemos.

*Mel.* Adelante nos esperan  
los demás criados, vamos  
á Belén que es la mas bella  
corte que en el mundo hay,  
pues tan gran Monarca encierra.

*Vanse y salen por otro lado José y Rebecca, está llorando con un lienzo en los ojos.*

*Jos.* No te lo ixé, Zegala:  
si tomaras los consejos  
que siempre te da tu hermano,  
no te sucediera eso.  
Acuédate que en la corte  
te lo avisé, y en efecto  
no jiciste ningun caso.  
pus tomaste esos buñuelos  
que te ha regalado Mayre  
con la trauca, y por lo mesmo  
no queria detenerme  
en la corte ni un momento.  
Con Mayre no partís peras,  
porque ya sabes su ingenio;  
y sobre todo, los hijos  
debemos estar atentos  
á lo que mandan los padres,  
para al punto obedeceros,  
porque así lo manda Dios  
en el quarto mandamiento.

*Rob.* Miya Consejo lo jaces,

- que pastor de los carneros.
- Jos.** Oyes, y que no es mentira.  
Sende que ví aquel protento,  
y lo acré en el Portal  
Dios y Hombre á un mesmo tiem-  
sé mas de cuatro cosillas, (po  
y tal que me las apuesto  
aunque sea con los dotos  
Rabinos del Santo Templo,  
porque el Niño aquella noche  
me limó el entendimiento.  
¿Pus qué, digo, es poco llance  
vér nacio á un Dios Eterno?
- Reb.** Agora que lo has mentao,  
me has de rematar el cuento,  
que empezaste á dicirme  
y mos lo estorbó el Lucero,  
aquel del jopo tan largo.
- Jos.** Pus mirá que te prevengo,  
tienes de estar muy atenta.
- Reb.** Dilo, que te lo imprometo.
- Jos.** Por préstete, y fió de plegarias,  
enderezaas al Cielo,  
que han durao cinco mil,  
y mas años siguen pienso,  
allegóse de una vez  
aquel deseado tiempo,  
que tanto le percuraron  
los antipasaos nuestros.  
Ansina lo ixo el otro,  
yo tambien igo lo mesmo.  
too plazo ha de llegar  
á tener debió effeuto.  
Por último, si el calletre  
no se trabuca en el cuento,  
oirás el mayor pruigio,  
que ha pasao en nuestros tiempos  
en que mos jallamos yo,  
Jacob, é Isaac que no miento,  
si digo que semos toos  
machuehos, limpios y guenos,  
de conciencia muy prolija,  
que no gastamos euros,  
patrañas ni putaratas:  
y jué, que estando en el cerro  
velando nuestras vegillas,  
descoriaos del sueño,  
mos dió ganas de unas migas,  
por calentarnos que el yelo,  
ya mos tenía ábrumaos,

teritando sin consuelo.  
Al tiempo que percuraba  
la sartén, dornillo y cuerno,  
ví de improviso tirarse  
casi encima de mi mesmo  
como si adree lo jiciera,  
un Almaña:: (ya el mieo  
no me exa echar la jabra,  
porque too me estremezco)  
ví bajar un tromontorio  
de repúsculos y fuego,  
que parecía la fragua  
de un machacaor de jierro.  
Ví echarse:: ¿no has reparao,  
descoligarse sende el Cielo  
alguna vez al Halcon,  
ó al Aguilucho ligero  
á pillar al pajarillo,  
ó al descodiao cordero?  
pus lo mesmo ví bajar  
sende el aire, ó sende el Cielo  
un pajarraco encendio,  
como cojete rastrero,  
arrojando tantas chispas,  
que pensé que too el pelo  
se me chamuscaba estonces;  
pero, y què, si enmedio de esto  
era un Zagalon jermoso,  
branco y rubio, qué bien jechol  
qué entallaol qué pulio!  
qué garbosol qué perfleuto!  
la cara de leche y sangre,  
anacarao el piscuezo,  
las raanos como azucenas;  
parecia á mi enteleto  
un príncipe ú señorito,  
que tiene muchos dineros:  
venia tan aornao  
con tantos moños al cuello,  
el pellico de candela,  
el jarapiés de lo mesmo,  
los sajones y polainas  
eran de raso mu gueno,  
su vanda de calimaco,  
en las patas no me acueldo,  
si eran albarcas pintaas,  
ó alpargatas, en effeuto,  
uao ú otro pao ser,  
no puse cudiao en ello.  
Por último, too el sayo,

que traía el guen Mancebo,  
 tan lleno de clariaes  
 estaba, que en el mimento  
 la vista se me quitó  
 de los ojos; que protentof  
 yo creo que aquella ropa  
 se gilvanó allá en el Cielo,  
 pus toa era de plata  
 ú de oro, que es lo mesmo.  
 Así que vi esta pantasma,  
 al rancho me jui juyendo,  
 se lo ixe á los pastores  
 y no querian creello:  
 cata aquí que en un menuto  
 se encajó encima de un vuelo:  
 entonces le dió á la gente  
 tal pataleta de mico,  
 que te asiguro pensé  
 se queaban patitiosos.  
 El Moseton en el aire,  
 sin estrellarse en el suelo,  
 mos encajó su embajaa,  
 de esta manera iciedo:  
 No tengais mico, pastores,  
 pues soy un Angel del Cielo,  
 que no trato de engañaros,  
 antes vengo muy de jecho  
 á deciros la verdad,  
 como acostumbro en esleuto,  
 dejando aparte andulemas,  
 rebeses, y otros carcos,  
 agénos de mi carauter,  
 os anuncio, como ciello  
 el mayor gozo del mundo,  
 y es por dicillo mas presto,  
 que ha nacio jecho Hombre,  
 el jijo del Paire Eterno.  
 Esto es en uua palabra  
 lo que me ha arrancao á veres  
 sende la Gloria: corino  
 que tan feliz Nacimiento  
 para vosotros, ha sio,  
 porque os pongais muy conten-  
 pus viene de mano armaa (tos  
 á libraros del infierno.  
 La señal de ser verdá  
 cuanto aquí os estoy diciendo,  
 es, que vayais á Belén,  
 y le vereis arroguelto  
 en pañales, y acostao

en un Pisebre en el suelo,  
 que allí lo puso su maire,  
 por no encontrar otro puesto  
 mas acomoa en donde  
 colocallo. Sende luego  
 id á adoralle, pastores,  
 que es un regueijo el vello.  
 El rematar de jabrar,  
 y el trasponerse jue á un tiempo.  
 Estonces se alborotó  
 de tal suerte too el Cielo,  
 que parecia la Gloria.  
 Valasme Dios, qué embeleso!  
 qué rabeles! qué guitarras!  
 qué sonajas! qué panderos!  
 qué citoras! qué cornetas!  
 qué pitos y que isturmentos,  
 al modo de clavicornios!  
 Rebeca, si pierdo el seso  
 cada vez, que á la mimoria  
 se me viene aquel estruendo  
 que traian, en mi via  
 pienso oir mayor surréc;  
 parecia tabarrera,  
 ó cuando andan los vencejos  
 voleteando por el aire:  
 de este moo los mancebos,  
 mas de milenta volaban,  
 tocando sus isturmentos,  
 cantando tales coprillas,  
 y unos corrios tan bellos,  
 que eran capaz de encantar  
 aunque juece al mundo entero.  
 A toa esta zalagarda  
 se juntaba estar el Cielo  
 tan lleno de clariaes,  
 tanta luz y tanto fuego,  
 que parecia medio dia.  
 Si habia allí en mi conceuto  
 mas de sesenta caudiles,  
 mas de mil velas de sebo,  
 un sin número de jarhas,  
 toas á la par ardiendo.  
 Con tal zambra ú algazara,  
 y too ese encendimiento,  
 espaventaas las ovejas  
 y los carneros, juyeron  
 á reportarse en el valle:  
 jasta el burro con el mico,  
 ú la alegría, queé

como tonto boquiabierto,  
 que mirao á guena luz  
 no era el causo para menos:  
 del mesmo moo mos queamos  
 ansi los tres compañeros,  
 y mas cuado arreparamos,  
 que al son de los isturmentos  
 cantaron un villancico,  
 y dempues lo repitieron:  
 otras munchisimas veces  
 que ninguno la entendieron  
 sino el Rabaan Isacio:  
*Gloria en avelgas fideo*  
*se entierra paja en omblijo,*  
 que en lengua crara es lo mesmo,  
 que decir en las alturas,  
 á Dios la Gloria cantemos,  
 y en la tierra paz al hombre,  
 con agrao y buen afleuto.  
 Viendo, pus, el Rabaan,  
 que too el monte era un Cielo,  
 mos dijo á toos. Arriba,  
 vamos á ver tal pretento,  
 que esto parece verdá,  
 no hay paulo ni encantamiento.  
 Estonces toa la gente  
 se previno de pauderros,  
 castañetas, y senajas,  
 y yo por ser el pestrero,  
 me agarré con la zambomba.  
 Partimos toos contentos  
 por aquel campo bailando  
 al son de los isturmentos.  
 Llegamos por fin al sitio,  
 que era un probe portalejo  
 á espaldas de la Ciá,  
 medio caio en el suelo;  
 cuando toos reparamos  
 que estaba allí too el Cielo,  
 allí estaba too el Sol,  
 y toitos los Luceros,  
 las Estrellas, y la Luna,  
 jasta el Lucero mugero.  
 Estaba tan reilucio  
 el gueno del portalejo,  
 que estornué por tres veces.

- Reb.* Y se puee creer eso?  
*Jos.* Mira no te dé un sopapo,  
 pus que yo soy embastero?  
 si estaba allí el sol Divino

y lo miré muy atento;  
 no habia de estornuar?

- Reb.* Con ese hueso á otro perro.  
 ¿qué me quieres tu encajar,  
 que miraste al Sol mesmo  
 al punto de media noche?  
 esa mentira no creo.

- Jos.* No es, tonta ese Sol que pien-  
 que el que te voy refiriendo, (sus  
 es Sol mas resplandeciente,  
 que es el Niño Dios Eterno:  
 Este es el grande Masías,  
 que dicia nuestro abuelo.

- Reb.* Ya caigo, sigue la historia.

- Jos.* Pus como iba iciendo,  
 ansi que vie yo al Niño,  
 tan honito como un cielo,  
 too me quee pasmao:  
 si vieras que lindo pelo  
 tenia tan collarao,  
 y sus ojos dos Luceros.  
 La brancura de su cara  
 era de nieve, no miento  
 en la boca no me paro  
 porque too me embeleso  
 cuando me acueldo de ella.  
 Era too tan perfleuto,  
 tan pintao y tan jermoso,  
 como baxao del Cielo,  
 y lo que mas me aquelló  
 jué que siendo tan pequeño,  
 á toos tres mos miraba  
 como un mozeton ya jecho.  
 Estaba allí acostao  
 en un pisebre en el suelo,  
 envolvio en sus pañales,  
 y á su lao miré atento  
 á su maire tan jermosa,  
 como que parió aquel Cielo:  
 estaba mirando al Niño  
 con unos ojos muy tiernos,  
 al otro lao su Esposo  
 estaba muy circuspiento,  
 tambien miraba al Choquito.
- Reb.* Y ese hombre era muy vieje?  
*Jos.* Era un hombre rigular,  
 de treinta años y medio.
- Reb.* Era su paire del Niño?  
*Jos.* Si es Hijo del Paire Eterno,  
 habia de tener dos paires?

- Reb.** Pus no dices majaero,  
que era esposo de su Maire?
- Jos.** Jesus, y que apretacrol  
es su paire pitativo,  
porque su paire perflento  
está en la Groria, que es Dios,  
como te tengo supuesto;  
su maire es Virgen, porque  
no ha conocio en su cuerpo  
obra alguna de varoa,  
ni aun de su mario mesmo.
- Reb.** Conque en fin, este Choquito,  
es hijo del Paire Eterno?
- Jos.** El mesmo es, Rebequilla,  
se ha descolgao del cielo,  
viene á pagar nuestras culpas;  
y aquel pecao primero.
- Reb.** Pus qué es deudor ese Niño?
- Jos.** Es deudor al Paire Eterno,  
porque como Adán pecó  
en querer ser como el Verbo,  
pus quiso ser doto y sabio,  
como lo era Dios mesmo:  
y ya sabes que Dios Jijo  
es el propio entendimiento,  
por eso ha nacio hombre  
el Jijo de Dios Iamense,  
para pagar con su via  
aquel pecao primero,  
que jué de Sabiduría,  
y tambien los yerros nuestros;  
no porque ese Niño Dios  
jué agresor en el mal jecho,  
sino porque nos estima  
como á jijos verdaeros,  
y porque tambien veia,  
que nadie en el mundo entero  
podia satisfacer  
por el pecao primero,  
sino su Iamensa Grandeza,  
por ser un pecao iamense.  
No preguntes otra cosa,  
arremataré mi cuento.
- Reb.** Prosigue, que va muy lindo,
- Jos.** Estaban tambien adrento  
calentando al Chicorrito  
con su baxio un guey nuevo,  
y una mula respingona  
que aunque brutos, conocieron  
á este Niño por su Dios,

su Criador y su Dueño.  
Ansina que yo y mi gente  
vimos too el nacimiento,  
soltamos nuestros pellicos,  
y armamos alli un jopeo,  
como que estaba alli Dios,  
mira tú si, seria gueno.  
Rendíos ya de bailar  
mos tiramos en el suelo  
con las roillas jincaas,  
y aoramos con respeto  
al Niño: estonces su maire,  
con un rostro muy moesto,  
mos dijo: Guenos Pastores,  
bien conozco vuestro afeuto  
tan limpio de polvo, y paja,  
en pago dél os prometo,  
que mi Jijo vos mirará,  
como á jijos verdaeros,  
os colmará de su gracia,  
que es el mas siguro medio,  
para gozalle en la groria,  
y alli too mos veremos.  
No olvideis en vuestras almas,  
que este Dios con tanto afeuto,  
cuando nació se acoldo  
de vosotros los primeros,  
coriao no le ofendais,  
que es quiere con grande estre-  
dicho esto, yo, y mi gente (mo-  
mos levantamos del suelo,  
mos despeimos del Niño  
toos llorando, y gimiendo,  
tambien de su bella Maire,  
y de su Mario mesmo:  
mos venimos al Ganao,  
y lo topamos paciendo:  
estonces el Rabaan  
me mandó encendiese jcego,  
lo jice, mos arrimamos  
á calentar nuestros cuerpos,  
que las almas ya venian  
cu otro mujor ardiendo.  
Alli ixo caa cual  
lo que senta en sí mesmo;  
en haber visto al Choquito;  
yo les dixe, compañeros,  
en mi sienta y no es mentira  
una alegria, un contento,  
que no lo pueo explicar;

siento también un despego  
 á las cosas de este mundo,  
 que os aseguro y es cierto  
 tomara el echarme un saco,  
 y soplarne en el Carmelo.

*Reb.* ¡Ay que Santurron está  
 el gueno del Zagalejo!

*Jos.* Pus mira, ¿quieres creer,  
 que no peço de provecho?

*Reb.* Ya lo arrearao, ojalá  
 te mantenga Dios tan gueno:  
 y diáe, hombre una cosa,  
 que no has mentao en el cuento,  
 ¿cómo se llama la maire  
 que parió este Niño bello?

*Jos.* Que no lo sabes? **MARIA.**

*Reb.* Y su mario?

*Jos.* **JÚSEPO,**  
 como yo, que es mi tocayo,  
 y un hombre pero mu gueno.

*Reb.* Es del campo?

*Jos.* No, que es  
 maestro de carpintero;  
 pero aunque probe desciente  
 de lo mas mijor del pueblo:  
 sus aguelos fueron reyes,  
 y profetas también creo.  
 Sabes quién es esa gente?  
 los que á la montaña fueron  
 allá los dias atrás,  
 cuando se armo aquel festejo  
 entre la gente del campo.

*Reb.* Aquellos son? ya me acueldo,  
 la hermosa Nazarenita,  
 y su mario! me huelgo,  
 porque sende que los ví,  
 los quise con grande extremo.  
 Tenia aquella señora  
 unos ojos muy moestos,  
 y una carita de Santa,  
 con su jabrar alagüeño.  
 Oyes, Jusepe, no ves?

*Mirando al paño, donde se deja ver la  
 Estrella que va caminando.*  
 por allí viene el Llicero,  
 y también vienen los Magros,  
 y cual corren los cigüeños!  
 por poquito allí un negrillo,  
 sino se mantiene tieso,  
 se apea por las orejas.

Adónde irán tan corriendo?  
 pus mira, que ya pararon.  
 Jusepe vamos á vellos.

*Jos.* Ya guelven á caminar  
 tan súpitos como un trueno  
 jacia Belén: tengan cuenta  
 sino van al Portalejo  
 á aorar al Niño Dios:  
 que me maten sino es cierto.  
 Date priesa, Rebequilla,  
 y ansi too lo veremos.

*Vánse corriendo y suenan clarín y  
 tímboles.*

*Mús.* No busqueis en la ciudad  
 al Rey del Cielo y la Tierra,  
 que como viene á enseñar  
 ame el mundo la pobreza,  
 en un portal derribado,  
 su Corona, y Cetro ostenta.

*Salen los tres Reyes y acompañamiento,  
 la Estrella al paño rodeando, y ellos si-  
 guiéndola con mucha atención.*

*Mel.* Qué misterio será este?  
 pues no ha querido la Estrella  
 entremos en la ciudad.  
 ¿A dónde irá su carrera  
 rodeando las murallas?  
 sigámosla sin perderla  
 de nuestra vista, pues ya  
 se va acercando á la tierra,  
 ya está encima de nosotros,  
*Irà haciendo la Estrella lo que dicen  
 los versos.*  
 ya apunta sobre una cueva  
 que allí se mira en el hueco  
 de aquella tan grande piedra.  
 Acerquemonos, pues ya  
 se ha incluido toda ella  
 en la gruta. Cielos altos!  
 grande misterio esto encierra.  
 Lleguemos, pues, compañeros,  
 entremos en esta cueva,  
 por indagar los arcanos  
 de esta prodigiosa Estrella.

*Asómase San Melchor por medio, y los  
 demás se acercan, y dice la Virgen  
 dentro.*

*Mar.* ¿Qué curiosidad os mueve  
 á registrar tal pobreza?

*Mel.* ¿Sabeis Señora, en qué parte

ha nacido en esta tierra  
un Niño muy prodigioso,  
que todo el mundo desea,  
Monarca de los Judíos,  
y nuestra fé le venera  
por Criador Soberano  
de los Cielos y la Tierra?

*Mar.* Eso lo deben saber  
los Magnales de Judea.

*Sale San Melchor afuera, y vuelve á  
mirar á la Estrella, que estará  
firme sobre el Portal.*

*Mel.* Oh, Señor Dios, el mas sabio!  
¿á dónde irán vuestras huellas  
á buscarte? pues Herodes  
nos afirma que un profeta  
dixo que en Belèn habia  
de nacer vuestra Clemencia:  
tambien afirma lo mismo  
esta milagrosa Estrella,  
pues aqui nos ha traído,  
y aqui está inmutable y queda,  
y aun sus luces todas juntas  
entran en esta caberna.  
¡Oh, valgame Dios, Señor,  
sacadnos de tanta pena!  
Lleguemos, pues, otra vez,  
que si esta señora niega,  
tendrá sus justos motivos,  
y si el Rey nace en pobreza,  
¿razas tiene esta Señora,  
segun su rostro lo muestra,  
tan modesto y tan hermoso,  
de ser una Madre Reina.  
Preguntemosle otra vez,  
que tiene señales ciertas  
de ser Madre del Infante,  
que ver nuestro amor desea.

*Entra en la cueva que se descubre un  
poco mas.*

Sabed, hermosa Señora,  
que venimos lejos tierras,  
rompiendo incomodidades  
del tiempo, y sus inclemencias,  
buscando á este Dios Infante,  
que ha nacido de Judea  
Rey, la guia que el Cielo  
nos dió, claramente muestra,  
está aquí al que buscamos.  
¿Hacednos, pues, la obra buena

de decirnos (porque cesen  
de una vez las ansias vuestras  
si teneis algunos hijos?

*Mar.* Uno teugo.

*Mel.* ¿Y es de tierna edad  
ese vuestro Hijo?

*Mar.* Trece noches ha que en esta  
pobre cueva le di á luz.

*Mel.* Pues dignese vuestra Alteza  
de mostrarnos ese Infante,  
y perdone la molestia.

*Mar.* Si haré, porque miro en Vos  
ya cumplidas á la letra  
diferentes profecias.

*Acábase de descubrir el Portal, toma la  
Virgen al Niño, que lo tendrá oculto en  
el Pesebre, y lo pone en sus brazos ma-  
nifesto, estará la Virgen sentada enme-  
dio del Portal, y la Estrella se coloca  
sobre su cabeza, señalando al Niño: los  
tres Reyes y acompañamiento se postran,  
rinden las Coronas, Turbantes y Alabar-  
das con mucha sumision.*

*Los 5.* Este dichosa Princesa,  
es el Niño prodigioso  
que nos anuncio la Estrella.

*Mús.* Las primicias de las gentes  
como basas de la Iglesia  
hoy se ofrecen á Dios Niño  
como Autor y Esposo de ella:  
y por tanto cantemos alegres  
á Dios alabanzas  
Hymnos, y motetes.

*Todos se levantan admirados y queda  
San Melchor postrado.*

*Mel.* ¡Oh dulcísimo JESUS!  
muy bien venido a la tierra  
seais para remediar  
todas las dolencias nuestras:  
ojalá que los mortales,  
á quien tanto amor ostentas  
sepamos agradecer,  
y estimar tan gran fineza:  
pues os habeis humanado  
á experimentar miserias  
de esta vida, por provecho  
de nuestra naturaleza.  
Como á Dios, Rey, y Mortal  
os adora, y reverencia  
muy rendida vuestra alma;

sin que veros en pobreza  
 nos cause recelo alguno  
 de vuestra deidad Suprema;  
 pues como Dios y Monarca  
 de los cielos y la tierra,  
 os portais á vuestro gusto.  
 Y vos, cándida azucena,  
 Señora la mas dichosa  
 del Orbe, casta Doncella,  
 que tan gran fruto nos disteis,  
 Virgen, Madre, clara Estrella,  
 Bendita sois entre todas  
 las mugeres de la tierra:  
 lo que duraren los siglos  
 vivais, para que posean  
 los afligidos en vos  
 el remedio de sus penas  
 consuelo en sus aflicciones,  
 medicina en sus dolencias.  
 Recibid, Señora, en fé  
 de nuestro amor esta ofrenda,  
 que hacemos á vuestro Hijo.  
 Nuestra lealtad quisiera,  
 fuese como corresponde  
 á una deidad tan escelsa.  
 Recibid la voluntad  
 de los tres, que no es pequeña,  
 en Sacrificio, y que supla  
 á lo corto de la ofrenda.  
 Este Oro que producen

*Abre la caja y lo manifiesta.*  
 las entrañas de la tierra,  
 á influjos del Sol ardiente,  
 es Dón que mi amor presenta  
 á este Rey, Oro finísimo,  
 nacido de la entereza  
 de nuestras puras entrañas  
 á influjos de su fineza,  
 mas ardiente que el sol mismo.  
 Tributo debido sea  
 á su Sacra Magestad,  
 Rey del Cielo y de la tierra.  
 Y perdonad, gran Señora,  
 mi cordedad, que quisiera  
 ofrecer á vuestro Hijo  
 un Dón digno á su Grandeza.

*Pone la cajilla de Oro á los piés del  
 Año, los besa, recántase, y se retira  
 á un lado.*

*Gaspar postrado.*

*Gas.* ¡Oh Dios de la Magestad,  
 Criador del Cielo y la Tierra!  
 Omnipotente Señor;  
 á cuya Inmensa clemencia  
 debemos hoy los mortales  
 la mas superior fineza,  
 que entre todas generosa  
 hizo vuestra Providencia,  
 Humanándose (qué prodigio!)  
 para elevar (qué grandeza!)  
 nuestra frágil, inconstante  
 humana naturaleza.  
 Yo os adoro, y reverencio  
 por tantas magnificencias,  
 como vuestra diestra mano  
 hace al poivo la tierra.  
 ¡Conque esmero, oh Santo Dios  
 nos llamó vuestra clemencia!  
 ¡quién supiera agradecer  
 de vuestro amor tal fineza!  
 Señora, ¡qué dignidad  
 teneis de tanta excelencia!  
 pues sois Madre de ese DIOS,  
 mi respeto os reverencia,  
 como Templo como Altar,  
 en donde mi Dios se ostenta:  
 y así á vuestros piés postrado,  
 consagro humilde esta ofrenda.

*Echa incienso en un turbulo é incienso  
 al Niño tres veces.*

*Pastillas son de la Arabia  
 el Dón que mi amor presenta,  
 para que por mí á este Niño  
 Dios perfume vuestra Alteza.*

*Pone la Naveta á los piés del Niño, los  
 besa y se retira.*

*Baltasar postrado.*

*Balt.* Y yo, señora, aunque indigno  
 de estar en vuestra presencia,  
 y la de ese Dios humano,  
 que en vuestros brazos venera  
 mi respeto el mas rendido,  
 os hago humilde esta ofrenda,  
 de Mirra para que vos  
 en sacrificio la ofrescas  
 á vuestro Hijo por mí.

*Presenta la cajilla.*

Su virtud solo se muestra  
 en el sepulcro: y así  
 conservadla, retenedla,

para en pagando este niño,  
como que es *Mortal*, la deuda  
que al fin pagan los que visten  
la humana naturaleza.

Y perdonad, gran señora,  
la cortedad, que quisiera  
fuese mi agradecimiento  
competente á la fineza,  
que acaba de hacer conmigo,  
vil gusano de la tierra,  
ese hombre Dios, tan amante  
de nuestra naturaleza,  
que por su rescate solo  
hace con magnificencia  
esta union tan peregrina,  
tan admirable y estrecha.  
Rogad por mí á vuestro hijo,  
no me aparte de su diestra.

*Pone la cajita de oro á los piés del Niño,  
los besa, y se retira como los demás.*

*Mar.* Reconocidos, señores,  
obligada á vuestra sierva  
dexais con tanta merced:;  
lo que mi alma quisiera,  
fucra tener un palacio  
en que obsequiaros pudiera;  
pero mi hijo y señor  
ha escogido la pobreza  
para nacer en el mundo.  
Infinitas veces sean

benditos sus altos juicios:  
el consuelo que me queda,  
es que de vos se acordó,  
y llamó su providencia  
para que le veneraseis  
por Dios del Cielo, y la tierra,  
por Rey de Reyes, por hombre,  
como muy bien vuestra ofrenda  
lo ha explicado, por lo cual  
derramará sus clemencias,  
llenándoos de su gracia;  
que es la mas segura puerta  
de la bienaventuranza,  
que á todos tres os espera.

*Mel.* No nos olvideis, señora,  
desde hoy por vuestra cuenta  
corremos con la esperanza,  
de que nuestra vida sea,  
como de hombres que han tenido  
tal dicha como la nuestra.  
Y vos, Divino Señor,  
que tan humauo te muestras  
siendo Dios omnipotente  
señor del cielo y la tierra,  
encaminad nuestros pasos,  
dirigid nuestras potencias.

*Los 3.* para que á gozar lleguemos  
de vos en la gloria eterna.  
*Ciérrese el Portal y vánsese.*

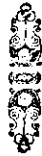


# LA PRESENTACION DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO, EN EL TEMPLO.

## COLOQUIO SEXTO.

### PERSONAS.

*La Virgen con su niño.  
San José con dos tórtolas.  
San Simeon, anciano.  
Ana, Viuda Profetiza.  
S. Gabriel arcángel.*



*José Pastor.  
Rebeca Viliana.  
Isaac Rabadan.  
Jacob Pastor.  
Música.*

*Mús.* La mas fragante azucena  
que produjo Nazaret,  
viene á demostrar al templo  
su perfecta candidez.  
No viene á purificarse  
esta vara de José,  
porque siempre ha sido pura,  
aun en su primero ser.  
Solo viene por cumplir  
con las leyes de Moysés,  
y trae á Dios por presente,  
el mejor pan de Belen.

*Salen José y Rebeca, con un lio de ropa,  
como que vá á lavar.*

*Jos.* Rebeca, que prucisionl  
es mentira que en la gloria  
esta fiesta la jacieran,  
tan floxia y tan jermosa:  
ea que esto atordio,  
has visto y cuantas farolas?

*Reb.* Que mas de milenta iban  
por poco me queo boba,  
esto es cosa de pruigio  
Josepe esto como tonta.  
Qué mozetones tan bellos

brancos, rubios como rosa,  
y pegaban espejaas  
con la cara y con la ropa  
que las niñas de los ojos  
me jacoban cucamonas,  
y aun tal me relampaguean  
que no me veo a mi propia.  
Traza llevaban de ser  
Angelotes de la gloria,  
por los muchos relumbrios  
que de sus cuerpos arrojan.  
Á donde se endilgaran?

*Jos.* Ello el camino que toman  
es para Je:os den.

*Reb.* Jacia el templo me se antoja  
que iran, por purificarse  
de su parto la señora,  
pus el esposo llevaba  
en una cosa reonda  
como jaula unos pichones,  
ú tórtolas.

*Jos.* Cachiporra,  
que tu has discurrio al causo,  
porque ahora jago mimoria,  
sigun el tiempo ha pasao  
de la paricion gloriosa

- de esta sagrada doncella,  
 mayre de Jesus jermosa,  
 que hoy jase la cuarentena.  
 Joraemos por la troya  
 y ansi poemos llegar  
 mas presto al tempro.
- Reb.* Y la ropa?
- Jos.* Exala para mañana.
- Reb.* No puee ser: esta es otra  
 ¿y si mare mos regaña  
 ù mos sacue?
- Jos.* Que importa:  
 ¿será la primera vez  
 que porque quiere se enoja  
 y mos pega con la tranca  
 ù lo primero que topa?  
 ¿y que jaremos con eso,  
 dempues no mos da la torta?  
 arrecogete las naguas  
 y agila por aí tonta.
- Reb.* Es que yo lo que dicia  
 era labar nuestra ropa,  
 tendella y almionalla  
 que lo jago en media hora,  
 con eso jueramos limpios  
 á ver toas esas cosas,  
 pues es feo presentarse  
 en el tempro de esta forma  
 ansi con el jato sucio,  
 y mas siendo esta señora  
 que te conoce, tan limpia,  
 asea y primerosa.
- Jos.* Parece chanza si es?  
 sende la primeaa hora,  
 (qué igo?) sende el instante  
 que se concibio esta rosa  
 jué tan pura y asea,  
 jué tan limpia y tan jermosa,  
 que el pecao original  
 no la tocó ni aun por sombra;  
 pus la gracia de autemano  
 como el agua que arrebesa  
 en un jarro que esta lleno  
 así colmo á esta señora,  
 de tal modo que la culpa  
 no prendió en tan rica joya  
 del pecho del mismo Dios.  
 Es por esto tan preciosa,  
 tan lloca tan persleuta  
 y sobre to tan graciosa,
- que no hubo, hay ni habrá  
 otra muger tan dichosa.
- Reb.* Pues por lo mismo debemos  
 no llevar sucia la ropa.  
 Vamos de un buelo al arroyo,  
 y en un vesible en la poza  
 lavaré estos cuatros trapos.
- Jos.* Y yo me pondré á la sombra  
 á coserme este zapato  
 mientras tu labas la ropa.
- Váanse y á la segunda siguiente copla, sa-  
 len la Virgen con su Niño, y San José  
 con dos tórtolas ó pichones.*
- Mus.* Ya sale la aurora  
 con el sol divino  
 del establo al templo  
 siendo el templo mismo.  
 Despues de cuarenta  
 dias que ha cumplido,  
 por guardar las leyes  
 presenta á su hijo.  
 La ofrenda que trae  
 es un tierno niño,  
 que á su eterno padre  
 mucho ha complacido.  
 La misma pureza  
 que apura al sol mismo,  
 humilde en sus aras  
 ofrece á Dios vivo.
- S. Jos.* Purísima esposa mia,  
 impresos traigo en mi alma  
 los pasos que habeis andado  
 pisando yelos y escarchas.  
 Yo quisiera si os parece,  
 que algun reposo tomaras  
 antes de entrar en el templo,  
 porque es miro fatigada  
 con el cansancio y el frio.
- Mar.* No Josef, no estoy cansada,  
 que nuestro dueño piadoso  
 cuida de su humilde esclava:  
 lo que nos conviene ahora  
 es el entrar en la casa  
 de nuestro Dios, porque así  
 á su Magestad agrada.
- S. Jos.* Pues entremos, aunque in-  
 seguiré vuestras pisadas (digao  
*Descúbrese un Altar y se postran los  
 dos.*
- Mus.* Derretido está el amor

en los brazos de su amada,  
 porque como es su paloma  
 con sus arroyos descansa.  
 No acierta á dejarla un punto  
 que sin ella no se halla,  
 pues lo fino del querer  
 de su real Solio le arrastra.

*Mar.* Altísimo padre eterno!  
 Dueño. Señor y Dios mío!  
 Festivo día el presente  
 para la tierra, y Empíreo,  
 en que á vuestro Santo Templo  
 traiga y ofrezca á mi Hijo:  
 de vuestra Divinidad  
 es el Tesoro escondido.  
 Tanta oblation os empeña  
 á franquear beneficios  
 á todo el linage humano;  
 pues por él solo ha venido  
 desde vuestra eterna Diestra  
 á salvarle compasivo,  
 y por lo mucho que ofrezco,  
 esta cortedad os pido.  
 Atender Padre y Señor,  
 que vuestro Único Hijo,  
 engendrado en mis entrañas  
 si es vuestro tambien es mío,  
 que si me le disteis por Dios  
 Hombre y Dios os le he traído:  
 mirad, Señor, que la alhaja  
 es de valor infinito.  
 Vuelvo á vuestro templo rica  
 que antes pobre habia salido,  
 eternamente mi alma  
 os magnifica Dios mío,  
 porque vuestra diestra Mano,  
 tan liberal fue conmigo.

*Salen Simeon y Ana, buscando al niño.*

*Sim.* A donde estais, gran Señor?  
 A donde estais cara Prenda?  
 Dios de Israel humanado  
 que mi alma ya deshecha  
 en júbiles fiel me anuncia  
 habeis venido á la tierra  
 á redimir nuestras almas  
 de las continuas miserias,  
 en que el aspid infernal  
 á todas tiene sogetas.

*Mira al Niño.*

Venid, Señor á mis brazos

pues me hicisteis la promesa  
 de dilatarme los días  
 hasta que mis ojos vieran  
 lo que ahora están mirando,  
 mi alma en gozo se anega.

*Arrodillase.*

Bendito seais, Dios mío,  
 bendita vuestra clemencia  
 con que me favoreceis  
 siendo polvo de la tierra  
 con que he de pagar señor  
 de tanto amor la fineza!  
 dadme acá Gran Señora  
 dadme eterna reina.

*Dá la Virgen al Niño.*

que aunque indigno siervo suyo  
 quiere este niño le ofrezca  
 en mis brazos como en Ara  
 á la Suprema Excelencia  
 de su padre Omnipotente,  
 Criador del Cielo y la tierra.

*Tendrá al Niño elevado un rato mien-  
 tras toca la música; y en acabando le bu-  
 ga hacia el pecho, y con ternura le dirá.*

*Sim.* Venga ya mi Dios la muerte  
 que es justo se me conceda  
 el descanso de mi alma,  
 segun vuestra gran promesa,  
 pues ya mis dichosos ojos  
 han visto sobre la tierra  
 vuestra deidad humanada:  
 eu ejercicio ya puesta  
 la salvacion de los hombres;  
 pues vuestra piedad inmensa  
 ha venido ha redimirlos,  
 porque ninguno perezca.  
 La luz vieron ya mis ojos,  
 guia de las gentes ciegas,  
 de la plebe de Israel  
 su gloria la mas excelsa:  
 en fin lograron el ver  
 lo que los santos Profetas  
 de nuestra ley, Patriarcas,  
 Reyes, y noble ascendencia  
 de mi Jesus no pudieron:  
 benditos mil veces sean  
 vuestros sagrados arcanos:  
 ¡quien, dueño mio pudiera  
 daros incesantes gracias  
 por mercedes tan inmensas!

Acercaos, muger dichosa,  
 á ver la mayor fineza  
 de nuestro Dios, con que ensalza  
 la humana naturaleza.

*Ana arrodillada.*

*Ana.* Dios de Israel, dueño mio,  
 ¡quien este dia tuviera  
 un espíritu sublime  
 de aladas inteligencias,  
 para alabar sin cesar  
 de vuestro amor la grandeza!  
 mi corazón anegado  
 en sumo gozo no acierta  
 á dar las debidas gracias  
 de vuestra grande clemencia,  
 por tan altos beneficios,  
 como hoy á vuestra sierva  
 habeis hecho siendo indigna  
 de estar en vuestra presencia.

*Levantase todos y dice Simeon á la Virgen.*

*Sim.* Atended madre y señora,  
 advertid, sacra princesa,  
 que este niño que os entrego  
 nacido de vuestra alteza,  
 ha venido á remediar  
 de este mundo las miserias  
 de muchos y á confundir  
 las mal fundadas soberbias  
 de los altivos y vanos:  
 será el blanco en que la fiera  
 sacrilega emulacion  
 emplee todas sus fuerzas,  
 haciendole padecer  
 tormentos, dolores, penas,  
 hasta darle muerte, entonces  
 traspasará la agudeza  
 de una espada vuestra alma  
 al ver puesto en tanta guerra  
 á vuestro hijo y señor,  
 siendo la misma inocencia

*Dá á la Virgen el niño, que lo recibe arrodillada y hace que llora.*

*Mús.* En los dulces brazos  
 de nuestra princesa,  
 como en el altar  
 nuestro Dios se ostenta.

Rendido de amor  
 del hombre, las deudas  
 se ofrece á pagar

su santa inocencia.

Su vida promete  
 darla en recompensa,  
 por lo que merece  
 deuda tan inmensa.

Su padre recibe,  
 esta digna ofrenda  
 y queda obligado  
 Jesus á la pena.

Por tantos alabemos  
 á Dios en la tierra,  
 pues hoy por el hombre  
 muestra tal fineza.

*Mar.* Hijo de mi corazón,  
 ¿como es capaz, vida mia,  
 que viva yo en ese dia  
 de la humana redencion!  
 si sola anunciacion  
 del martirio atroz y fuerte,  
 que os espera, de tal suerte  
 mi corazón penetró,  
 que sera en llegando yo  
 al ver tan tirana muerte!  
 ¡Como he de poder sufrir  
 tan duro y cruel tormento,  
 quando me falta el aliento  
 de solo á este justo oír  
 decir, que habeis de morir  
 de dolores traspasado:  
 quisiera, dueño adorado,  
 me concedieses la muerte,  
 antes que lleguen á verte  
 mis ojos tan mal tratado.

No se yo contradecir  
 tan alta disposicion,  
 mas quisiera el corazón,  
 por no llegar á sentir  
 el veros así morir,  
 que otro modo dispusierais,  
 con que al mundo redimierais,  
 que no fuese cruelto,  
 ó que tan atroz tormento  
 para mi sola lo hisierais.

*Levantase.*

*Mús.* Madre purísima,  
 paloma cándida,  
 de vuestros ojos  
 cesen las lagrimas.

Resignaos, reina,  
 que es de mi agrado

ser por los hombres  
crucificado.

Mi padre quiere  
que en tal trabajo,  
mi compañera  
seais al lado.

Yo soy gustoso,  
y alegre pago  
por mis hechuras  
lo que adeudaron.

*Mientras canta la música los versos antecedentes, Simeon delante del altar re-partirá velas. primero á la Virgen, despues á Ana y á S. Josef y quedándose con otra, forma procesion, en que presida la Virgen y á su lado Ana, delante san Josef y á su izquierda Simeon, con pauso dando buelta durante la música, y razonamiento de los Pastores, que entre cortinas ven la procesion y al concluir la música, dice lo siguiente.*

Reb. Si te huvieras descoriaol  
por poco la vemos toa.

Jos. Ajuera, ajuera que cuelo:  
agarra el pellico, tonta:  
apeñuscate conmigo.  
¡au! que prosiecion de gorial  
has visto mas candelillas?

Reb. Ea, que me guelvo loca.

Jos. Arrepara con cariao  
en Maria mi reñora,  
que lleva su niño en brazos,  
que ojos tiene de paloma!  
que fiente de quistal fino!  
con una joja de rosa  
en toita la mexilla,  
que parece jenuapola,  
Mira al niño que pulio!  
su cara arrojando ajuffer  
Arrepara en la boquita,  
como el coral y la resa:  
de oro fino, es su pelito.  
No has mirao?

Reb. Yo estó boba  
de ver al niño tan bello,  
y á su maire tan jermosa:  
y otra cosa mas aspera,  
¿tu no has jecho caso agora  
de tu tocayo Jusepe,  
que en Nazaren jace obra

de carpintero barata?

Jos. Ya lo he mirao, no seas tonta:  
ese es un santo baron,  
que hace muchas limosnas.

*Hasta este punto dura la procesion  
se entran todos y sale Josef  
y Rebeca.*

Jos. Jesus, que me guelvo loco!

Reb. Jesus que me guelvo local

Jos. Traias las castañetas?

Reb. Y parece chanza.

Jos. Toca.

*Tocan y bailan y canta Rebeca:*

Reb. Jasta agora en mi via  
vie la gloria  
la señora me encanta,  
Jesus me aboba.

*Canta Josef.*

Jos. Con los tres yo me queo,  
vete tu sela,  
que no quiero mas maire  
que á mi señora.

*Mientras cantan y bailan, estardn entre  
cortinas Isaac, Jacob, viéndolos y en  
acabando saldrán.*

Isac. Guena cosa, acá perdios,  
buscándolos sin sosiego  
por toas partes, y tú  
respiagándote sin meo.

Jos. Si sende que estoy liao.  
con esta gente me pelo  
por andar tras ellos, qué  
si los quiero con extremo.

Isac. Lo cierto es, que te portas  
con mucha gracia y salero,  
te ixo, que te allegaras,  
para ver si estaban guenos  
Jesus, Maria y José,  
y too al revés lo ha jecho:  
pues ya va un monton de dias,  
que no te hemos visto el pelo,  
jasta que nos juè preciso  
dejar encargao á un deudo  
el ganao; y descotgarmos  
á buscarte. Que has hecho?  
dónde has estao metio?

Jac. Yo ixera, que aprendiendo  
á músico y á bailarín.

Jos. Ya se, que estareis diciendo  
aquel mos las ha fuñia,

pus no ha venio al mimento,  
 habéis de saber, que he estao  
 muy entretenio viendo  
 muchisimas cosas guenas,  
 que han pasao scude el tiempo  
 que estuvimos en Belen  
 aorando aquel protento.

*Isac.* Pues que cosas han pasao?

*Jos.* Un monton estadme atentos.

El día que mandastes  
 allegase al portalejo,  
 al colar en el topé  
 á un saquirote muy reto,  
 que tomaudo al chicorrito,  
 sacó un cuchillo pequeño  
 de peernal que traiba,  
 y sin lástima de vello  
 tan pulio y regracioso,  
 lo circunció al mimento.  
 ¡Qué pesadumbre tamaña  
 pasé, cuando ví sahendo  
 una sangre tan preciosa  
 de un cuerpecito tan tierno!  
 y mas al ver á sus payres,  
 hambos llorando, y gimiendo.  
 Quando cata que un triz  
 se descolgaron del Cielo,  
 lo mesmo que la otra noche  
 tanto angelote tan bellos  
 pegauo unas lumbraraas,  
 que me quee como ciego:  
 traiban en un escuo  
 de repúsculos muy lleno,  
 de Jesus el dulce nombre,  
 muy bien bordao y muy gueno,  
 al ver esto me queé  
 como un tauto boquiabierto,  
 y tal me engolociné  
 con tantísimo embeleso,  
 que no queria apartarme  
 ní un rato del portalejo.  
 Pasaos muy pocos dias,  
 estando contando el cuento  
 del nacimiento á Rébecca,  
 vimos venir á lo lexos  
 una Estrella muy jermosa  
 tamaña como un Lucero,  
 mos metimos en la corte,  
 porque en verdad me dió mico  
 supimas luego que eran

tres taragotes muy tiesos,  
 montaos en Albestruces  
 con mucho acampañamiento:  
 anduvieron por las calles  
 de la ciá y estovieron  
 conviaos con Heroes  
 aquel día, y en saliendo,  
 se endilgaron á Belen,  
 y jueron al portalejo:  
 pararon allí un gran rato,  
 y una caxetas abriendo,  
 regalaron al Choquito,  
 yo no se lo que le dieron;  
 esta por ser tan curiosa,  
 puso mas coriao en ello.

*Reb.* Tres cosas le presentaron  
 al niño los caballeros:  
 una relumbraba mucho,  
 y las otras yo no pueo  
 destinguir lo que serian:  
 lo que ví, jué que en un tiesto  
 jicieron un gran jumaso,  
 y el jumo jeia á encencio.

*Jos.* Ansina que arremataron  
 montaron en los Cigüeños,  
 otro camino tomaron  
 distinto del que truxeron

*Isac.* quienes eran esos hombres?

*Jos.* Preganté á un negro de aquellos,  
 y me ixo que eran magos,  
 y venian del Oriente;  
 lo que yo pueo deciros,  
 que el delanterero era un viejo,  
 el otro era un moso rubio,  
 y el rezaguerero era un negro.

*Isac.* Y dime, Jusepe mio,  
 ¿porqué estabas tan en ello  
 bailando aqui con Rébecca?

*Jos.* Porque en este santo tempo  
 hoy han presentao al niño;  
 y fué tan grande el contento  
 que tuve cuando lo ví,  
 que me eché á baylar.

*Isac.* Lo mesmo  
 hubiera yo ejecutao,  
 al ver su presentamiento:  
 que ese divino niño,  
 seude que lo ví confieso,  
 que cautivo mis potencias.  
 Por dichosos mos debemos

tener toa huestra via,  
 porque juimos los primeros,  
 que humano le aoramos,  
 llamaos al mismo afleuto.

**Jos.** Ansina es que los Magros,  
 han sio los rezagueros.  
 En fin, Rebeca, ya es tarde,  
 vamos á la aldea luego:  
 que waire estará esperando  
 el lavao discorriendo,  
 como siempre lo peor,

**Isac.** Pus adios, y vente presto,

**Gab.** Levántate Josef y sin tardanza,  
 con el niño y su madre parte á Egipto,  
 En donde habrás de estar hasta que vuelva  
 A avisarte otra vez de tu destino,  
 Pues indignado Herodes y furioso  
 Ha de buscar con ira a Jesucristo,  
 Su intento depravado es darle muerte.

*Desaparece el Arcángel, y dice en sueños San Josef.*

**S. Jos.** Aguárdate embeleso, dulce hechizo,  
 Suave encanto del alma, hermoso Joven,  
 ¡Qué presto te ausentaste ó Parainfio!  
 ¡Qué presto me dejaste santo arcángel!  
 Buelve otra vez atiende, en qué conflicto,  
 En que pena, dolor y sobresalto  
 Me dejas y te vas: ¡Oh Jesus mio! *Despierta.*  
 Alabo sin cesar dueño de mi alma, *Levántase.*  
 Vuestros grandes secretos y designios.  
 O cuan presto, Dios mio, comenzais  
 A hacer ver á los hombres lo encendido  
 De vuestro inmenso amor tan generoso,  
 Que arde ya en vuestro pecho compasivo,  
 Ansioso por salvarnos de los males,  
 Con que heredamos el primer delito.  
 Permittedme, señor, en desahogo  
 De un corazon turbado, y alligido,  
 Os haga yo una súplica nacida  
 Del amor que os profeso, como á hijo.  
 Dilatad, dueño mio, haced que tarden  
 Esas persecuciones y martirios.  
 No empeceis ya tan presto por el hombre,  
 A sentir y á sufrir, pues sois muy niño;  
 Pasad, aunque en pobrezas y trabajos,  
 Siquiera la niñez con el ativio,  
 Y el descanso que puede franquearos,  
 El estar yo serviéndoos complacido,  
 Con sudor de mi frente trabajando,  
 Para que así no os falte el regalito:  
 Asimismo María vuestra Madre,

que en la majaa te esperamos.

**Jos. y Reb.** Jasta mas ver caballeros.  
*Vánse Isac y Jacob por un lado, y los demás por otro, y aparece San José dormido.*

**Mis.** Desde la ciudad de Egipto  
 te está tu padre llamando  
 apresúrate Jesus,  
 á obedecer el mandato.

*Baja San Gabriel, y aplícase al oído de San José, y le dice.*

que se esmera en cuidaros y asistiros.  
 De este modo pudierais, dulce prenda,  
 Disfrutar en la Infancia aquel abrigo,  
 Que permite el vivir en nuestra patria  
 Entre deudos, amigos, recogidos  
 En el pobre rincón de mi casa.  
 Quisiera, dueño mío, que este alivio  
 Vuestra piedad benigna me otorgase.  
 ¡Oh, que presto, Señor aquel cuchillo  
 Que anunció Simeon ha comenzado  
 A herir con su cruel y agudo filo!  
 ¡Como podré sufrir la dura pena  
 De ver á mi Jesús, un tierno Niño,  
 caminar los desiertos dilatados,  
 Que median de este reino hasta el de Egipto.  
 ¡Qué amarguras tan grandes, que aflicciones  
 Pasará el corazón al ver mi Niño  
 Espuesto á la inelencencia de los tiempos,  
 Sin amparo, consuelo y sin abrigo!  
 Qué dolor será este tan intenso!  
 Que pena tan atroz y qué martirio  
 Tendrá mi corazón al ver su madre  
 Pasar unos trabajos tan crecidos!  
 Yo quisiera Dios mío, dispensases  
 De esta pena á Maria, y á su Hijo,  
 Y que yo todo junto lo sintiese  
 Aunque fuese mayor este conflicto.  
 Gustoso sufriria los trabajos  
 Por librar á mi esposa del prolixo  
 Dolor, el mas agudo que le espera,  
 Al ver ya tan temprano perseguido  
 Al inocente dueño de su alma,  
 Huyendo, desterrado, y desvalido.  
 Caminando jornadas tan penosas.  
 Mas ya veo, señor, que son juicios  
 De vuestra Providencia inexcrutable,  
 Por lo cual me conformo, y me resigno.  
 Dadme fuerza, Dios mío, para darte  
 A mi sagrada esposa un tal aviso,  
 Para que resignada su obediencia,  
 Se abiste, y se prevenga con su hijo  
 A emprender la partida en esta noche,  
 Según la anunciacion del Parainfo.

*Vase.*

*Mús.* Sal divino Peregrino,  
 á los montes, selvas, campos,  
 que si el hombre le persigue,  
 estos te darán amparo.

*Aparece la Virgen en su retrete,  
 sentada con el niño en brazos.  
 No te detengas, Jesús,*

en huir del Rey tirano  
 que aunque eres Omnipotente,  
 ahora conviene ocultarlo.  
 Desde la ciudad de Egipto  
 te está tu padre llamando,  
 apresurate obediente  
 á executar el mandato.

Haye del infiel Hebreo,  
acogete al fiel Pagano,  
que aquel te dará la muerte  
y este será fiel Cristiano.

*Sale san José, y con reverencia dirá  
á la Virgen.*

**S. Jos.** esposa, señora mia,  
no se como he de anunciaros  
la voluntad del Señor:

*Levántase la Virgen.*

Desde luego preparaos  
á sentir y padecer  
amarguras y trabajos  
con resignacion, pues place  
al Señor que padezcamos  
su santo Angel en sueños,  
me ha dicho, me ha declarado  
dispone y ordena Dios,  
que con el niño nos vamos  
huyendo á Egipto, porque  
trata Herodes Rey tirano  
sacrilego atroz quitarle  
la vida: y así animaos  
para partir esta noche.

**Mar.** Es muy justo recibamos,  
esposo mio y señor,  
con resignacion y agrado  
de mano de nuestro Dios  
los temporales trabajos  
con que nos quiere affligir,  
asi como de su mano  
recibimos tantos bienes:  
Benditos sean y halabados  
sus altisimos juicios.  
No os affijais, consolaos,  
pues llevamos con nosotros,  
al Criador Soberano  
de los Cielos y la Tierra;  
con esto ¿qué sobresalto

hemos de tener? á vista  
dé llevar en nuestro amparo  
á este Dios: con su poder  
nos librará del tirano  
Herodes que nos persigue:  
nos detenemos, partamos  
para Egipto en esta noche,  
á obedecer el mandato  
de nuestro dueño piadoso.

*Mirando al niño con gran ternura, le dirá.*

Hijo mio, bello encanto,  
dulce hechizo de mi alma:  
no importa, que desterrados  
si con nosotros llevamos  
el sumo bien, nuestra gloria;  
nuestra patria, nuestro amparo.  
nuestra vida. nuestra luz,  
y todo nuestro descanso  
pues llevandóos á Vos,  
todo nuestro bien llevamos,  
¡Cuan distintos, hijo mio,  
cuan distintos, que contrarios  
son los intentos del hombre,  
y los vuestros soberanos!  
el solicita perderos,  
y vos con acelerado  
paso le buscais, por darle  
vida, bien, gracia, y descanso.  
¡Pero quién alcanzará  
tan altisimos arcanos!  
Ea, prevenios, hijo,  
disponeos, preparaos  
á padecer y á sentir  
destierros, penas, trabajos,  
y dadnos vuestra licencia,  
para ir acompañadóos. *Vase.*

**Mús.** Desde la ciudad de Egipto  
te está tu padre llamando,  
apresurate, Jesus,  
á obedecer el mandato.



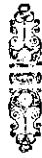
# LA HUIDA A EGIPTO

## DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

### COLOQUIO SEPTIMO.

#### PERSONAS.

*La Virgen con su niño.*  
*San José.*  
*Herodes, rey.*  
*Un Centurion.*  
*Un Soldado.*



*Dimas, Ladron.*  
*Dos Vandoleros.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Sale Herodes y el Centurion.*  
*Cent.* Señor con gran diligencia  
 he practicado el mandato  
 en Belen, y su comarca,  
 y á una vez han declarado,  
 que vieron á esos tres hombres  
 entrar fuera de poblado,  
 en una caberna ó gruta,  
 que forma un duro peñasco  
 á espaldas de la ciudad:  
 allí estuvieron postrados,  
 adorando á un rapacillo,  
 que lo tenia en sus brazos,  
 una muger pobre: luego  
 sobre los brutos montaron,  
 y por distinto camino  
 para sus reinos marcharon.  
 Asimismo, gran Señor,  
 he sabido que pasados  
 algunos dias despues,  
 esta muger y á su lado,  
 el que dicen ser su esposo,  
 condugeron al Muchacho  
 á Jerusalem al Templo,  
 que lo recibió en sus brazos  
 Simeon, y que ese dijo,  
 ser el Mesias sagrado  
 que el mundo espera al instante

para mas certificarlo,  
 dispuse pasar al Templo,  
 mas fue en vano muy cuidado  
 porque ya este Simeon,  
 á impulsos de luengo años  
 rindió á la parca su vida:  
 lo que me ha desconsolado  
 sumamente porque queda  
 sin averiguar el caso  
 con la claridad que pide  
 siendo tan urgente y arduo:  
 que lo siento es evidente  
 pues bien sabeis me he preciado  
 en todo tiempo de seros  
 el mas fiel é interesado  
 en vuestro honor tambien supe::  
 (no quisiera molestaros  
 con noticias tan indignas,  
 que os acusarán desagrado)

*Her.* No te detengas, prosigues.  
*Cent.* Supe, señor, que el muchacho,  
 para ser tan aplaudido,  
 y por principe reclamado,  
 es de infeliz Nacimiento:  
 pues hoy me han asegurado  
 hombres de verdad, que el Padre  
 es un pobre desdichado,  
 únicamente atendido

al trabajo de sus manos  
 en las tareas que exerce  
 de carpintero: este agravio,  
 esta infamia, este delito,  
 y este enorme desacato,  
 sino procurais vengar  
 con un castigo el mas raro,  
 que cause terror al reino,  
 y el mas horroroso espanto  
 á todo el orbe, se queda  
 vuestro honor muy agraviado.

*Her.* Que asi aquellos tan groseros  
 de mi se hubiesen burlado!  
 que no los hubiera preso!  
 ¡que no hubiera yo arrastrado  
 á quienes tan sin respeto  
 mi magestad injuriaron!  
 que esto le suceda á un Rey  
 no soy quien soy, sino hago  
 para escarmiento del reino  
 el castigo mas extraño,  
 que en el mundo se halla visto  
 en defensa y desagravio  
 de mi honor; muera el rapaz  
 mueran sus padres y cuantos  
 intentaren oponerse  
 á mis designios: cuidado,  
 que se observe puntual  
 el decreto que te encargo,  
 y entonces sabré, si eres  
 por mi el mas interesado  
 en lo que toca á mi honor,  
 de ti solo he confiado  
 este mi designio. Al punto,  
 que se aliste á tu agrado  
 de mis tropas los que basten  
 para el auxilio y resguardo,  
 y que salgan en patrullas  
 por todas partes buscando  
 con el debido sigilo,  
 y el mas exacto cuidado,  
 á ese rapaz atrevido,  
 que intenta con desacato  
 destronarme, (mal he dicho)  
 que no es capaz de penzarlo,  
 viviendo en el mundo. Yo:  
 y al instante que sea hollado,  
 le traigan á mi presencia,  
 el castigo que merece:  
 y á sus padres por osados,

Inego al punto darles muerte.  
 Esto fio á tu cuidado,  
 como de tanta importancia,  
 para que desagraviado  
 quede mi honor de esta suerte  
 no dilates practicarlo.

*Cent.* Mi lealtad, gran señor,  
 solo teme no encontrarlo,  
 que diligencias exactas  
 no omitirá mi cuidado,  
 y la mas seria inspeccion,  
 cual pide caso tan arduo;  
 y así quedad entendido,  
 que siendo yo el encargado,  
 si le encuentra mi furor,  
 lo vereis bien colgado;  
 pues he de ser el verdugo,  
 siendo vos el injuriado,  
 que haré de su cuerpecillo  
 con mi acero mil pedazos. *Váse.*

*Her.* ¡Que asi me traiga un rapaz  
 con tanto miedo, y cuidado,  
 con tanto horror, y sobresalto  
 ¡que el ser rey no me dispense!  
 de tan amargo cuidado,  
 de zozobra tan cruel!  
 ¡que me traiga desvalido,  
 sin descanso, sin sosiego,  
 sin quietud, solo un Mucha cho  
 rubor me causa el decirlo,  
 vergüenza es el pronunciar  
 es contra mi el preferirlo,  
 me ofende solo el pensarlo,  
 ¿Por ventura mi poder  
 ha dado fin, he esperado?  
 ¿se le han cortado los vuelos  
 al dominio Soberano,  
 que como Rey poseia?  
 miente quien pensare osado  
 tal vilesa, miente, miente,  
 y un traidor, mal vasallo,  
 digno de mi indignacion,  
 Sepa mi reino Judaico,  
 si maquina contra mi  
 un tan infame atentado;  
 sepa que vive sin mengua  
 el cetro real en mi mano  
 y con él el duro acero  
 para castigar á cuantos  
 á mi fuerza se opusieren;

y así, mueran los que osados  
 intentan viles, y alevés  
 ofender al soberano  
 honor de mi Magestad.  
 Muera el Rapaz, muera á manos  
 de los sangrientos Verdugos,  
 pague su vida el agravio,  
 la injuria, el atrevimiento,  
 la ofensa y el desacato  
 contra su rey, tan enorme.  
 Y si se escondiere instado  
 del miedo ese traidorcillo,  
 huyendo de mi indignado  
 furor, yo sabré buscarle  
 por medio de mis soldados,  
 y aunque en lo mas interior  
 de la tierra acobardado  
 se ocultase, mi poder  
 sabrá muy bien encontrarlo,  
 y darle su merecido  
 á lo atroz de su pecado.  
 En fin, si ya no lo hallasen  
 mis diligentes soldados,  
 no ha de quedar en Belén,  
 ni en sus pueblos comarcanos  
 infante alguno con vida,  
 y puede ser que entre tantos  
 inocentes, pague el reo  
 su delito témerario.  
 Confieso ser crueldad,  
 pero mi honor es mas alto,  
 importa mas que la vida,  
 é interés de mis vasallos.  
 Mueran, y con eso paguen  
 la culpa que no adeudaron,  
 que entre inocentes quizá  
 morirá este vil culpado:

*Váse, y sale la Virgen con su Niño, y*

*San José, de camino.*

*Mis.* JESUS, Maria y Josef  
 alegran con su presencia  
 los desiertos, las montañas,  
 los campos, valles y selvas.

*S. Jos.* Dulcísima prenda mía,  
 yo quiero vuestra licencia  
 para disponer que un rato  
 descanséis en estas selvas,  
 que el frio, yelo, y escarcha  
 nos causan muchas molestias:  
 por mi Jesus, y por Vos

lo siento: mi amor quisiera  
 nada os ofendiese y solo  
 en mí juntos recayeran  
 estas penas y trabajos,  
 aflicciones, y miserias.

*Mar.* Pronta estoy á obedeceros.  
 En esta florida selva  
 parece que encontraremos,  
 por la amenidad que muestra  
 el refrigerio del agua,  
 y la grande Providencia  
 de nuestro Dios, atendiendo  
 á la continua miseria  
 de sus pobres criaturas,  
 acudirá á socorrerlas,  
 que los árboles, las plantas,  
 y cuanto hay en la tierra,  
 para el hombre lo crió  
 su Divina Omnipotencia:  
 Vamos, venerado Esposo  
 y descansará la Prenda  
 de mi alma. ¡Oh Jesus mio,  
 cómo siento que padezcas  
 tantos trabajos! Que presto  
 principio vuestra Clemencia  
 á manifestar al hombre  
 de vuestro amor las finezas.

*Dentro voces, y dice Dimas.*

*Dim.* No quede monte, ni selva  
 camino, vereda, ó senda.  
 que no se vea, y registre.

*Mar.* Josef, que voces son estas?

*S. Jos.* Ay esposa de mi alma!

¿si será la tropa fiera  
 de los verdugos de Herodes?  
 hay, Jesus mio, que penal  
 haces una ostentacion  
 de vuestra inmensa Grandeza,  
 librándonos del peligro  
 que sin duda nos rodea.

*Apártanse á un lado, y dice dentro el*  
*Vandolero primero.*

*Vand. 1.* Alerta, mi capitán,  
 llevad lista la ballesta,  
 la flecha en la puntería,  
 por si hubiese resistencia.

*S. Jos.* Ay Jesus del alma mial  
 el corazón se me anega  
 de amargas tribulaciones,  
 oyendo que ya se acercan

declarados enemigos  
de vuestra Bondad que pena!

Esposa mia, rogad  
á ese Rey del cielo y tierra,  
á ese Dios Omnipotente,  
que en vuestros brazos venera  
mi respeto que nos libre,  
nos ampare y nos defienda  
de este asalto tan funesto,  
que á todos tres nos espera.

*Salen de pronto los dos Vandoleros, vestidos de pieles, desgrenados con carcares á las espaldas, y flechas en la punteria.*

*Vand. 1.* Daos á prision, y no oséis  
poner mano á la defensa,  
que rendireis vuestras vidas  
al impulso de estas flechas.

*El Vandolero segundo, mirando adentro dirá.*

*Vand. 2.* Dimas, Capitan valiente,  
ya está segura la presa,  
á la selva ha de acudir,

*Dim.* Ya lo comprendo el ojo alerta.

*S. Jos.* Hijos de Dios, no olvideis,  
que sois imágenes bellas  
de ese Padre que es la suma  
bondad, piedad y clemencia:  
por lo tanto á compasion,  
moveos, y no á fiereza,  
que esta es propia de los brutos  
y del hombre muy agena:  
no hagais vuestros corazones,  
que son de carne de piedra;  
mirad que somos dos pobres,  
sin tener otra riqueza,  
que poderos franquear,  
que este infante, en quien se en-  
nuestro tesoro, por él, (cierra,  
que es verdadera inocencia,  
os pido humilde y postrado,

*Se arrodilla.*

escuseis toda violencia,  
y si fuera indispensable,  
recaiga en mí toda ella,  
y queden libres y exentos  
Madre é hijo: esto os ruega  
vuestro esclavo el mas rendido,  
hacedlo por vida vuestra;  
no receleis en nosotros  
fuerza alguna ó resistencia,

que sin armas, bien segura  
teneis tan humilde presa.

*Sale Dimas lo mismo que los otros, y apuntando.*

*Dim.* Escusado es tu ruego:  
maniatadlos con presteza.

*S. Jos.* Señor! por Dios os suplico,  
que nos mireis con clemencia.

*Los Vandoleros se echan á las espaldas los arcsos y flechas con diligencia, y van á maniatar á San José. Dimas mira al Niño, y al punto se le caen arco y flecha y dice con furor á los otros.*

*Dim.* Qué vais á hacer?  
há traidores sacrilegos!

*Los 2.* Lo que ordenas.  
*Se detienen.*

*Dim.* ¿Cómo osais tan mal mirados  
contra la misma Inocencia  
poner manos alevosas?  
al primero que se mueva  
he de hacer su cuerpo trozos  
para pastos de las fieras.  
Qué haceis parados?

*Los dos vuelven á embestir, y él con ira  
Malvados! (los detiene.)*

qué intenta vuestra fiereza?  
no obedecis lo que os mando?

*Los 2.* No entendemos lo que ordenas.

*Dim.* Que al punto rindais las armas.

*Rinden las armas á los pies del Niño,  
que no oséis hacer violencia  
en mi presencia á este hombre.*

*Dá la mano á San José y lo levanta.*

*S. José.* Dios te pague tu clemencia.

*Dim.* A esta señora, á este Niño,  
que tras sí el alma me lleva,  
el corazon me ha robado,  
me ha embargado las potencias,  
cautivando mi alvedrío,  
y embotando mi fiereza.

*Que este, Divino Niño!*

*jyo que venia á hacer presa  
de vos, y vos de antemano*

*por providencia secreta,  
que no alcanzo, me robasteis  
todo cuanto en mí se encierra,*

*pues no habeis dejado en mí  
facultad que no sea vuestra*

*¿qué enigma tan prodigioso!*

es este! que mi fuerza  
 se convirtió en mansedumbre,  
 mi crueldad en clemencia,  
 toda mi furia en cordura,  
 mi bronquedad mi brabeza,  
 y mi rigor trastornados  
 en voluntad tan sincera,  
 que mis ansias solo aspiran,  
 á serviros con atento  
 disposicion, y á obsequiaros,  
 y si es forzoso en defensa  
 de vuestra vida perder  
 una y muchas que toviera,  
 porque nadie os ofendiese  
 muy gustoso las perdiera.  
 Este amor, este volcan,  
 que en mi pecho fiel, sé encierra  
 desde el instante en que os vi  
 en esta florida selva  
 nace dó la gratitud,  
 sin saber porque influencia,  
 pues vos, prodigioso Niño,  
 me dice el alma sincera,  
 habeis de hacerme feliz  
 con tanta magnificencia,  
 que será pasmo, y asombro  
 de la dicha mas excelsa,  
 por tanto dejad que hese,  
 postrado humilde en la tierra  
*Postráse, y besale el Niño los piés.*  
 vuestras plantas, Dueño mio,  
 que mi lealtad hoy quisiera  
 saberos agradecer  
 con fina correspondencia  
 el superior beneficio,  
 que espero con evidencia  
 habeis Generoso, y Franco  
 de hacerme; ojalá pudiera  
 teneros siempre á la vista,  
 porque el veros me consuela.

*Levántase.*

Señora, si os es posible,  
 dejad conmigo esta prenda,  
 haced cuenta que furioso  
 os la arrebaté por fuerza:  
 no os lleveis alhaja tal  
 porque sin alma me dejais;  
 y sino quedaos conmigo  
 á vivir en estas breñas,  
 que no os faltará el albergue,

aunque no á correspondencia  
 de lo que vos merecis,  
 y este Niño: ¡quién tuviera  
 un palacio en que hospedaros!  
 pero por fin una cueva,  
 aunque pobre con aseo  
 aunque tosca con limpieza,  
 no os faltará, ni el regulo,  
 cual estos montes dispensan,  
 ni quien os sirva leal  
 con profunda reverencia;  
 mi muger, mis hijos, y estos:  
 que aqui veis á obediencia  
 serán vuestros fieles siervos  
 yo tambien, como cabeza  
 de mi familia seré  
 el primero que obedezca  
 puntual vuestros mandatos  
 no despreciéis esta oferta,  
 que la hace quien os ama  
 con un amor muy de veras.

*Mar.* Mi voluntad te agradece  
 tan fervorosa fiocza:  
 del Cielo tendrás el premio,  
 porque usaste de clemencia  
 con estos tres Peregrinos,  
 que siguen la Providencia  
 del Señor, Dios de Israel.  
 Perdona no condescienda  
 con tus amantes deseos,  
 porque es conveniente empresa  
 con mi niño, y con mi esposo  
 la comenzada carrera:  
 así lo dispone el Cielo,  
 Dadnos, pues, vuestra licencia,  
 para seguir la jornada.

*Dim.* Antes quiero me concedas,  
 que mi muger y mis hijos  
 gocen de vuestra presencia.  
 Venid conmigo, señores,  
 que cerca tengo mi cueva,  
 descansareis algun rato  
 de las continuas molestias  
 del camino, y tomareis  
 refrigerio en frutas,  
 que es tributo que dan,  
 estas ásperas malezas.

*S. Jos.* Vamos, esposa, que es justo  
 corresponder á la atenta  
 demostracion con que Dimas

en esta ocasion se esmera.

*Mar.* Mi hijo te premiará *(aparte.)*  
 porque tan fino le obsequias.

*Vánse, y por otra parte salen José, con una porra en la mano, y Rebeca.*

*Reb.* Oyes, Jusepe, ¿has sabido á que fin vino á la aldea, áncayer el Centurion con su compañía entera?

*Jos.* Eso á mi no me preguntes, que te lo iga una tuerta.

*Reb.* En las casas se soplaban llamaban á las caseras jaciéndolas mil preguntas, sin que naide las oyera. Jusepe, que mos vendrá?

*Jos.* Nunca será cosa guena; ya resollará algun día, y quiera Dios que yo mienta.

*Reb.* Qué ha de resollar Jusepe, no anuncies ya malas nuevas.

*Jos.* Resollará que los niños resuellen sin la cabeza.

*Reb.* No te entiendo ese latin.

*Jos.* Yo sí, y ojalá pluguiera, no juera como lo pesco, que entonces no se vertiera tanta agua, y tanta sangre.

*Reb.* Dí claro ese traballenguas.

*Jos.* Eso, Rebeca, jué un sueño, que tuve anoche, si vieras, desperté tan allegio, con tal dolor, y tal pema, que solté el trapo llorando como los niños de teta; pus aunque estaba ya en mí, me parecia de veras.

*Reb.* Pues que jue lo que soñaste? dimelo porque lo sepa.

*Jos.* Que amiga de apurar eres siempre toas las materias.

*Reb.* Preciso, si soy cortosa.

*Jos.* Y un pequito zalamera.

*Reb.* Vamos espicame el sueño.

*Jos.* Sacara jugo á una peña. Como estos dias ha andao el Centurion en la aldea por las casas pesquisando, soñé que una chusma fiera de sayones, y verdagos

á porfia sin reserva degollaban desalmaos todos los niños de teta; sus maires lloraban tanto, que se escuchaban las quejas jasta en la Ciá de Roma sin que en too el Pueblo hubiera quién pujiera consolallas, las lágrimas que arrojaban.

*Reb.* Y por qué era esa trageria?

*Jos.* Porque á Jesus no topaban: invidiosas diligencias de un rey, que quiere seguir, con una ambiciosa tema de ser solo, y que nenguno le baraje su grandeza. No hay mal peor que la envidia porque trueca al hombre en fiera, desatinándolo tanto, que ni al mismo Dios respeta.

*Reb.* No quiera su Magestá, que tal desgracia socea, porque entonces el joicio de pena se me golviera.

*Jos.* Fns acaso eres tu mayre?

*Reb.* Soy tia, que tanto pesa, y siento los sobrnicos, que bien sabes son dos perlas: con que en fin eso jue sueño?

*Jos.* Y puce salir de veras; á lo meaos no seria el primero que se cuenta. De José gran patriarca se dice por cosa cierta, tuvo una ocasion dos sueños, que le salieron de veras: uno jué el de los manojos de espigas, cuando la ciega, y otro el del Sol y la Luna con aquellas once estrellas, sin otros muchos que habia, y yo me sé.

*Reb.* El ciclo quiera no sea tu sueño ansina, porque eso juera una pena; de oillo se me estremece el cuelpo y me da dientera con que en fin ¿no me irás á qué son las diligencias que estan jaciendo esos hombres

- en el pueblo con tal priesa?
- Jos.** Que se yo lo que te iga; lo que se suena en la Aldea por cosa fixa, es que Heroes estaba echando las muelas con los Magros, que se jueron sin haber dao la guelta por la corte, como ansi le jicieron la promesa: esta burla la ha sentio de tal manera su alteza, que se ha puesto muy rabioso, con tal corage y sobervia, que dizque si los pillara, les cortara las cabezas porque semejantes tratos solo negros los tuvieran.
- Reb.** Lo dirá por el Rey negro, que los demas blancos eran.
- Jos.** En fin el los esperaba, y le han jugao una treta, por lo cual el Centurion con su compañía entera, anda por esa comarca pesquizando si hay quien sepa, donde está el niño Jesus, y sus payres: mas se suena, que tambien anda idagando con muchisima cautela, quienes jueron los Pastores, que en aquella noche guena jueron al portal.
- Reb.** Y qué, se ha sabio?
- Jos.** No, Rebeca, cómo es posible, si á nadie del pueblo se le dió cuenta, sino es á tí solamente.
- Reb.** De mi boca estoy muy cierta no lo oyó persona alguna.
- Jos.** Maravilla es estupenda, porque nunca las mugeres han sabio ser secretas; apenas se les éncarga, que alguna cosa en si tengan, cuando les dá mal de mayre, y por decillo rebientan.
- Reb.** Pus de mí se yo decirte, no tiene tal experiencia.
- Jos.** Porque no te encargare entonces el secreto revieras,

pus si lo hubiera encargao solamente lo supieran en caa casa un vecino, y si un poquito me aprietas, diré que ya lo sabrian jasta los niños de teta.

**Reb.** Ea, bueno, el zagal se apea por las jorejas.  
*Dentro ruido.*

**Jos.** A ver, calla, que parece suena gente en la vereja, me asomare á ver quien viene.

*Al ir sale el Centurion, y queda José como turbado temblando.*

**Cent.** Dios os guarde: de quien tiemhas bisto alguna fantasma? (blas?) ó piensas que yo soy fiero?

**Jos.** Como estó sempre criaio á lo cerril entre bestias, enviendo gente me turbo, y me dá mucha vergüenza.

**Cent.** Lástima es, que esas enaguas este hombre no las tenga, porque al parecer mas traza tiene que tú de ser hembra.

**Reb.** Señor, mi hermano es muy colto y ademas jecho á la sierra.

**Cent.** Dime, hombre en que ejercicio te ocupas, ó en que tareas?  
*José turbado.*

**Jos.** Que ma dicho somercé?  
*Hablando con Rebeca.*

**Reb.** Ay, Dios mio, y qué tonteria, que digas á este señor sin maña de vergüenza, ni corteá, en lo que buscas la vía por estas sierras.

**Jos.** Yo aunque indigno soy Zagal, que me ando en las ovejas.

**Cent.** Mejor te pegará andar *(aparte)* con el uso y con la rueca. Conque siendo tu el zagal, que anda con las ovejas, es consiguiente no ignores artes bien por tijo sepas lo que voy á preguntarte, ¿Sabes tu por estas tierras donde para una muger, que dicen ser Nazarena, de tierna edad, con su esposo

y un hijo, que en una cueva  
de los muros de Belen,  
(propio albergue de las bestias)  
lo parió noches pasadas?  
y han dicho para mas señas  
que fueron unos pastores  
á visitarla á la cueva  
y despues con aparatos  
de régia magnificencia,  
vinieron tambien tres hombres,  
(yo los vi) de lejas tierras,  
y se decia ser reyes,  
los cuales fueron á verla  
con el infante nacido  
y cumplidos los cuarenta  
dias del parto, han dicho  
desaparró la tal cueva,  
porque fue á purificarse  
conforme la ley ordena,  
y despues no se ha sabido  
donde esté, pues no dio vuelta  
al lugar del nacimiento.  
Tú es forzoso que lo sepas,  
siendo pastor, y quizás  
sino me mienten las señas  
uno de aquellos que fueron  
tan comedidos á verla.  
No me lo niegues, que yo  
lo sé con toda certeza.  
Si lo ocultas porque temes  
te sobrevendrá molestia,  
está seguro que no,  
antes bien el premio espera,  
porque has de saber que el Rey  
mi señor es quien ordena  
se haga esta inquisicion,  
con eficaz diligencia:  
y cuidado el mas prolijo,  
porque pretende su Alteza  
favorecer á ese infante,  
y á sus padres, por secretas  
obligaciones y empeño,  
que á su real pecho reserva:  
por lo tanto, al que leal  
diese una noticia cierta  
donde para esta familia,  
promete la recompensa  
que será de su real gracia  
una exquisita fineza:  
y asi sabiéndolo tú

me lo dirás con presteza.

*Jos.* Que me enmielen si lo sé,  
agora es la vez primera  
que semejante noticia  
ha llegao á mis jorreas.

*Cent.* Dificil me es el creerlo  
siendo público en la aldea.

*Jos.* No lo estrañes, porque yo  
como esto con las ovejas  
no entiendo mas que del jato  
y no es esto poca briega:  
en lo emas no me meto  
porque no es de mi encumbencia,  
ni que aborten las casaas  
ni que paran las doncellas  
ni que vayan los Pastores,  
ni que los reyes se vengan,  
ni que Belen con sus muros  
de arriba abajo se guelva:  
pregúntame de cabaña,  
de carnero, ú de ovejas,  
como se jacen las migas,  
un gaspacho, ú cachorreñas,  
y verás como al minuto  
te doy pronto la respuesta.

*Cent.* Y tú? que dices, muger?

declárame lo que sepas:  
*Reb.* Yo, Señor no lo he sabio,  
porque como só doncella,  
mi maire no me permite  
ni aun asomarme á la puerta,  
y ansina las noveaes,  
que por afuera se suenan  
son para mi (muerta en via)  
como si acaso no fueran:  
y lo mas peor de too,  
es, que mi maire no quiera  
ni aun el que vaya á bailar  
á las jiestas de la aldea,  
que esto me llega á lo vivo  
del corazon con gran pena,  
y mas cuando se tocar  
tan diestra las castañetas.

*Jos.* Si señor, las toca bien,  
como que ha sio maestra  
de muchisimas zagalas:  
si puee poner escuela,  
aunque sea allá en la Côte:  
es un pruigio Rebeca.  
Pus y yo con la zambomba?

me las jarreo con cualquiera:  
no hay pastor en estos montes,  
ni en toita la Judea,  
que la toque como yo  
con mas primor y destreza.  
Sile jago yo jabrar.

*El Centurion se enfada y José se asusta.*

*Cent.* Escusa ya esas frioleras.  
Que no se puede apurar (*aparte*)  
la realidad de esta empresa,  
sin embargo de haber hecho  
tan prolijas diligencias!  
qué sentirá el rey Herodes,  
cuando á su presencia vuelva  
sin haber adelantado  
paso alguno en la materia?

¿Qué es posible no sepais  
de este asunto ni una letra?  
pues mirad que se previenen  
en la córte graves penas  
al que lo sabe, y lo oculta.  
Qué decís? no dais respuesta?

*Se encogen de hombros.*  
ahora es tiempo, declarad  
lo que sepais sin vergüenza.  
Donde para ese muchacho?  
donde esa muger se hospeda?  
decid sin temor alguno  
quien los oculta en la aldea?

*Reb.* Señor mio, de mi parte  
ya os he dado la respuesta.

*Cent.* Y tú, Pastor, que me dices?

*Jos.* Lo que ígo es cosa cierta,  
y no me lo ha dicho naide,  
pues agora se me acuelda.  
Osté los quiere topar?

*Cent.* Dónde están? dí con presteza.

*Jos.* Pus búsquelos Somercé  
con coriao y diligencia,  
que ellos han de estar preciso.

*Cent.* Dónde?

*Jos.* Entre el Cielo y la tierra.

*Centuri m enfadado.*

*Cent.* Villano, infame, atrevido,  
te burlas en mi presencia?  
eres traidor y por tanto  
castigaré tu insolencia.

*Jos.* Señor, que estas no son burlas,  
pus lo ígo muy de veras.

*Cent.* Ni el castigar tu osadía  
serán burlas, sino veras.  
Ha de la Guardia!

*Sale el Soldado primero.*

*Sol.* Señor!

*Cent.* Arrestad por su insolencia  
á este villano traidor.

*Forcejea con José.*

*Sol.* Qué, tu me haces resistencia?  
*Rebeca se postra.*

*Reb.* Señor, Señor, no haga caso  
de las palabras groseras  
de mi helmano, que son jijas  
de su montaraz ruela.  
no es su intento el ofenderos  
pus es muncha su inocencia.

*José aun forcejando.*

*Jos.* Vaya, no me samarree,  
que no só Alvarcoque, ea,  
suélteme osté que me voy  
á andar tras é mis ovejas.

*Cent.* Bargante, tu atrevimiento  
pagarás con la cabeza;  
conducidlo á la prision.

*Jos.* Ay, Rebeca, que me llevan  
á darme de cescorrones.

*Hace que llora.*

*Reb.* Señor, moveos á clemencia:  
por vuestro honor os lo pio.  
*Queda el Centurion algo detenido.*

*Cent.* A esta su hermana agradezca,  
que no le doy el castigo,  
debido á su desvergüenza.  
Dexadlo por mentecato  
y otra vez no te acoztezca  
semejante grosería.

*Sueltanto, dándole un golpe, vánse, y le-  
vántase Rebeca.*

*Reb.* Dios te pague la fineza.

*Jos.* Con un costuron de hota  
en sus lindas posaeras.  
No tengo fé con nenguno  
de estos Armaos, plugniera,  
se acabara esta semilla  
de bribones, que no piensan  
mas que jacer daño á toos.  
Coriao que es cosa cierta:  
en viéndolos me reboto,  
y queto jecho una pieza.

*Reb.* Agora tuviste tú

la culpa de esta pelea,  
 porque te se jué la mula  
 sin reparo en su presencia,  
 y como estos son señores,  
 no gustan de cuchifletas  
 de gentes como nosotros,  
 que semos de baja esfera:  
 siempre es gueno que caa,  
 oveja con su pareja.

Para tratar con señores,  
 es menester tener cuenta  
 con meir bien las palabras,  
 Pus mira gran bachillera,  
 no te mia las costillas  
 con esta porra: tú piensas  
 que acaso me mamo el deo?  
 ¿pues que queria el muy pieza,  
 que yo le ixese agora  
 una cosa como esta?  
 mamóla para el bribon:  
 vaya á escardar que mi llengua  
 no esta jecha á ser soplona:  
 querias tu descubriera

á un endino como él,  
 de tan dañaa concencia  
 unos Misterios tan altos,  
 que no á toos se revelan,  
 sino á los probes, y humildes,  
 que son los qué Dios aprecia,  
 y no á estos vengativos,  
 jinchaos con la sobervia:  
 noramala para él,  
 váyase luego á su tierra  
 como se vino, que yo  
 no so hobo como piensa,  
 y sinó, méteme el deo  
 para ver si tengo muelas  
 de corcho, como al bergante  
 le pareció. Vamos de esta  
 á la aldéa, pus no quiero  
 que otro aprieto me socéa.  
 Lo que juere, tronará,  
 ojalá que yo mintiera.

*Reb.* Siempre anuncias cosas malas,  
 no quiera Dios que tal sea.  
*Vanse.*

# LA DEGOLLACION DE LOS SANTOS INOCENTES.

COLOQUIO OCTAVO.

PERSONAS.

*La Virgen.*  
*San José con JESUS.*  
*Dimas, Ladron.*  
*Dos Vandoleros.*  
*Herodes, rey.*  
*Un Centurion.*  
*Dos Soldados.*



*Dos Verdugos.*  
*Raquel con su Niño.*  
*Isaac Rabadan.*  
*Jacob Pastor.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Salen San José con Jesus en brazos, la  
 Virgen de camino, y delante Dimas y los  
 dos Vandoleros, como guiándolos.*  
*Dim.* Aquí, Señores, termina

lo fragoso de la tierra,  
 lo que sigue es apacible:  
 esta que veis es la senda  
 por donde el camino recto

llegareis: ó quien pudiera  
seguiros acompañando!  
Jesus, el alma me llevas.  
A Dios, prodigioso Niño,  
á Dios, regalada Prenda,  
aunque te vas de mi vista  
en el corazon te quedas,  
porque mi afecto rendido,  
te estima con finas veras.  
¡Oh quien se fuera contigo,  
dulce imán de mis potencias.  
Señores, cuando volváis  
á pasar por estas breñas,  
no os olvidéis de nosotros;  
aunque os sirva de molestia  
la detencion, no escuseis,  
hacer mansion en mi cueva,  
para hacerla venturosa  
otra vez, mi amor quisiera  
serviros en ella siempre.  
A Dios, Niño, que me llevas  
cautiva la voluntad.

*Bésale el pié.*

El Cielo piadoso quiera  
vuelvan á verte mis ojos,  
porque á ser felices vuelvan.  
No quiero mas déteneros,  
feliz viage os concedan  
benignos los altós cielos;  
que logreis á manos llenas  
prosperidades en todo.  
A Dios, dulce amada prenda.  
A Dios, Señores.

*Los dos Vand.* El Cielo  
os dé buena manderecha.

*S. Jos.* Dios os guarde muchos años  
en su gracia y los conceda  
el premio que corresponde  
á vuestra piedad sincera.

*Mar.* A Dios, Dimas generoso,  
con espresiva fuerza  
nuestra atencion has robado,  
y por la grande clemencia  
que usaste con estos pobres,  
pelo al Señor te conceda  
librarte de todo mal,  
guiarte por sendas rectas  
y que en llegando á partir  
de este mundo halles abiertas  
las puertas del Paraiso

para gozar de la eterna  
Bienaventuranza, en donde  
nuestro Gran Dios vive y reina.

*Mientras dice la Virgen lo antecedente,  
no deja Dimas de mirar al Niño enter-  
necido, y en acabando le vuelve á besar  
los piés, lo mismo hacen los dos, y los  
tres se retiran.*

*Mar.* Hijo mio, hermoso Cielo,  
Espejo en quien se recrea  
vuestro Eterno Padre, objeto  
de todas mis complacencias,  
alabo incesantemente  
vuestra grande Providencia,  
que convertiste el furor  
de estos hombres en clemencia  
pues que la usaron con vos  
con tanta magnificencia,  
atendiéndoos, obsequiándoos  
con voluntad tan sincera,  
usadla, Señor con ellos,  
en pago de su fineza.  
Y vos, amado José,  
conceded vuestra licencia,  
para que veaga á mis brazos  
mi Jesus, mi amada prenda.

*Se lo entrega.*

*S. Jos.* Tomadlo, Sagrada Esposa,  
y sigamos la carrera  
si os agrada en cumplimiento  
de lo que el señor ordena;  
que yendo yo á vuestro lado,  
y al de mi Jesus, no hay pena  
tribulacion, amargura,  
ni trabajo, que yo tema.  
Vamos, á Egipto, Señora,  
huyendo de la sangrienta  
envidia del rey Herodes,  
que tengo esperanzas buenas  
de hallar entre los infieles  
mas piedad que en la Judea,  
hasta que el Cielo disponga,  
se serenen las inquietas  
tiranas solitudes,  
y volvamos a la tierra.  
Ducña, Señor y Dios mio,  
encaminad nuestras huellas,  
librándonos pedereso  
de todo lo que os ofenda. *Vánse*

*Mús.* ¡Hoye del infiel Judío,

acogete al fiel Pagano,  
que si aquel te desconoce,  
en este hallarás amparo.

Desde la ciudad de Egipto,  
te está tu padre llamando,  
apresúrate Jesus,  
á obedecer el mandato.

*Suenan cajas, y sale Herodes, el Centurion y los soldados.*

*Cent.* En esta ocasion, Señor,  
quisiera estar dispensado  
de presentarme ante vos,  
porque siempre me he preciado,  
de dar en cualquier asunto,  
cumplimiento á vuestro agrado.  
De Belén y su comarca  
venimos ya despachados  
de hacer las mas eficaces  
diligencias que importaron  
para una empresa tan ardua:  
mas Señor, todo fue en vano,  
porque en negocio tan útil,  
ni un paso se adelantado.  
De cuantos medios y ardidés  
inventó el ingenio humano  
nos valimos; pero todo  
cuanto hicimos fue escusado,  
porque, ó son los Bellemistas  
inocentes de este caso,  
ó todos se hacen á una

*Mús.* Herodes inhumano, porque temes,  
Que venga el alto Dios por Rey Supremo;  
No quita no los reinos de este mundo,  
Quien viene á dar los celestiales reinos.

*Durante la música, está Herodes, como confuso y parado.*

*Her.* Por la experiencia conozco  
Capitanes estimados,  
la lealtad con que os portais  
en mi servicio: esto es claro.  
Las diligencias que hicisteis,  
para que desagraviado  
quedase mi honor, me constan;  
pero el no haberse logrado  
la pretension consabida,  
no arguye hubiéseis faltado  
en la exactitud que pide  
practicar un real mandato,  
y mas cuando el mismo rey  
os hizo especial encargo.

acordes en ocultarlo.  
Contestes declaran todos  
no saben en que ha parado  
tal familia desde el punto  
que el lugar desalojaron  
donde nació ese traidor,  
y á Jerusalem marcharon.  
Yo de mi estoy satisfecho,  
no he omitido ni dejado  
diligencia que importase  
para averiguar el caso.  
En la ciudad: y arrabales,  
en los montes, y en los campos  
en las mas ocultas breñas  
he inquirido, he indagado,  
lo mismo mis compañeros,  
con esmero practicaron,  
y nada hemos adquirido,  
por lo que á vuestro mandato,  
venimos con el pesar  
de no haber el lleno dado  
á una empresa que fisteis  
de solo nuestro cuidado.  
Pero bien veis gran señor,  
queno ha estado en nuestra mano  
Si en otra disposicion  
os agrada el emplearnos  
ordenad á vuestro arbitrio,  
que prontos á todo estamos.

Supuesto que sois leales,  
y los mas interesades  
en volver hoy por mi honor  
que lo mirais agraviado  
por un rapaz atrevido;  
soy de parecer y os mando,  
como a mi mas confidentes,  
como á mis mas inmediatos,  
que cuideis de reparar,  
mi propio honor lastimado.  
Del modo que habeis de hacerlo  
yo os lo diré: ese muchácho  
que se oculta es mi sangriento  
enemigo declarado;  
él á escusas me hace guerra,  
é intenta con desacato

quitar de mi mano el Cetro;  
 esto es un fiero atentado,  
 digno del mayor castigo:  
 y así es preciso buscarlo,  
 para darle el merecido,  
 á lo enorme del pecado.  
 El medio mas oportuno,  
 y fácil para encontrarlo  
 sin que se escape, atended.  
 Supuesto que es un muchacho  
 el traidor que me hace guerra  
 y en Belen nació, es muy llano  
 que en su patria entre los suyos  
 esté oculto, por lo tanto  
 quitando la vida á todos  
 los que son contemporáneos,  
 sin perdonar á ninguno,  
 es fácil que el agraviado  
 sabiéndolo, lo delate;  
 y aunque no, muriendo tantos,  
 entre la turba es difícil,  
 que no pague su pecado  
 con la vida el traidorcillo,  
 quedando desagraviado  
 mi honor, y yo sin fatiga,  
 sin temor ni sobresalto.  
 Esto he pensado, y discurro  
 será lo mas acertado,  
 pues no encuentro mejor medio.  
 No hay que temer yo lo mando  
 como Rey, y como amigo  
 el mas íntimo os encargo.  
 Si deseais complacêrme,  
 ahora lo he de ver: yo aguardo  
 de vuestra fidelidad  
 el servicio mas exacto  
 en una empresa tan grande,  
 que á mi cetro importa tanto.  
 Y si os preciáis de valientes,  
 el Reino me va mirando  
 asechanzas tan secretas,  
 que no se perciben: Alto!  
 á defender á su rey,  
 Capitanes esforzados:  
 mi enemigo está en campaña,  
 que es un Rapaz conjurado,  
 pocas fuerzas bastarán

para dejarlo arruinado,  
 para convertirlo en nada,  
 sobrara solo idearlo.  
 Pasad al punto á Belén,  
 y á sus pueblos comarcanos  
 con los Verdegos del Reino  
 auxiliando los soldados,  
 y á los infantes que halléis  
 nacidos desde dos años  
 hasta un día, sin piedad,  
 al instante degollarlos,  
 no perdoneis vida alguna,  
 porque si uno queda salvo,  
 pensad, que aquel puede ser  
 el reo que vais buscando.  
 Rendid las vidas á todos,  
 sin que os cause algun quebranto  
 que entre tantos inocentes  
 es fuerza pague el culpado.  
 No os ablanden los lamentos  
 de las madres, no hagais caso  
 de sus lloros y suspiros:  
 de la carne desnudaos,  
 y vestios del diamante:  
 entrad sin algun reparo  
 escudriñando las casas,  
 y con furia arrebatando  
 quitad vidas sin recelo  
 que os acusen del pecado  
 porque yo que soy el rey  
 os lo encargo y os lo mando.  
 La que á su hijo defienda  
 importuna, hacerla cargo  
 que morirá si resiste  
 lo infante del mandato,  
 y si acaso no se rinde  
 á la amenaza, en las manos  
 llevais el acero, al punto  
 pague tambien su atentado,  
 para obviar las detenciones.  
 Ya estais inteligenciados  
 en lo que estriba mi honor,  
 y que á vos os hago encargo  
 como á mis mas confidentes.  
 Nobles sois, de vos me valgo.  
 Yo el Bey. Mi honor necesita,  
 que lo deis desagraviado. *Váse.*

*Alto.* De que sirve tan bárbaro atentado!  
 Qué importa á Herodes tan atroz delito  
 Cuando entre tantas muertes inocentes,  
 Uno se ha de salvar, y ha de ser Cristo.

*Durante la música están como confusos, y parados.*

*Cent.* Quién oyó tan cruel órden!

*Sol. 1.* Quién tan sangriento mandato!

*Sol. 2.* Qué disposicion tan fiera!

*Cent.* Qué empeño tan inhumano!  
pero en fin el rey lo manda,  
y de ello nos hace cargo:  
sublime honor, y fizeza  
nos hace en solo llamarnos  
sus confidentes, y amigos.  
Nobles somos, por lo tanto  
debemos aunque lo sienta  
la propia carne arrostarnos  
á dar al rey cumplimiento  
el mas puntual y exacto  
de su órden, aunque sea  
el mas atroz é inhumano.  
De Tigre son mis entrañas,  
en Leon sangriento y bravo  
me convirtió la leallad,  
que debo á mi soberano. *Váse.*

*Sol. 1.* Dragon seré que en mis gar-  
haré pedazos á cuantos (ras  
infantes hay en Belén.

*Sol. 2.* Basilisco envenenado  
seré y con mi propia vista  
para dar muertes á cuantos  
infantes se me presenten  
en honor del soberano. *Váse.*

*Salen Isaac y Jacob, pastores.*

*Jac.* ¿Con que en fin no me dirás  
que tienes, ú que te ha dao  
pus te veo á toas horas  
tan triste y acobardao?  
¿e se ha muerto tu muger?  
ó algun jijo? ú te han quitao  
alguna cosa? ú paces  
de mojarrillo ú empacho?  
¿qué tienes hombre que estás  
como un carnero amorrao?  
desecha ese mal humor,  
y no estés tan mogigato.

*Isac.* Yo no sé, amigo Jacobo,  
que te iga en este caso,  
pus ni á mí me duele naa,  
ni allá mi gento me ha dao  
que sentir en cosa alguna,  
ni tampoco me han quitao  
lo que se monta un dinero,  
y con too eso me jallo

tan asurronao y triste,  
que no pueo desecharlo,  
de tal aquel que ni duermo,  
ni me saben los bocaos,  
y tengo unas asedias,  
que me dao de cuando en cuando  
que me traen casten un pié, (do,  
como Gruilo.

*Jac.* Eso es empacho  
de haber comio leche,  
y encima gaspacho.

*Isac.* No es eso lo que me tiene  
ansí tan desazonao.

*Jac.* Te habrán hecho mal de ojo,  
ú estara moeñiao.

*Isac.* Lo que tengo en mi presona  
yo me lo sé y me lo cailo.

*Jac.* Pus perdona que te rete,  
jaces muy mal en callao,  
porque los males son menos  
dempues de comunicaos.

*Isac.* Dices bien, y he de tomar  
el consejo que me has dao.  
Has de saber, guen Amigo,  
que en estos dias pasaos,  
cuando abajé alta á la aldea,  
llegaron unos Armaos  
jaciendo grandes pesquizas  
por too aquel vecindario  
percurando al Niño Dios  
con orden del Soberano  
para llevarlo consigo:  
estuvieron indagando  
tambien con gran diligenzia,  
que pastores vesitaron  
al Niño en aquella noche  
que nació al mundo: por tanto  
entrando en cuenta conmigo  
y atando acá muchos cabos,  
he pensao que estas cosas  
tendrán remate muy malo,  
y ansi por eso me ves  
tan triste y desazonao.

*Jac.* Pus en que vendrá á parar:

*Isac.* Es muy astuto el pecao.  
Yo me he pensao que Heracs  
de la envidia está locao.  
porque llegó a su noticia  
les prugies que pasaron

- en el Santo Nacimiento  
del Niño Dios Soberano,  
y como de aquí se sigue,  
haberse el tiempo ilegado  
de reynar en Israel  
el Mesias que esperamos,  
y él este Reyno lo tiene  
como sabes usurpao;  
por no verse en el sonrejo  
de que le quiten el mando,  
ha dao órden que se busque  
á Jesus para matallo.
- Jac.* Por donde lo sabe tus?
- Isa.* Acá me lo he barruntao,  
y no és fuera de camino,  
porque Heroes es malvao.
- Jac.* Y donde para Jesus?
- Isa.* Ese es lance apretao,  
que en Belén, y su comarca,  
jasta hoy no lo han topao,  
ni se sabe donde esté,  
pus con muy grande cudiao  
en toe Jerusalem,  
y en Nazaren lo han buscado,  
y no jallan ni aun su nombre.
- Jac.* Se habrá en la Gloria encajado  
con sus Payres, sin que el Niño  
le cueste nengun trabajo.  
Ojala que fuera ansina,  
y que se habiera acordao  
de llevar tras sí el Portal  
con los demas agregaos  
de Pastores, Mula, y Guey,  
que entonces mas bien libraos  
escapabamos nosotros,  
que Heroes con su Reynao.  
¿Y porque á Jesus no topan,  
estas así amoguaas?  
antes debia alegrarte  
no lo encuentren los Armaos.
- Isac.* Así es que eso me alegra;  
pero me trae desvelao,  
y sin gusto el contemplar,  
que este Heroes desalmado  
jará una accion como suya  
por habérsele fustrao  
el jilazgo de Jesus.
- Jac.* Pas que para ese malvao?
- Isac.* Que paguemos con las vias  
las vecinas que moramos

- en la Ciáde Belén  
y sus pueblos comarcanos.  
Así se suena, ojalá  
sea ocio levantao  
de las gentes, y no llegue  
un causo tan apretao.
- Jac.* ¿Pus que de hito tenemos  
para un castigo tan raro?
- Isac.* La venganza es enemigo  
tan feroz, y envenenao,  
que pide á cuantos se ponen  
per delante sin reparo;  
no respeta al inocente,  
ni al que está sosegao,  
sin jabelle mal á naide:  
toos llevan su repaso.  
En fin, el Niño Jesus  
permita no llegue el causo,  
venga a parar esta tragedia  
la historia de no jallallo.
- Jac.* No querra el Niño Divino  
mos susea naa malo,  
porque juntos los primeros,  
que Humano le acordamos:  
y sobre too yo igo,  
que á dar lá via me allano  
por mi Jesus, y no andeuos  
con micos y sobresaltos.
- Isac.* Yo también digo lo mesmo,  
pero como sócasao,  
siento á mi prabe familia.
- Jac.* Ese es chico pleyto, hermano,  
que á naide le falta Dios:  
cuando hueve nos mojamos  
toos, y el Sol cuando hace  
alumbra á güenos y á malos.  
Naide por grande que sea  
el mundo se ha notao  
su falta, porque Dios és  
quien nos dá lo necesario,  
como Payre que es de toos  
los que por acá moramos:  
lo demas vale tres pites,  
No hay como ser celbato,  
que así ni teme ni debe,  
juega, ni da de barato:  
anda como el caracol,  
que su casa, y sus cudiaos  
los trae siempre consigo.
- Isac.* Jacobo, yo no me aparto

de toas esas veldaes,  
pero juera un insensato,  
si a mi carne, y á mi sangre  
ansi les diera de mano.

Lo mesmo jiceras tú,  
si como eres celibato,  
te hoviera tocao en suerte,  
el ser como yo casao.  
Por último álla a la Aldea  
me voy á dar un voltazo,  
veremos si de la Corte  
ha saltao algun chispazo;  
jacia acá vendrá Jusepe,  
que ya estará despachao:  
yo daré la guelta presto,

*Vase.*  
**Jac.** Permita Dios de Israel,  
jaltes too susegao,  
y ansi guelvas por ará  
mas alegre y consolao  
El que tiene obligaciones,  
anda á sombra de tejao,  
no hay como estar siempre mozo,  
porque dice aquel adagio:  
El Guey sueito bien se lame,  
que esto de estar uno atao  
con la mojer y los jijos,  
es un chasco muy pesao;  
no quiera Dios que el juicio  
pielda yo por este lao.

*Josef dentro dice lo siguiente á voces.*

**Jos.** Aiaaee mirad, Pastores,  
que hay un Lobo en el Ganao  
muy grande, que va á matar,  
los corderillos tempranos.

**Jac.** Si no me engaña el oido,  
Jusepe sueña en el plao;  
voy arrancar jacia álla  
para ver si es el muchacho.

*Hace que vá, y salen al encuentro Josef  
y Rebeca.*

**Jos.** Dios sea alahao.

**Jac.** Por siempre.  
Hambre, que me has asustao:  
que lobo es ese que ices,  
si el Ganao esta pastando  
con muchísimo sueiteo?

**Jos.** No es lobo que jace daño  
á esos corderos, son otros  
Corderos Circuncidaos,

y el lobo es un Rey furioso,  
vengativo y desalmao.

**Jac.** Pus que hay de nuevo en la Aldea?

**Jos.** Muchos suspiros y llantos,  
porque se suena un run run,  
que Heroes apasionao  
quiere matar a los Niños,  
porque á Jesus no ha topao.  
Las Mayres lloran que rabian,  
y dei medio van quitando  
á sus jijos, yo me vine,  
por no ver este traspaso,  
y Rebeca por lo mesmo  
conungo se ha refugiao.

**Reb.** No tengo yo corazon  
para sufrir dolor tanto. *Llorando.*

**Jac.** Y por donde se ha sabio?

**Jos.** De la corte lo avisaron  
con mucho secreto á uno,  
y al punto se ha publicao.

**Jac.** Quizá será eso mentira.

**Jos.** Que ha de ser! si esta rabiendo  
como un perro el Rey Heroes  
por el lance de los Magros,  
que se jueron á sus tierras  
y lo dexaron buriao,  
y sin tener parte en esto  
los de Belén, ha jurao,  
que se la hemos de pagar,  
y ansi los probes muchachos,  
sigun han dicho, seran  
los que pagarán el pato:  
y sus Payres juntamente  
porque al ver este traspaso  
muchos largaran la piel.

**Jac.** Que Rey tan desalmao!

**Reb.** En el mundo nves posible  
haya otro tan tirano,  
tan cruel, y tan feroz,  
tan vengativo y tan malo.

**Jos.** Abien que álla lo vera  
con sus amigos los diablos.  
Y el Babao, donde esta?

**Jac.** Pus que, no lo habeis topao?

**Jos.** Echaria por la trocha.

**Jac.** Jué á la Aldea de un volazo,  
como anda ese rumor  
estos dias, y es casao,  
se jue el probe a ver su gente,  
muy triste y desconsolao.

- Dios quiera que pare bien esto que se ha levantao.  
 Vamos al rancho, Rebeca, echaras penas abaxo con un lindo pimenton.
- Reb.* No pasará ni un bocao.
- Jos.* Yo sí, que nunca me enoja con la comia y el trago.
- Reb.* Tú no sentes ni consientes.
- Jos.* Eso, Rebeca es muy falso, porque á la verda yo siento cuando se me da mal trato en las horas del comer, y aunque este sentir no es jarto, jarto siento no estar siempre con el estomago jarto. Vamos al rancho, Rebeca, que es lo que nos jace canso: los duelos con pan sen menos, en estando el pancho lleno, mas que mos degüellen
- Reb.* Bendito el que te ha criacl
- Jos.* Muera Marta, y muera jarta: Jacobo, vamos al rancho, que lo emas no es conmigo.
- Jac.* Rebeca, dexa ese llanto, sigueme, y de las sandeces de Josepe no hagas caso *Vase.*
- Reb.* El cielo me de pacencia con zagal tan insensato. *Vase.*
- Jos.* El cielo me dé que coma, conforme la jambre traigo.
- Vase, y dentro suena ruido de caras, trompetas roncás, espadas, y voces de laventos. y dice el Centurion lo siguiente.*
- Cent.* No quede ninguno á vida, muera todos degollados, pues así lo manda el Rey. Al arma, al arma, Soldados, alístense los verdugos, pasen á cuchillo cuantos infantes hay en Belen, y en sus púebles comarcanos.
- Raquel dentro.*
- Raq.* Hombre perverso, detente cruel, y el mas inhumano, entrañas de fiera, aparta, no separeis de mis brazos á este hijo de mi vida: malame á mi, y dexa salvo

á este Inccento.

- Verd. 1.* Muger, no resista al mandato, que meriras tú tambien.
- Raq.* Muera yo, y este pedazo de mi corazon que viva.
- Verd. 1.* No hay resistencia á mí brazo.
- Raq.* Suelta, infame, alroz verdugo.
- Cent.* Se escapó, cogedle el paso.
- Sale Raquel con el niño desparovida.*
- Raq.* A dónde ire, gran Señor, buyendo de estos tiranos? venid, Salvador del mundo, á que esperais? presentaos á los sangrientos verdugos, y viéndoos estos malvados dejaran nuestros infantes.
- Sale el Centurion los dos Soldados, y los dos Verdugos.*
- Cent.* Aquí está, llegad Soldados. *Raquel se arrodilla.*
- Raq.* Quitadme la vida á mi, y dexad mi niño salvo.
- Verd. 2.* Tambien te la quitaremos, si no entregas al muchacho.
- Raq.* Aunque me quites la vida, aunque me hagas mil pedazos, no entregaré yo á mi hijo. Quien vió tan cruel estrago quien dió órden tan feroz, tan cruento é inhumano.
- Cent.* No seas pertinaz Raquel, obedere el fical mandato.
- Raq.* Es feroza, y crue'dad sugetarse á tan tirano precepto, y en mi no cabe, como madre, el entregaros al hijo de mis entrañas, para que le hagais pedazos. Dadme la muerte primero, executese el estrago en mi persona, y no vean mis ojos tan desastrado, ingusto, y cruel castigo en mi niño.
- Cent.* No cansaros: obedecer es preciso la órdea del Soberano, que es infalible, y así la resistencia es en vano.

Entregadle voluntaria,  
porque sino, violentares  
será forzoso.

Raq. No lo entrego,  
ya lo he dicho, no me allano  
á tal liezeza.

Cent. Escensemos  
razones, que son en vano,  
asid a sin detencion,  
despojada del muchacho. *Vase.*

*Forzagan los Verdugos por quitarle el  
infante, y dice Raquel con lamento.*

Raq. Ha infame, y atroz verdugo,  
hombre cruel, y malvado  
dexa al niño de mi alma,  
no me quites un pedazo  
de mi vida, suelta a leve,  
atroz, sangriento, inhumano.

Verd. 2. No hay clemencia.

*El Verdugo segundo se lo quita, y vase  
con él corriendo.*

Raq. Hijo mio!  
ya sin consuelo he quedado,  
que crueldad tan enorme!  
ya sin vida me has dexado,  
¿Que mal te hizo mi niño,  
inícuo Rey desalmado,  
para tan atroz venganza?  
vóyme tras esos malvados  
á rescatar á mi hijo,  
aunque en menudos pedazos  
lo tengan ya dividido.

*Vase corriendo y suena ruido de espadas,  
cazas y trompetas, y salen el Cen-  
turion, Soldados, y Verdugos, y sin de-  
jar de marchar, dice el Centurion.*

Cent. Saquead todas las casas,  
y no cesad de ir tocando  
á degüello. Sin clemencia  
quítad vidas, no hagais caso  
de respetos, pues el orden  
espreso del Soberano  
es, que nadie se perdona.  
Daos prisa en ir matando.

*Vanse con el mismo ruido, y por otro la-  
do sale Raquel con su niño degollado, que  
será una escultura, y con mucho dolor dirá.*

Raq. Hijo de mi corazón,  
inocente castigadol  
á donde iré ya sin tí?

ya he quedado sin amparo,  
ya he quedado sin consuelo:  
¿que delito has cometido  
para así haberte quitado  
tan atrozmente la vida?  
Ha infame, que me has dexado  
la mujer mas infeliz  
que hay en el mundo! ha tirano,  
entrañas del Basilisco,  
Rey perverso y obstinado,  
el Cielo te dé el castigo,  
cual merece tu atentado.

*Vase. y salen Jacob, Josef, y Rebecca.*

Jac. Que hay de novedad, Josepe?  
tu viene muy asustao.

Jos. Que ha de haber? que esos maldi-  
peores que condenaos, (cs

Armas del Rey Heroes,  
han jecho tan grande estrago  
en los niños de Belén,  
y tambien en los muchachos  
de la Aldea, que es horror,  
que un dolor, y un quebranto.  
Que diñoñas de sayones!  
totoo van arrasando,  
á nengun zagal perdonan  
de dos años para abaxo:  
en pasando por aqui  
diez y nueve, ó veinte años,  
no se encontrarán en Belén,  
ni en los pueblos comarcanos  
quien sea Pavre, porque  
azora apuran los muchachos.  
No he visto Rey mas vinagre,  
mas perro, ni mas gabacho,  
su Magesta lo premia,  
que se lo llehen los diablos.

Reb. Dios mos asista Jacobo:  
quién vio causo tan extraño!

Jac. En los años del mundo  
no se ha leio mas raro.

Jos. Porque esta mañana estaba  
á una probe consolando,  
que le mataron á su hijo,  
por esto me la jurao  
uno de aquellos Sayones.  
y meixo el desistao  
que se la habia de pagar.  
Tambien los desesperaos  
se han dexao ir, vendrán

- por los montes y los campos  
á degollar los zagales  
que encuentren desperdigaos.  
*Centurion dentro.*
- Cent.* Vayan marchando las tropas  
hasta los montes mas altos,  
dividanse por patrullas,  
y abancen á los costados,  
registrando hasta las grutas  
de los mas duros peñascos,  
por si ocultan algun reo,  
y al instante degollarlo,
- Jos.* Caracoles con tu alma:  
Dios me libre de tus manos.  
*Asomase por entre cortinas*
- Reb.* El señor mos favorezca,  
y ampare eu tan fiero asalto.  
*Josef mira al vestuario.*
- Jos.* Por allí abaxote vieacen  
esos malditos perrazos  
en cuatro ó cinco montones,  
cada uno por su lao  
un peloton se encamina  
por la trocha hacia el plao,  
otra tira á la montaña,  
y el otro; va repechando  
por la lomilla; hay que susto!  
que el otro viene guiao  
hacia aca con mucha priesa!  
que pinchos traen en las manos  
de esta vez mos descabezan.  
Ay, que me da mal de marro!  
tapame por Dios, Rebeca,  
no sea que estos gabachos  
me echen la vista encima.  
y executen lo jurao.
- Todas temblando, y Josef se tapa con  
el delantal de Rebeca.*
- Reb.* Dios mos defienda y mos libre.
- Jos.* Está acsi bien tapao?  
*Dentro soldado primero,*
- Sol. 1.* Arma, arma, guerra,  
abanzad, fuertes Soldados
- Jac.* Tapame tambien á mi.
- Jos.* No, que no pueden dos gallos  
estar en un gallinero.  
Jarre alla, alerujo ganso,  
que esta meger no es ta helmaaa.  
*Lo empuja.*
- Jac.* Punto en boca, señor gallo,

- Reb.* No os peleies, que ya llegan,  
Dios mos de su amparo.  
*Salen el Soldado primero, y los dos Verdugos.*
- Sol. 1.* Muger, aunque mas ocultes  
lo que benimos buscando,  
no te ha de valer, entrega  
con sumision al mandato  
de nuestro Rey los infantes,  
que tuvieres de dos años  
hasta un dia de nacidos,  
no te escuses, que es vano,
- Salen Jacob, y Josef, temblando é hican  
las rodillas*
- Jos.* No hay mas que los dos, señor,  
que somos dos taragallos,  
tamaños como dos lomas,  
que si mos ponen yuntaos,  
aunque no mos pinchoneen,  
poemos tirar de un carro:  
no mos mate esté por Dios,  
porque estamos ya surraos  
de solo ver esos pinchos
- Sol. 1.* Y pregunto soy casados?
- Jos.* No, señor, somos doncellos,  
albarranes, celibatos,  
mozos solteros, y á nayde  
le jacemos nengun daño.
- Sol. 1.* Y tu, muger?
- Reb.* Só doncella,  
y este zagal es mi helmano.
- Jos.* Señor, es mayor que yo,  
porque me lleva once años,  
y sinó que enseñe el diente,  
verá oste que no lo engaña.
- Sol. 1.* Este Pastor gasta humor  
*(Aparte.*  
No temáis, que no intentamos  
haceros daño: decidnos,  
si ocultan esos peñascos  
algun infante?
- Jos.* Señor,  
lo que hay por aqui son Grajos,  
y pegan uos graznios,  
que mos traen atolondraos.
- Sol. 1.* Dices muy bien; á la empresa  
seguid el monte trepando,  
escudriñad esas breñas,  
obedeciendo el mandato  
de nuestro Rey con rigor.

*Vanse, y levantanse los Pastores.*  
*Jos.* Con dosciento de à caballo  
 vayanse los matacres  
 de los niños, que no ganao  
 para sustos con tal gaute.  
 Siempre me traen estos tratos  
 à dos bombas: arrenuncio  
 de tan perverso ganao:  
 vamonos à la majaa,  
 echaremos un gran trago  
 à la salud de que Dios  
 mos libre de estos gabachos.

*Reb.* Que pecho tienes tan ancho.

*Mús.* Velad al Cielo, flores de los Martires  
 Al mismo tiempo de nacer cortadas,  
 Por impia mano, como dobla el Cierzo  
 Las bellas rosas del Abril tempranas.  
 De Christo sois la Victima primera,  
 Y como tierna Grey al pie del Ara,  
 Con puras manos, è inocentes risas  
 Jugais con las Coronas, y las Palmas.

*Jos.* Cuerase la muerte, yo  
 solo temo al de lo Alto:  
 en llegandose mi hera  
 al instante lio el jato,  
 y sin decir só, ni jarre,  
 me voy con Dios de contao,  
 Rebeca no amogimes,  
 vamos ha echar ese trago  
 à la salud de los niños,  
 que sin jabrar confesaron  
 à Jesu Christo muriendo,  
 y por eso ya, son Santos *Vanse.*

## LA PERDIDA

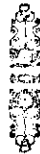
### DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DE DOCE AÑOS.

COLOQUIO NOVENO.

#### PERSONAS.

*La Virgen.*  
*San José.*  
*Dos Hombres.*  
*Una Muger.*  
*Isaac Rabadan.*



*Jacob Pastor.*  
*Josè Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Mús.* Pará Gloria de Padre,  
 exaltacion de mi nombre,  
 y gabar mi amor al hombre,  
 pierdo el lado de mi Madre.

*Salen Josef y Rebeca.*

*Jos.* Gracias al Cielo, Rebeca,  
 que ya mos hemos topao:

*Jos.* ¿has visto hullon mas grande,  
 que el que ha venio este año?  
*Reb.* Sende que tengo narices  
 no me acuerdo haber estao  
 mas achucha, en el Templo,  
 no habia donde hechar un grano  
 de trigo, segun la gente

- ha concurrido este año.
- Jos.** Por poquito esta mañana entre el bullón ajogao me queo, si el Rabaan no me ha sacao de un brazo.
- Reb.** Siempre en estos siete dias de los Azimos sagraos acue mucha mas gente, que en las otras fiestas.
- Jos.** Vamos, si te parece Rebeca, á la Aldea de un volazo,
- Reb.** Oyes, Jusepe, otra cosa, sabes como estuve hablando con Jesus, Maria y Josef, ayer yendo al Templo Santo.
- Jos.** Y como estan sus Mercees?
- Reb.** Tan bellisimos, tan Santo, tan afable como siempre: si tu vieras con que agrao me saludaron los tres, y por tí me preguntaron.
- Jos.** Si esa gente es una grorial cierto me hubiera alegrao habellos topao: sende que tiene el Reyno Arquelao, por tres veres lo he visto, la una fué recien llegaos de Egito. y las otras dos antañaso, y ogañaso quando juí á Nazaren; pero lo que me ha parao es el Niño, que sabro: tendrá unos doce años. poco mas, ú poco menos, sende el tiempo que ha pasao de cuando estove en Belén, con la andustria de aorallo. Es preciso que este Niño, sigun yo tengo pensao, en llegando á mozonguito, sea en Cencia consumao. Si vieras los otros dias me jizo gracia el muchacho, estaban el, y su Payre un parejuelo aserrando, y allegó á su puerta un probe, al minuto como un rayo soltó la sierra, jué adrento, y trujo al probe un peazo

de pan, se lo dió y tras de esto su abrazo mu apretao.

- Reb.** Tiene mucha caria con los probe, es un Santo: y has reparao, que ojos tiene Jesus tan salaos? se mantiene tan bonito como cuando era chiquito?
- Jos.** Antes teogo yo pensao, que mientras mas grande va, es mas puilo el muchacho,
- Reb.** No se como no le han jecho mal de ojo!
- Jos.** Ya lo extraño.
- Reb.** Es, camioa con brio, porque ya no es muy trempano.
- Reb.** Antes de irmos, es preciso que los dos mas despiamos de toa la parenteta.
- Jos.** Agora falta ese paso?
- Reb.** Hombre, si es muy rigular.
- Jos.** Pus si es rigular, govamos.
- Vanse, y sale la Virgen sola.*
- Mar.** Mi corazon con anhelo desea encontrar ansioso a Josef mi caro Esposo, por ver su mayor consuelo: tal es mi Jesus, mi cielo, mi Niño el mas prodigioso. Mas ay de mí receloso me anuncia un gran desconsuelo; no quiera Dios que tal duelo padezca tan pesaroso. Turbado mi pensamieto duda si vendrá mi Amado de Josef acompañado. si no viene, que tormento para mí Alma! sin aliento estoy de haberlo pensado: la tardanza en gran cuidado me pone, y el sentimiento va tomando grande aumento al ver que ya no ha llegado.
- Sale San Josef por otro lado sin ver á la Virgen.*
- S. Jos.** Con el Niño mi Maria salió del Templo Sagrado, se vino por otro lado, porque siempre en tales dias desdece la compaña

de ambos sexos, yo he juzgado  
que á este sitio no han llegado,  
aquí estaré: que alegría  
ocupará el Alma mia  
al ver á Jesus amado!  
Con tan gustosa esperanza,  
el contento ya rebosa;  
¡pero que pena angustiosa  
allige mi confianza!  
dudando estoy, que mudanza,  
que turbacion tan penosa  
en este instante me acosa!  
pues tengo desconfianza,  
si traerá á Jesus mi Esposa!

*Mira la Virgen J. San Josef.*

*Mar.* Guardeos el Cielo, Josef, (*aparte*)  
mas ay, que gran desconsuelo!

*S. Jos.* Esposa, y Señora mia (*aparte*).  
Pero que es lo que estoy viendo!  
no en vano mi corazon  
me punzaba el sentimiento.

*Mar.* No en vano ya me anunciaba  
mi Alma tan gran tormento.  
Y mi Jesus donde está?  
donde queda mi consuelo?

*S. Jos.* Esa pregunta es la mia,  
no viendo con Vos al Dueño  
de mi Alma, yo pensaba  
que salió con Vos del Templo.

*Mar.* Lo mismo discurri yo,  
y nos hallamos á un tiempo,  
que hemos perdido los dos  
á todo nuestro consuelo.  
Ay Jesus del Alma mia, *Llora*  
adonde estais, que no puedo  
vivir si Vos me faltais!  
¡que es esto, piádeso Cielos!  
¿como podré tolerar  
lo agudo de este tormento?  
cuantas penas y aflicciones  
causa este amargo destierro,  
en que estamos, llegaria  
con gran placer, y contento,  
por no sufrir el dolor  
penetrante que padezco.  
Que tribulacion es esta,  
Josef mio! yo fallezco.  
á impulsos de tal coga;,  
sino me asisten los Cielos.

*S. Jos.* Esposa mia el dolor

no tiene igual, yo contemplo  
fui la causa de perderse  
en esta ocasion el Dueño  
querido de nuestras Almas.  
Oh mi Jesus! yo bien veo  
que para tan santa empresa  
para tan gran ministerio,  
como el que en vuestra Sagrada  
Familia estoy exerciendo  
de Tutor, Cabeza y Padre,  
no soy digno, ni aun merezco  
ser esclavo en vuestra Casa:  
esta ausencia considero  
la hicisteis porque no os sirvo,  
ni os atiendo como debo.  
Perdonadme, Gran Señor,  
que á vuestra Piedad apelo:  
no attendais á mi que soy  
vuestro mas inútil siervo,  
á vuestra Madre mirad,  
que traspasada la veo  
en medio de tanta pena-  
de un agudo sentimiento,  
al ver que os hemos perdido:  
no dexéis, amado Dueño,  
no dexéis la compañía  
de los dos, que no tenemos  
otro consuelo en la tierra  
mas que á Vos, y si el perderos  
fue ocasion mia, os suplico,  
y rendidamente os ruego  
otra vez me perdoneis.  
No os tardeis, que el sentimiento  
ahoga mi corazon,  
y ya me falta el aliento.

*Mar.* Yo fui la causa Josef.  
de perderse mi consuelo,  
el Hijo del Alma mia,  
pues no cumplo como debo  
el ministerio de Madre,  
habiéndome el Alto Cielo  
cobrado de tanta dicha,  
que por mi no la merezco,  
escogiéndome, aunque indigna,  
¡oh Soberanos Misterios!  
(de entre todas las mugeres.)  
Esta ausencia la ha dispuesto  
mi Jesus, para que yo,  
mi tibieza conociendo,  
le estime mas, le agasaje

le sirva con mas esmero,  
 Bello Jesus de mi vida,  
 Hijo mio, lyo prometo  
 hacerlo asi en adelante;  
 no os tardeis compadeceros  
 de vuestro Padre Josef,  
 que con cuidadoso afecto  
 os solicita el regalo,  
 os busca amante el sustento  
 á costa de su trabajo:  
 no le deis tal desconuelo:  
 miradme tambien á mi  
 traspasada y sin aliento,  
 llena toda de congojas,  
 que combatiendo mi pecho  
 me anegan sus amarguras,  
 y producen tan inmenso  
 Dolor, que es insoportable;  
 me falta ya el sufrimiento;  
 porque las fuerzas desmayan;  
 no puedo vivir, confieso,  
 que habiéndome Vos faltado,  
 perdí mi vida, yo muero.

*Hacen demostracion de llorar los dos,  
 aplicandose un lienzo á los ojos, y salen  
 Isaac y Jacob sin verlos*

*Jac.* Con el bullicio la porra  
 por allá se me aquea.

*sac.* Si es un horror el gentio  
 que acúe á estos Holocaustos:  
 por pequito yo me ajogo,  
 y sino saco de un brazo  
 á Josepe. a questas horas  
 está el probé sepultao.

*Jac.* Y adonde está?

*Isac.* Que sé yo,  
 jarto estoy ya de buscallo  
 por calles y callejuetas.

*Jac.* Siempre anda este pelmázo  
 juera de manao: oyes,  
 mas que, no habia reparao?

*Mira á los Santos.*

*Isac.* En que? dilo.

*Jac.* En una cosa  
 que te ha de causar agrao  
 ¿No ver al Señor Josef,  
 y á su Esposa?

*Les señala con la mano.*

*Isac.* Estan llorando!  
 que tendran? quiero llegar

á ver por que es este llanto.  
 Guardaos el Cielo, Señores,  
 beso vuestros pies sagraos:  
 decidme si lo merezo,  
 por ver si pueo aliviarnos,  
 que os affige, que os fatiga?  
 el corazon traspasao  
 tengo de saber quien sois,  
 y veros ansi llorando.

*Mar.* Hemos perdido á Jesus,  
 mira tu, si habrá quebranto  
 igual á este! contempla  
 si tal dolor tan amargo  
 tendrá semejante! pues  
 perdiendo á mi Dueño amado,  
 perdí mi bien, mi consuelo,  
 mi refugio, mi descanso,  
 al Hijo de mis entrañas,  
 mi vida, mi ser, mi auparo,  
 perdí al mismo Dios, que pena!  
 Ay Jesus mio, ay regalo!  
 bien sabes que yo te adoro,  
 no ignoras cuanto to anio:  
 donde estas, Luz de mis ojos?  
 á donde te has occultado?  
 por que te ausentas de mi?  
 por que me has desamparado?

*Isac.* Compadecio, Señora,  
 estoy de oírte el quebránte  
 no puee tener parejo  
 en lo que Dios ha eriao,  
 porque es de marca mayor;  
 pus conociendo tan crato  
 quien es Jesus, y perdelle,  
 es pena de gran tamaño.  
 Y como lo habeis perdido?

*S. Jos.* Es estilo inveterado,  
 como sabeis que en el Templo  
 á la Fiesta de los Azimos,  
 los hombres por una paeria  
 entren á los Holocaustos,  
 y por otra las mugeras;  
 tambien sabeis, que es sentado,  
 tienen arbitrio los Niños  
 de entrarse al Templo Sagrado  
 con sus Padres ó sus Madres,  
 sin que puedan estervarlo.  
 Esto supuesto, juzgué,  
 que Jesus mi hijo amado  
 acompañaba á su Madre;

- por lo que entré descuidado  
 á rendir adoraciones  
 á Dios en su Templo Santo.  
 Mi esposa juzgo lo mismo,  
 que lo llevaba a mi lado:  
 confiados uno y otro,  
 procuramos avistarnos,  
 ya con algunos recelos,  
 pues el corazón turbado  
 con el dolor que esperaba,  
 anunciaba este quebranto.  
 Luego que nos hemos visto,  
 supimos que los presagios,  
 que así nos atribulaban  
 eran ciertos por lo tanto  
 mi Esposa y yo juntamente,  
 nuestra desgracia lloramos,  
 sentimos este dolor,  
 y en tanto amargo cuidado,  
 la pena que mas afige  
 nuestro pecho, es, que ignoramos  
 donde está el Dulce Jesus,  
 nuestro Dueño venerado.  
 Si acaso vos lo sabéis,  
 os pedimos humillados  
 nos consoleis porque ya  
 sumamente fatigados  
 con tal pesar tan agudo,  
 no podemos tolerarlo.
- Isac.* Señores yo me jolgara,  
 porque pudiera aliviarnos  
 de esa pena que teneis,  
 habello por ai topao,  
 luego al punto os lo ixera,  
 mas no lo he visto, y tú acaso  
 lo has encontrao? que ices?
- Jca* pus si lo hoviera topao,  
 habia de consentir  
 que se escapara! en los brazos  
 lo traxera, ó en los hombros,  
 como el quixera, ó andando.
- Isac.* Lo que siento en esta vez,  
 no ser Zajorin, o magro,  
 que aunque el diablo le pesara,  
 habia yo de acertarlo.
- Mar.* Pastores, quedad con Dios,  
*Los dos.* El es guarde muchos años,  
 y quiera que te encontreis,  
 porque quedéis socegaos.
- Mar.* Vamos amado Josef,  
 vamos con tado cuidado  
 por esas calles, y plazas,  
 buscando a este Dios Sagrado.
- S Jos.* Vamos pues, divina Esposa,  
 mitigad vuestro quebranto,  
 que Jesus á quien le busca  
 no dexa descunsolado. *Vase*
- Isac.* Bien sabe Dios que lo siento:  
 una lastima me ha dao  
 de vellos tan afflegios!
- Jac.* En llezando los muchachos  
 á ser grandes, tiene de estas.  
 Quando yo tenía diez años,  
 me perdi un monton de veces,  
 mis Payres desatentaos,  
 por las calles me buscaban  
 y cuando mas descoriao,  
 se jallaban, por las puertas  
 me entraba pegando saltos,  
 mas fresco que una lechuga:  
 lo mesmo tengo pensao  
 para Jesus Nazarenó;  
 cuando esteo mas descoriao,  
 entrara pegando brincos,  
 ú lo jallarau jugando  
 en algun portal con otros  
 zagales de su tamaño.
- Isac.* Calla, barbaro, ¿que, quieres  
 comparar un Niño Santo  
 con los emas? ¿que, no sabes,  
 que este es el Verbo Encarnao?  
 ¿parece que no te acuerdas  
 de too lo que ha pasao?  
 ¿te se olvió que este Niño  
 jeé el que en Belén aoramos?  
 y al que le ofrecieron Dones  
 los tres Santos Reyes Magros,  
 y querias que juegara  
 un Niño tan Soberano?  
 eso es güeno para ti,  
 cuando tenias pocos años,  
 ó para mí, y los demas,  
 que tambien yo jui muchacho.
- Jac.* Y jura argun imposible,  
 que el Niño como muchacho,  
 jugara en algún portal  
 con otros de su tamaño?
- Isac.* No es imposible, mas esto,  
 como que á un Dios Humanao  
 parece que le repuna,

- y es indecencia aun el pensallo.
- Jac.** Agora digo que tú no sabes lo que has jabrao. A Dios lo que le repuna, es, solamente el pecao, pero el juego, que es virtú, cuando se jace arreglao, esa niego, Rabaan,
- Isac.** Que es virtú? esa no paso.
- Jac.** Tú estas muy al emprencipio, pues no sabes que es sentao entre jentes sabijondas, que es el juego moerao virtú de la tropelia,
- Isac.** Me doy por atropellao por vencio y confundio
- Jac.** Cuando yo jabro un bocablo, sé mu bien lo que me igo, y mas que yo no he estodia, pero se donde me aprieta la correa del zapato.
- Isac.** Señor dotor, no reprico, ya me doy por rematao, y confieso que es este Teologo de Secano.
- Jac.** Sobre loo, Rabaan, ese Niño Soberano donde nacio? en un portal; luego no era mal mirao, que en portal lo topasen, como los tres le topamos.
- Isac.** Digo, pus señor Jacobo, que es osté ya consumao Rabino, y pudiera estar en el Templo acomoa.
- Salen Josef y Rebecca.*
- Jos.** Dios guarde á estes caballeros.
- Los dos.** Hombre dí, donde has estao?
- Jos.** Por calles y callejuelas buscandeos aperrao.
- Isac.** A ver, Rebecca, que moza, y que cuerpo tan galardo, matia ya en garambainas!
- Reb.** Estosson probes jandrajos, que se usan en la Aldea,
- Jos.** Pero estan muy ascaos, porque Rebeca es prulija: la verás con cuatro trapos que parece una señora.
- Reb.** No hagáis caso de mi hermano, ya conoceis su sandez.
- Isac.** No, que naa ha ponderao.
- Reb.** Yo estoy de cualquiera moa muy pronta á vuestro mandao.
- Los dos.** Para jacernes mercó
- Isac.** Pero dexando esto á un lao por las calles que venis habeis encontrao acaso por dicha vuestra á Jesus?
- Jos.** Yo por mi no lo he topao.
- Reb.** Ayer lo ví que sus Payres lo llevaban de la mano, por mas señas que los tres á jabrarme se pararon y preguntaron por este.
- Señala á Josef.*
- Jos.** Me quieren mucho esos Santos.
- Isac.** Pus hoy saliendo del Templo, sus Payres cuando allegaron á verse le hecharon menes. se ha perdido y un quebranto tienen tan grande, que pienso largarán la piel entrambos: es compasion el ojllo, y el vello es un traspaso.
- Jos.** Yo apostara con cualquiera, que el Niño ha pegao un salto se ha encaja ya en la Gloria, y á toos mos ha ejaó de un color: no será mucho, quizás estará ya jarto de los hombrés, porque sémos á cual mas peor, mas malo, y no querrá vivir mas entre tanto desalmao, y sinó cuando nació, que nayde quiza amparallo; si mosotres no hemos io á llevalle los regalos. le aseguro á Jesusito, se habia de haber queao tocando tabletas: qué! si esta gente es el pecao. Sen por su naturaleza los Hebréos muy ingratos, enrenlos, vengativos, y embidiosos como el diablo. Así no es mucho que el Niño al Cielo se haya volao: por no estar entre tal gente.

*Isac.* Calla, que son tus paysanos.

*Jos.* Isac, la pasion no quita  
el conocimiento craro.

*Isac.* Pus, compañero mosotros  
estamos muy obligaos  
á este Niño pruigioso,  
y á sus Payres tan honraos;  
bien sabeis que mes buscó  
estando con el gañao.  
llevandonos al portal,  
que este es un gran agasajo,  
pus con nenguno lo jizo  
este Infante Soberano  
en aquella Noche güena,  
y ansina, he determinao,  
que en pago de tal merce  
vayamos desperdigaos  
por esas calles y plazas  
de la Ciá, y por los barrios,  
y si juese menester  
salirse tambien al campo,  
preguntando en todas partes  
por este Jesus Sagrado,  
dando señas de su Rostro,  
de su cuerpo tan gallardo,  
de su eda, de su vestio,  
veremos si lo encontramos.

*Jac.* Es muy justo, se jaga  
partamonos á buscallo.

*Jos.* Y si ansi no se jiciera,  
juera el pago del capacho.  
Por esas calles iré,  
los ojos desencanaos,  
no me ha de quedar portal,  
tiendas, puestos, ni tendajos,  
balcon, ni ventana alguna,  
tambien jasta los tejao,  
y toas las chimaneas  
que no vaya registrando,  
desollinándolas toás  
con dambos ojos: por alto  
no se ha de pasar nenguna  
casa, sin llevar repaso,  
á ver si jallo á mi Niño.  
Manos á la obra, vamos.

*Isac.* Si hobiera de registrar  
too lo que has ensartao,  
era menester lo menos,  
que pasara un par de años.

*Jos.* Como nol por mi vía,

aunque me cueste trabajo,  
aunque se pasen dos siglos,  
he de ir escudriñando  
como vendedor de yesca  
cuantas cosas he mentao,  
á la experiencia lo exo,  
ajilá, Rebeco, vamos.

*Reb.* Las diligencias bien jechas  
son güenas en estos causos. *Vanse.*

*Isac.* Jacob, tú por esa calle  
podrás enditgar los pasos,  
yo por esta de la izquierda  
caminaré con eudiao  
jacer vivas diligencias  
por ver si puedes jallallo.

*Jac.* Por eso no queará  
que echaré el resto en buscallo:  
porque el que no busca á Dios  
es un perdido, y malvao.

*Vance, y salen por distinto lado la Vir-  
gen y San Josef.*

*Mar.* Adonde estais dulce Dueño!

*Jos.* Adonde estais, Dueño mio!

*Mar.* Mi Jesus, á quien adoro.

*Jos.* Mi Jesus, por quien yo vivo

*Mar.* No huyais de esta pobre Madre,  
que os quiere con amor fino.

*Jos.* No os oculteis de este Siervo  
que os estima como á Hijo.

*Mira á la Virgen*

Esposa, y Señora mia,  
mi voz no acierta á deciros  
lo que há de aumentar la pena  
que padeceis, y el martirio  
tan fuerte que os ocasiona  
la ausencia de vuestro Hijo.  
Haveis de saber, que he andado  
diversas calles, y sitios,  
buscando á nuestro Jesus:  
he preguntado, he inquirido  
entre amigos, y parientes  
y en nadie he encontrado alivio  
ninguno me da noticia  
de averlo visto, ni oido.  
Yo quisiera gran Señora,  
que este encuentro hubiese sido  
para dáros feliz nueva  
de nuestro Niño perdido,  
porque cesára el dolor  
que padeceis tan activo,

y acabará mi congoja:  
pero Dios así es servido,  
conformemos, Señora  
y alabemos sus Escignias.

*Mar.* Mi pena habeis aumentado.

Josef, y habeis añadido  
á mi dolor otro nuevo,  
pues esperando el alivio,  
se ha redoblado el tormento,  
y el sinsavor ha crecido.  
Ay Hijo de mis entrañas!  
Dulce Jesus, Dueño mio!  
¿no bastaba el sentimiento  
de veros en el peligro  
que os puso el difunto Herodes,  
vano, envidioso, ó impío?  
¿no bastaba, gran Señor,  
el trabajo de huir á Egypto,  
caminando con temores,  
entre montes escogidos  
por desiertos dilatados  
con un total desabrigo,  
sino que quereis ahora  
sintamos otro martirio  
mayor que aquel? pues entonces  
os llevaba yo conmigo.  
¿os tenia entre mis brazos,  
y así el dolor tan activo,  
lo mitigaba con veros:  
mas ahora, Dueño mio,  
no os ven mis ojos, pues lloren,  
la Hermosura que han perdido.

*Ambos lloran.*

*Jos.* Tened valor gran Señora,  
y dadme vuestro permiso,  
para que yo os acompañe,  
buscando á Jesus perdido.

*Mar.* Venid, Esposo lleguemos  
á preguntar si lo han visto  
en esta casa.

*Jos.* Lleguemos,  
que quizá nuestro Divino  
protector, y compañero  
nos conseda algun alivio.

*Lllaman, y sale al paño un hombre*

*Homb.* Que solicitais señores?

*Mar.* Si por ventura habeis visto  
á un niño de doce años,  
que es mi hijo, y se ha perdido?  
Jesus, se llama, y las señas

de su rostro peregrino  
son estas: tiene unos ojos  
grandes, y muy atractivos,  
que cuando mira, se lleva  
los corazones rendidos:  
su nariz, es muy perfecta,  
de su boca, solo digo,  
que es limpisima, y muy dulce  
sus labios, de coral fino,  
sus dientes, lucidas perlas,  
su catello dividido,  
hebras de oro, hermoso y largo  
en su cuerpo tan pulido,  
tan gallardo, y tan perfecto,  
que semejante, mi niño  
no tiene en el mundo todo  
es tunica su vestido,  
morado el color: decidme  
por quien sois, si lo habeis visto?  
porque ya mi corazon  
viendo que no encuentro quién  
me dê el mas pequeño alivio.

*Homb.* Compadecido señora,  
estoy de haberos oido,  
quisiera por aliviaros  
haber á ese niño visto:  
lo que puedo hacer por vos,  
es buscarle.

*Mar.* Yo lo estimo:  
perdonadnos la molestia.

*Ocultase el hombre.*

Y vamos, esposo mio,  
á conseguir la diligencia.  
Oh Jesus! oh dueño mio!  
dadnos siquiera el consuelo  
de saber quien os ha visto.

*Jos.* Quiero llegar á esta casa,  
que en ella vive un amigo.

*Mar.* Lleguemos por ver si encuentran  
término nuestros suspiros.

*Llama San Josef y responde una muger*

*S. Jos.* Dios sea alabado.

*Mug.* Quien es?

*S. Jos.* Señora, por Dios os pido,  
escucheis vuestros lamentos.

*Sale la muger al paño.*

*S. Jos.* Habeis visto  
á un niño de hermoso talle,  
que los dos hemos perdido,  
vestido á lo Nazareno,  
con su pelito tendido,

que representa la edad;  
de doce años cumplidos  
el rostro muy alagueño,  
sus ojos muy peregrinos,  
su hablar con mucha dulzura,  
y su mirar atractivo?

*Mug.* No os canséis en darme señas.

*S. Jos.* No me canso, ante me alivio  
en referir su verdad.

*Mug.* Pues, sabed como ese niño  
llegó á mi puerta ayer tarde  
arrecidito de frio;  
por Dios me pidió limosaa,  
se la di, y agradecido  
rogó al señor me colmase  
de gracias y beneficios:  
el corazon me partió  
viendolo tan peregrino,  
y en traje de pobre.

*Mar.* Ese,

que referis es mi hijo,  
esé es Jesus, mi consuelo,  
ese es mi dueño querido.  
Que alegría envuelta en pena  
mi corazon ha sentido! *aparte.*  
pues al paso que esta nueva  
me ha causado tanto alivio  
siento saber, que mendiga  
como infeliz, y abatido  
el Criador, y Señor  
de Cielo, Tierras, y Abismos.  
Dios os lo premie, señora,  
y sigamos, Josef mio,  
que nuestro dueño piadoso  
nos prepara compasivo  
el término á nuestras penas,  
y el fin á nuestros suspiros.

*Mug.* Dios quiera que le encuentreis.

*Ocultase.*

*S. Jos.* Pronto estoy siempre á ser-

*(viro).*

*Váase, y sale por otro lado Josef*

*Pastor.*

*Jos.* No sé como vo rebiento  
de pena, que no he podido  
bruplear donde este  
moño este Mamuelico!  
o el no quiere que lo topen:  
á los Cielos se ha subido:  
por que no ha queao calle,

rincon, callejuela, ó sitio,  
que haya andao por buscallo.  
y no encuentro ni aun resquicio.  
Voy á llegar á esta casa,  
que aqui sigun imagino  
vive un oficial Tornero,  
veré si el buen Zagalico  
á la tienda se ha arrimao  
á comprar, como que es Niño  
argun trompo: pues ser.

*Llama.*

Dios sea alabao y bendito.

*Homb. 2.* Por siempre alabado sea:  
qué se ofrece, buen amigo?

*Jos.* Igame por via suya,  
ansi logre ver cumplis.  
tantos años como aquel  
Matusalén, ha venio  
aqui á la tienda un Zagal  
muy regracioso, y beuita,  
como de uros doce años  
á comprar un trompo?

*Homb. 2.* Amigo,  
llegan tantos, que no es fácil  
saber de ellos.

*Jos.* Este Niño;  
por quien yo pregunto, es  
tan pintao, y tan polio  
como un Sol, y á la verdad  
de una Aurora jué nacio;  
sus ojos son de color  
del Cielo, carmin muy fino  
sus labios, ó dos claveles  
de color muy encendio,  
sus mexillas leche y sangre,  
sus dientes, como el armiño,  
su pelo tira á castaño;  
suelto siempre, y muy cumplio,  
su jabrar con mansucumbre:  
es tan humilde este Niño,  
que es lo mesmo que un Cordero  
en lo manso parecido.  
por eso lo voy buscando  
con mas coriao, y ajinco  
no lo pillen, y lo maten,  
porque él no abrirá su pico,  
lo propio que los corderos,  
para echar de sí un quexío,  
ni jará defensa alguna,

aunque vea ya el enchillo:  
y como el tío Simeon  
antes de haberse morio,  
dixo que lo matarian:  
estoy con esto allegio,  
viendo que ya no parece  
este mi Zagal perdido:  
si acaso lo habrán matao  
algunos malos juíos,  
que de too hay en el mundo!

*Homb. 2.* Cómo se llama ese Niño?

*Jos.* Tiene tres ú cuatro nombres.  
Salvador, y Mamuelico  
tambien Jesus Nazareno,  
y por apellido Christo.

*Homb. 2.* Segun las señas que dices,  
no conozco yo a ese Niño.

*Ocultase.*

*Jos.* Pus si á Jesus no conoces,  
eres un perro juio,  
ó un idiota malvao.  
Estoy ya como aburrio  
coa la geringa, ú la porra  
de no parecer el Niño.  
Voy á echar por esta calla:  
si encontrara aquí al Choquito,  
por las que tengo en la cara  
le habria de reñir con brio,  
porque á cuatro hombres de bien  
mos trae ya sin sentio:  
una cosa se me antoja,  
que ha de estar eñ Jesusito  
en el Hospital, alla  
paso entre paso me endilgo.

*Vase.*

# LA INVENCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

EN EL TEMPLO.

COLOQUIO DECIMO.

PERSONAS.

*JESUS Niño.*  
*La Virgen su madre.*  
*San José.*  
*Cuatro Doctores.*  
*Un Hombre.*  
*Una muger.*



*Un pobre.*  
*Isaac Rabadan.*  
*Jacob Pastor.*  
*José Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Mús* Bendigan los Querubines  
al Nazareno mas sabio,  
y alaben los Serafines  
al mas amante humillada.  
Para doctrina y egeemplo

de todo el linage humano  
pide limosna el autor,  
y señor de lo criado.  
En los hospitales muestra  
su caritativo agrado,

asistiendo á os enfermos  
el Médico Soberano.

En el templo manifiesta  
con discursos elevados

Misterios de su venida  
al mundo el doctor mas sabio.

*Sale Jesus, que representará un Niño  
de doce años con túnica morada, ceñido  
pelo tendido, báculo en la mano, y con  
gravedad, modestia y dulzura, dirá.*

*Jes.* Altísimo Padre mio,  
véneros vuestros Arcanos  
profundos é inexcrutables,  
obediénte á vuestros Santos  
Decretos, los he cumplido  
sacrificando humillado  
mi voluntad á la vuestra,  
aun siguiéndome el quebranto,  
y angustias que por mi ausencia  
padecen mis venerados  
Padres Josef, y Maria.

Por siempre sea ensalzado,  
como en el Cielo, en la Tierra  
vuestro Nombre Soberano.

Con qué paternal amor  
tan fino, y tan acendrado  
favoreceis á los hombres;  
pues por él, determinado  
hicisteis que me vistiese  
del tosco sayal humano,  
con el magnánimo fin  
de redimirlos; por tanto  
con la mayor sumision  
os pido humilde, y postrado  
por todos, que generoso  
me los habeis entregado:  
haced que los pecadores  
conozcan vuestro Sagrado  
y Augusto nombre en la tierra  
para que desengañados  
de su infeliz, lamentable,  
y el mas horroroso estado  
lo dexen con diligencia,  
y enteramente mudados  
os sirva fieles, y amantes.

Esta peticion os hago,  
como Meditador que soy  
entre vos, mi Padre amado  
y entre ellos, vuestros hijos,  
y mis queridos hermanos:

no despreciéis las hechuras  
que formaron vuestras Manos,  
por quienes baxé á este Mundo  
obediénte á vuestro agrado  
aceptad tambien, Señor,  
los dolores, y quebrantos  
tan agudos, que en tres dias  
con sus noches han pasado  
mis padres, favorecidos  
de vuestra liberal mano.

Nada os pido para mí,  
porque Generoso y Franco,  
desde el prodigioso instante  
de mi Encarnacion, me has dado  
absoluta potestad  
sobre todo lo criado.

Al hombre si pediré  
para mejor enseñarlo  
é que abrase la pobreza,  
y estime en muy alto grado  
Bienaventurado sea  
el que siguiere mis Pasos.

Aquí vive un poderoso,  
que al pobre necesitado  
debe socorrer, pues Dios  
le dá los bienes sobrados.

*Llama.*

Dios sea alabado, y bendito

*Homb.* Quién es? *Al paño.*

*Jes.* Carísimo hermano,  
un pobre que está á tus puertas,  
suplicándote humillado,  
le des por amor de Dios  
una limosna.

*Homb.* Temprano  
comienza ya el holgazan.  
Vaya á trabajar, hermano,  
que es muy niño todavia  
para andarse mendigando

*Jes.* Desde que nació este Mundo  
no me faltaron trabajos,  
y los espero aun mayores,  
que vendrán acompañados  
de semejantes baldones.

*Homb.* Para luego es tarde hermano.

*Jes.* No ha de ser hasta que llegue  
el tiempo ya decretado  
de mi Pasion y mi muerte.

*Homb.* Nada te entiendo: despacio  
parece estás, pues te matan

- solamente esos cuidados.
- Jes.* ¡No estoy despacio, que solo para buscarte he baxado de mi patria tan veloz, que parecian mis pasos de gigante, aun siendo Niño, con tanto placer, y agrado, como si en hallarte fuera yo propio el interesado; no cesará mi carrera hasta que el mismo cuidado de tu salvacion me mate.
- Homb.* Yo no entiendo de eso, Her-  
(mano.
- Jes.* Yo sí entiendo, que á este fin soy pur mi padre enviado.
- Homb.* Pues vaya que ya me enfada y me tiene muy causado: otra vez, si hade pedirme, hágalo mas humillado. *Vase.*
- Jes.* Me humillaré hasta ponerte en mis hombros colocado. pues siendo Pastor amante de mi encargado rebaño, lo haré con suma alegría cuando te haya libertado, cual oveja de las garras del lobo infernal, buscando quien me dé los parabienes de tan importante hallazgo: me humillaré hasta el morir en una Cruz enclavado. porque tú vivas dichoso entre escogidos y Santos. Qué mal hace quien á un pobre despide desconsolado, debiéndole socorrer de aquello que Dios le ha dado! Quiero llegar á esta casa de una muger, confiado en hallar misericordia. Dios sea bendito, alabado, y ensalzado para siempre. *Llama.*  
*Al paño*
- Mug.* Qué dolor de pobre Niño, tan pulido, y agraciadol toma, cielo, yo quisiera este pan que hoy he ganado, con afanes y fatigas, dártelo todo, parámos

como hermanos, hijos todos de un Padre Dios que lo hadado.

*Lo parte, te dá la mitad al Niño, que lo toma y besa.*

- Jes.* La Divina Magestad te de el premio que has ganado en socorrer liberal al pobre necesitado. Seas como la viuda Sareptana, que en tus vasos halles el óleo, y el pan siempre abundante, y colmado, porque socorriste afable con pecho piadoso y franco no á Elías que era un Profeta, sino á mí que aunque humanado soy quien soy, y para tu bien el mas amoroso Hermano.

*Mug.* Dios me lo conceda.

*Jes.* Espera

en el Señor, que es muy grato.

*Mug.* ¿Quién eres, hermoso Niño? porque el alma me has robado, y en tu decir manifiestas enigmas que yo no alcanzo

*Jes.* Soy un pobre como ves, hijo de un padre muy Sabio, muy poderoso y muy grande, que por venirme buscando una Draema, que perdí, teniendo allá en mi Palacio casi infinitas mas bellas, me veo así desdichado. infeliz, pobre y mendigo

*Mug.* Y por fin la has encontrado?

*Jes.* Haciendo las diligencias estoy con todo cuidado.

*Mug.* Pues, Niño, sino la encuentras, retírate á tu palacio, supuesto que tienes tantas, y todas á tu mandado, y no andes de esa mauera como pobre mendigando.

*Jes.* Esta sola que perdí, la estimo en muy alto grado; por tanto la he de buscar hasta que cumpla los años treinta y tres, y en ese tiempo me volveré á mi palacio.

*Mug.* Cuanto dices, bello Niño,

- son misterios que no alcanzo.
- Jes.** Algun día llegará,  
que veas mi padre amado  
y alcances estos misterios  
con entendimiento claro.
- Mug.** Adios, Niño el cielo quiera  
hallas lo que vas buscando. *Vase.*
- Jes.** Qué apreciable es la piedad,  
pues con muy poco trabajo  
por ella se adquiere el cielo!  
Pao esta muger me ha dado  
partido por la mitad:  
pan le dexaré á sus hijos,  
en que mi cuerpo Sagrado  
todo entero comerán,  
y á ella el Reino Soberano  
de los cielos, porque al pobre  
no le han negado el amparo.
- Sale un Pobre clamando sin ver á Jesús.**
- Pob.** Habrá un alma que socorra  
á un pobre tan desdichado,  
que en toda Jerusalem  
ningun remedio ha encontrado?
- Jes.** Por socorrerte á la tierra  
desde la Gloria he bajado,  
y algun día en esta mi ma  
Ciudad verás exultado. *Aparte.*  
cual Serpiente de Moysés  
el remedio deseado,  
que se ha de dar generoso  
á todo el linage humano.  
*El pobre mira á Jesús.*
- Pob.** Por Dios te pido, hermanito,  
me des siquiera un bocado  
de ese medio pan que tienes  
entre tus hermosas manos.  
*Con gravedad.*
- Jes.** Alabe primero á dios,  
Señor, y autor Soberano,  
á quien deben las criaturas  
todo su sér.
- Pob.** Alabado  
infinitas veces sea  
nuestro Dios, que es el amparo,  
de los pobres, á quien todos  
como á padre le aclamamos
- Jes.** Antes de pedir al hombre,  
debe benderse postrado  
con el corazón á Dios  
su providencia ensalzando.

Tome ese pan que medió  
la piedad, y ahora humillado  
por darle ejemplo los pies  
le besaré, y este abrazo  
reciba de quien enseña  
no solo á amar los hermanos  
sino es á colmar de bienes  
á los que causan agravios.  
*Se postra, le besa los pies, y le abraza.*

**Pob.** Como se conoce, niño  
la crianza que te han dado  
Bien haya quien a sus hijos  
los tiene bien educados.  
Dios te lo pague, hermanito,  
no solo porque me has dado  
el socorro de ese pan,  
sino porque me has dejado  
con tu doctrina y ejemplo,  
reprehenido y enseñado. *Vase.*

**Jes.** Esta es la puerta del Templo  
en donde soy adorado.  
Uno en mi divina esencia  
Trino en personas, por tanto  
entraré en mi propia casa,  
disfrazado con lo humano,  
en ella están los Rabinos  
con aplicacion trafando  
de las Santas profecias,  
que mi venida anunciaron  
les daré alguna doctrina,  
y será glorificado  
mi adorado Eterno padre.  
Aqui me vendrán buscando  
Maria y Josef Herosos,  
y me hallarán disputando,  
entonces terminarán.

*Entrase Jesús por un lado, y descúbrese un Templo: en él cinco asientos, uno desocupado, y los cuatro con los Doctores, que tendrán libros abiertos en las manos.*

**Doct. 1.** Tan árdua resolucion  
pide examen muy prolijo,  
pues toda la Palestina  
está puesta en un continuo  
discurso sobre este asunto,  
con las señales que han visto,  
en los años anteriores.  
por tanto nos es preciso

consultar con todo esmero  
al Oraculo Divino,  
para dar satisfaccion  
al pueblo, que en divididos  
dictámenes solicita  
el saber á punto fijo,  
si el tiempo de la venida  
del Mesias se ha cumplido;  
y pues ante Dios estamos,  
pidamos nes dé su auxilio,  
como á padre de las luces.

*Levántase.*

Dios altísimo infinito  
en sabiduria inmensa  
amparad á vuestros hijos  
con los soberanos dones  
de nuestro santo, y divino  
espíritu, iluminado  
afable, Pio, y propicio  
nuestro tarde entendimiento,  
para dar establecido  
un punto tan importante  
á vuestro pueblo escogido.

*Aséntase*

Tratemos de la disputa,  
y sentemos por principio,  
que el Mesias verdadero  
lo tenemos en el siglo

*Al decir el antepenultimo verso, entra  
Jesus, y se pone en pié detras de los  
asientos*

pruébalo con evidencia  
el haberse ya cumplido  
á la letra las Sagradas  
Hebdomadas que predijo  
el gran profeta Daniél  
en su sacro vaticinio,  
capítulo nueve: ved  
si e he yerro en tan fijo  
y auténtico testimonio  
siendo Oráculo Divino:  
esta verdad en su apoyo  
tiene, el verse en nuestro siglo  
á Jerusalem sin rey  
del noble y esclarecido  
Tribú de Judá, señal  
de haber al mundo venido  
el Mesias que esperamos,  
(segun Jacob lo predijo)  
bendiciendo generoso

á sus carisimos hijos  
consta del Genesis. Ved  
en este sagrado libro  
*Abren todos los libros y registran*  
el capítulo cuarenta  
y nueve, hallareis cumplido  
este venturoso tiempo  
pues hoy vemos que el dominio  
de Israel lo señorean  
príncipes advenedizos:  
luego es cierto que el Mesias  
es á la tierra venido.

*Doct. 2.* Moysés así lo declara  
en su Pentateuco mismo  
y hoy miramos la Judea  
señoreada al arbitrio  
de príncipes estrangeros;  
tambien vemos hoy cumplido  
el tiempo que prescribió  
Daníel para nuestro alivio,  
pero uno faltan circunstancias,  
que confirmen esto mismo  
digo así: el mismo profeta,  
que habeis citado, nos dijo  
en el capítulo siete  
de su profético escrito,  
que á este Señor que esperamos  
como Mesias Divino,  
le dió Dios tal potestad,  
tal honor, y tal dominio,  
que de todas las naciones  
del orbe, remotas Tribus,  
pueblos y diversas lenguas  
le servirán muy rendidos.  
Su potestad sera eterna  
tan entero su dominio,  
que jamás le ha de perder,  
ni se ha de ver cortempido.  
En nuestro tiempo, señores,  
tal novedad no hemos visto,  
y un Reinado como este  
no habia de ser escondido  
á nuestra nacion, moviendo  
los pueblos mas esparcidos  
y mas remotos del orbe  
á servirle muy rendidos:  
luego se infiere de aqui,  
que el tiempo no se ha cumplido:

*Doct. 3.* Contra la misma cuestion  
que se ha propuesto replico:

si el Mesias que esperamos  
estuviese en nuestro siglo  
las Divinas Profecias  
se hubieran todas cumplido:  
es así que en nuestro tiempo  
tal cumplimiento no vimos:  
luego el Divino Mesias  
todavía no ha venido.  
Esta afalible verdad  
la prueba el sagrado libro  
de Zacarias Profeta,  
el cual de Dios asistido,  
al capítulo catorce  
literalmente nos dijo:

*Abre el libro y lee.*

«Vendrá mi Dios y Señor  
y con él esclarecidos  
todos los Santos, haciendo  
Corte á un rey tan peregrino.»

*Hace que ojea.*

Tambien el profeta rey,  
en prueba de esto nos dijo  
al salmo noventa y seis,  
que en el reinado Divino  
del soberano Mesias  
se verán grandes prodigios  
señalando su venida  
la alegría y regocijo  
que ha de haber sobre la tierra:  
tambien veránse otros signos  
de un fuego devorador  
á todos sus enemigos:  
además de esto, los cielos  
conmoverán con activos  
volcanes toda la tierra,  
y se verán derretidos  
como la cera los montes  
mas duros y empedernidos.  
Todos los pueblos verán  
su Gloria, mas los Precitos,  
que adoraron simulacros  
falsos, serán confundidos:  
para Sion, y las hijas  
de Judá, pueblo escogido  
será el gozo, y la alegría.  
En apoyo de esto mismo,  
el sabio Rey Sa'omon,  
en su eclesiástico dijo,  
capítulo diez y seis:  
«Que los cielos y los abismos,

y la máquina del orbe  
temblarán estremecidos  
al ver Magestad tan grande.»  
Estos inmensos prodigios  
no hemos visto en nuestros tiem-  
poo luego tengamos por fijo, (pos  
que el Mesias que esperamos,  
aun no es al mundo venido.

*Doct. 4.* Para mas confirmacion  
de tu argumento, replico  
con el capítulo treinta

*Ojea y lee.*

de Isaías, quien nos dijo:  
Vendrá aquel que deseamos  
con furor y poderio  
de regiones muy remotas.  
castigando al que atrevido  
insultó su Santo nombre  
pronunciarán sus divinos  
labios contra el pecador  
el mas horrendo castigo,  
y su lengua como el fuego  
devorador, al precito  
condenará enteramente.  
Tambien el mismo nos dijo

*Ojea y lee.*

capítulo treinta y tres  
que este Señor, juez divino,  
vendrá al mundo como un Rey,  
poniéndonos á su arbitrio  
leyes para la obediencia,  
y él mismo franco y benigno,  
nos ha de salvar á todos:  
luego si esto no hemos visto,  
segun los Santos profetas  
el Mesias no ha venido.

*Jcs.* Si vuestro sabio respeto,  
á quien venere rendido  
me concediera licencia  
para decir lo que he oido  
sobre el asunto tan grave,  
que tratais como Rabinos  
de las Sacras escrituras,  
os diérais por convencidos,  
deponiendo toda duda.

*Quedan todos admirados de oírlos*

*Doct. 1.* Qué niño tan peregrino!  
*Doct. 2.* Estremada es su hermesura!  
*Doct. 3.* Qué decir tiene tan limpio!  
*Doct. 4.* Qué Magestad en el rostro!

*Doct. 1.* ¿Pues dime gracioso niño,  
serás capaz de exponer  
el Oráculo Divino,  
aun siendo de edad tan corta?

*Jes.* Solo diré lo que he oído  
á mi padre que es muy sabio.

*Doct. 1.* Siéntate bello prodigio,  
que atentos te escucharemos.

*Siéntase en el asiento desocupado*

*Jes.* Ya os obedezco, y prosigo,  
diciendo como mi padre,  
(que siempre acierta) me ha dicho,  
que el Mesías verdadero,  
á los hombres prometido  
por las sacras profecias  
habia al mundo venido:  
esto lo apoya el haberse  
á la letra ya cumplido  
las Hebdomas sagradas  
que el gran Daniel nos predixo,  
como ya supuesto habeis,  
y el estar hoy el dominio  
de la Casa de Judá  
enagenado, y habido  
por principes estrangeros  
como Jacob lo previno,  
proféticamente hablando,  
allá en los primeros siglos.  
Vosotros os confundís  
aplicando discursivos  
á esta primera Venida  
los sagrados Vaticinios  
que tratan de la segunda.  
Bien sabeis como Rabinos,  
que este Señor soberano,  
descenderá del Empireo  
dos veces: en la primera  
vendrá Redentor benigno,  
y en la segunda, severo  
juez de muertos y de vivos.  
De esta segunda venida  
son los sagrados escritos  
que habeis citado hasta aquí.  
Ahora diré lo que he oído  
acerca de la primera  
que muchas veces leido  
habreis en el sacro Texto.  
Primeramente nos dijo  
el gran profeta Isaias  
en su misterioso libro

al capítulo sesenta  
y dos: que este Dios benigno  
viene á salvar á Sion,  
esparciendo beneficios  
y mercedes á los hombres;  
así, pues, favorecidos,  
los llamarán pueblo santo,  
por el mismo redimidos.

Tambien al cincuenta y tres  
este Profeta nos dijo,  
que morirá el Salvador  
á impulsos de mi amor fino,  
para hacer la Redencion,  
llevándolo al sacrificio,  
tan manso como una oveja,  
sin despegar vengativo  
contra el verdugo sus labios.  
Tambien confirma esto mismo  
el Profeta Rey David,  
el cual nos dijo advertido,  
en el Salmo veinte uno,  
que éste Redentor Divino,  
se anonadó de tal suerte,  
que dijo de sí abatido:

No soy hombre; si gusano,  
y el oprovio conocido  
de la plebe despreciado,  
pues todos cuantos me han visto,  
se mofaron y burlaron  
esto alude á su martirio,  
que le espera en la primera.  
Venida en la que Benigno  
Salvador se ha de mostrar  
Manso, Humilde y Abatido,  
como lo anuncio el Profeta  
Zacarias, cuando dijo,  
en su capítulo nueve,  
que este Señor Rey Divino,  
justo y Salvador afable;  
triunfando de los altivos  
y vanos reyes del mundo,  
de pobre tren prevenido,  
entraria en su Sion  
con el raro distintivo,  
pasma de la mansedumbre,  
de venir á ella subido  
sobre una humilde jumenta,  
y un jumentillo su hijo.  
Esto supuesto entendid,  
que aunque no se hayan cumplido

las citadas Profecias,  
que atentos me habeis oido,  
no arguye, que este Señor,  
aun no haya al mundo venido,  
puede estar ya (como está)  
sobre la tierra nacido,  
y debeis saber, señores,  
que lo teneis en el siglo,  
en que viene generoso,  
suave, pio y propicio  
á redimir a los hombres  
de Lucifer y los vicios.

*Doct.* 1. Las Profecias que citas,  
discreto y gracioso Niño,  
son evidentes, no hay dudas,  
me confieso convencido,  
concediéndote, publican,  
que el Mesias peregrino  
vendrá la primera vez  
Piadoso, Amante y Benigno,  
á redimir los mortales,  
que ha de morir abatido,  
á impulsos de padecer  
el mas sangriento martirio,  
y que ha de entrar en Sion  
sin aparato magnifico,  
todo es cierto, y lo concedo,  
mas que el tiempo se ha cumplido  
de mercedes tan copiosas,  
de favores tan divinos,  
no lo afirmo, pues no veo  
señal alguna, ni indicio  
evidente, que demuestre  
tal maravilla, y prodigio  
Y sino ¿qué conecion  
haya habido en nuestros tiempos,  
segun Ageo lo dijo  
al capítulo segundo  
de su Profético Libro:  
para afirmar que ya el tiempo  
á la letra se ha cumplido?  
dinos, Niño, lo que sepas  
sobre este asunto.

*Jes.* Pues digo  
lo que á mis amados Padres,  
distintas veces he oido,  
y sucedió en vuestro tiempo,  
¿No os acordais de un Edicto  
de Octaviano Augusto César,

que habrá doce años vino,  
en que mandaba alistarse  
á todo el Orbe, motivo,  
por el cual todas las gentes  
de varias naciones, Tribus,  
se conmovieron a un tiempo  
á obedecer compelidos  
de tan superior mandato,  
transitando divididos  
por la tierra y por los mares.  
cada cual á aquel destino  
propio de su nacimiento  
¿Tambien á este tiempo mismo,  
no os acordais, que una Estrella,  
por soberano prodigio,  
condujo á Belen tres Reyes  
del Oriente, prevenidos  
de ricos Dones, Presentes,  
que hicieron al Rey nacido,  
cuyas Reales Magestades  
se presentaron invictos  
en celo, constancia y fe  
ante Herodes, sin motivo  
de temor, ni sobresalto,  
publicando á un tiempo mismo  
todas tres el Nacimiento  
del Mesias prometido?  
como antes en el Salmo  
sesenta y uno, lo dijo  
el Profeta Rey David,  
tambien anunció esto mismo  
Isaias al sesenta,  
manifestando espresivo  
en tan régia adoracion  
lo espléndido y esquisito  
de los dones que ofrendaron  
al Soberano Dios Niño.  
Ved ahora si dudais,  
esté ya el tiempo cumplido  
de tener entre vosotros  
al Mesias prometido.

*Doct.* 2. Cuanto dices es muy cierto  
de todo fui yo testigo;  
pero no me negarás,  
gracioso, y discreto Niño,  
que en el grande Nacimiento  
de ese Mesias Divino  
ha de haber una señal,  
que será el mas cierto indicio  
de su venida á la Tierra,

segun Isaias dijo  
en el capítulo nueve,  
la que ninguno hemos visto:  
dicen pues, de esta manera:

*Abre el libro, ogea y lee.*

«Aquel pueblo sumergido  
en tinieblas caminando  
ha visto para su alivio  
la luz grande que desea,  
y á los pueblos afligidos,  
que habitan en la Region  
de la muerte desvalidos  
les amaneció aquel dia  
deseado, y aplaudido.  
Y en el Versículo sexto  
de este capítulo mismo,  
dice con toda espresion:  
A nosotros á nacido  
el infante pequenuelo;  
se nos ha dado por hijo,  
quen tendrá sobre sus hombros  
el Principado y dominio,  
y se llamará Admirable,  
Consejero (¡que prodigio!)  
Dios el Fuerte, (¡que grandeza!)  
Padre del futuro siglo,  
Príncipe escelso de Paz,  
y su imperio el mas invicto,  
ha de ser multiplicado  
por los siglos de los siglos;  
Sobre el sòlio de David,  
y sobre su reino mismo  
se sentará este Señor,  
para juzgarlo, y regirlo.»

*Cierra el libro.*

Esta infalible señal,  
esta Luz, este Prodigio,  
que ha de ilustrar nuestro Pueblo  
en el Nacimiento mismo  
de este Infante Soberano,  
no hemos visto, ni se ha oido:  
tal novedad en Judea:  
y si ese rey ha nacido  
y de ser tan escelente  
su potestad, y dominio,  
¿cómo el imperio romano  
aun nos gobierna á su arbitrio?  
¿luego se infiere de aqui,  
el Mesias que esperamos  
aun no es al mundo venido.

Si otra noticia nos das  
te oiremos muy complacidos.

*Jes.* Digo por obedeceros  
lo que mis padres han dicho  
sobre este punto. Advertid,  
que el infante prometido  
por Isaias profeta  
es de quien he referido,  
nació doce años hace,  
y en su Nacimiento mismo  
en la ciudad de Belen  
se observo como prodigio  
al punto de media noche  
un resplandor excesivo,  
una extraordinaria luz  
segun David lo predijo  
en el Salmo ciento treinta  
y ocho, en que nos previno,  
Se volveria la noche  
como el dia mas lucido.  
Esta luz se dejó ver  
de unos pastores vecinos  
de Belen, que custodiaban  
un rebaño, y estos mismos  
vieron una multitud  
de Angeles muy peregrinos  
que celebraban las glorias  
de este Rey recién nacido,  
cantandole en alabanzas  
este Misterioso Himno:  
*Gloria in Altissimis Deo,  
in terra pax hominibus.*  
Tambien oyeron atentos  
á uno de estos Paramfos,  
que con voces perceptibles,  
y vrostro a fable les dijo:  
Yo os anuncio un grande gozo,  
porque hoy os ha nacido  
el Salvador de este mundo,  
piadoso, humano y benigno  
en la ciudad de David:  
la señal de este prodigio  
es que hallareis á un infante,  
de unos pañales vestido,  
reclinado en un pesebre.  
Con tan celestial aviso,  
partieron para Belen,  
y hallaron lo que les dijo  
el Divino Embajador,  
y le adoraron rendidos,

confesándole por Dios,  
y Mesias prometido.  
Que este prodigioso Infante  
sea el mismo que predijo  
el gran profeta Isaias,  
es forzoso el inferirlo,  
miradas las circunstancias  
del Nacimiento lucido,  
aplaudido y señalado,  
como ya os he referido,  
y os dignásteis escucharme;  
no pongais ahora en olvido  
lo que supisteis antes:  
de veros hoy ya cumplido  
lo que Daniel anunció,  
y mirarse sin dominio  
la casa real de Judá.  
Tambien Miquéis nos dijo  
del lugar del Nacimiento  
en su capítulo quinto.  
Tú Belén, serás la Patria,  
donde nacerá el Caudillo,  
que dominara á Israel  
por los siglos de los siglos.

*Doc.* 3. Cuanto has dicho es convin-  
pero si hubiese nacido (cete,]  
en Belén el gran Mesias,  
ya lo hubiéramos sabido,  
que un Nacimiento tan grande,  
es impropio é indebido  
quedar oculto á Israel,  
sacando su pueblo escogido.  
Digo mas, si fuese cierto  
ser ese Infante nacido  
doce años ho en Belén  
hubiera al Templo venido  
á presentarse ante Dios,  
según ataquias dijo  
al capítulo tercero  
de su profético escrito:  
que se haya hecho presente,  
lo ignoramos: luego es fijo,  
y constante, que el Mesias,  
sin embargo de lo dicho,  
no tiene los doce años,  
ni es á la tierra venido.

*Jes.* Pues yo se que á los cuarenta  
dias que cumplió nacido,  
su Madre lo trajo al Templo,  
y Simeon lo bendijo,

acclamando su Grandeza  
diciendo que era Divino  
Mesias profetizado  
en los anteriores siglos. (dice

*Doc.* 4. No hay duda en lo que nos  
este Prodigioso Niño,  
que á Simeon se lo oi  
pero yo me persuado,  
que ya ese Infante no es vivo,  
pues poco tiempo despues  
se siguió el castigo  
de Herodes en los muchachos  
de Belén, y así es preciso,  
que entre ellos pereciese,  
por tener allí su asilo.

*Jes.* Esa misma crueldad  
confirma todo mi dicho  
de ser cierta la Venida,  
del Mesias Peregrino,  
pues Herodes al saber,  
que era á la tierra venido  
temeroso de perder  
su reinado y su dominio,  
mandó atroz tan cruel estra  
tan feroz infanticidio  
en Belén y sus contornos  
con el infernal designio  
de que muriera entre ellos,  
este Infante esclarecido,  
mas no pudo el envidioso  
Rey tirano conseguirlo,  
pues la sacra Omnipotencia  
le libró de aquel peligro  
como antes se escribió  
en el Exodio Divino,  
capítulo veinte y tres:

«No cocéras el Cabrito,»  
en la leche de su madre  
porque el sabio é infinito  
señor Dios, en sus Arcanos  
y secretos escondidos,  
reserva para despues  
tan inhumano martirio,  
según cité en Isaias,  
y en David, con que es muy fijo  
que el Soberano Mesias  
no pereció en el impio  
cruel estrago de Herodes  
esta entre vosotros vivo,  
llenándoos de mercedes,

repartiéndocs beneficios,  
favoreciéndocs, colmandos  
de su gracia y sus ausilios  
alumbrándos con su luz,  
dándos dones esquisitos,  
amándocs como à hermanos  
con un amor escesivo:  
ei os ha de redimir  
del mas atroz enemigo,  
á impulsos de su fineza,  
con tal muerte, tal martirio  
tan cruel, tan inhumano,  
tan sangriento y tan impio,  
que la humana ingrátitud.

*Doc.* 1. Cuanto dices es un pasmo,  
un asombro y un prodigio,  
atónito y admirado  
estoy ya de haberte oído,  
y lo que me tieno absorto  
es, el mirarte tan niño,  
y oírte tan consumado,  
tan capaz, tan entendido  
en las Sacras Escrituras.  
¿Adonde, di, gran prodigio  
has estudiado? confieso,  
que me doy por convencido.  
Nuestras dudas se resuelvan,  
que el Mesias ya ha venido.  
Dos venidas à la tierra  
ha de hacer el Rey Divino  
segun dicen los profetas,  
y nos advierte este Niño.  
La primera ya llegó,  
en que viene à redimirnos,  
como a sus hijos que somos  
y su israel escogido:  
yo así lo juzgo y discurreo,  
y lo tengo por muy fijo,  
con solo oír las razones  
tan soldas de este niño,  
y sus citas à la letra  
del Sacro Testó Divino;  
confieso que me ha enseñado,  
de su doctrina he salido,  
instruido. Yo quisiera,  
te quedases con hábito  
del Templo para enseñar.

*Los 3* ¿Pasmosa sabiduría!  
*Salen la Virgen y San Josef.*  
*Mar.* Hijo amado!

*S. Jos.* ¡Jesus mio!

*Mar.* ¡Pérdida prenda de mi alma!  
ya cesa el quebranto mio,  
pues que ya vieron mis ojos  
a quien es todo su alivio.  
¡Ay Jesus, ay vida mia!  
¿porque así nos has tenido  
à vuestro padre y a mí  
en tal pena y tal conflicto,  
como en vuestra ausencia à un

(tiempo  
los dos hemos padecido?

*S. Jos.* El dolor no tuvo igual  
que sintió el corazón mio,  
al llegar à conocer,  
haberos mi bien perdido

*Doc.* 1 Decidme, buena muger,  
este Niño es vuestro Hijo

*Mar.* Si, señor.

*Doc.* 1 Pues estimadle,  
que es un asombro y prodigio  
en esponer las Sagradas  
Escrituras: instruidos  
nos deja con su doctrina,  
absortos y confundidos  
quedamos de sus preguntas,  
y respuestas: dirigidlo  
para que sea en el templo  
de nuestro Dios su Hábito.

*Doc* 2 Extraordinario saber  
en tan corta edad! servios  
de concurrir otra vez  
à enseñarnos é instruirnos.

*Doc* 3 Dichosos podéis llamaros,  
nobles padres, con tal Hijo:  
que nos deje la Sagrada  
Lección, que será este Niño  
embeleso de las ciencias,  
pues le adorado el divino  
poder, de un entendimiento,  
muy perspicaz y muy limpio.

*Todos se levantan.*

*Doc.* 4. Adios, Niño, que me llevas  
cautivo el afecto mio,  
por tu ciencia sin igual.  
El mundo te aclame invictol  
tus poderosas razones  
nos dejarán convencidos.

*Doc.* 1. El cielo os guarde, señores,  
adios, prodigioso Niño.

*Vanse y se quedan fuera Jesus, Maria  
y Josef.*

**Mar.** El mismo Señor os colme  
de gracias y beneficios.  
Hijo mio, dulce dueño,  
¡Que excelente y exquisito,  
gozo tiene ya mi alma  
de mirarte o amor mio!  
¿por que, di, ó Jesus, hiciste  
esta ausencia, que ha tenido  
á tus padres que adoran  
en tal dolor y conflicto?  
¿por que Hijo nos dejaste  
a impulso de un martirio  
tan auroz, tan insufrible  
como le es haber perdido  
tan peregrina presencia?  
y procurando el alivio  
por toda Jerusalem  
en deudos y conocidos,  
no encontraba nuestro anhelo  
el mas pequeño motivo  
de mitigar nuestra pena,  
antes crecia el martirio  
al ver que nadie nos daba  
noticia de haberte visto.

**Jes.** ¿Pues para que me buscabais?  
¿no sabéis que me es debido  
el atender á las cosas  
de mi padre? Yo he cumplido  
su Divina Voluntad  
en semejante ejercicio

**S. Jos.** Hijo mio dad licencia  
para que os pida rendido,  
me admitais por vuestro siervo,  
y si fué descuido mio  
vuestra ausencia, perdonadme,  
que sois piadoso y benigno,  
que os ofrezco en adelante  
obsequiaros y servirlos  
con todas las facultades,  
que da de sí mi alvedrio:  
y ahora si permitis  
dulce Jesus, dueño mio,  
vámonos, descansareis  
algun tanto del prolijo  
afán que os habrá causado  
la indigencia y desabrigo  
mientras dispongo  
á Nazaret nuestro asilo.

**Jes.** No, padre, que mis delicias  
mayores son cuando asisto  
con los hijos de los hombres,  
aunque me vea abatido,  
mendigo y necesitado,  
no por eso me fatigo,  
mas alegre estoy entonces,  
mas gozoso y complacido,  
pues la compañía de ello  
lo aprecio mucho y me digno,  
que mi Padre Celestial  
me enviase á redimirlos.  
Vamos ahora donde mandes,  
que ha obedecer soy venido.

*Lo toma San Josef de la mano.*

**Mar.** Josef, que dicha tenéis  
en llevar á Dios asido!  
á cuantos justos ha habido  
sobre la tierra escedeis,  
pues solo vos mereceis  
que la Magestad Divina  
Soberana y Peregrina,  
sugeta este y obediente  
á Vos de que es consiguiente,  
domineis al que domina.

*Salte Josef muy triste, sin verlos*

**Jos.** ¿Donde estará el gueño Zagal,  
que no he podido topallo  
por mas guetta y mas réguelta  
que por too el Pueblo he dao?  
no me ha queao rincon,  
que no haya meío á pasos,  
las cárceles, hespitales  
y er tempao too lo he andao,  
y no le encuentro: ¡qué penal  
siento tanto el no jallallo,  
que las gaaas de comer  
parece las he jugao,  
y las peldi, pus no pueo  
atrabesar ni un bocaio,  
sigun me trae esta desgracia,  
tan triste y desazonao:  
quiero otra vez ir al Templo,  
para ver si está en el Altio,  
*Hare que se vá, y repara ex  
Niño.*

*Mas que es esto? ya está aquí,  
á ver el remolonazo!  
Ya pareció Mamuelico,  
el niño pe'dio: bamos,*

bello Jesus de mi alma,  
dame un abrazo bolando.

*Lo abraza.*

Que alegría que contento  
tengo de habello topao!  
Tio Josepe, à la salud  
de tan superior hallazgo:  
deme usted sin detenerse  
otro abrazo mu apretao.

*Lo abraza,*

Se en hora buena, Señora,  
ya tendrà oste desanchao  
ese corazon, me huelgo  
tengo un gozo tan colmao

*A Jesus.*

Otra vez, Señor Jesus,  
no me sea adelantao;  
cuando vea mucha gente,  
agarre bien agarráo  
à su Paire por la capa,  
que no estamos para chascos  
toos los dias y ansina  
cortao con el encargo

**Jes.** Yo te agradezco Pastor  
el sofiento cuidado  
en buscarme: en adelante  
hasta morir, muy exacto  
lo has de practicar, porque  
si me pierdes el pecado  
te hablará y con el la muerte:  
no me olvides.

**Jos.** Yo, olvidaros?  
síguero, porque te quiero  
mas que à mi via, te amo  
sobre toitas las cosas  
que hay en este mundo malo,

y si en algo te ofendi,  
te pio à tus pies postrao.

*se postra*

que perdone mis defeutos,  
porque como so de barro,  
es fácil jacerme tiestos

*Selevanta*

Lo que siento que el tio Isacio,  
y Jacob con mi Itabeca  
no hayan venio à buscarlos  
me vay en una carrera  
porque tenga el gustaso  
de ver el Niño peldio,  
que ya es Niño jallao  
pero ya no es menester,  
que toos tres como un rayo  
ansi que nos han gelio  
se vienen traspagilando.

*Salen los tres*

**Isac** Jesus, que placer tan grande!  
llegad vereis nuestro amparo

**Jac** y **Reb.** Señor, el alma se alegre  
de haberos por fin jallao

*A la Virgen.*

**Reb.** Señora mil parabienes  
de tanto gozo te damos.

*A San Josef.*

**Jac.** Y à vos dichoso Josef.

**Los 4.** Toos cuatro acompañamos,  
en la alegría, y contento,  
y os damos regucijaos  
cuatro mil enoraguenas  
por tan importante hallazgo,  
y Jesus mus de su gracia,  
para que no le perdamos.

*Ocúltanse todos.*

**Mus.** A Jesus sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces, é himnos acordes  
Alabemos tu gloria en lo alto,  
La paz en la tierra favor de los hombres.



# LA OBEDIENCIA

## DE JESUS

### PRIMERA PARTE.

---

#### COLOQUIO UNDÉCIMO.

#### PERSONAS.

**JESUS.**  
*La Virgen*  
*Un soldado.*  
*Dos niños.*



*Isaac Rabadan.*  
*Jacob Pastor.*  
*Josèf Pastor.*  
*Música.*

*Mus.* Pasmaos cielos en ver  
 al Señor que os ha criado  
 estar á sus criaturas  
 obediente y humildado

*Salen Jesus y la Virgen.*

*Jes.* Madre mia á tu obediencia  
 me tienes, ya he observado  
 diligente tus preceptos,  
 los enfermos visitando,  
 y al que ha sido conveniente  
 determiné el aliviarlo  
 de sus dolencias, y á otros  
 que estaban necesitados  
 de corporal alimento  
 les suministré, llevando,  
 como mandaste el supuesto  
 suficiente á remediarlos;  
 á los demas conforté  
 su espíritu atribulado  
 de molestias, tentaciones  
 con el alimento santo  
 del consejo, dirigido  
 y á todos con dulce amor

y ternura he consolado  
 en sus amargas tristezas,  
 y alentado en sus trabajos.  
 A la cárcel pasé luego  
 y lo mismo he practicado  
 con aquellos afligidos,  
 por mirarse aprisionados  
 exórtándoles que sufran  
 pacientes y resignados  
 con la voluntad de Dios  
 las penas de sus pecados  
 en aquellas opresiones;  
 y ya ves tengo evacuados  
 los preceptos de este día,  
 siendo todos estos pasos  
 guiados por la obediencia  
 de que me digao, un ensayo  
 de otros que dare á su tiempo,  
 obedeciendo á mi amado  
 divino Padre en abono  
 de mis queridos hermanos.  
 Estos si serán molestos,  
 estos si serán cansados.

*Mientras estos versos, llora la  
Virgen.*

estos si serán penosos,  
estos si serán amargos,  
estos si lastimaran  
mis pies, hasta que oradados  
no puedan mas caminar,  
ni dar adelante un paso.  
No encontraré en tales sendas  
otra guia ni descanso  
sino violencias, espinas,  
abrojos y fieros lazos,  
que preparados de intento  
me harán el acelerarlos,  
de tal suerte que cayendo,  
y otras veces tropezando,  
me rendiran finalmente  
y fixos mis pies á un palo,  
sin ya poderme mover  
á dar por ellos mas pasos,  
asombro, terror, y espanto  
del abismo; mas del cielo  
seré admiracion, y pasmo.  
Allí rendiré mi vida,  
que daré por mis amados,  
sin exceptuar aquellos,  
que sangrientos é inhumanos  
me la quitaron feroces  
desconocidos é ingratos,  
resultando el grande triunfo  
de quedar ya rescatados,  
los que hasta entonces gemian,  
las cadenas arrastrando  
con que les apricionaba  
el horrendo pecado  
primero de inobediencia.  
Así ya libres y salvos  
por el triunfo de mi muerte  
lograrán á paso llano,  
si me fueren obedientes  
el ser bienaventurados,  
y yo por facilitarles  
esta dicha con mis pasos  
movidos de la obediencia  
lograré ser exaltado  
por mi mismo Eterno Padre,  
dándome tan soberano,  
y excelso nombre por premio,  
que será el mas realzado

sobre cuantos nombres hay  
en todo lo que es criado,  
y á su obediencia los cielos.  
Tierra é infiernos postrados  
han de rendir vasallage,  
unánimes confesando,  
que yo soy por mi obediencia  
su Señor, que se ha elevado  
á la Gloria de Dios Padre,  
siendo por tanto obligados  
los hombres ha serme fieles,  
reconocidos, y gratos  
á un beneficio tan grande,  
obedeciendo, observando  
los preceptos que he de darles,  
mi ley de gracia fundando,  
que si así me corresponden,  
no solo serán llamados  
mis hijos, mas les prometo  
desde luego el adeptarlos,  
é instituyo en herederos,  
del Cielo que preparado  
le tienen, si perseveran  
en la obediencia, guardando  
mis preceptos hasta el fin:  
allí tendran un descanso  
eterno en mi compañía,  
de mi sumo bien gozando.

*Mar.* Hijo mio, tu obediencia  
es un asombro, es un pasmo  
para el cielo, que se admira  
al verte tan humillado,  
y para mí la esperiencia  
es un continuado escanto.  
¡Que entendimiento podra  
penetrar tales arcanos  
de tu gran sabiduria!  
¡Que mucho te humiltes tanto  
en beneficiar al hombre,  
que han de parar en morir  
con violencia por salvarlo,  
en el hacer tales excesos  
pende de origen tan alto,  
como lo es el mútuo amor  
en que vives enlazado  
con tu Padre eternamente,  
y el que en tu pecho sagrado  
tienes á los hombres todos  
como hechura de sus manos!

¡Que mucho que este amor sumo  
haga anonadarte tanto  
que obedezcas á tu Padre,  
hasta en tan humilde estado!

¡Pero que á mi te sujetes,  
que obedezcas humillado  
á una vil esclava tuya,  
este para mi es el pasmo,  
que me tiene embelesada,  
que me trae absorta, tanto  
que algunas horas me saca  
fuera de mi, contemplando  
que siendo tu, Dios eterno  
altísimo, grande, sabio,  
omnipotente é inmenso,  
y por esencia el mas Santo,  
á quien debe obedecer  
cuanto tiene ser criado,  
como á Señor absoluto,  
parece que no haces caso  
de estas sumas perfecciones,  
parece te se has olvidado  
que eres un Dios poderoso!

¡O excesos de amor tan raro  
inescusable á todo  
entendimiento criado!

Ya veo que ese amor sumo  
puntual y diligente  
todo cuanto yo te mando.

O Hijo mio obediente!

O Cielo mio humillado!

¡Quien supiera agradecer

un amor tan elevado,

una obediencia tan grande,

que te pone en tal estado

de profundo abatimiento!

Benditos sean y alabadas

tus altísimos misterios,

é impenetrables arcanos.

Jes. Si, Madre mia, á este fin  
fui por mi padre enviado  
de los cielos á la tierra,  
como sabes, y me agrado  
de cumplir su voluntad,  
y como ya te he anunciado  
de mi triunfo, que ha de ser  
por la obediencia ganado,  
sobresaldrá siempre en mi  
esta virtud hasta el grado

mas superior mas heroico,  
y es preciso si al pecado  
de Adán, origen de todos  
atiendes, y sus estragos.  
Este fué de maldad,  
Este fué de maldad,  
y causó tan fatal daño,  
que hasta su muerte llegó  
el venenoso recato  
de esta culpa, y penetró  
á todo el linaje humano,  
como descendencia suya.  
Pues este fiero pecado,  
esta culpa original,  
y este general contagio  
ha de quitarse, y sanarse  
por médico el mas sabio  
y siento mal infante,  
no hay en todo lo criado  
quien pueda hacer esta empresa  
toca á mi por deputado  
para este fin mi padre,  
siendo por esencia el sabio,  
y por mi nombre y oficio,  
cuando salí al mundo humano,  
Salvador, y Redentor.  
Este pecado y reato,  
he de quitar á las almas,  
porque este todo mi encargo  
con satisfaccion condigna  
que daré á mi padre amado  
y siendo la inobediencia,  
quien causó tan grande estrago  
á la obediencia le toca  
reparar su grave daño:  
si aquella dió á todos muerte,  
á nueva vida de gracia,  
para despues elevarlos:  
á una vida permanente  
si aquella al género humano  
sirvió de mortal veneno;  
esta servirá á curarlo,  
porque es la gran medicina  
dispuesta para sanarlo:  
si aquella hizo ignorante  
al hombre inconsiderado;  
esta con grandes ventajas,  
si la exerce, le hará sabio:  
si aquella le hizo injusto;  
Y fué á la sombra de un arbol

la privacion de la gracia;  
 esta le hará justo y santo,  
 fianqueandole la gracia  
 de que estuvo despojado,  
 siendo tan grac donacion  
 á otra sombra de otro árbol,  
 por aquella introduciendo  
 al concluir su camino,  
 dando en manos del cruel  
 infernal dragon maligno.  
 Este amor incomparable  
 este amor tan encendido,  
 esta ardiente caridad  
 este querer peregrino  
 que los tiene, nunca fué  
 por ellos correspondido  
 dignamente, nunca dieron,  
 ni podrán dar de condigno  
 satisfaccion competente,  
 porque es amor infinito  
 y todas las facultades  
 de los hombres de los siglos,  
 aunque innumerables fuesen,  
 no pasan de lo finito,  
 son limitadas no llegan  
 á pagar el excesivo  
 inmenso amor de este Dios,  
 Pues ya veis, amigos míos  
 la obligacion que tenéis  
 á serle reconocidos  
 á un amor tan excelente.  
 ¿Y quien habrá entre los niños  
 que usando ya de razon,  
 se muestran desentendido  
 á estas verdades tan claras,  
 y parentes al juicio,  
 aun de la menor edad,  
 y no emprenda discursivo  
 obedecer á este Dios,  
 adorarle muy rindido,  
 estimarle muy de veras,  
 amarle con amor fino  
 mas que á sus padres y á todo,  
 y como á Señor servirlo  
 en cuanto guste mandar  
 en sus preceptos divinos?  
 Seria un fiero monstruo,  
 quien fuese así tan omiso  
 en tales obligaciones,

seria un ingrato indigno,  
 de llamarse hijo de Dios,  
 y por consiguiente digno  
 de que de sí lo apartase  
 para un eterno castigo.  
 Vosotros que acostumbrais  
 concurrir aqui conmigo,  
 y siempre me estais oyendo  
 estos útiles avisos,  
 no tenéis disculpa alguna,  
 ni el mas pequeño motivo  
 para haceros negligentes,  
 en un negocio tan digno  
 de toda vuestra atencion  
 que tanto interesa á un niño,  
 pues criados con tal leche,  
 luego en siendo ya crecidos,  
 no es violentara seguir  
 este seguro principio.  
 Así debéis desde luego  
 aplicaros con ahinco  
 á ser fieles á este Dios,  
 atentos, agradecidos,  
 obsequiosos, reverentes  
 amantes, pero muy finos,  
 obedientes hasta el fin,  
 sin que lleveis otro giro  
 desagradable al Señor:  
 porque entonces vais perdido.  
 Este es mi consejo siempre,  
 y siempre será este mismo,  
 y este es el que debe dar  
 un amigo á sus amigos.

*Niñ. 1.* Yo tus consejos los tomo,  
 y me sirven de un aviso  
 tan grande, que en despertando  
 por las mañanas me aplico  
 á repasarlos, y estoy  
 mientras me calzo y me visto,  
 acordándome de Dios,  
 que es un Señor infinito,  
 que me crió, me mantiene,  
 y me quiere como á hijo,  
 que yo debo amarlo mucho,  
 y por lo mismo servirlo  
 en todo lo que me manda  
 en sus preceptos divinos  
 y acaba de darle gracias  
 por haber amañecido.

Tambien esto lo repaso  
entre dia, y se lo digo  
á otros niños de mi calle,  
que van á jugar conmigo  
los dias que no hay escuela.

*Niñ.* 2. Yo tambien hago lo mismo  
que éste, y al recojerme,  
me suelo quedar dormido  
repasando en la memoria  
las lecciones, que te oímos,  
y cuando voy á la escuela  
en este mundo el pecado  
causó la muerte en el hombre,  
esta triunfará de ambos,  
y le libraré de ellos;  
y si aquella rompió el lazo  
que unia al hombre con Dios,  
esta bolviendo á juntarlo  
con vínculo mas estrecho,  
ha de hacer que vivan ambos  
una misma vida, en fia  
si el delito es comparado  
con el don, si fué infinito  
aquel por su grave daño,  
este será tan inmenso,  
tan superior y colmado,  
que ha de ser sobre abundante.  
Mira madre, si mi encargo  
admite comision alguna  
en un negocio tan alto,  
como importante á la gloria  
de mi nombre soberano,  
y á la bienaventuranza  
de mis queridos hermanos.  
Atiende si deberé  
diligente practicarlo,  
hasta donde llegar pueda,  
siendo yo el Verbo encarado;  
y ahora si me das licencia,  
mi exercicio continuando,  
iré al taller de mi padre  
a ayudarle en su trabajo.

*Mar*

Fé en buen hora mi JESUS,  
llevado ese cuidado  
de dar alivio á Josef  
tu Padre, que en trabajado,  
el mayor consuelo suyo  
es el tenerte á su lado,  
gozando de tu presencia,

que ella es todo su descanso.  
*Vanse, y salen Isaac, y Jacob  
pastores.*

*Jac.* ¿Y por fin, como escapaste  
con el tributo, ú el censo?

*Isac.* Cuanto llegué á Nazaret,  
parece que lo golieron  
los soldados de Octaviano,  
pues tras de mi se metieron  
en la casa, que pensé,  
iban á llevarme preso  
sigun las lanzas y espas  
traian para el intento.  
Esto nace, de que ha habio  
por allá un levantamiento  
entre los mismos judios  
sobre este tributo ú censo,  
pues han dicho que un tal Judas  
Gaulanites, hombre jecho,  
de muchísima pujanza,  
como el otro Macabeo,  
su junto con un Sadoco,  
que diz que era Fariseo  
y entrambos han movido  
de tal manera los Pueblos  
que á la par se hacen teos  
á no admitir tales censos,  
y estan tan encorajados  
y tan llenos de veneno,  
que primero que pagallo  
han de largar el pellejo  
porque solo á Dios conocen  
por su señor, y su dueño,  
que no quieren ser esclavos  
de naide, y por ese efecto  
no desuaparan las armas  
los soldados, y yo pienso  
no ha de parar esto en bien:  
y siguiendo nuestro cuento,  
asi que dichos soldados  
se colocaron toes dentro,  
ma jisieron mil preguntas  
sobre el ganado que tengo,  
quantas cabezas de ovejas,  
y quantas las de carneros,  
se había algunas parias,  
el número de corderos,  
la lana que se sacaba  
de la esquila, y como esto

me estuvieran sonsacando,  
y á toa fui respondiando:  
entretanto iba apuntando  
quanto diera uno de ellos.  
Acaba esta tramoya  
tomaron la puerta luego  
sin decir por ai te podras.

*Jac.* ¿Con que no has pagao el censo?

*Isac.* Pues si no me lo han pedio.

*Jac.* No lo dovarán zaguero  
porque nenguno se escapa  
de pagallo, que el Imperio  
como está tan pueroso  
á naide le tiene mico,  
jace toa lo que quiere,  
y esos reboltosos, tengo  
pa mí que ascaparan  
muy mal porque nunca es gueno  
sea quien se juere el Rey,  
oponerse á sus preceutos,  
que eso no lo manda Dios.

*Isac.* És la verdad, que en el suelo  
son los Reyes como dioses,  
y el mando que tienen ellos,  
se los ha dao el Señor,  
por lo que toos debemes  
respetallos, sin meterse  
en si el Rey es malo ú gueno,  
ni si carga de tributos,  
ni si son nuevos impuestos.  
A nosotros, no nos toca  
entender de esos linderos,  
ni barajar esas cosas,  
sino es sufrir el resuello,  
sin chistar, ni repunar,  
sease tuerto ú derecho,  
obedecellos leales,  
y pagalles pronto el censo,  
que el que no lo jace asi  
falta al amor y respeto  
que al mismo Rey se le debe.

*Jac.* ¿Y no dicen de ese censo,  
quando se acue á pagallo?

*Isac.* Yo, segun acá me entiendo,  
en sentando lo que tiene  
cada uno, vendrán luego,  
y á media del caudal,  
jarán el repartimiento.

*Jac.* Ati, quizás te echarán

que pagues tantos agentecs,  
como tienes de cabezas  
de ovejas y de carneros.

*Isac.* No pue ser eso asui,  
que entonces era un desnello,  
y cualquier probe queaha  
mas peor que un esqueletò,  
arrimao á las paeres.

Lo mas que yo pagar pueo  
es cuatro, ú cinco denartos  
por las cabezas que tengo,  
que si fueran toas mias,  
no habia en que deteermos;  
pero como son del amo  
toas las mas, y yo tengo  
como probe una miseria,  
dé esas poca pagar pueo.  
Por remate ello es preciso  
obedecer, que no hay medio,  
al Rey en su ostentacion  
entre toos mantiene lo.

*Jac.* ¿Y dejando ya este asunto,  
vistes á Jesus Nazareno?

*Isac.* ¿Pues no te habia de ver?  
Cuanto llegue lo primero,  
antes de ver á mi gente  
me encaje en su casa á bello.  
¡Pero y quel si es una gloria  
el oillo, ¡qué cons-pis!  
¡qué palabrast! ¿Qué raz nest!  
Que saber! Parece un viejo  
en su moa ya se ve,  
como ese niño bello,  
sabemos muy bien nosotros  
es Hijo de Dios Eterno,  
que los demas que lo tratan  
no tienen este consenti  
porque no ha visto nenguno  
los proigios, que en el Cielo  
vimos nosotros la noche  
de su santo nacimiento,  
y asi no saben quien es  
este Niño tan perlento.

*Jac.* És una gracia: óganazo  
se antejó el ir á bello,  
entre en su casa y estaba  
con otros de su parejo,  
dándoles unas buones  
que parecia un maestro:

los zagales no acertaban  
 á apartarse del oyendo  
 aquellas cosas tan guenas.  
 Yo entiendo que va creciendo  
 con él la cencia y la gracia.  
 Étzaga es un protento.

**Isac** No dices bien, que ese Niño  
 siendo Dios como sabemos  
 desde que encaráo fue sabio,  
 y gracioso á un mesmo tiempo  
 pues fué bienaventurado  
 en el instante primero  
 de su concepcion divina,  
 mirando siempre y teniendo  
 delante de sí su Esencia.  
 con que debes estar cierto  
 que encuanlo á gracioso y sabio  
 no tiene ningun aumento,  
 solo si lo que sué,  
 te lo pondré en un exemplo:  
 es el moço supongamos,  
 como quando algun maestro  
 de la escuela se avencinda  
 para enseñar en un pueblo,  
 y este empieza á dar lecciones,  
 que así que van aprendiendo,  
 por la doctrina y la fama,  
 se dice que va creciendo,  
 su ciencia, de esta manera  
 debes tener el conserto  
 que te sucede á Jesus,  
 pues como la vá esparciendo  
 en toos los que le tratan,  
 sean grandes ú pequeños,  
 podrás decir de este moço  
 que su cencia va creciendo,  
 lo mesmo debe decirse,  
 de su gracia, y otras bellas  
 atribuciones y bondades,  
 que lo hacen tan perfecto,  
 pero lo que mas me pasaba  
 es el bello tan sojeto,  
 tan mandible y obediente  
 á sus padres, que es exemplo  
 de la obediencia este niño.

**Jac.** Parecerse quiere en eso  
 á los zagales de ahora  
 tan libres y tan resueltos,  
 que se atreven á sus paires

y se las vuelven al cuerpo.

**Isac.** ¡Pero que dicha tan grande  
 la de sus padres, tenello  
 tan sujeta y obediente,  
 siendo un Dios á quien los cielos  
 la tierra, la mar, el aire,  
 y hasta los mesmos infernos  
 le obedecen humillaes.

A esta dicha en mí concepto  
 no llega la de ser madre,  
 ni la de criarle al pecho,  
 ni la de con su suor  
 ganalle para el sustento,  
 esto se quea en mantillas  
 á vista de tal extremo  
 de estar obediente Dios  
 á los humanos precentos.

**Jac** Querra Jesus confirmar  
 con su santísimo exemplo  
 la obediencia de sus leyes  
 y divinos mandamientos,  
 pues no hay moço de mandar  
 mejor que jacer primero  
 la cosa el que la ha mandao,  
 para que toos con eso  
 no se escusen, y obeescan  
 los santísimos precentos.

**Isac.** Y el ganao como está?

**Jac.** No hay no vea, corderos  
 han nacio esta mañana,  
 dos blancos, y otro negro:  
 un primalillo anda malo,  
 pero á lo que yo me pienso,  
 no es mal de mucho cuidao  
 porque estuvo ayer comiendo,  
 y los emas del ganao  
 está aventajao y gueno,

**Isac.** ¿Y Jusepe?

**Jac.** Al pie del jato  
 á pierna suelta durmiendo  
 mientras el ganao está  
 acarraj por el cerro.

**Sale** Josef corriendo asustado y se  
 euerga del cuello de Isaac.

**Jos** Ay, tío Isaac, un vigaton  
 con su pellico de perro,  
 y su vara con el pincho  
 viene subiendo el repecho.  
 ¿Si mos vendrá á degollar?

*Isac.* Calla Jusepe, que pienso,  
estarás medio dormio,  
y eso será algun ensueño.

*Jos.* Ya he despertao que estaba  
bien descuidao durmiendo,  
y junto á mi y el borrico  
tambien aestao el perro,  
y lo mesmo jue sentir,  
que habia gente en el cerro,  
que se jacia peazos  
ladrando el animalejo  
unos ladrios tan grandes,  
que me despertó al momento,  
y entonces vi á ese gabacho  
que aca se viene derecho.

¿A qué será esta venia?  
¿Si vendrá á llevarnos presos?  
¿Si mos querran desterrar  
como á Arquelaó?

*Isac.* Ten pecho,  
y no seas tan cobarde:  
délalo venir y el miedo  
quando no hay pecao alguno  
no hay para que. sostenello.

*Jos.* Pus los niños inocentes  
nenguna culpa tubieron,  
y sin embargo esos dianches  
les cortaron los pescuezos,  
y si el niño Dios no pone  
tanta tierra de por medio,  
hubieran esos tiranos  
egecutao lo mesmo.

Tio Isácio, yo no me fio  
del mejor de toos ellos.

*Sale el Soldado.*

Ya esta aqui, Dios mos asista,  
San Abucue, San Ageo,  
San Malaquias, San Job,  
y los Santos Macabeus  
me defiendan y me aumparen.

*Sold.* Dios os guarde.

*Los 2.* A ti lo mesmo.

*Tiembra Josef.*

*Sold.* ¿Qué temblores ese hombre?  
¿estas malo?

*Jos.* No estoy gueno  
en presencia de las gent es,  
y ansi que me voy send e luego  
a uaa cierta diligencia,

que ya sufrilla no pueo.  
*Sold.* ¿Y no podrás escuchar  
este general decreto,  
que vengo haceros saber  
de órden del Romano Imperio?

*Jos.* Si he de decir la verdá,  
me ven en tales aprietos,  
que no pueo detenerme  
aqui mi medio momento  
á escuchar cosa nenguna,  
y está á riesgo el respento,  
que se debe á tu persona  
y ansi me voy: te improvelo  
volver en arrematando.

*Sol.* No te tardes, aquí espero.

*Jos.* Si no soy como el cautivo.

*Vase.*

me tendrás aqui muy presto.

*Isac.* Aunque falte este pastor.  
no le jace, dinos luego,  
si te agraa este mandato,  
que al punto obhecetemos.

*Sold.* Se reduce á disponer  
nuestro César como dueño,  
y señor en la Judea  
se haga un alistamiento  
de todos sus moradores,  
que acudirán al pueblo  
de donde fueren vecinos,  
de sus nombres, sus familias  
y sus caudales.

*Isac.* Ya eso  
lo tengo yo negociao,  
porque mi muger sabiendo  
esta noveda, anteayer  
me lo avisó, fui corriendo,  
y ayer sentaron mi nombre,  
las ovejas y carneros.

*Sold.* Pues resta ahora que buelvas  
sin dilacion á tu pueblo  
á solventar el tributo  
que ordena el Romano Imperio  
pugnen todos sus vasallos.

*Isac.* Obedesco como debo,  
lo que manda nuestro Cesar,  
y cuanto coma, en un buelo  
me plantaré en Nazaret,  
para que salgamos de eso,  
que si ayer lo hubiera dicho,

- ya estaria satisfecho.  
 Jacob, jacer unas migas  
 por lo pronto, cameromo,  
 y este señor militar có  
 se arriera, por jacermos mer
- Sold.* Lo agradezco mucho:  
 amigo no me delenjo,  
 lo que resta ahora saberse  
 en puntual cumplimiento  
 del despacho, y comision  
 de que ya quedar impuesto  
 si este pastor, y ausente  
 son casados ó solteros  
 ó tienen algun cautal.
- Jac.* No, señor, que dambos semos  
 mezos y nuestra pobreza  
 nos obliga á estar sirviendo.
- Sold.* Siendo así no es comprehende  
 tal orden estais esentos.  
 Quedad Con Dios. *Vasc.*
- Los* 2 el os guarde.  
*Sale por otro lado Josef.*
- Jos.* Y lo guarde en un encierro,  
 si pudiera ser de toros,  
 que con sus puntas de cuerno  
 lo quitaran de venir  
 á visitar estos cerros,  
 y darnos tan malos ratos,  
 que por paco ya rebiento,  
 si me he detenido mas  
 en jacelle cumplimientos  
 al vergantón del romano.  
 Confieso, que me estremesco  
 quando veo esta canalla;  
 nunca vienen á traernos  
 cosa que al riñon se pegue,  
 sino es susto con degüellos,  
 y para remate ahora  
 los tributos: ú los censos;  
 que otra vez ya trece años  
 se jizo otro apuntamiento;  
 pero entonces á ninguno  
 se le sacaban dinero.
- Isac.* Estos hombres son mändaos  
 del Presiente Cireno,  
 obeecon como es justo  
 las órdenes del Imperio,  
 y á nadie le hacen mal.  
 Tú estas tocao del mico
- desde los lances pasaos.
- Jos.* Es verda, pero reniego  
 de toos los vigatones,  
 del Presiente Cuenño,  
 del Percuraor Copoño,  
 y toos los del Imperio,  
 porque son unos caribes,  
 que nos echan esos ceusos  
 para pagallos de juro  
 sin comello, ni bebello.
- Isac.* Calla, barbaro, no sneltes  
 rebuznos como jumento,  
 quea un hombre de otro calibre  
 si así fallara el respueto  
 a sus mismos superiores  
 por mordaz, y desatento  
 le jarian una causa.
- Jos.* Yo á quien debo en toos tiempos  
 respetar, y obeecon  
 es á Dios que está en el Cielo,  
 y acá de tejas abajo  
 solo á Jesus Nazareno.
- Isac.* Pues no respetes á Dios,  
 ni obeecones sus preceutos  
 si al Rey y á tus superiores  
 los trata con vilipendio.
- Jos.* Ya lo sé, pero me endino  
 quando á estos zánganos vea,  
 que vienen con esas picas,  
 hechándonos siempre fieros.
- Isac.* Por fin á jacer las miga,  
 con eso merendaremos,  
 y bolveré á Nazaret.  
 Héchale pienso al jumento,  
 que tambien viene conmigo,  
 para llevar esos quesos  
 al amo que los espera,  
 y juntos nos golveremos.
- Jos.* No hay preceuto que obeeasca  
 mas diligente y ligero  
 que el de aliñar de comer.
- Jac.* Quanto ha que lo sabemos  
*Vánse, y sale Jesus con dos Niños, co-*  
*mo de diez años con ropaje telar á lo*  
*Judáico, y sus libros.*
- Jes.* Teniendocs yo un grande amor,  
 debo siempre persuadiros,  
 á que nunca os aparteis  
 de amar á Dios, y servirlo:

pues quien de este gran Señor  
 se separa, va perdido.  
 Este es todo el fundamento,  
 en que ha de estrivar un niño  
 su razon, cuando comienza  
 á usar de ella: establecido  
 en vuestras potencias este  
 tan necesario principio,  
 conseguireis el reglar  
 facilmente el albedrío,  
 dirigiendo rectamente  
 vuestros pasos en el siglo.  
 Ya os he dicho en otras veces  
 que este Dios á quien muy finos  
 debeis rendir la obediencia,  
 el amor, culto, y servicio,  
 nunca dejó de atender  
 á los hombres, y asistirlos:  
 les dió el ser, y los conserva,  
 les da su gracia, y auxilios,  
 con su luz los ilumina  
 para no errar el camino,  
 que empezaron al nacer,  
 y acabaran en el mismo  
 punto fijo de su muerte.  
 Este zelo tan activo  
 que tiene Dios de los hombres,  
 nace de amor infinito  
 por hechuras de sus manos,  
 y que trata redimirlos,  
 pues no quiere, que perezcan  
 al concluir su camino,  
 dando en manos del cruel  
 infernal dragon maligno.  
 Este amor incomparable,  
 este amor tan encendido,  
 esta ardiente caridad,  
 este querer peregrino  
 que les tiene, nunca fué  
 por ellos correspondido  
 dignamente, nunca dieron  
 ni podrán dar de condigno  
 satisfaccion competente,  
 porque es amor infinito  
 y todas las facultades  
 de los hombres de los siglos,  
 aunque innumerables fuesen,  
 no pasan de lo finito,  
 son limitadas no llegan

á pagar el excesivo  
 inmenso amor de este Dios.  
 Pues ya veis, amigos míos,  
 la obligacion que teneis  
 á serle reconocidos  
 á un amor tan excelente.  
 ¿Y quién habrá entre los niños  
 que usando ya de razon  
 se muestre desentendido  
 á estas verdades tan claras,  
 y parentes al juicio,  
 aun de la menor edad,  
 y no emprenda discursivo  
 obedecer á este Dios  
 adorarle muy rendido,  
 estimarle muy de veras,  
 amarle con amor fino  
 mas que á sus padres, y a todo  
 y como á Señor servirlo  
 en cuanto guste mandar  
 en sus preceptos divinos?  
 Seria un fiero monstruo,  
 quien fuese así tan omiso  
 en tales obligaciones,  
 seria un ingrato indigno  
 de llamarse hijo de Dios,  
 y por consiguiente digno  
 de que de si lo apartase  
 para un eterno castigo.  
 Vosotros que acostumbrais  
 concurrir aqui conmigo  
 y siempre me estais oyendo  
 estos útiles avisos,  
 no teneis disculpa alguna,  
 ni el mas pequeño motivo  
 para hacernos negligentes,  
 en un negocio tan digno  
 de toda vuestra atencion,  
 que tanto interesa á un niño,  
 pues criados con tal leche,  
 luego en siendo ya crecidos,  
 no os violentara seguir  
 este seguro principio.  
 Así debeis desde luego  
 aplicaros con ahinco  
 á ser fieles á este Dios  
 atentos, agradecidos,  
 obsequiosos, reverentes,  
 amantes, pero muy finos,

obedientes hasta el fin  
sin que lleveis otro giro  
desagradable al Señor:  
porque entonces vais perdidos.  
Este es mi consejo siempre,  
y siempre será este mimo,  
y este es el que debe dar  
un amigo á sus amigos.

*Niñ.* 1. Yo tus consejos los tomo,  
y me sirven de un aviso  
tan grande que en desper tando  
por las mañanas, me aplico  
á repararlos, y estoy  
mientras me calzo, y me visto  
acordándome de Dios  
que es un Señor infinito,  
que me criò, me mantiene,  
y me quiere como á hijo,  
que yo debo amarlo mucho,  
y por lo mismo servirlo  
en todo lo que me manda  
en sus preceptos divinos,  
y acabo con darle gracias  
por haber amanecido.  
Tambien esto lo repaso  
entre dia, y se lo digo  
á otros niños de mi calle,  
los dias que no hay escuela.

*Niñ.* 2. Yo tambien hago lo mismo  
que este, y al recojerme,  
me suelo quedar dormido,  
repasando en la memoria  
las lecciones que te oimos.  
y cuando voy á la escuela  
y convido á los niños,  
por si quieren aprender  
mejor que allí el catecismo  
se juntan conmigo, y vengan,  
que yo tengo un amiguito  
de mi edad, que me repasa,  
y es un niño tan sabido,  
que sabe mas que el maestro,  
y que todos los Rabinos.  
(Esto les digo por tí.)

*Señala á Jesus.*

*Niñ.* 1. Yo he dicho tambien lo mismo  
á los niños de la calle  
y á otros amiguitos míos.

*Niñ.* 2. Y es la verdad ¡si en la escuela  
este y yo nunca aprendimos  
esa doctrina tan grande  
que nos das quanto te oimos!  
que por eso no seria  
malo, de la escuela huirnos  
y solo venir aca  
para adelantar, contigo

*Niñ.* 1. ¿Y si tu padre lo sabe?

*Niñ.* 2. Mas que lo sepa.

*Niñ.* 1. ¿Y si el mio  
tambien lo sabe, y me riñe?  
Porque eso es un gran delito.  
Y si el Padre de Jesus,  
que lo tiene en el oficio  
no lo permite?

*Niñ.* 2. No importa,

*Jes.* Mira, niño inadvertido,  
que has hablado sin cordura,  
en eso que has proferido.  
Si importa para cumplir  
el mandamiento divino  
de honrar á tu Padre y Madre:  
El que honrare á sus padres  
conseguirá hacerse rico,  
sobre la tierra y feliz  
si llegare á tener hijos:  
en cualquier necesidad,  
que invoque el divino auxilio,  
será escuchado de Dios  
y en su oracion atendido.  
Mira, inadvertido niño  
si te importa obedecer  
á tus Padres. Muchos hijos,  
dicen las divinas letras,  
se vieron favorecidos  
con estas felicidades,  
que atentos me habeis oido.  
Un Isaac tan obediente  
rindió su cuello al cuchillo,  
y por su misma obediencia;  
se libró de un Sacrificio  
como el de perder la vida  
Un Josef aborrecido  
de sus hermanos, no mira  
este riesgo conocido  
cuando le manda su padre  
vaya á verlos. Otros hijos  
de un Janodab no permiten

tomar un vaso de vino de mano de Jeremias, por haberles prohibido la tal bebida su padre, estos obedientes hijos fueron felices: pues Dios los colmó de beneficios. Otros muchos ejemplares pudiera mostrarte, niño, bastan para que reformes tu concepto irreflexivo, los que te he hecho presentes.

*Niñ.* 2. Ya estoy muy arrepentido de lo que dije, y conozco, que es un grande desatino:

no pensare así jamás.

*Niñ.* 1. Este tiene genio vivo y sin querer muchas veces, se le escapan esos dichos, Por fin vamos á la escuela, que ya es hora.

*Jes.* Y advertidos debeis de ir, que á los maestros se han respetar lo mismo que á los padres porque así tambien está prevenido que el cuarto mandamiento Id con Dios, amigos míos.

*Vanse.*

# LA OBEEDIENCIA

## DE JESUS

### SEGUNDA PARTE.

COLOQUIO DUODECIMO.

PERSONAS.

*JESUS.*  
*La Virgen.*  
*San Josef.*



*Josèf Pastor.*  
*Rebeca Villana.*  
*Música.*

*Salen Josef y Rebeca traerá en el hombro dos palos, uno mas largo que otro atados con cordeles, una hacha, un manojo de varas espinosas.*

*Reb.* De donde vienes Josef, cargao con esos palos, como si fueras borrico?

*Jos.* Mejor dixeras el causo como si fuera camello, pues ya vengo jorobao, con la carga que me tiene este hombre derrengao.  
*Suelta la carga tiente el hombro y dice:*  
Cudiao, que los dos leños

me traen mas que brumao,  
Arrepara al tolondron  
que aqui se me ha levantao,  
como que en too el camino  
he venio carleando  
un palmo de lengua juera  
como perro de ganao.

*Reb.* Naide en toa Gallilea  
te ganará delicaio,  
ni tampoco á quejumbroso.  
El hombre está criado

*Jos.* Pus mas quiero yo ser blando,  
que ansi duraré mas tiempo.

*Reb.* En eso no vas fundao.

*Jos.* Si voy, porque al hombre duro  
le dan el mayor trabajo,  
y al blando con pocas fuerzas  
lo exan siempre arrumbao,  
y siendo ansina está uno  
mejor y mas descansao.

*Reb.* ¿Y por fio donde vienes?

*Jos.* Vengo casi de lo alto  
del monte Tabor, en donde  
se crian grandes castaños,  
alcornoques, y quejidos.  
Allí por orden del amo  
jui á cortar con la jacha  
esos dos rollisos palos,  
para que se jaga un yugo,  
y como son tan pesaos  
en una lengua de cuesta  
con otras dos por lo llano,  
que traigo dentro del cuerpo,  
midiendo el camino á pasos,  
te aseguro Rebequilla,  
que esto de vera cansao.

Mira aquí cual me derroto,  
como nn pollo estoy suando.

*Se limpia con el Zamarro.*

*Reb.* ¿Y porque no fué un gañan,  
que es á quien toca el cuidao  
de las cosas del cortijo,  
como á ti los del ganao?

*Jos.* Porque al amo se le puso  
el hacerme este agasajo  
en pago de que le truxe  
catorce quesos tamaños  
como piedras de molino.

Lo mesmo jue descargarlos,  
que sin darme nengun tiempo,  
mas que á tomar un bocao  
me mando subir al monte:  
y como siempre á los amos  
es preciso obedecellos  
sin replicar, de contao  
tomé la jacha y me jui  
á jacelle este mandao.

*Reb.* ¿Ya que maestro le lleva  
que te jaga de esos palos  
el yugo?

*Jos.* ¿A quien he ir?  
al mejor, que es mi tocayo,  
hombre de mucha conciencia  
que jace favor á cuantos,  
acuen á su taller:  
aemás que asi me gano  
ver á mi JESUS, que ya  
lo tengo moy deseao.

*Reb.* Pues á eso voy contigo,  
que tengo un gozo colmar,  
caa vez que lo vesito.  
Quisiera estallo mirando  
toas las horas del dia,  
aun mesmo tiempo escuchando  
sus palabras tan divinas,  
y sus consejos tan santos  
llenos de sabidoia.

*Jos.* Como que es quien es, encanto  
de hermosura y honda,  
En cencia es tan consumao,  
que Salomon se lo eja  
en mantillas, y su agrao?  
como nenguno: por fin  
se tratas de vesitallo,  
no te detengas que es tarde,  
y he de golver al ganao,  
antes que venga la noche.

*Reb.* Pues cargate con los palos,  
que por mi no hay detension.

*Jos.* Ayúame tu á cargallo.

*Le ayuda y se carga vanse y aparecen  
en su taller Jesus y San Jose ó en for-  
ma de de acerrar un palo entre los dos  
si hay proporcion en el sitio, á Jesus  
en un banco con un formon y pisadero  
labrando cuñas y san Josef con azuela  
labrando un palo ó un cepillo ó garlo-*

*pa acepillando en otro banco mientras  
canta la música.*

**Mús.** El que supo con un Fiat  
hacer todo lo criado,  
por ostener la obediencia  
al trabajo está aplicado.  
En el taller de Josef  
manifiesta atrecao,  
que el hombre por la culpa  
a trabajar fué obligado.

Este Artífice divino  
del hombre sea alabado  
que por su trabajo y penas  
le redimió del pecado.

Corresponda á tanto amor,  
exercitando humillado  
la obediencia al registrar  
este indivino techado;

Salen Josef y Rebeca, y aquel al  
hombro con los palos que de pre-  
vencion tendrán sus empalmes, para  
que á su tiempo se pueda fácilmente  
formar de ellos una Cruz así mis-  
mo el manajo de varas y la jacha  
y se descarga.

**Jos.** Señores, Dios guarde á osee.  
**Jes y San Jos.** De su paz acompañado  
seis siempre.

**Jos.** Que me juego  
llegando á veros! Cuidao  
que no miento, si me pongo  
tan alegre; y aquellao,  
así que veo á esta gente  
que no pueo yo explicallo  
lo que me da por adrentro:  
si lo estimo á puñaos.  
Me alegre Señor Jesus,  
de bello tan gueno y sano;  
como así lo senifica  
el estar tan agarrao  
al trabajo como un hombre.

*Habla con Rebeca.*

De esto no hay en lo criado:  
¿Quién de este zagal  
al mirallo en tal estao,  
que es Hijo del Padre Eterno?  
Eso me tiene asombrao.  
Tocayo me regucijo,  
tambien de bello, he pensao,

no debia atarearse  
de esa manera al trabajo  
con tanta cuicia que  
ya vá un hombre cuesta abajo  
**Reb.** Pues no es su merced tan viejo

**Jos.** Si ya se va concanao,  
y sende que lo conozco,  
no le han faltao cuidaos  
aunque la cara le engaña,  
pues no está muy arrugao.

**S Jos.** El que es probe necesita  
el trabajo de sus manos  
para ver de alimentarse:  
herencia de aquel pecado  
pripereo del Paraiso,  
que ocasionó tanto daño.

**Jos.** Reniego del y su sombra,  
que arrastrando estropeao  
no trae siempre por cerros,  
andando tras del ganao  
con unas malas comas  
dormiendo peco, y al raso,  
sin mas jato que el de enciua  
y ahora venir cargao  
con este par de zoquetes,  
que me traen rebentao  
sende el Tabor, y en el hombro  
un chunchon se ha levantaao,

*Señala con la mano.*

que á maña me está escogendo  
**Jes.** Debe estar resignado  
con la voluntad de Dios,  
eso conviene á tu estado,  
y siempre el trabajo fué  
al hombre tan necesario,  
como las alas al ave:  
con el ocio está arriesgado.

**Jos.** Verdá es que al hombre ocioso  
suele tentarlo el pecao,  
como quizá tentaria  
esta mañana á mi amo,  
hombre al fin de convenencia,  
que están mano sobre mano,  
para que yo acá viniere,  
cargao con estos palos,  
que eso á mi no me tocaba,  
si á guena luz lo miramos,  
sido á un gañao del cortíjo,  
que corren con los araos,

los yugos y las manseras,  
 que por eso me he enfadat,  
 y no queria traellos:  
 aunque á mi me lo mandaron  
**Jes.** La ociosidad nunca es buena,  
 que tras ella entra el pecado,  
 y el hombre debe evitar  
 todo aquello que hace daño,  
 ó puede hacer á su alma,  
 vivan imagen y retrato  
 de Dios, que por esta causa  
 en el peligroso estado  
 de viador necesita  
 conformarse en todo cuanto  
 obraré, con el Señor  
 su Criador separando  
 de sí lo desagradable.  
 á su bondad, estimando  
 las virtudes como prendas,  
 que con ellas adornado  
 le harán fuerte en los convales,  
 que le opongan sus contrarios,  
 le enriquecerán de gracias,  
 y de dones soberanos,  
 logrando por este medio  
 hacerse hombre á Dios grato.  
 Atendiendo a esta doctrina,  
 debes tener por sentido  
 que es agradable al Señor,  
 exerçites con tu amo  
 la virtud de la obediencia,  
 observando sus mandatos  
 con la mayor diligencia  
 pues sabe que es en el cargo  
 substituto de tus padres,  
 y manda Dios respetarlos,  
 amarlos, obedecerlos.  
**Jos.** Yo jamás he reparao  
 el echar mano el primero  
 á quanto el amo ha mandao,  
 que siempre he sido un horror;  
 pero no me han jareao,  
 porque á agú en este mundo  
 nenguno me ha aventajao,  
 mas con tu consejo ahora  
 jaré siempre too quanto  
 en adelante mandare  
 su mercé con mucho agrao;  
 y golviendo á mi venia,

es para que de estos palos,  
 se jaga un yugo muy juerte,  
 que ansina se me ha encargao,  
 y el trabajo que esojnere  
 se pagará de contao.

**San Jos.** Se hara la obra que pides  
 á satisfaccion del amo.

**Jos.** Ya sé que osté prolijo  
 y el maestró mas barato  
 que hay en too Nazaren.  
 Mira Rebeca, si acaso  
 te llegares á casar,  
 naide sino mi tocayo  
 jará con mas conveniencia  
 lo que se ofrezca de trastos  
 en el ajustar á maire  
 puees jacer ese encargo.

**San Jos.** Y ese manajo de varas  
 á qué fin es destinado?

**Jos.** En el Tabor las corté  
 al pasar por un vallao  
 para con ellas jacer  
 una cestilla ú canastero;  
 pero tione tantos piuchos  
 que es engorro illos quitando,  
 si á ostees pueen servilles,  
 hay las dexó á su mandao.

**S. Jos.** Dispon Jesus la labranza  
 de esos leños entretanto  
 me ausento, porque me llama  
 la atencion otro cuidado.

*Vanse.*

**Jes.** Lo haré como me lo mandas.

**Jos.** Vaya osté con Dios, tocayo,  
 que aqui queamos nosotros,  
 con Jesus aconsejando.  
 Yo se, que aunque niño sabes  
 mucho mas que los letraos,  
 que hay en toa Galilea,  
 pus se quien eres, baxao  
 de los cielos á la tierra  
 solamente por salvarnos,  
 que así al Angel se lo oi,  
 quando naciste por tanto  
 deseando yo y Rebeca  
 salir de este mundo malo.

**Jes.** En la ley teneis escrito  
 aquel precepto sagrado,  
 que en la eminencia del Sinay

En dos tablas estampado,  
entregó Dios á Moises  
para que el linaje humano  
fundase en él su gran dicha  
con solo fiel observarlo,  
Amarás, dice, á tu Dios  
amarás con mucho agrado  
como te amas á ti mismo,  
y veis aquí declarado  
el modo de salir bien  
de este mundo tan amargo,  
y lograr la eterna dicha  
de ser bienaventurados.

Jos. Jesus mio, en eso suele  
haber algunos trabajos  
y sabe muy bien Rebeca,  
no puee dar de falso.  
Ella es algo respigona,  
y así si la mandan algo  
que no es de su conveniencia,  
se le alevantan los cascos  
y lo exa de jacer,  
y si lo jace, es rabiando.

Rab. ¿Qué es lo que dices Josef,  
las colores me han sacao  
de la cara, no esperaba  
me hubieras avergonzao.

Jos. Yo soy boca de herdaes,  
y como delante estamos  
de la cencia y la verdad,  
no está bien el que mintamos.

Rab. Jesus mio, es la verdá,  
que mi madre con los años  
suele estar impertinente,  
y me dá muy malos ratos;  
pues muchas cosas que manda  
ú aconseja lleva errao,  
su dictámen de tal moo,  
que no la sigo, y me aparto,  
jaciendo mi voluntad,  
y dexo la suya á un lao.  
En siendo viejos los padres  
habian de jubillarlos  
de mandar sobre sus hijos.  
Yo temo, si llega el caso  
de pedille su licencia  
para tomar el estao,  
que me acomoe, tal vez  
sera menester fraguallo

sin ella, por no esponerme  
á que me pégue el petardo  
de negalla. Está mi madre  
insufrible con los años.

Jes. Bien sabes, que nuestro Dios  
á los hijos ha mandado,  
sín atender diferencias  
de sexos, edad, ni estados,  
honrar los padres y madres,  
este honor les tributamos.  
Sea en presencia ó ausencia  
siempre han de ser venerados.  
Y si les falta tambien  
contra el precepto sagrado,  
si á este honor si le anteponen  
otros respetos humanos,  
ó se atiende al amor propio,  
y se dexa abandonado:  
y si á estos agregamos  
la circunstancia de padres,  
no es posible libertarnos  
de culpa en desatendiendo  
sus consejos y mandatos.  
En consecuencia de todos  
debe ser mas apreciado  
el de los padres, y así  
para la eleccion de estado  
el consejo de tu madre  
no te escuses de tomarlo.  
Este es mi sano consejo,  
que deho darte fundado,  
en que así se agrada á Dios.

Jos. Eso mesmo que has jabrao  
le he icho por el camino,  
cuando venia algarrobao  
con el peso de los leños,  
Segun dice el tio Isacio,  
al César que nos gobierná  
estamos siempre obligaos  
á querello, obedecello,  
y pagalle de contao  
los trebutos ú los censos,  
cuando vengán á cobrarlos.

Jes. Los Reyes son Vice-Dioses  
en la tierra destinados  
por Dios, Rey universal  
para el gobierno y el mando  
de sus mismas criaturas  
que en calidad de vasallos

deben observar sus leyes,  
amarlos y respetarlos;  
á este modo los demás  
por el Señor, y vosotros  
sus súbditos, obligados  
á rendirles la obediencia,  
debeis así venerarlos.  
En fin; en vuestra memoria  
llevad impreso y sellado,  
que en obedeciendo á Dios,  
nunca se objetan reparos.  
Apreciable en sumo grado,  
nunca de ella desprenderse,  
que sin ella vais errados,  
caminando como á oscuras;  
y así os encuentra el pecado.

**Jos.** ¿Qué te parece Rebeca,  
si lo habemos acertao  
en visitar á Jesus!  
¡Mira tu lo que ha ensartao  
de consejos! si su cencia  
no tiene igual embolao  
lo oyera siempre, en remate,  
lo que icho no olviallo.  
Obedecer siempre á maire  
y yo mesino á mi amo,  
tambien al Cesar de Roma,  
porque semos basallos  
Yo se que juiste enviáo  
á ser nuestro Salvaor,  
sé que eres Dios humano,  
y que pues quanto quieres.  
por tanto á tus pies postrao

*Se arrodilla.*

te pio que me olvies  
ni yo olvie dar mis pasos  
por la obediencia que debo  
á tus mandamientos santos.

*Rebeca se arrodilla.*

**Reb.** Yo igualmente te venero  
y llebo muy estampados  
en mi alma tus consejos,  
que procuraré guardallos.

*Se levantan.*

**Los 2.** Y ahora con tu licencia  
los dos ya nos retiramos  
jasta mas ver.

**Jes 1d.** én Paz,  
mis carisimos hermanos.

Vanse, y queda Jesus solo, desata  
el cordel de los palos y los pone so-  
bre el banco, y el mañojo de varas  
mientras dice los versos siguientes.

**Jes,** Antes que mi padre vuelva,  
obedeciendo el mandato  
que me impuso al retirarse,  
prepararé estos dos palos.

**Los** toma y los pone sobre el banco.  
de que ha de formarse el yugo  
por el pastor encargado:

Los buelve á tomar y mira.  
convienen para el intento  
pero mas proporcionados  
son para hacer una Cruz. +  
Suspendase por un rato  
el precepto de mi padre.  
Celestial, cuando encarnando  
en el vientre de mi Madre,  
tomé sobre mi el cuidado  
de redimir á los hombres  
del pernicioso pecado.

*Toman los instrumentos que dicen los  
versos los coloca en el banco que ten-  
drá á la derecha.*

Aquí hay clavos á martillo  
que con ellos enlazado  
estos leños, formará  
la Cruz: salubre árbol.

*Forma la Cruz.*

en que el amor, y obediencia  
me dejaré colocado.

*Pone la cruz sobre los bancos, que ten-  
drá á los lados en derecha á la frente  
tendida de suerte que la cabeza y bra-  
zos descansen sobre el banco de la de-  
recha, y el pié sobre el otro y Jesus  
en medio, teniendo ánte si la cruz ten-  
dida para clavarla y puestas así to-  
marás los clavos y mirará.*

¡O clavos duros é impios  
que taladrando estas macos  
Artífices de los cielos,  
y del hombre mas ingrato  
que las ha de traspasar  
cruel, feroz, é inhumano  
así también estos pies  
despues de dar muchos pasos  
dirigidos solo al fin

de redimirla y salvarlo,  
 os fijareis en la Cruz,  
 dejándome asegurado  
 en inexplicables penas,  
 y á mis carnes desgarrado  
 por el peso de mi cuerpo,  
 ya mis llagas renovaado  
 con indecibles dolores,  
 de suerte que agonizando  
 me rendireis á la muerte!  
 Me estremezco al contemplaros  
 y mucho mas si medito,  
 que el hombre á su Dios ingrato  
 enemigo de sí mismo  
 impio ha de manejaros.

*Toma el martillo y pasa los clavos á la  
 otra mano.*

Y tú, martilló el mas fiero,  
 que tal lastima causando  
 con tus golpes tan terribles  
 atroces y demasiados,  
 tambien herirán tus ecos,  
 como espada penetrando  
 y corazon olligido,  
 el somamente angustiado  
 de mi madre dolerosa,  
 compañera en mis trabajos:  
 ¡que horror me causa el verte!  
 y mucho mas cuando paso  
 á ver al hombre, mi hechura,  
 sacrilego ejecutado  
 esta impiedad tan impropia  
 de su corazon humano  
 mas que este martillo, y clavos:

*Clava en los empalmes y forma la Cruz  
 diciendo:*

con vuestro auxilio la Cruz,  
 el mas funesto teatro  
 de esta lamentable escena  
 por mis Manos he formado:  
 otra vez concurriréis  
 á impulsos de alevos manos  
 á formar la misma Cruz,  
 pero será ejecutado  
 semejante maniobra  
 en mis miembrós delicados.

*Toma la cruz y la pone arrimada á un  
 lado del banco de la izquierda y toma  
 los cordetes.*

Fabricada ya la Cruz,  
 comienza ahora mi ensayo  
 por la prision que han de hacer,  
 hechándome al cuello un lazo.

*Se le echa.*

y ciñéndome con otro

*Se lo ciñe.*

con impia fuerza apretado,  
 para llevarme á su arbitrio  
 de este modo asegurado  
 ante dos jueces iníquos.

*Al decir estos versos, y hacer la ma-  
 niobra de los cordetes se asoma San  
 Josef por el lado izquierdo.*

Irán crueles tirando  
 con tan fiero encono y rabia,  
 que unas veces tropezando,  
 otras por ir de tropel,  
 me llevarán arrastrando  
 y sin poderme valer,  
 por haberme maniatado.  
 ¡Que de oprobios, de baldoncos  
 recibiré en este paso!  
 ¡Que de injurias, de ignominias  
 y tormentos tan estraños  
 con paciencia sufriré  
 ante los jueces malvados!  
 Me sentenciarán á azotes  
 propio castigo de esclavos,  
 estos serán tan crueles,  
 como fieramente dados  
 por verdugos muy forzados  
 á este intento preparados.

*Toma otros cordetes, y las varas.*

con cordetes y con varas  
 espinosas, que arrancando  
 mis carnes, descubrirán  
 los huesos, y haciendo un lago  
 en el suelo con mi sangre,  
 caeré ya desmayado  
 sobre ella y sin aliento.  
 Despues sin haber saciado  
 su infernal malevolencia,  
 á la fiereza entregados  
 otro execrable tormento  
 tratarán desatinados:

*Con las varas forma una Corona y se  
 la pone en la cabeza.*

Me coronarán de espinas,

tan agudos que punzando  
 mi Cabeza, y por las sienas  
 à los Ojos penetrando,  
 sentiré dolores tales,  
 que no cabe compararlos.  
 Con una purpura rota  
 me vestirán por escarnio,  
 haciéndome Rey de burlas;  
 y pondrán en las manos  
 una caña como cetro,  
 y asomándome Pilatos  
 a un balcon para exaltar  
 la compasion, al contrario  
 clamarán me crucifiquen,  
 y liberten á un malvado  
 Barrabas facineroso.  
 Al fin saldré sentenciado,  
 a morir en una Cruz,  
 que llevaré, acompañado  
 de dos ladrones, al hombro  
 hasta llegar al Calvario,  
 donde se hará el sacrificio  
 de mi vida ejecutado  
 por la obediencia á mi Padre,  
 librando al genero humano  
 con mi muerte, de su muerte,  
 del infierno y del pecado.  
 ¡Oh culpa, oh inobediencia,  
 cuantas penas y trabajos  
 me costará por borrarte!  
 ¿Y el hombre tan insensato  
 á esta fineza de amor  
 se atreverá á ser ingrato  
 siguiendo en darle acogida  
 haciéndole tanto daño?  
 ¡Oh Pasion desconocida!  
 ¡Oh Amor el mas mal pagado!  
 ¡Oh Cruz que no hay quien te  
 (estime!

*Toma la cruz.*

Yo te aprecio. yo te amo  
 para mí eres muy hermosa  
 para mí eres un encanto,  
 recibe de quien te quiere  
 estos estrechos abrazos  
 en pago de que algun dia  
 contigo estaré enlazado.

*Se abraza con ella.*

Tú serás lo que leal,

cuando me veas cercado  
 de todos mis enemigos  
 en la cumbre del Calvario,  
 no te apartarás de Mí.  
 Tú has de ser el preparado  
 lecho que tendra mi Cuerpo  
 dolorido y desangrado,  
 donde rindiendo mi vida,  
 en tí lograre el descanso.  
 Viga serás de lagar  
 en que tu pecho arrimado,  
 esprimas este racimo  
 el mas dulce y sazonado  
 de la verdadera Vid,  
 para que el hombre gustando  
 de este licor tan suave,  
 pueda ser vivificando  
 con la vida, que yo vivo  
 eterna y resucitado  
 en aquel último dia  
 para ser mi cortesano.  
 Escala serás tambien  
 por donde predestinado  
 que te honrrare en seguimiento  
 de mis laboriosos pasos,  
 ha de subir á gozar  
 de los eternos descansos.  
 Serás quien últimamente  
 tendrás atadas mis manos  
 para no exprimir castigos,  
 y estendidos ambos brazos  
 para brindar con clemencia,  
 y amistad á quien osado  
 es causa que muera en tí.  
 ¡O Cruz de mi alma árbol santo  
 de la vida cara esposa?  
 toma estos dulces abrazos.

*La abraza y se la pone al hombro.*  
 y ponte sobre mis hombros,  
 que te cargo con agrado,  
 pues has de ser tú la llave  
 que abra al linage humano  
 aquellas puertas cerradas  
 de la gloria franqueando  
 la entrada á mis escogidos  
 que como yo te estimaron.

*Salen San Josef y se arrodilla á los pies  
 de Jesus y con gran ternura le dirá:*

Hijo mio, aunque lo seas

solamente deputado  
 por divina ordenacion.  
 yo te adoro, yo te amo,  
 como si en naturaleza  
 lo fueses (asegurando  
 estoy de que tú lo sabes.)  
 Con esta satisfaccion  
 á tu presencia me he entrado,  
 y no puedo JESUS mio,  
 ponderar el gran quebranto  
 que padezco por oírte,  
 y ahora estarte mirando  
 con esa Cruz en los hombros  
 tu tiernamente abrazado.  
 mi corazon de dolor  
 se hace en el pecho pedazos  
 y rebienta por mis ojos  
 con el mas amargo llanto.  
 ¿Qué seria de mi si te viera  
 de zayones rodeado  
 tratado con vilipendio,  
 cruelmente aprisionado,  
 azotado con espinas  
 impiamente coronado,  
 y al fin puesto en una Cruz  
 como un malhechor clavado?  
 No permitas, hijo mio,  
 no consientas, dueño amado  
 sean mis ojos testigos  
 de tan dolorosos pasos.  
 Bastante para tormento  
 este lamentable ensayo  
 que estoy viendo: yo te pido  
 por lo mucho que te amo,  
 y porque tu dignacion  
 se esmeró en honrarme tanto,  
 te suplico humildemente,  
 (confiado, he de lograrlo)  
 que ántes que lleguen á verte,  
 mis ojos tan maltratado,  
 me conceda tu bondad,  
 pase mi alma al descanso  
 de los Padres, muera yo  
 mil veces, Jesus amado,  
 muera antes, por no verte,  
 siendo Dios, crucificado.

Salte la Virgen por el lado derecho con  
 admiracion y ternura dirá lo siguiente:  
 Jesus de mi alma, Hijo mio,

hermoso Cielo adorado  
 ¿qué es esto que ven mis ojos?  
 ¿Tú de espinas coronado,  
 cargado con esa Cruz,  
 y con cordeles atado,  
 sin haber llegado el tiempo  
 por tu padre decretado  
 de padecer por los hombres?  
 ¿Quién te ha puesto en ese  
 estado?

¿Qué es esto, Josef Esposo?  
 ¿por qué estas arrodillado,  
 en ademan de lloroso  
 tus lagrimas enjugado?  
 ¿Quién ha ofendido á Jesus?  
 ¿Quién á mi hijo ha injuriado?  
 Ignoro tales misterios.  
 Levanta mi padre amado:

Dale la mano, y se la besa San Jose f  
 y se levanta.

y sabe, querida Madre,  
 que aun no es el tiempo llegado  
 de que los hombres infieles,  
 y á mi amor los mas ingratos  
 pongan manos atrevidas  
 sobre mi cuerpo sagrado:  
 esto lo hago movido  
 del deseo con que ansio  
 redimirlo y en la hora  
 quiciera ya egecularlo  
 y como esta grande obra  
 será tanto de mi agrado,  
 determiné al verme solo  
 en el taller un ensayo  
 de lo que infaliblemente  
 he de pasar, y mirando  
 mí padre estos egercicios,  
 se entró aquí lastimado  
 y adorando estos misterios,  
 le encontraste arrodillado.

Se postra la Virgen.  
 Yo los adoro tambien,  
 y me postro venerando  
 tu copiosa Redencion,  
 que por semejantes pasos  
 tan sangrientos y horrorosos  
 harás del género humano;  
 pero atiende. Cielo mio,  
 que todavia es temprano,

No me anticipes tal pena:  
 ya se que está decretado  
 por tu padre, que yo asista  
 en este cruel estrago  
 Simeon me lo anunció  
 en el templo, traspasando  
 tal fué el dolor tan amargo,  
 que padecí en aquel día,  
 la profecía escuchando  
 y antes de esto, en otro día,  
 que fuiste circuncidado,  
 al ver su sangre preciosa  
 fué de dolor penetrando  
 mi corazón, y sintiendo,  
 que aquel martirio era ensayo  
 de tu Pasión dolorosa,  
 y mis terribles quebrantos,  
 lo mismo cuando tomé  
 de las manos de los Magos  
 aquel don, que generosos  
 en el Portal te ofrendaron  
 de la Mirra misteriosa  
 en que están simbolizados  
 por su amargura, tu muerte,  
 y mis dolores amargos:  
 cuando huyendo á Egipto  
 todos aquellos trabajos  
 de caminar por desiertos  
 con pobreza y desamparo,  
 á la inclemencia del tiempo  
 con continuo sobresalto  
 por perseguirte los hombres  
 y luego estar desterrado,  
 sin tener otros delitos,  
 que venir á rescatarlos:  
 todos fueron, JESUS mio,  
 anuncios, sombras, y ensayos.  
 de tu Pasión, y tal mia,  
 lo mismo considerando

los tres días, y sus noches  
 que te anduvimos buscando  
 perdido tu Padre, y yo  
 ¡Qué tres días tan amargos!  
 ¡Qué dolores tan acerbos  
 en su ausencia toleramos!  
 Figura de aquellos tres  
 que habrás de estar sepultado,  
 ausente ya de mi vista,  
 y mi corazón pasado  
 de las mas agudas penas  
 y en angustias anegado.  
 Por tanto, querido dueño,  
 no prevenga tales pasos,  
 que mi alma le atormentas,  
 pues de solo meditarlos,  
 vivo en continuos dolores  
 cuanto mas verte ensayando  
 en lo que sino me amparas,  
 mi alma fortificando,  
 falleceré yo primero,  
 que llegue el horrendo caso,  
 de asistir personalmente  
 á este trágico y amargo  
 trance de perder tu vida  
 por darla al hombre, y ganarlo  
 Venero en él los decretos  
 de tu Padre soberano,  
 tu Nombre sobre la tierra  
 y quede el linage humano  
 con tu pasión, y tu muerte,  
 redimido del pecado.

*Jes. Levanta, querida Madre.*

*Le dá los brazos y la levanta.*

Los 3. Y aquí damos fin los tres  
 á estos misterios sagrados  
 diciendo que esta es la Infancia  
 de Jesus que ha de salvarnos.

*Vanse.*

**Música.** A JESUS sin cesar alavemos

Con cánticos dulces é himnos acordes,

Alabemos su gloria en lo alto,

La paz en la tierra á favor de los hombres.



**FIN.**

Pedro Garcia

Fernandez

---

Pedro Garcia Fernandez  
doz

---

---

---



